



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA

*El ritual del juego de pelota entre los mayas. Desde el  
Posclásico Terminal hasta las primeras décadas  
coloniales.*

TESIS

Que para obtener el título de  
LICENCIADO EN HISTORIA

presenta

MIGUEL MARTÍNEZ GALLEGOS

Directora

DRA. NOEMÍ CRUZ CORTÉS

México, D.F.

2014



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Poder reunir en unas cuantas líneas tantos sentimientos y emociones es una tarea más que compleja, sin embargo, confío en que mi memoria no me traicione y me permita dejar constancia de todos aquellos a quienes dedico este trabajo y a quienes agradezco por su colaboración para que éste viera la luz, que aunque lejana, nos deja claro que lo mejor de la vida está siempre por venir.

En primera instancia quiero agradecer a mi *alma mater*, la Universidad Nacional Autónoma de México, por recibirme con los brazos abiertos desde el primer día y por brindarme todas las herramientas para ser una mejor persona y un mejor profesionalista cada día.

A la Facultad de Filosofía y Letras, en particular al Colegio de Historia y a todos los maestros que durante poco más de cuatro años contribuyeron a mi formación y a los cuales nunca terminaré de manifestar mi profundo agradecimiento.

Llegar a la conclusión de esta ruta no hubiese sido posible sin la invaluable dirección, los comentarios y correcciones de la Dra. Noemí Cruz Cortés. Gracias por ser mi guía en el camino de encontrar las “fresas” adecuadas, y más aún por ser mi “oasis en el desierto”. Gracias por no desistir, por su ardua labor y su confianza en mí, aún en las veces en las que la meta parecía cada vez más lejana. A usted también le dedico este trabajo.

Agradezco infinitamente a cada uno de los sinodales por su voto aprobatorio, su tiempo e interés por mi trabajo; a la Dra. Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva, al Dr. Gerardo Bustos Trejo, al Dr. Pablo Escalante Gonzalbo y al Lic. Hugo García Capistrán. Por sus comentarios y sugerencias tan enriquecedoras, a todos gracias.

Finalmente, aunque no por ello menos importante, quiero expresar mi gratitud a la asociación Palabra de Clío por la beca otorgada para la realización de esta investigación por medio de su Programa de Apoyo a la Titulación 2013.

Es un hecho que el destino siempre se encarga de reunirnos con las personas adecuadas en los momentos adecuados, y mejor aún, de unir lo que la sangre no pudo; afortunadamente para mí ese destino ha sido más que benévolo, así que no puedo más que agradecer a todas y cada una de esas personas que han dejado su huella en mi vida. Para todos mis amigos, especialmente para la “H. Banda Gangrena”: Romario, Aníbal, Moisés, Tania, Agnes, Fernando, Rodrigo, Yahir, Marian, Diana, también va este trabajo.

A mis hermanos, compañeros y confidentes de todo, de lo bueno y lo no tan bueno, les dedico una pequeña parte de lo que soy y lo que ellos han visto crecer, Jonathan y José Luis, para ustedes también va.

A los que llegaron y se quedaron también les dedico esta tesis, para todos los y las “Chatas”: Rebeca, Lluvianel, Viridiana, Fabiola, Alonso, Diego e Iram.

A todos gracias.

*A Carmen, mi madre*

Por ser mi fuerza e inspiración todos los días; porque a pesar de los desvelos y sinsabores nunca nos dejaste caer. Por ser mi ejemplo a seguir, lo más grande y lo que más amo en esta vida y en todas las que haya, en fin... **POR TODO.**

*A Angélica, mi hermana*

Porque a pesar de nuestras diferencias siempre prevalecerá lo mejor.

*A Noemi*

Por creer siempre en mí, incluso cuando yo mismo no lo hacía; por estar ahí en todo momento; por ser el complemento perfecto de la historia que escribimos juntos todos los días y, sobre todo, por ser mi compañera en la carrera más importante.

## ÍNDICE

- **Introducción**
  
- **1. El juego de pelota mesoamericano. Una descripción general.**
  - 1.1. Qué es el juego de pelota.
    - El juego de pelota, un ritual de la élite gobernante.
    - El ritual y su simbolismo.
    - Rituales asociados.
    - Canchas y escenarios.
    - Marcadores.
    - Los jugadores y su indumentaria.
    - La pelota y el hule.
  
- **2. El juego de pelota en el área maya durante el Posclásico.**
  - 2.1. ¿Cómo jugaban los mayas a la pelota?
  - 2.2. El juego de pelota en la arquitectura y el arte maya del Posclásico.
  
- **3. El juego de pelota en las fuentes indígenas mayas prehispánicas y coloniales.**
  - 3.1. El juego de pelota en las fuentes epigráficas.
  - 3.2. El juego de pelota en las fuentes mayas escritas.
  
- **4. El juego de pelota en las fuentes españolas coloniales del área maya.**
  - 4.1. *Vocabularios, Artes de Lenguas y Diccionarios.*
  - 4.2. *Relaciones y Crónicas.*

- **5. El juego de pelota en el contexto político y social del área maya en el siglo XVI.**
  - o 5.1. Situación político-social del área maya durante el Posclásico.
  - o 5.2. Generalidades del proceso de conquista militar del área maya.
  - o 5.3. El juego de pelota entre los mayas en el siglo XVI
  
- **Conclusiones.**
- **Anexo 1.**
- **Anexo 2 Imágenes.**
- **Bibliografía citada y consultada.**

## INTRODUCCIÓN

El ritual del juego de pelota es un tema que durante mucho tiempo ha sido objeto de diversas interpretaciones por parte de los estudiosos del pasado mesoamericano. Los enigmas que aún hoy encierra su práctica y su constante discusión entre los especialistas han dado origen a numerosos trabajos que parecieran haberlo agotado al punto de esclarecerlos casi en su totalidad.

Afortunadamente, en lo que respecta a los temas mesoamericanos, ninguno puede darse por agotado. En este sentido, el trabajo que a continuación presentamos, más que una monografía acerca del juego de pelota prehispánico, es un estudio puntual y específico de este importante ritual entre las distintas etnias mayances, partiendo de su revisión contextual en el periodo Clásico, de su análisis preciso durante el Posclásico hasta la primera mitad del siglo XVI, y de la necesidad de explicar su presencia en la mayor parte de las ciudades de esa región, no sólo como un elemento sagrado de la cosmovisión indígena, sino también como un evento cuya práctica no estuvo aislada de las cuestiones políticas y sociales que envolvieron a sus habitantes.

En este sentido, nuestro trabajo analiza y presenta, con base en una metodología distinta, las características del juego y su práctica en el área maya, con el fin de complementar la información ya existente y, en la medida de lo posible, subsanar las omisiones de otros estudios en rubros poco explorados, lo cual permite ahondar más en la comprensión de este ritual para los mayas del Posclásico, y en el porqué de los cambios que experimentó una vez que se consumó (en tiempos distintos) la conquista de la península yucateca, las Tierras Bajas Centrales y las Tierras Altas de Guatemala.

Los diversos enfoques con los que se ha abordado este tema nos dejan ver los avances de las interpretaciones en el plano general, y las constantes modificaciones que ha arrojado el estudio detallado del juego en las distintas zonas así como en el simbolismo de sus componentes.

Estos enfoques así como las hipótesis que sustentan los trabajos sobre el juego de pelota mesoamericano son muy variadas, es decir, cada uno se basa en

un método que ha dado respuesta total o parcialmente a las interrogantes que han surgido al tiempo de su publicación; no obstante, la mayoría de las investigaciones lo han visto como un tema “aislado” del complejo entramado social, cultural y político de los territorios en los que se practicó, limitándose a cuestiones religiosas, simbólicas e incluso lúdicas, que muestran sólo una parte importante del ritual, más no su posible conexión con los modos de vida de las sociedades precolombinas antes, durante y después de la conquista.

Si partimos del hecho de que el juego de pelota entre las sociedades prehispánicas era un ritual que envolvía un sinnúmero de cargas simbólicas y cosmogónicas, inmersas en un discurso profundamente religioso, entenderemos el vínculo existente entre éste y la clase gobernante (política y sacerdotal) y la relevancia que tuvo dentro de los núcleos de poder, toda vez que su práctica posiblemente desapareció, o bien, se vio “disminuida” al momento de concretarse la conquista.

Los objetivos de nuestra investigación fueron: analizar el juego de pelota en el área maya durante el periodo comprendido entre el Posclásico Tardío y los primeros años de la época colonial. Conocer cómo practicaban el juego de pelota las sociedades mayas del Posclásico y la primera mitad del siglo XVI, y cómo entendían el concepto y significado del mismo, con base en la información que nos proporcionen las fuentes primarias del área, y en algunos casos, de otras que también nos aporten datos, como las epigráficas, arqueológicas o iconográficas.

De tal manera, la hipótesis que guía nuestro trabajo parte del hecho de comprender qué pasó con el juego de pelota durante la conquista del área maya, y analizar los cambios y continuidades tanto en su simbolismo como en las formas de practicarlo antes y después del contacto. Asimismo, demostrar cómo y en qué medida la situación geográfica, conflictos internos y hegemonías políticas en disputa del área maya durante las primeras décadas del siglo XVI, afectaron el desarrollo y práctica del ritual del juego de pelota; y finalmente, mostrar si en el área maya se dio un proceso de “popularización” del juego de pelota, tal y como sucedió en el Centro de México, según lo indican las fuentes de la zona, y explicar el porqué de ese tipo de “transformaciones”.

El juego de pelota se considera por muchos autores e investigadores, un rasgo identitario de las culturas que habitaron Mesoamérica, por esta razón, no es raro que los mayas tuvieran una concepción propia y particular sobre dicho ritual, además era una actividad “monopolizada” por los miembros de la élite gobernante, por lo que sólo quienes pertenecían a ella tenían la posibilidad de controlar su práctica y formas de realización.

Por lo anterior, si consideramos que la situación socio-política que privaba en el área maya antes de la conquista, afectó directa o indirectamente la práctica del ritual, es posible que podamos explicar el proceso de transición que éste experimentó una vez que se estableció el control español en la zona.

El proceso de conquista del área maya se dio en un tiempo y forma distinta a la del Centro de México, por lo tanto, el impacto que éste tuvo en las formas de vida indígena así como en el desarrollo de sus rituales, también se hizo presente en la práctica del juego de pelota.

Considerar las condiciones histórico-sociales de las Tierras Bajas y de las Tierras Altas durante las primeras décadas del siglo XVI, es fundamental para explicar la trascendencia que tuvo en la zona maya la inestabilidad de los distintos centros de poder, por lo tanto, recurrimos a su estudio para explicar la situación del ritual del juego de pelota en los primeros años de vida colonial, y para mostrar, a partir de la información que nos proporcionan las fuentes, las causas del eventual cese o transformación de su práctica.

Como lo afirman De la Garza e Izquierdo en su artículo “El ullamaliztli en el siglo XVI” (1981), hacia el Posclásico Tardío en el Centro de México, el juego de pelota ya no era sólo un ritual, sino también una actividad que proporcionaba beneficios personales a quienes lo practicaban (miembros de la élite y jugadores “especializados”), y muy probablemente “una forma de auténtica diversión popular, un espectáculo para todos que alegraba el mercado, y servía de lucimiento para los señores”; por lo tanto, no es erróneo pensar que los conquistadores y frailes, al ver en él una actividad profana y ya no ritual, lo consideraron, para el caso maya, un evento “irrelevante”.

La ausencia o escasez de fuentes que documenten el ritual del juego de pelota en el área maya del Posclásico Tardío a la Colonia, nos deja ver la poca o nula importancia que los cronistas y frailes le otorgaron, ya fuera por no tener conocimiento de su práctica, o bien, porque en dicha zona ya no era una actividad relevante: por lo tanto, nuestro trabajo se centró en indagar en aquellas que nos permitieran reconstruir el contexto social y religioso del ritual y con base en ello, explicar sus pervivencias, cambios o modificaciones.

En función del tema central de nuestra tesis y con base en las fuentes que se emplearon para sustentarla, utilizamos las bases del método histórico por ser el que respalda la disciplina en la que nos inscribimos, el que mejor se adecuó a las características de nuestra investigación y por ende, el que mayores argumentos de carácter científico nos proporcionó para abordarlo; no obstante ello, recurrimos a otras disciplinas afines a la historia y a sus propias formas de investigación como la arqueología, la arquitectura o la epigrafía entre otras, para analizar de manera más completa nuestro tema.

Para responder a las interrogantes de nuestro trabajo, se echó mano de un gran número de fuentes. En primera instancia se sitúan aquellas de carácter fundamental como las crónicas, las relaciones, los diccionarios, vocabularios y artes de lenguas, así como los documentos indígenas que vieron luz durante la época colonial pero cuyo origen prehispánico es innegable.

En segunda instancia colocamos a las investigaciones contemporáneas en las que el ritual del juego de pelota es el tema principal, es decir, tanto los trabajos monográficos como los especializados en algún aspecto particular del mismo o en su complejo simbolismo, teniendo como prioridad aquellos que se centran en los grupos mayas del Posclásico y los primeros años de la época colonial.

En cuanto a la estructura de nuestro trabajo, es de suma importancia aclarar que tiene una división esquemática en cinco capítulos y está organizado de manera cronológica en función de la especificidad que pretendemos tener, es decir, partimos del contexto mesoamericano del juego de pelota, para después centrarnos en la zona y en los grupos mayas que la habitaron, durante el Clásico, el Posclásico y la primera mitad del siglo XVI y en la perspectiva del mismo (del

ritual) que aparece en los documentos españoles durante este periodo; al final ofrecemos nuestras conclusiones.

En el primer capítulo como ya se dijo, abordamos el contexto general mesoamericano del juego de pelota, su definición, características y elementos fundamentales.

En el segundo capítulo nos enfocamos al ritual del juego de pelota entre los grupos mayas y en la explicación de sus particularidades. Presentamos también un listado de las principales ciudades del Posclásico con canchas para el juego de pelota, así como un análisis breve de la tipología de las mismas y de los componentes artísticos y arquitectónicos vinculados con el ritual.

En el tercer capítulo se exponen las referencias al ritual del juego de pelota en las fuentes indígenas mayas prehispánicas y coloniales. Partimos de las aportaciones recientes en lo que a las lecturas epigráficas se refiere, es decir, la identificación de los glifos relacionados con el juego en estelas, lápidas, cerámica y en las estructuras arquitectónicas, debatimos algunas de esas propuestas en función de su análisis histórico; y culminamos con lo dicho por las fuentes indígenas del siglo XVI, textos míticos, de contenido ritual, genealógico y evidentemente histórico.

El cuarto capítulo se refiere al análisis del ritual del juego de pelota en las fuentes coloniales del área maya, es decir, ofrecemos un listado detallado de los conceptos que pensamos fueron utilizados para referirse al juego y a los instrumentos con los que se realizaba desde la época prehispánica y durante la colonial, que aparecen en los diccionarios, vocabularios y artes de lenguas que se publicaron ya durante los años posteriores a la conquista; de las *Relaciones* y *Crónicas* se presentan las posibles referencias al juego aunque éstas no son tan abundantes.

En el quinto y último capítulo procuramos dar una visión general del contexto político y social del área maya durante el siglo XVI, que nos sirviera para explicar tanto las particularidades del proceso de conquista militar de la región como la forma en la que éstas afectaron el escenario en el que se realizaba el

juego de pelota, las peculiaridades de su práctica en el Posclásico Tardío y durante los primeras décadas coloniales.

Finalmente como parte de nuestras conclusiones, ofrecemos una propuesta en cuanto al posible rumbo que tuvo la práctica del juego de pelota entre los grupos mayas después de la conquista, en comparación con el que nos dicen las fuentes que tomó entre los grupos del Centro de México, es decir, si experimentó el mismo proceso de secularización, si desapareció o bien, sólo se le relegó al plano mítico de la tradición oral y escrita, como parte de los muchos cambios religiosos, políticos y sociales que ésta trajo consigo.

En el trabajo que aquí se presenta, el lector podrá encontrar los elementos que le permitan comprender las particularidades del proceso histórico que significó para los grupos mayas y para el ritual del juego de pelota la transición del Posclásico a la época colonial, que desembocó en el cese de una práctica, el ritual del juego de pelota, que probablemente se vio disminuida incluso antes de que los españoles iniciaran la conquista de la región meridional de Mesoamérica.

# CAPÍTULO

## 1

### El juego de pelota mesoamericano. Una descripción general.

#### 1.1. Qué es el juego de pelota.

El principal objetivo de este capítulo será ofrecer un panorama general del juego de pelota prehispánico como elemento común de la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos, con base en una revisión historiográfica de los autores y trabajos en donde éste ha aparecido como tema central, haciendo especial énfasis en su simbolismo como ritual de la élite gobernante.

Algunos de los trabajos que hablan sobre el juego de pelota prehispánico se refieren a éste como un juego propiamente dicho e incluso, guardando las proporciones, como un “deporte” totalmente desligado de su esencia primigenia, es decir, dejando de lado su carácter histórico y lo que fue a los ojos de sus “primeros jugadores”.<sup>1</sup>

Hablar entonces del juego de pelota prehispánico como un “deporte” tal y como lo entendemos hoy en día es completamente un anacronismo. Sin embargo, cuando se habla de las representaciones actuales, podemos juzgar que se alude a la práctica de una tradición con reminiscencias pasadas pero, supeditada a los lineamientos de un juego en el cual, quienes lo efectúan, están conscientes de que se emula al antiguo, pero que se juega siguiendo nuevas reglas que se parecen muy poco a las de los pueblos mesoamericanos y, lo más importante, cuyo objetivo y simbolismo ya no es el de aquella época.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Por ejemplo: Hellmuth, Nicholas M., “Los juegos de pelota maya en México y Guatemala durante los siglos VI-VII”; Zender, Marc, “Deporte, espectáculo y teatro político: una nueva visión del juego de pelota maya en el periodo Clásico” y Solís, Felipe, *et al. Ulama. El juego de la vida y la muerte.*

<sup>2</sup> Prueba de las reminiscencias actuales del juego de pelota prehispánico están las variantes del mismo que se practican en algunos estados de la República Mexicana como Sinaloa o Michoacán, de cuya difusión,

En función de nuestro objeto de estudio, el ritual del juego de pelota entre los mayas prehispánicos y de principios de la época colonial, resulta necesario definir qué es el juego de pelota prehispánico para después dar paso a una explicación puntual y detallada de aquellos elementos que precisan su lugar fundamental dentro de la cosmovisión de los grupos indígenas que habitaron Mesoamérica, poniendo especial énfasis en la frontera meridional de dicha región.

Dentro de los conceptos a utilizar está también el de rito que nos ofrece Martha Iliá Nájera:

El rito es un acto simbólico que introduce al hombre en el ámbito de lo sagrado. Es un conjunto de actitudes, palabras y acciones concretas y tangibles, que deben efectuarse con exactitud y someterse a un complejo reglamento, ya que si se altera se corre el riesgo de que pierda su valor y deje de ser efectivo, es decir, de que abandone su verdadero sentido.<sup>3</sup>

En ocasiones, el rito está fuertemente ligado al mito, incluso puede ser su recreación, pues al escenificarlo los actores representan a los seres míticos que actuaron en los tiempos de la creación, con lo cual se logra la renovación del cosmos. En cada sociedad, los ritos responden a necesidades económicas, políticas y sociales. La etapa ritual tiene como premisa la existencia de lo sagrado y de lo profano, y presupone una comunicación entre ambos mundos, ya que lo profano es susceptible de convertirse en sagrado y viceversa.<sup>4</sup>

Con base en lo dicho por Nájera y con lo cual nos adscribimos, el juego de pelota era un ritual en el sentido más amplio de la palabra, como lo entendían los pueblos que habitaron el área mesoamericana mucho tiempo antes de la conquista española,<sup>5</sup> ya que permitía al que lo practicara establecer y expresar una relación simbólica<sup>6</sup> con lo sagrado a través de la acción, ya fuera de manera

---

resguardo y preservación, se encarga la Federación Mexicana de Juegos y Deportes Autóctonos y Tradicionales, Solís, Felipe, *et. al. Ulama. El juego de la vida y la muerte*, p. 9.

<sup>3</sup> Nájera, Martha Iliá, "La religión. Los rituales" en Mercedes de la Garza, Gerardo Bustos y Ana Luisa Izquierdo coordinadores, *Los mayas su tiempo antiguo*, p. 221.

<sup>4</sup> *Idem.* Para un análisis más profundo del significado de los rituales entre los mayas, véase también Martha Iliá Nájera coord., *El don de la sangre en el equilibrio cósmico: el sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, 1987.

<sup>5</sup> Aproximadamente un poco antes del periodo Formativo o Preclásico, unos 2000 años antes de la era cristiana hasta finales del Posclásico Tardío, es decir, hacia las primeras décadas del siglo XVI (1519-1521) para el Altiplano central y unos años más tarde para las áreas meridionales y septentrionales de la zona maya.

<sup>6</sup> Según Mircea Eliade, el *símbolo* "es una creación natural y espontánea del ser humano, y se engendra cuando éste se enfrenta a una realidad inalcanzable e incomprensible para su mentalidad, y tiene la necesidad de explicársela por medio de un significado que sobrepasa lo obvio o inmediato, de tal manera que

individual o colectiva, y perpetuar el sentido de todas aquellas cosas que lo rodean; es decir, según esta cosmovisión, el hombre necesita expresar sus vivencias de lo sagrado y el ritual es el medio para hacerlo.<sup>7</sup>

Este ritual, como muchos otros en Mesoamérica, poseía una significación particular que se generalizó a todas las áreas que conformaban este territorio. Cada una de las sociedades que ahí habitaban lo entendía, aprehendía y desarrollaba de una manera particular y a la vez compartida, de tal forma que se constituyó como un aspecto fundamental de la cosmovisión, la vida y estancia en el mundo de los que lo practicaban, y por ambiguo que parezca, cada uno le imprimía su sello específico, lo dotaba de significación propia, lo volvía parte de sus tradiciones y costumbres, en pocas palabras, lo adoptaba y adaptaba de tal forma que se acoplara a su entorno geográfico, social, político y sobre todo religioso.

Los nombres con los que se conocía al juego de pelota en Mesoamérica parten del que consideramos más usual que en náhuatl era *ullamaliztli*;<sup>8</sup> *nibahatzí* o *intzitzihuí* en matlatzinca;<sup>9</sup> en zapoteca *taladzi*;<sup>10</sup> y *pok-ol pok*, *pok-ya* o *pok-ta-pok* en maya yucateco.<sup>11</sup>

---

recurre a una operación simbólica que consiste en transformar un objeto, acto o palabra, en algo que lo trasciende, y por ese motivo, constituye no sólo un reflejo de todo lo que el hombre experimenta, sino algo mucho más profundo, véase Mircea Eliade, "Observaciones metodológicas sobre el estudio del simbolismo religioso", citado en Nájera, Martha Iliá coord., *El don de la sangre en el equilibrio cósmico: el sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, p. 15-16.

<sup>7</sup> Otra definición de ritual es la que nos proporciona Miguel Rivera Dorado: "es la expresión de las definiciones fundamentales de la realidad que da razón de sus causas legítimas. Los actos rituales tienen la misión de *recordar* los significados tradicionales de las cosas que atañen al orden y preservación de la sociedad; reproducen situaciones originales del principio de los tiempos... en los cuales se dictan mediante símbolos las obligaciones de los miembros del grupo. Son la guía permanente de la conducta social y tienen un valor de perenne actualización de los acontecimientos que determinaron, por la superior voluntad de los poderes sobrenaturales, las leyes naturales", en *La religión maya*, Madrid, 1986, p. 163.

<sup>8</sup> En náhuatl los vocablos *ullamaliztli* al igual que *ullama* u *ollama* significan "acto de jugar a la pelota con las caderas o nalgas", mientras que *oilli* o *ullí* hacen referencia al material con el que se confeccionaba la pelota, el hule; en Castro-Leal, Marcia, *El juego de pelota, una tradición prehispánica viva*, 1986, p. 11.

<sup>9</sup> En lengua matlatzinca, a la sangre, elemento asociado simbólicamente con la resina con la que se elaboraba la pelota, se le llamaba *inchihabí*; a la pelota *nibahatzí*, *intzitzihuí* a la pelota de hule, e *inchihegthi* a la resina propiamente dicha, en Castro-Leal, *op. cit.*, p. 11.

<sup>10</sup> Según el *Vocabulario del idioma zapoteco istmeño (diidxazá)* recopilado por Oscar Toledo Esteva, el vocablo *taladzi* o *tala'dxi* significa "beisbol con pelota blanda, juego con pelota blanda, con el puño se avienta la pelota", véase [http://www.biyubi.com/did\\_vocabulario.html](http://www.biyubi.com/did_vocabulario.html).

<sup>11</sup> Los vocablos *pok* y *pok-ol* significan golpe y/o golpear la pelota, o golpear-se y caída de sapo, debido al sonido que emite este anfibio al caer al piso, aunque también hacen alusión a la pelota para jugar, puesto que parece que ésta da saltos durante su recorrido por la cancha; *pok-ol pok* y *pok-ta-pok* significan juego de pelota (como nombre de la actividad), jugar a la pelota (como la acción misma) y pelotear, misma acepción de

El ritual del juego de pelota estaba íntimamente relacionado con conceptos propios de la cosmogonía prehispánica como: el mantenimiento del orden cósmico, el triunfo del sol y la luz en su lucha contra los dioses del inframundo y la oscuridad, que se lograba mediante la inmolación<sup>12</sup> de seres humanos, al mismo tiempo que fue un medio a través del cual se consumaba la ofrenda de sangre y muerte, hecho que significaba el “sacrificio de la vida para perpetuar la vida”.<sup>13</sup>

### ❖ El juego de pelota, un ritual de la élite gobernante.

La aceptación de que gozó el juego de pelota<sup>14</sup> entre los dirigentes y gobernantes se debió en gran medida a que éste era (aunque no siempre) una escenificación de mitos cosmogónicos o de creación del universo que se consideraba decisiva para mantener los ciclos astrales y agrícolas, para con ello ofrecer la legitimación sobrenatural y divina a su poder político. A pesar de que los cronistas del siglo XVI (del centro de México principalmente) describen al juego como un pasatiempo propio de las élites indígenas y como un espectáculo “popular” acompañado de apuestas, la cancha de pelota mesoamericana encarnó su sentido más profundo como recinto religioso en el que se efectuaban rituales “dramáticos” de sacrificio.<sup>15</sup>

En el Capítulo X de su *Historia General de las cosas de Nueva España*, titulado “De los pasatiempos y recreaciones de los señores”, Bernardino de Sahagún nos dice:

---

la palabra *pok-ya*; Álvarez, Cristina, *Diccionario Etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial*, México, UNAM, 1980, p. 637-639.

<sup>12</sup> Inmolar, dentro del contexto mesoamericano, y probablemente en la mayoría de las culturas del mundo, significa “sacrificar a una víctima” es decir, comúnmente dentro de los rituales había inmolación de cautivos de guerra o personas destinadas específicamente para tal fin, sin embargo, este sacrificio no siempre era ejecutado de la misma manera, dentro de las más comunes están la decapitación o mejor dicho, para el caso prehispánico, el degüello y la extracción de corazón.

<sup>13</sup> Uriarte, María Teresa, “Introducción” en *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, México, p. 24.

<sup>14</sup> Conviene advertir que, a partir de este punto y para hacer más clara esta investigación, nuestro objeto de estudio será entendido de acuerdo con dos acepciones del concepto: cuando éste aparezca escrito como “juego de pelota”, expresamente nos referiremos al juego-ritual en sí mismo, y cuando aparezca como “Juego de Pelota o Juegos de Pelota” no estaremos refiriendo a la estructura arquitectónica, a la cancha o patio de juego en la que éste se llevaba a cabo.

<sup>15</sup> Kowalski, Jeff, “Las deidades astrales de la fertilidad agrícola: temas fundamentales en el simbolismo del juego de pelota mesoamericano en Copán, Chichén Itzá y Tenochtitlan”, p. 305-306.

Algunas veces, por su pasatiempo, el señor cantaba y deprendía los cantares que suelen decir los areitos. Otras veces, por darle recreación, algún truhán le decía truhanerías o gracias. Otras veces por su pasatiempo, jugaba a la pelota, y para esto teníanle sus pelotas de *ullí* guardadas.<sup>16</sup>

Tenían los señores sus ejercicios de pasatiempos. El primero era juego de pelota de viento, o semejante a la de viento. Era este ejercicio muy usado entre los señores y principales. Tenían un juego de pelota edificado para sólo aquel ejercicio...<sup>17</sup>

En el mismo sentido Diego Durán en el Capítulo XXIII de su *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, titulado “Solene y muy usado juego de pelota y muy egercitado de los Señores...” consigna:

El juego de pelota era un juego de mucha recreación para ellos [los Señores] y regocijo especialmente para los que lo tomaban por pasatiempo y por entretenimiento...<sup>18</sup>

Al cual juego [el de pelota] acudía gran multitud de Señores y Caballeros y jugabanlo con tanto contento y regocijo remudándose unos agora y otros después y otros de ay á un rato para gozar todos del regocijo y solaz que se les ponía el Sol en aquel contento.<sup>19</sup>

Los miembros de la élite gobernante mexicana, específicamente los hombres, jugaban a la pelota para hacer público el alarde de su fuerza vital, para manifestar a todo el pueblo su poder, además de expresar en él sus intereses políticos y, según Durán, para pasar el tiempo; tenían que entrenarse y practicar de manera frecuente con otros miembros de su misma clase a pesar de que, en la mayoría de los casos dentro del Altiplano Central, quienes desempeñaban esta actividad, eran jugadores “especializados” a nombre de algún principal, lo cual significaba para estos últimos, la posibilidad de subsistir y lograr una mayor posición social a pesar de no pertenecer a dicha élite.<sup>20</sup> En ciertos casos, jóvenes principales y

---

<sup>16</sup> Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, estudio introductorio, paleografía y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, 3ª ed., México, p. 744. (Volumen II)

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 769.

<sup>18</sup> Durán, Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, 2 Vols., estudio preliminar de Rosa Camelo y José Rubén Romero, México, p. 212. Los corchetes son nuestros.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 214. Los corchetes son nuestros.

<sup>20</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo, “El Ullamalitzli en el siglo XVI”, p. 324.

algunos plebeyos que estudiaban en el *Calmécac*, eran adiestrados para el juego de pelota.<sup>21</sup>

El juego de pelota era un “espectáculo” ritual propio de la élite gobernante, los sacerdotes y de los grupos de jugadores especializados ya mencionados que se dedicaban, por decirlo de alguna manera, de tiempo completo a la práctica del juego; podemos aseverar que era un ritual excluyente en el sentido de que sólo aquellos que pertenecían a alguno estos estratos sociales, podía llevar a cabo el ritual y por ende, sólo ellos tenían la posibilidad de presenciar su desarrollo, no obstante que la mayoría de los juegos realizados por los miembros de este grupo, como veremos más adelante según lo indican las crónicas del siglo XVI, tenían un carácter público.

Sin embargo, tal como lo interpretan De la Garza e Izquierdo en el caso del Centro de México es posible que su significación hacia mediados del siglo XVI fuera distinta, es decir que: “Tanto el competir como el mirar la realización del juego no estuvieran relegados a la nobleza, sino al contrario, se tratara de una celebración en la que se unían *macehualtin* y *pipiltin* (plebeyos y nobles), ya sea participando unos y mirando los otros, o viceversa”.<sup>22</sup>

El testimonio que dejó el jesuita Francisco Xavier Clavijero al respecto del juego de pelota como ritual de la élite, aunque se trata de un testimonio tardío, es muy explícito en cuanto a la función que éste tenía como “juego de Estado”, además de la de divertimento de la nobleza indígena, todo esto apoyado en lo dicho por los cronistas del siglo XVI:

Usaban, como las demás naciones, de juegos, unos públicos establecidos para ciertos tiempos y ocasiones, y otros privados para desahogo de los particulares... Juegos uno y otro de grande utilidad del Estado, porque, además de la inocente diversión que se daba al pueblo, se agilitaban y ejercitaban para las fatigas de la guerra.<sup>23</sup>

Es de suma importancia la información que nos proporciona Clavijero, si pensamos que el juego de pelota, aparte de ser el juego ritual del que más

---

<sup>21</sup> *Ibid.* Los segundos, que estudiaban ahí por sus virtudes personales.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 323.

<sup>23</sup> Clavijero, Francisco Xavier, *Historia Antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas, Ed. Porrúa, México, p. 345.

información nos proporcionan las crónicas del siglo XVI del Altiplano Central (Durán, Sahagún o Torquemada), practicado por los gobernantes e indígenas principales, tuvo dos distintos usos, el privado, exclusivo de dichos gobernantes y el público, en cual la gente del pueblo formaba parte como espectadores, no obstante que después de la Conquista hubo quienes lo practicaron sólo por “la vía del interés y el vicio poniendo toda su felicidad y conato en no perder sino ganar como hombres tahúres que no comían de otra cosa ni tenían otro ejercicio”.<sup>24</sup>

El juego de pelota fue un ejercicio exclusivamente masculino; sin embargo, Fray Bartolomé de Las Casas reporta haber visto partidos entre mujeres, en un lugar que no precisa de la Isla La Española:

Cosa era de alegría verlos jugar cuando encendidos andaban, y mucho más cuando las mujeres unas con otras jugaban, las cuales, no con los hombros ni las nalgas, sino con las rodillas la rebatían, y creo que con los puños cerrados.<sup>25</sup>

Resulta interesante que el padre Las Casas nos hable de juegos de pelota entre mujeres, más allá que no precise datos sobre las características de los mismos, sólo el dato de las partes del cuerpo con las que impactaban la pelota. No sabemos si estas mujeres pertenecían a un estrato social específico o si sus juegos tenían el mismo sentido ritual, simbólico y de recreación que los juegos realizados entre hombres.

Para el caso mesoamericano no hay fuente prehispánica o colonial que nos hable de algún juego de pelota protagonizado por mujeres, en el mejor de los casos, la relación de las mujeres también como parte de la élite, con este importante ritual es indirecta, ya que fungían prácticamente como espectadoras.

---

<sup>24</sup> Durán, Diego, *op. cit.*, p. 215.

<sup>25</sup> Casas, Bartolomé de las, *Apologética Historia Sumaria*, edición y estudio preliminar de Edmundo O’Gorman, México, p. 350. (Tomo II); véase también De la Garza, Mercedes y Ana Luisa Izquierdo, *op. cit.*, p. 323.

## ❖ El ritual y su simbolismo.

El juego de pelota estaba básicamente asociado a un simbolismo mítico-religioso, reflejado en la ubicación de las canchas dentro de las ciudades, en los elementos arquitectónicos de las mismas, en los rituales y dioses asociados al juego, en los códices, y en los mitos transmitidos por la tradición oral, rescatados posteriormente por los cronistas españoles.

En palabras de Castro Leal:

El juego de pelota tenía un profundo sentido religioso y simbólico; su práctica representaba la lucha cotidiana entre fuerzas contrarias, conceptos antagónicos y sucesos naturales opuestos como la luz y la oscuridad, el día y la noche, la sequía y la fertilidad, etc., simbolizados por los astros que eran dioses que jugaban a la pelota, como se observa en las numerosas representaciones que existen en los códices..." [Principalmente los del Altiplano Central]<sup>26</sup>

Según la misma autora, el campo o cancha de juego de pelota simboliza el cielo; los anillos representan los lugares del amanecer y el ocaso. El punto o marca que señala el centro del campo de juego puede interpretarse, según la tradición mítica de cada grupo étnico, como el lugar del cielo donde el sol sacrifica diariamente a la luna y a las estrellas; y la línea que divide al campo, equivale al límite que separa a las fuerzas opuestas en pugna. Es por ello que existe una relación simbólica natural entre el juego de pelota y la guerra, ya que en ambas actividades se realiza una confrontación de fuerzas antagónicas.<sup>27</sup> La cancha era considerada como un espacio sagrado:

Un campo dedicado a recibir cualquier tipo de contienda que se relacionara con el surgimiento del fenómeno que modificara la vida de los hombres, un lugar consagrado al sacrificio y la muerte como condición para el nuevo nacimiento y la regeneración del cosmos.<sup>28</sup>

Siguiendo con lo dicho por Castro-Leal, la significación religiosa del juego de pelota se fundamenta en conceptos centrales del pensamiento prehispánico: la

---

<sup>26</sup> Castro-Leal, Marcia, *El juego de pelota, una tradición prehispánica viva*, 1986, p. 24.

<sup>27</sup> *Idem.*

<sup>28</sup> Castro-Leal, Marcia, "Nuevas ideas sobre el juego de pelota" en Teresa Uriarte coord., *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, México, p. 89. Los corchetes son nuestros.

lucha y la conciliación de contrarios que hace posible la existencia del cosmos; los astros nocturnos contra los diurnos en el cielo, las fuerzas de vida y muerte y las disputas de los hombres en la tierra (la guerra) sólo por mencionar algunos; por otra parte, el juego tuvo la función de “magia simpática” para proporcionar el movimiento, es decir, la vida del universo, por ello, éste aparece casi siempre vinculado a la fertilidad de la tierra.<sup>29</sup>

Este sentido de lucha de los seres luminosos contra los oscuros, donde por antonomasia siempre triunfan los primeros, se expresa en distintos mitos indígenas, tal es el caso del mito del “nacimiento” de Huitzilopochtli para los mexicas, o bien, el mito quiché de *Hunahpú* e *Ixbalanqué* que aparece en *Popol Vuh*;<sup>30</sup> en ambos mitos, según la apreciación de De la Garza e Izquierdo, el juego de pelota parece simbolizar la pugna que hace posible el movimiento del Sol en el cielo.<sup>31</sup>

La importancia ritual del juego queda de manifiesto a partir de su copiosa presencia en los códices (principalmente del Altiplano Central y la región Mixteca-Puebla), en los que los dioses y gobernantes fueron representados jugando a la pelota.

Por otra parte, existe una relación simbólica entre el juego de pelota y la guerra que se basaba principalmente en la característica de aquel como una práctica en la que se desplegaba gran habilidad y fortaleza física (atributos básicos del jugador y sus contendientes, y en la que los jugadores utilizaban atavíos para protegerse de la dureza de la pelota y del juego mismo como también lo hacían los guerreros). Entre los mexicas por ejemplo, según la información recabada por los cronistas del siglo XVI, los jugadores guardaban sobre la cancha de juego una distribución similar a la de combate.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luis Izquierdo, “El juego de los dioses y el juego de los hombres. Simbolismo y carácter ritual del juego de pelota entre los mayas”, p. 336-337.

<sup>30</sup> *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, traducción y notas de Adrián Recinos, México. Evidentemente, existen nuevas traducciones del *Popol Vuh*, entre otras, la de Sam Colop y la de Michela Craveri (las cuales también se revisaron dentro de este trabajo) que pueden o no ser aprobadas por académicos e investigadores, sin embargo, por el uso de las fuentes que sigue esta tesis, me baso principalmente en la edición de Recinos, a reserva de que el lector verifique la pertinencia de dichas traducciones en función del tema estudiado.

<sup>31</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo, “El Ullamalitzli en el siglo XVI”, p. 316.

<sup>32</sup> Federico Arreola, Teresa, “El juego de pelota en el *Popol Vuh*”, p. 234.

Contrastando con el significado religioso del juego de pelota, están aquellas posturas que, no sólo ven en él un ritual mesoamericano por excelencia, sino que van más allá; tal es el caso de Cesar Macazaga, quien afirma que cuando observamos en los códices participar a los dioses en los juegos de pelota, no estamos expresamente en presencia de “juegos celestiales o divinos” concertados entre los dioses mismos, a manera de encuentros entre rivales, o de luchas entre fuerzas contrarias, sino más bien, ante juegos terrenales en los que los jugadores de pelota emulan las acciones míticas de los dioses; por tal motivo, para este autor, “reducir la significación del juego a un mero combate, entre fuerzas oscuras y luminosas, es una explicación muy simplista”.<sup>33</sup>

Siguiendo con la interpretación de Macazaga, aquellos investigadores que han abordado el juego de pelota basados en esa “explicación simplista”, incurren en un error sustancial al convenir y aceptar que, en todas aquellas manifestaciones artísticas y arquitectónicas mayas y no mayas en las que aparecen personajes jugando a la pelota, están representados los gemelos del *Popol Vuh*, o bien, seres cósmicos, fuerzas de la luz y la oscuridad, que encarnan a las deidades, restando importancia al papel del hombre dentro del ritual.

Comparto la opinión de este autor, en el sentido de que reducir el ritual sólo a un “juego celestial” resulta una explicación muy sencilla sobre el simbolismo de este complejo elemento; no obstante, pienso que la esencia del mismo está en esos juegos míticos realizados por seres divinos que, analizados con base en las características específicas de cada una de las regiones que integran Mesoamérica, permite entender su realización entre los hombres, las formas de representarlo y el sello particular que cada sociedad le imprimió, así como su importancia política.

Aunque la influencia mítica del *Popol Vuh* y de la historia de los gemelos es más que importante dentro de la tradición oral indígena prehispánica y colonial, pienso que es igualmente simplista afirmar que dicha esencia sea extensiva a todas las representaciones de jugadores de pelota existentes, puesto que en el caso maya como se verá más adelante, tanto los registros epigráficos como

---

<sup>33</sup> Macazaga Ordoño, César, *El juego de pelota*, 1982, p. 56.

históricos presentan o aluden a otros personajes o deidades (por ejemplo *Chaahk*, Ver Capítulo 3) o bien, a gobernantes ataviados como jugadores cuya relación con los gemelos es prácticamente inexistente o resulta difícil de comprobar.

En este sentido, pensar que el juego de pelota fue invariablemente la representación o escenificación de las luchas de seres míticos o astrales, reduce las posibilidades de interpretación y más aún el valor simbólico que tuvo esta actividad realizada por los jugadores (gobernantes y jugadores “especializados”) como ejecutores de un ritual de importancia no sólo religiosa sino también política. Sin embargo, no debemos perder de vista que desde una perspectiva simbólica, el juego de pelota es por antonomasia la representación de un juego entre fuerzas celestes, de ahí que la interpretación hecha por Macazaga en ese sentido sea poco acertada.

Las interpretaciones de De la Garza e Izquierdo dejan ver que posiblemente el juego tuvo además un carácter de mito y rito de iniciación que representaba el paso de la vida profana a la sagrada. Del mismo modo (aunque no como una norma) que los gemelos del *Popol Vuh* lograron su iniciación en el mito, algunos hombres pertenecientes a la élite gobernante o miembros de familias de linaje, pudieron haber realizado la suya imitando la pugna entre fuerzas divinas, dentro de la cancha del juego de pelota.<sup>34</sup>

Según Walter Krickeberg, “el juego representaba esencialmente contradicciones naturales, como la oposición de puntos cardinales, los momentos de desaparición y reaparición de un astro y, particularmente, la lucha de las fuerzas luminosas contra las fuerzas oscuras, encarnadas en los astros que son seres divinos”,<sup>35</sup> y del mismo modo:

No sólo imitaba el movimiento del sol en el firmamento, sino el de todos los astros, cuya salida y puesta por la angosta ranura del horizonte se comparaba con el deslizarse de la pelota por las aperturas angostas de los anillos

---

<sup>34</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luis Izquierdo, “El juego de los dioses y el juego de los hombres. Simbolismo y carácter ritual del juego de pelota entre los mayas”, p. 346; véase también Garza, Mercedes de la, “El juego de pelota como rito de iniciático de los gobernantes” en *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*, 1998, p. 177-180.

<sup>35</sup> Krickeberg, Walter, “El juego de pelota mesoamericano y su simbolismo religioso”, p. 191-313.

de piedra.<sup>36</sup> Y como los jugadores saben causar mágicamente el desarrollo sin peligro de este movimiento, se les equipara con los dioses, que llevan a cabo su juego de pelota en el cielo.<sup>37</sup>

De la Garza e Izquierdo apoyadas en lo dicho por Krickeberg, sostienen la opinión de que: “los campos de juego simbolizan el cielo, sobre todo el nocturno; los anillos de piedra, los sitios de salida y puesta de los astros en el horizonte; la pelota, el astro, y el acto del juego, el movimiento del astro”.<sup>38</sup> En este sentido, el juego de pelota realizado por los hombres sería, “una repetición del divino, constituyendo simultáneamente una magia por analogía, para apoyar la lucha de la luz contra la oscuridad, del sol contra la luna y las estrellas”.<sup>39</sup> De este modo, “así como en los códices, se expresa con el juego la pugna de los dioses, en los relieves y ceremonias realizadas en las canchas se expresa la pugna entre los hombres”.<sup>40</sup>

Por otra parte, el juego de pelota se practicaba de distintas maneras, empleando diversas partes del cuerpo para impulsar la pelota, en campos de tipos y tamaños variables, y utilizando distintas clases de implementos para tal fin, en equipos que tenían desde un sólo jugador hasta varios de ellos. Así, los objetivos o finalidades del juego eran tan diversos como las formas en las que se jugaba; según Durán, los indígenas del Centro de México:

Jugaban a la pelota con las asentaderas ó con las rodillas teniendo por falla el tocalle con la mano ni con otra parte del cuerpo ecepto con las dos partes dichas asentaderas ó rodillas...<sup>41</sup>

...[el juego de pelota] era un juego sumamente entretenido, fomentaba las ganancias y el vicio, [en él] se jugaban la casa, los campos, los graneros, las

---

<sup>36</sup> Cabe señalar que dicha afirmación se aplica sólo a los casos en los que las canchas de juego de pelota contaban con estos elementos.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 224.

<sup>38</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo, “El Ullamalitzli en el siglo XVI”, p. 316-317.

<sup>39</sup> Castro-Leal enlista cuatro variantes del juego de pelota usuales en Mesoamérica: 1. Utilizando las manos para impulsar la pelota; 2. Usando un bastón, palo o mazo para golpear la pelota; 3. El posible juego de pelota con el pie y 4. El *ullama* de cadera, como la variante más importante y de la que mayor información hay en las fuentes prehispánicas. (*El juego de pelota, una tradición prehispánica viva*, 1986, p. 30); por su parte, Taladoire, enumera cinco modos principales de jugar a la pelota: 1) con la mano (y el guante), 2) con bastón, 3) con el pie, 4) con la cabeza y 5) con la cadera. (*Les terrains de jeu de balle mesoamerique et sud-ouest des etats-unis*, México, 1981)

<sup>40</sup> *Idem.*

<sup>41</sup> Durán, Diego, *op. cit.*, p. 212.

plantas de maguey, se vendían a los hijos para apostar, y aún los jugadores se empeñaban y se volvían esclavos.<sup>42</sup>

A este respecto De la Garza e Izquierdo afirman que, si analizamos el juego de pelota durante el siglo XVI, apegados solamente a lo dicho por las fuentes escritas, el resultado sería la reiteración del notable contraste existente entre el rico simbolismo religioso del ritual expresado en los códices, las construcciones y los mitos, es decir, entre “el juego de los dioses” y “el juego de los hombres”, puesto que en ninguna de esas fuentes: “el juego de pelota aparece como una actividad que recrea en la tierra la dinámica cósmica, más aun se le representa como una actividad profana”.<sup>43</sup>

Cronistas como Durán, Sahagún, Las Casas o Torquemada describen cómo se jugaba a la pelota en algunas regiones del Altiplano Central antes y durante la conquista, en específico de Tenochtitlan y las áreas de influencia y control mexica.<sup>44</sup>

Sahagún nos dice, “No jugaban con las manos, sino con las nalgas herían la pelota”.<sup>45</sup> Torquemada por su parte dice, “Dabanle con solo el cuadril, o nalga, y no con otra parte del cuerpo porque era falta, todo golpe contrario”.<sup>46</sup>

En cuanto al modo de juego o a las reglas que en él había, el padre Las Casas consigna:

Poníanse veinte y treinta de cada parte a la luenga [largo] de la plaza... Echaba uno de los de un puesto la pelota a los del otro y rebatíala el que se hallaba más a mano, si la pelota venía por alto con el hombro, que la hacía volver como un rayo, y cuando venía junto al suelo, de presto, poniendo la mano derecha en la tierra, dabale con la punta de la nalga, que volvía más de un paso. Los del puesto contrario, de la misma manera lo tornaban con las nalgas, hasta que, según las reglas de aquel juego, el uno o el otro puesto cometían falta.<sup>47</sup>

---

<sup>42</sup> *Idem.*, p. 216. Los corchetes son nuestros.

<sup>43</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo, “El Ullamalitzli en el siglo XVI”, p. 330-331.

<sup>44</sup> Según las investigaciones de Merle Greene, el ritual de la pelota se practicaba con una o varias pelotas de hule (*oilli* o *ulli* en náhuatl y *k'ik'* o *k'ik'che* en maya yucateco), material cuya naturaleza era desconocida por los europeos.

<sup>45</sup> Sahagún, Bernardino de, *op. cit.*, p. 745.

<sup>46</sup> Torquemada, Juan, *Monarquía Indiana*, 6ª ed., Introducción de Miguel León Portilla, México, 1986, 2 vols., p. 552. (Tomo II)

<sup>47</sup> Las Casas, Bartolomé de, *op. cit.*, p. 350.

En el mismo sentido Torquemada puntualiza: “Jugaban en partida, tantos a tantos, como a dos a dos y tres a tres, y a las veces dos a tres y en los principales Juegos o *Tlachtlis*, jugaban los Señores, y Principales, y Grandes Jugadores”.<sup>48</sup>

El juego de pelota es el “juego-ritual” sobre el que ofrecen más información los cronistas europeos al momento de la conquista, pues lo consideraron el de mayor “sofisticación” y al mismo tiempo diabólico por lo que fue condenada su práctica por la Santa Inquisición;<sup>49</sup> esta abundancia de datos desafortunadamente se encuentra sólo en el Centro de México no así en las demás áreas mesoamericanas.

Es el único juego-ritual conocido y documentado que practicaba la élite gobernante prehispánica debido al vínculo existente entre éste y la organización social, política y económica de los lugares donde se practicaba;<sup>50</sup> su pervivencia a través de los años nos demuestra, sin que ello sea una novedad, que “éste no fue un mero pasatiempo, pasarrato o pasajero cultural”,<sup>51</sup> sino que era un ritual consagrado a elementos, deidades y situaciones completamente definidas.

Si bien hasta el momento hemos dicho que el juego de pelota fue invariablemente un ritual, tomando en cuenta los datos que nos proporcionan las fuentes, es probable que existiera en algunas regiones de Mesoamérica un juego de pelota no ritual, es decir, una actividad que incluyera a un número más amplio de la población, cuya realización no estuviera ligada con lo religioso o simbólico, sino más bien con la diversión o el esparcimiento, toda vez que en las

---

<sup>48</sup> Torquemada, Juan, *op. cit.*, p. 553.

<sup>49</sup> Castro-Leal nos dice: “Con la Conquista y colonización de Mesoamérica, muchas de las instituciones indígenas se suprimieron o prohibieron debido a que los conquistadores las consideraron bárbaras y no cristianas. Tal fue el caso de las religiones indígenas, que durante las primeras décadas de la Colonia, los religiosos trataron de anularlas porque suponían pactos satánicos y brujerías. De estas manifestaciones, el Juego de Pelota se eliminó en las ciudades, pero se mantuvo vivo en regiones alejadas, sobre todo aquellas que los españoles no controlaron inmediatamente y a donde llevaron consigo tlaxcaltecas, mexicas y otomíes. Estos también practicaban el Juego de Pelota, pero fuera del contexto religioso, por temor a la Inquisición o a los misioneros evangelizadores”, véase *El juego de pelota, una tradición prehispánica viva*, p. 38. Sin embargo, la autora no precisa de dónde obtiene tal información, por lo cual no es posible ahondar más en ella. Lo que sí podemos afirmar con base en estos datos es que resulta congruente pensar que si la práctica del juego de pelota sobrevivió hasta la época de la conquista y en años posteriores en algunos de los territorios del Altiplano Central y Guatemala, ésta se hiciera fuera (aunque quizá no del todo) del contexto religioso y simbólico de la época prehispánica, ya fuera por temor a las instituciones religiosas españolas o por no haber motivo alguno que propiciara su realización como ritual.

<sup>50</sup> En el caso del Centro de México, no así en otras regiones de Mesoamérica, se sabe que también lo practicaron un grupo de jugadores al cual se le ha denominado “especializados”.

<sup>51</sup> Oliveros, Arturo, “Apuntes sobre los orígenes y desarrollo del juego de pelota”, p. 50-51.

descripciones coloniales de estos episodios lo religioso es dejado de lado y solamente se habla de un distractor de los diferentes estratos sociales, gobernantes, jugadores especializados y personas que vivían para el juego por “vía del interés y el vicio”.

El juego cumplía también una función social, en algunos casos, “el enemigo vencido mantenía su honor al permitírsele morir en él”;<sup>52</sup> en un sentido profundo, los dioses se hacían humanos y jugaban, por otra parte, en un sentido lúdico sacralizado, la divinidad jugaba como los hombres lo hacían;<sup>53</sup> incluso, puede ser analizado desde varios puntos de vista, uno de los principales: como una práctica social que por un lado brinda cohesión al grupo a través de su posible sentido lúdico, y de su profundo contenido religioso, y por otro, debido a su relación con los mitos de origen del orden cósmico y los ciclos agrícolas.<sup>54</sup>

### ❖ **Rituales Asociados**

Como muchos otros rituales prehispánicos, el juego de pelota se llevaba a cabo después de ciertos ritos protagonizados tanto por los Señores o “Dueños del Trinquete” como por los jugadores especializados, es decir, después de consagrar el lugar en donde se escenificaría (la cancha) y los implementos para su realización.

Antes de ser utilizado por primera vez un Juego de Pelota, debía ser sacralizado. Según las fuentes que hemos revisado, el acto tenía lugar una vez que se terminaba la construcción de la cancha, en un día de buen signo y de influencias positivas con el calendario ritual. La colocación de los aros o anillos, también era tomado como un ritual previo al desarrollo del juego.<sup>55</sup>

Torquemada registra uno de estos rituales donde a través de cantos se daba aviso a los sacerdotes quienes se encargaban de la “bendición” de la cancha:

---

<sup>52</sup> Schele, Linda y Mary Miller, *The Blood of Kings* en Teresa Uriarte coord., “Introducción”, *op. cit.*, p. 25.

<sup>53</sup> Uriarte, María Teresa, *op. cit.*, p. 25.

<sup>54</sup> Uriarte, María Teresa, “El juego de pelota en los murales de Tepantitla, en Teotihuacán”, p. 116.

<sup>55</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo, “El Ullamalitzli en el siglo XVI”, p. 326.

En un día de buen signo con ciertas ceremonias, y hechicerías, y en medio del suelo hacían otras tales, cantando Romances: luego iba un Sacerdote del Templo Mayor, con ciertos Ministros a bendecirlo (si bendición pudiese llamársele a esta detestable superstición) decía ciertas palabras: echaba cuatro veces la Pelota, por el Juego, y con esto decían, que quedaba consagrado, y podían jugar en él, y hasta entonces no: ello se hacía con mucha autoridad y atención porque decían, que iba con ello, el descanso y alivio de los corazones.<sup>56</sup>

Es bien sabido, o al menos así lo indican las fuentes, que el juego de pelota no podía realizarse hasta no haber hecho los rituales correspondientes de purificación del espacio, así como de todo aquel jugador que fuera a tomar parte en el acto. Los jugadores acostumbraban reverenciar a los dioses (es decir, a las representaciones de éstos) y a los objetos del juego, y orar a la pelota para que les fuese favorable en el encuentro. En el caso de los jugadores pertenecientes a la élite gobernante, el mismo Torquemada nos dice:

El dueño del Trinquete (que era siempre Señor) no jugaba a la pelota, sin hacer ciertas ceremonias y ofrendas al ídolo del Juego; de donde se verá cuan supersticiosos eran, pues aun hasta en las cosas de pasatiempo tenían tanta cuenta de sus ídolos.<sup>57</sup>

Es posible, como lo indican De la Garza e Izquierdo así como Castro-Leal, que el jugador se purificara ritualmente con un baño de vapor previo al juego, ya que en algunas de las canchas (Piedras Negras, Chichén Itzá o Teotenango), han aparecido construcciones de este tipo.<sup>58</sup>

En lo que respecta a los jugadores “tahúres” como los llama Durán, la distinción entre sus ritos previos y los que realizaban los señores es muy clara; mientras las ofrendas de los segundos eran necesarias para la realización del juego, las del primer grupo de jugadores, tenían por objeto sólo el beneficio individual y por ende el descrédito social, ya que adoraban y ofrendaban a los instrumentos del juego (de los muchos juegos que tenían) tal como si éstos fueran dioses:

Tenían por Dios particular suyo á los implementos del juego cualquiera que fuese porque si era de juego de los dados á esos dados tenían por Dios y á las rayas y efigies que en la estera [utilizada para el juego llamado *Patollí*]

---

<sup>56</sup> Torquemada, Juan, *op. cit.*, p. 553.

<sup>57</sup> *Idem.*

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 326-327 y Castro-Leal, Marcia, *El juego de pelota una tradición prehispánica viva*, p. 28.

estaban señaladas á quien como particulares ofrendas y con particulares ceremonias honraban y reverenciaban no solamente a este juego empero a todos los demás de que usaban jugar con interés de perder ó ganar los cuales juegos eran muchos y diversos con instrumentos y maneras.<sup>59</sup>

La descripción que Durán hace del ritual que los jugadores tahúres dedicaban a los implementos del juego es muy clara, aunque no sea posible corroborar su uso en todas las regiones en las que se sabe se realizó el juego de pelota, incluida la maya:

Es de saber que estos jugadores [tahúres] venida la noche tomaban la pelota y poníanla en un plato limpio y el braguero de cuero y los guantes que para su defensa usaban, colgabanlo de un palo todo y puesto en cuclillas delante de estos instrumentos del juego adorabanlo todo y hablábales con ciertas palabras supersticiosas y conjuros con mucha devoción suplicando a la pelota les fuese favorable aquel día.

Acabada la maldita oración tomaban un puño de incienso y echábanlo en un braserito de incienso que para esto tenía y ofrecía sacrificio ante la pelota y cueros y mientras el copal ardía iba y traía alguna comida de pan y algún pobre guisado y vino y ofrecíaselo delante de aquellos instrumentos y dejabalo ahí hasta la mañana y en siendo de día comiase aquella comidilla que había ofrecido e hibanse á buscar con quien jugar é iban con aquello tan contentos y confiados de ganar.<sup>60</sup>

Aunque en estas descripciones no se especifica el sitio donde se realizaban dichos rituales, suponemos que tenían lugar en las canchas mismas o en el espacio consagrado para el juego frente a los dioses a los que se había ofrecido, aunque probablemente también pudieron realizarse en algún templo adjunto a la misma, tal como la purificación ritual de los jugadores en los baños de vapor ya mencionados.

La asociación simbólica del ritual de la pelota con el sacrificio por decapitación o degollamiento,<sup>61</sup> desmembramiento y extracción de corazón

---

<sup>59</sup> Durán, Diego, *op. cit.*, p. 203. Los corchetes son nuestros.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 215.

<sup>61</sup> Dentro de contexto mesoamericano es necesario advertir que, a pesar de que las fuentes prehispánicas, así como las investigaciones recientes que de ellas se desprenden, han aceptado por correcto el término decapitación aplicado a la acción de cortar la cabeza de una víctima de sacrificio; debe aclararse que entre los indígenas mesoamericanos, de acuerdo con los implementos de la época (cuchillos de pedernal, navajillas de obsidiana y puntas utilizadas en la guerra para causar heridas de consideración en el enemigo, entre otros), no existía la posibilidad de decapitar en estricto sentido y mucho menos cortar de un solo tajo la cabeza de las víctimas inmoladas. De este modo el término se utilizará dentro del texto, teniendo clara la acepción correspondiente y en ocasiones se sustituirá por el de degollar.

presente en muchas de las manifestaciones artísticas, iconográficas y arquitectónicas, así como en los mitos, tal es el caso del *Popol Vuh*, se basa, según De la Garza e Izquierdo, en primer lugar, en el sentido de fertilidad que éste tenía.<sup>62</sup>

Al mismo tiempo, implicaba la posibilidad de renacimiento como se observa en el mito cosmogónico quiché, donde los gemelos *Hunahpú* e *Ixbalanqué* derrotan a los dioses de la muerte, al respecto Uriarte dice: “se muere la muerte o, lo que es igual, vive la vida y surge el orden del cosmos. El sol y las estrellas descienden al inframundo pero vuelven a salir”.<sup>63</sup>

Se debe ser muy claro cuando se asocia la decapitación con el ritual de juego de pelota; es decir, no se puede dar por sentado que dicho juego siempre culminara con esa acción, puesto que hoy en día, a pesar del análisis hecho a las fuentes escritas, no es posible afirmar que la decapitación de jugadores se diera después del ritual ya que de hecho, en esos documentos no se alude a la decapitación de personaje alguno.

Torquemada menciona, en contraposición a la creencia generalizada aunque insostenible de que se decapitaba al ganador del juego, que aquel jugador que lograba pasar la pelota por uno de los anillos colocados en las paredes laterales de la mayoría de las canchas del Centro de México, “ganaba el juego y era obligado á hacer ciertos Sacrificios [aunque no se especifica qué tipo de sacrificios] al ídolo del Trinquete, y Piedra, por cuyo agujero metió la pelota”.<sup>64</sup>

En este sentido, compartimos la opinión de De la Garza e Izquierdo que al respecto es muy clara:

Quizá existió [la decapitación] durante la época clásica, pues los relieves muestran jugadores decapitados. Sin embargo, estos son dioses o señores prisioneros de guerra; es decir, posiblemente sólo aluden a los símbolos iconográficos o a un sacrificio por degollamiento realizado en el campo de juego, no se sabe si de un jugador o de un prisionero, incluso de un esclavo. El *Popol Vuh* menciona un “sacrificadero del Juego de Pelota”, o sea, se infiere que ahí se

---

<sup>62</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo, “El juego de los dioses y el juego de los hombres. Simbolismo y carácter ritual del juego de pelota entre los mayas”, p. 351.

<sup>63</sup> Uriarte, María Teresa, *op. cit.*, p. 27-32.

<sup>64</sup> Torquemada, Juan, *op. cit.*, p. 553. Los corchetes son nuestros.

hacían sacrificios, pero no se especifica qué clase de sacrificios ni qué clase de víctimas.<sup>65</sup>

Por tales motivos y sin pretender tomar como falsas otras interpretaciones,<sup>66</sup> coincidimos con estas autoras en que no se puede aseverar, de manera tajante, que en el juego de pelota decapitaban jugadores al principio o al final del ritual y mucho menos que se sacrificaba al ganador de un partido, si no, se preguntan en sentido irónico las mismas “¿Cómo hubieran existido jugadores famosos, entonces, como lo indican las fuentes escritas?”<sup>67</sup>

Para corroborar este dato, lo dicho por Durán es fundamental:

Al que metía la pelota por aquel agujero [el ganador del juego] lo cercaban allí todos y le honraban y le cantaban cantares de alabanza y bailaban con él un rato y le daban cierto premio particular de plumas ó mantas bragueros cosa que ellos tenían en mucha estima aunque la honra era lo que él más estimaba y de lo que más caudal hacía...<sup>68</sup>

A pesar de que la decapitación ritual tuvo difusión en casi toda Mesoamérica, fue sobre todo en la Costa del Golfo y en la Península de Yucatán donde encontramos más representaciones asociadas al juego de pelota. Vemos que en piezas tales como las Estelas de Aparicio, Veracruz (las cuales muy probablemente sirvieron como marcadores de Juego de Pelota) o en los relieves de las banquetas del Gran Juego de Pelota de Chichén Itzá (Posclásico Temprano 900-1250 d.C.), que se plasmaron a jugadores decapitados de cuyos cuellos, según se ha interpretado, brota sangre en forma de serpientes.

Del mismo modo, la decapitación se hace presente en los textos indígenas coloniales como el *Popol Vuh*, puesto que retrata algunos pasajes míticos de sus protagonistas *Hunahpú* e *Ixbalanqué*:

Dijo entonces Ixbalanqué a Hunahpú: [después de que ambos habían pasado la noche en la casa de *Camazotz* dormidos dentro de sus cerbatanas] ¿Comenzará ya a amanecer?, mira tú.

Tal vez sí, voy a ver, contestó éste.

---

<sup>65</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo, “El juego de los dioses y el juego de los hombres. Simbolismo y Carácter ritual del juego de pelota entre los mayas”, p. 352-353. Los corchetes son nuestros.

<sup>66</sup> Westheim, Paul, *La escultura del México Antiguo*, México, p.8. Westheim sostiene la idea que el ritual del juego de pelota culminaba con el sacrificio del o los jugadores vencedores.

<sup>67</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo, *Ibid.*, p.353.

<sup>68</sup> Durán, Diego, *op. cit.*, p. 214.

Y como tenía muchas ganas de ver afuera de la boca de la cerbatana, y quería ver si había amanecido, al instante le cortó la cabeza Camazotz y el cuerpo de Hunahpú quedó decapitado.

Nuevamente preguntó Ixbalanqué: ¿No ha amanecido todavía? Pero Hunahpú no se movía. ¿A dónde se ha ido Hunahpú? ¿Qué es lo que has hecho? Pero no se movía, y permanecía callado...

Fueron enseguida a colgar la cabeza sobre el juego de pelota por orden expresa de Hun-Camé y Vucub-Camé, y todos los del Xibalbá se regocijaron por lo que había sucedido a la cabeza de Hunahpú.<sup>69</sup>

Es probable que la inmolación de víctimas que tenía lugar en el juego de pelota se efectuara por medio de la extracción de corazón tal como se puede observar en los Relieves de El Tajín, Chichén Itzá, Vega de Aparicio, Veracruz, Izapa, Chiapas, Santa Rita, Guatemala.<sup>70</sup>

Con base en lo anterior, suponemos que el ritual del juego de pelota era realizado en ocasiones y fechas específicas en las que se buscaba tener un contacto más directo con los dioses que lo regían o bien, rendir tributo y ofrenda a alguna deidad en particular.

El padre Las Casas reporta que el ritual del juego de pelota entre los indígenas de Guatemala y la isla La Española, se realizaba en fiestas más amplias, es decir, como parte de una ceremonia en la que los Señores y Principales hacían procesiones con los ídolos del juego, acompañados con instrumentos musicales, para culminar jugando a la pelota frente a éstos (los ídolos) dentro de las canchas de los lugares "eminentes":

Componían estas y aderezaban sus ídolos para estas fiestas y sacrificios, de oro y piedras y mantas, y de lo más precioso que tenían y podían. Poníanlos en unas andas y traíanlos en procesión con devoción inestimable, con atabales y trompetas y otros músicos instrumentos, y poníanlos en las plazas que siempre tienen en los pueblos para el juego de pelota, en lugares eminentes, y allí delante dellos jugaban los Señores y Principales a la pelota por hacelles fiesta.<sup>71</sup>

---

<sup>69</sup> *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, edición de Adrián Recinos, p. 89. Los corchetes con nuestros.

<sup>70</sup> Macazaga, *op. cit.*, p. 60.

<sup>71</sup> Casas, Bartolomé de las, *op. cit.*, p. 215.

En el caso de los mexicas, por ejemplo, tenía ocasión durante la fiesta denominada *Panquetzaliztli* consagrada al dios tutelar *Huitzilopochtli* en el décimo quinto “mes” de su calendario y se tenía lugar en el *Teotlachco* o “juego de pelota divino o de los dioses” en Tenochtitlan. En dicha festividad, se realizaban sacrificios, danzas, cantos y ofrendas de alimentos con el fin de revivir el mito del nacimiento de *Huitzilopochtli* y la batalla que tuvo lugar en el cerro de Coatepec contra su hermana la diosa lunar *Coyolxauhqui* y sus hermanos los *Centzon Huitznahua* (las estrellas).<sup>72</sup>

Según Durán, el juego se realizaba cuando la guerra cesaba y daba espacio para ello o durante la fiesta anual del Dios del juego de pelota cuyo nombre no indica.<sup>73</sup>

Todas las paredes [del Juego de Pelota] a la redonda eran ó almenas ó de efigie de piedra puestas ó trechos las cuales se enchían de gente cuando había juego general de los Señores que era cuando la ocupación de la guerra por treguas cesaba o por algunas causas cesaban y les daban lugar.<sup>74</sup>

[El Dios del juego de pelota] tenía la cara de figura de un mono la cual fiesta como en el calendario veremos se celebraba una vez al año y para que sepamos de que servían estas piedras es de saber la piedra de la una parte servía de á los de una banda para meter por aquel agujero que la piedra tenía la pelota y la otra del otro lado para los de la otra banda y cualquiera de ellos que primero metía por allí su pelota ganaba el juego.<sup>75</sup>

Torquemada por su parte indica que se jugaba por adornar los mercados o, como en el caso que señala Durán, en los días de feria y de fiestas más amplias en las que tomaban parte los Señores:

Y por adornar sus Mercados, los Días de Feria principalmente, y otros muchos días iban a jugar ellos [los Señores, Principales y grandes jugadores], y jugaban a tantas rayas una carga de mantas, más o menos, conforme a la posibilidad de los jugadores.<sup>76</sup>

---

<sup>72</sup> Kowalski, Jeff, *op. cit.*, p. 322.

<sup>73</sup> Si bien Durán no dice el nombre del dios del juego de pelota entre los mexicas, sí habla de un dios general para todos los juegos incluido el primero: “... había empero un dios general para todos los juegos y tenía por nombre Ometochtli que quiere decir dos conejo y así para el juego dicho [de los dados] como para los demás...”, p. 206.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 213.

<sup>75</sup> *Idem.* Los corchetes son nuestros.

<sup>76</sup> Torquemada, Juan, *op. cit.*, p. 553. Los corchetes son nuestros.

Por otro lado, en opinión de De la Garza e Izquierdo no hay información clara que permita sostener la idea de que, hacia finales del siglo XV y durante el siglo XVI entre los nahuas, el juego de pelota fuera una práctica ritual en sí misma; para esa época, “el juego aparece como un símil de los juegos de las ferias que se celebran en honor a los Santos hoy en día, en las que evitando mayores complicaciones conceptuales, se mezclan lo sagrado y lo profano [división que no existía en el contexto mesoamericano], sin que ninguno de los dos pierda su carácter propio”.<sup>77</sup>

Para el área maya, como se verá más adelante, los frailes que evangelizaron la zona así como los conquistadores que la sometieron militarmente, ofrecen muy pocos datos para poder reconstruir tal hecho; no obstante, los ejemplos más claros que tenemos para esta región son *Las Historias de los Xpantzay*<sup>78</sup> y el *Popol Vuh*, de este último podemos tomar algunas referencias como los momentos míticos en los que los hermanos *Hun Hunahpú* y *Vucub Hunahpú*, y los hijos del primero, *Hunahpú* e *Ixbalanqué* juegan a la pelota contra los señores del inframundo en el *Xibalbá*, del cual sólo los segundos salen victoriosos para convertirse en el Sol y la Luna.

Ante la falta de fuentes del área maya que hablen sobre el juego de pelota, es muy común que entre los investigadores se tome toda aparición de este ritual que existe en Mesoamérica como una reproducción del mito cosmogónico quiché; sin embargo, se debe precisar con mayor cautela, que de ninguna manera esas manifestaciones son un medio para explicar, como si se tratara de grupos homogéneos, en qué momentos y de qué maneras los mayas llevaban a cabo el ritual de la pelota.

---

<sup>77</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo, “El Ullamalitzli en el siglo XVI”, p. 331. Los corchetes son nuestros.

<sup>78</sup> *Las Historias de los Xpantzay* en Mercedes de la Garza comp., *Literatura Maya*, 1992; el texto está dividido a su vez en tres apartados: “Historias de los Xpantzay de Técpán Guatemala. Título original de 1524”, “Guerras comunes de quichés y cakchiqueles” y el “Testamento de los Xpantzay”.

## 1.2. Elementos generales del ritual del juego de pelota.

### ❖ Canchas y escenarios.

El juego de pelota tenía lugar en las canchas y patios asignados para tal fin aunque no siempre fue necesaria la existencia de éstos para poder llevar a cabo el ritual, tal es el caso de Teotihuacán, ampliamente estudiado por Uriarte.<sup>79</sup> La mayoría de las grandes ciudades del Clásico y el Posclásico en Mesoamérica tenían entre sus estructuras arquitectónicas más importantes una o varias canchas para el juego, cuyo nivel de relevancia se equiparaba con el de los templos consagrados a deidades principales.

Las canchas de juego estuvieron estrechamente vinculadas a la estructura religiosa de los pueblos prehispánicos, éstas fueron invariablemente construidas dentro de las principales ciudades y centros políticos, ejemplo de ello son sitios como: Palenque, Yaxchilán, Piedras Negras, Chichén Itzá, Uxmal, Edzná, Calakmul, Monte Albán, Yagul, Tula, El Tajín, Xochicalco, Cantona,<sup>80</sup> Ranas o Toluquilla,<sup>81</sup> entre otros.

Según Torquemada, la importancia de la cancha para jugar a la pelota era equiparada con la de los templos dedicados a las deidades principales, en este caso, se le rendía tributo a los dioses tanto del juego como de la pelota: “cada Trinquete era Templo, porque ponían en él dos imágenes, la una del Dios del Juego; y la otra del de la Pelota: encima de las dos paredes, más bajas a la media noche”.<sup>82</sup>

En algunos casos, los espacios para practicarlos sólo eran delimitados con marcadores de piedra preferentemente, aunque posiblemente también los hubo de otros materiales perecederos como la madera,<sup>83</sup> y aquél terreno quedaba establecido y acondicionado como un patio apto para su realización.

---

<sup>79</sup> Uriarte, María Teresa, “El juego de pelota en los murales de Tepantitla, en Teotihuacán”, p. 116-141.

<sup>80</sup> La zona no ha sido explorada en su totalidad, pero entre los monumentos del sitio destacan, ruinas que incluyen una red de caminos de más de 500 calles adoquinadas, más de 3,000 patios individuales o residencias, más de 27 juegos de pelota y una acrópolis muy elaborada con muchos edificios y templos ceremoniales; Véase George and Eve DeLange, “Cantona Archaeological Ruins” <http://www.delange.org/Cantona/Cantona.htm>.

<sup>81</sup> Macazaga, *op. cit.*, p. 51

<sup>82</sup> Torquemada, Juan, *op. cit.*, p. 553.

<sup>83</sup> Castro-Leal, Marcia, *El juego de pelota, una tradición prehispánica viva*, p. 22.

La importancia religiosa de las canchas también se ve reflejada en las denominaciones de los espacios, para los mexicas por ejemplo, el *Teotlachco* era “el juego de pelota de los dioses” y el *tlachco*, era “la cancha donde se llevaba a cabo el ritual de los hombres”, aunque en general solía ser todo un complejo mítico, en el que la cancha estaba complementada por otros templos.<sup>84</sup>

De la forma y distribución de la cancha Sahagún nos dice:

El juego de la pelota se llamaba *Tlachtlí*, que eran dos paredes, que había entre la una y la otra como veinte o treinta pies y serían de largo hasta cuarenta o cincuenta pies. Estaban muy encaladas las paredes y el suelo, y tendrían de alto como estado y medio. Y en el medio del juego estaba una raya que hacía al propósito del juego, y en el medio de las paredes, en la mitad del trecho del juego, estaban dos piedras como muelas de molino, agujeradas por el medio, frontero la una de la otra, y tenían sendos agujeros tan anchos que podía caber la pelota de cada uno de ellos.<sup>85</sup>

Sobre la ubicación de las canchas Torquemada consigna: “Estaba este lugar del *Tlachco*, en la misma Plaza del Mercado, aunque había en otras partes varios”.<sup>86</sup>

Jacinto Quirarte define la cancha o patio de juego como: “el área delimitada por las dos plataformas paralelas con perfiles interiores especializados”.<sup>87</sup> Según su definición, las canchas pueden ser de forma rectangular con aberturas en sus extremos o bien, cerradas con muros bajos o altos que sirven para determinar sus límites; esta forma ha sido descrita ampliamente como de planta tipo “I” o doble “T”; la porción adyacente a la cancha se conoce como banqueteta, cuyo perfil está formado por dos planos: “uno frontal inclinado hacia atrás o vertical, y otro superior horizontal o en talud. El segundo componente, pero tercer plano, se ha identificado como el muro de juego, que puede ser vertical o en talud”.<sup>88</sup>

Algunas de las clasificaciones de tipos de juegos de pelota en Mesoamérica realizadas por diversos autores que menciona Quirarte como parte de su estudio, y que nos dan una idea general de las formas y características

---

<sup>84</sup> Macazaga, *op. cit.*, p. 53.

<sup>85</sup> Sahagún, Bernardino, *op. cit.*, p. 744.

<sup>86</sup> Torquemada, Juan, *op. cit.*, p. 553.

<sup>87</sup> Quirarte, Jacinto, “El juego de pelota en Mesoamérica: su desarrollo arquitectónico” en *Estudios de Cultura Maya*, México, 1972, p. 83.

<sup>88</sup> *Idem.*

arquitectónicas de dichas construcciones y sus componentes son: la de Frans Blom (1932) quien cataloga con letras las distintas partes de las estructuras de juego de pelota, comenzando con la parte superior de la plataforma siguiendo hasta debajo de la cancha; Linton Satterthwaite (1944), presentó su tipificación a la inversa, comenzó por la cancha y continuó hacia arriba hasta la parte superior de las plataformas, utilizando términos descriptivos para las diferentes partes.

Acosta y Moedano (1946) por su parte, emplearon letras para describir los diferentes tipos de juego de pelota, basándose principalmente para establecer su sistema en los perfiles interiores de las plataformas; Smith (1961) basó su categorización de las canchas de los Altos de Guatemala, en los perfiles, así como en la ausencia o presencia de límites en los extremos del patio y de sus estructuras periféricas. Cabe incluir en estas clasificaciones, la hecha por Taladoire (1981) ya que complementó a las anteriores y hoy en día es la que se usa de manera habitual.<sup>89</sup>

Taladoire distingue para Mesoamérica, el Sureste de Estados Unidos y las Antillas, los siguientes doce tipos de canchas para el juego de pelota.<sup>90</sup>

- Tipo I: cancha abierta sin banquetas.
- Tipo II: cancha abierta con banquetas.
- Tipo III: cancha abierta con muros verticales.
- Tipo IV: cancha abierta sobre plaza con altar.
- Tipo V: cancha cerrada o “palangana”.
- Tipo VI: cancha cerrada sin banquetas.
- Tipo VII: cancha cerrada con banquetas y patios cabezales grandes.
- Tipo VIII: cancha cerrada con patios cabezales pequeños.
- Tipo IX: cancha abierta con muro subvertical.
- Tipo X: cancha tipo Snaketown.
- Tipo XI: cancha tipo Casa Grande.
- Tipo XII: cancha sin arquitectura.

---

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 84-85.

<sup>90</sup> Taladoire, Éric, “Typologie et description des Terrains de jeu de balle” en *Les terrains de Jeu de Balle Mesoamericque*, México, p. 139-254. (Taladoire incluye dentro de su clasificación tipológica tanto para el área maya como para las distintas zonas de Mesoamérica, los elementos más significativos de las clasificaciones ya mencionadas hechas por Blom, Satterthwaite, Acosta y Moedano y Smith, p. 135. Véase también Gendrop, Paul, *Diccionario de Arquitectura Mesoamericana*, México, 2001, p. 42-43.

La forma de juego de pelota que prevaleció, desde sus orígenes remotos hasta la Conquista, fue la que se practicaba en un lugar específico, es decir, la cancha, provista de anillos de piedra, tal como lo describen los cronistas españoles del siglo XVI; lo cual no quiere decir que fuera la única variante del recinto para este ritual, aunque sí es de la que más evidencias arqueológicas y escritas existen.

Las diferentes maneras de jugar a la pelota, con la mano, con la cadera, con las nalgas o con el antebrazo, incluso con un bastón como se observa en los Murales de Tepantitla, son variantes de un mismo ritual, el modo en el que se hería la pelota cambió de acuerdo con la región donde el juego se practicaba, incluso en la actualidad es posible observar algunas de ellas en diferentes estados de la República Mexicana.

A este respecto, las descripciones hechas por Durán nos indican que la mayoría de las ciudades importantes del Posclásico en el Centro de México tuvieron canchas para el juego de pelota de distintos tamaños, con y sin anillos; sin embargo, como ya hemos dicho, hubo excepciones a la norma, Teotihuacán es el más claro ejemplo de ello. En los sitios de menor relevancia, quizá las canchas fueron delimitadas de otras maneras, en ocasiones, no había decoraciones sobre el patio de juego sólo la línea que partía la cancha por la mitad para delimitar el campo de cada equipo,<sup>91</sup> o bien se utilizaban marcadores de piso, como en Yaxchilán o Toniná.

Es de saber que en todas las ciudades y pueblos que tenían algún lustre y punto de policía y gravedad para la autoridad así de la República como de los Señores (de lo cual siempre ellos hicieron mucho caso) para no ser menos los unos que los otros edificaban Juegos de Pelota [canchas] muy cercados de galanas cercas y bien labradas todo el suelo de dentro muy liso y encalado con muchas pinturas de efigies de ídolos y demonios á quienes aquel juego era dedicado y á quienes los jugadores tenían por abogados en aquel ejercicio.<sup>92</sup>

Según Castro-Leal, durante el Clásico y Posclásico se distinguen dos formas de Juego de Pelota, aunque claramente ambas aluden a una misma

---

<sup>91</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo, "El Ullamalitzli en el siglo XVI", p. 320.

<sup>92</sup> Durán, Diego, *op. cit.*, p. 212. Los corchetes son nuestros.

actividad, al *Ullama*, es decir, el mismo juego pero realizado en dos escenarios distintos:

- El juego realizado en una estructura arquitectónica edificada ex profeso, conocida como patio o cancha, contando además en ocasiones con marcadores de piedra que podían ser tambores circulares, estelas o clavos colocados en los muros verticales de los patios; y teniendo también otro lugar de construcciones anexas relacionadas con el juego, tales como temazcales, templos, altares, entre otras.
- El juego realizado en espacios no delimitados por estructuras arquitectónicas, en el cual, aparentemente, el papel preponderante lo tenían los marcadores verticales (tipo La Ventilla). La existencia de dicha práctica, se reforzó en parte, por el hallazgo realizado en Teotihuacán y por su identificación en los murales de Tepantitla.<sup>93</sup>

Durante el Posclásico, predomina un cierto patrón de construcción de los juegos de pelota. El modelo del edificio fue básicamente una estructura que limitaba una cancha en forma de "I", de la misma manera que se representaba en la mayoría de los códices. La cancha se complementaba con la presencia de imágenes de dioses asociados tanto al juego como a los rituales que se escenificaban en él, "confiriéndole al edificio un papel específico en las celebraciones y diferenciándolo del resto",<sup>94</sup> incluso de los juegos de pelota que se encontraban en los mercados y barrios.

En este sentido, la arquitectura pública del juego de pelota se centraba en el patio central o cancha, aunque no siempre fue necesario para su realización. En otras palabras, la cancha era parte constitutiva de una serie de prácticas rituales que hacían resaltar el punto donde se concentraba el poder político y religioso.<sup>95</sup>

---

<sup>93</sup> Castro-Leal, Marcia, *El juego de pelota, una tradición prehispánica viva*, p.22.

<sup>94</sup> De la Garza, Mercedes y Ana Luisa Izquierdo, "El Ullamalitzli en el siglo XVI", p. 319-322.

<sup>95</sup> Greene Robertson, *op. cit.*, p. 216.

## ❖ Marcadores

Los marcadores, como elementos transcendentales para la realización del ritual del juego de pelota, por lo general eran elaborados de piedra, aunque posiblemente los hubo de otros materiales; los hay en forma de discos y anillos, estelas o bien como representaciones de cabezas humanas y animales.<sup>96</sup> Su ubicación dentro de la cancha fue variable: a pesar de ello, algunos investigadores señalan que se empotraban en los nichos ubicados en los cabezales de la misma, para fungir como metas del juego.

Según Lilian Scheffler y Regina Reynoso, los anillos aparecieron hacia el 900 d.C. y han sido considerados como un tipo de metas u objetivos del juego, ya que al pasar la pelota a través de ellos (cosa muy compleja de lograr según los mismos cronistas) significaba el “triumfo” en el juego; sin embargo el dato es cuestionable si tomamos en cuenta, como se verá más adelante, que hubo estructuras del juego con estos elementos, sobre todo en el área maya, cuya fecha de construcción según los arqueólogos data del Clásico Temprano (200-600 d.C.) o de inicios del Clásico Tardío o Terminal (600-800/1000 d.C.).

Con base en la información que nos proporcionan las fuentes del siglo XVI, el anillo era lo último que se colocaba cuando se construía una cancha para el juego y se hacía en medio de grandes ceremonias, puesto que, como en el caso de los mexicas, el anillo era considerado como el propio “corazón del juego”,<sup>97</sup> aunque seguramente sólo en raras ocasiones la pelota atravesaba alguno de ellos.

Dice Sahagún:

Tenían un juego de pelota edificado para sólo aquel ejercicio: eran dos paredes tan altas como dos estados, distantes la una de la otra como de veinte pies. Estaba en medio de cada una destas paredes una rueda como piedra de molino pequeña que tenía un agujero en el medio, que podía caber justamente la pelota con que jugaban por él. Estaban tan altas como un estado del suelo.

---

<sup>96</sup> Teresa Federico clasifica los siguientes tipos de marcadores: altares, lápidas, paneles, estelas y cabezas con espiga (piedras talladas en forma de animales como guacamayas, serpientes o jaguares), en *El juego de pelota entre los antiguos mayas*, México, 1972, p. 53-54.

<sup>97</sup> Scheffler, Lilian y Regina Reynoso, *El juego de pelota prehispánico y sus supervivencias actuales*, p. 18-19.

Igualmente distaban de los cabos las paredes. El que jugando metía la pelota por aquellos agujeros de las piedras o ruedas, ganaba todo el juego.<sup>98</sup>

Durán consigna que: “En medio del cercado había dos piedras fijadas en la pared frontera la una de la otra: estas dos tenían cada una un agujero en medio el cual agujero estaba abrazado de un ídolo el cual era dios del juego”.<sup>99</sup>

Por su parte Torquemada, no muy diferente a los anteriores cronistas dice: “Ponían en las paredes de los lados [del Juego] unas Piedras, como de molino, con su agujero; en medio que pasaba a la otra parte, por donde apenas cabía la pelota, y el que la metía por allí ganaba el juego”.<sup>100</sup>

El trabajo realizado por Acosta y Moedano,<sup>101</sup> anterior al hallazgo de los marcadores del tipo de La Ventilla, tuvo como resultado la catalogación de los Juegos de Pelota en tres grupos: por la presencia de anillos, por la ausencia de los mismos, y por el uso de bastón para golpear la pelota. Posteriormente, Krickeberg<sup>102</sup> analizó los anillos con mayor detalle, y al encontrar variaciones regionales en la decoración que éstos mostraban, los agrupó de acuerdo con los símbolos con el fin de dilucidar su significado. Al momento de la Conquista y en años posteriores los anillos del juego de pelota quedaron aislados del edificio al que pertenecían, salvo algunas excepciones.

Desde la perspectiva de los conquistadores algunas de estas piezas cumplían una función específica, por ejemplo, servían como piedras de molino; otras más por fortuna, fueron consideradas como piezas extrañas y se colocaron en jardines públicos o atrios de iglesias.<sup>103</sup>

Algunos de los rasgos particulares de los anillos del Clásico Tardío son: su enorme tamaño y en ocasiones, la ausencia de relieves, aunque conservando

---

<sup>98</sup> Sahagún, Bernardino de, *op. cit.*, p. 769-770.

<sup>99</sup> Durán, Diego, *op. cit.*, p. 213.

<sup>100</sup> Torquemada, Juan, *op. cit.*, p. 553.

<sup>101</sup> Acosta, Jorge y Hugo Moedano Koer, “Los Juegos de Pelota” en *México Prehispánico*, citado en Lilian Scheffler y Regina Reynoso, *op. cit.*

<sup>102</sup> Krickeberg analiza, con base en algunos códices mexicas como el *Mendocino*, el *Borbónico*, *Telleriano-Remensis*, *Magliabecchi*, en las ilustraciones de los textos de Durán y Sahagún, así como en los códices del grupo *Borgia* y *Vindobonensis*; no sólo la existencia, procedencia u origen de los aros y marcadores utilizados para el juego de pelota, sino también aquellos lugares en donde no fueron usuales o no existieron (según los reportes arqueológicos) este tipo de materiales, como los actuales estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca, p. 197-198 y 203.

<sup>103</sup> Castro-Leal, Marcia, *El juego de pelota una tradición prehispánica viva*, p. 22.

restos de estuco, lo que sugiere que estuvieron pintados con motivos decorativos. Hacia el Posclásico Temprano, el elemento ornamental por excelencia de los anillos que formaban parte de las estructuras de los juegos de pelota consistió en “representar dos serpientes ondulantes o simples entrelazadas que rodean la perforación interior; las cabezas de los animales eran colocadas frente a frente”;<sup>104</sup> en el área maya por ejemplo, los Juegos de Pelota de Uxmal, Chichén Itzá y Cobá, cuentan con anillos de estas características.

Es necesario incluir en este apartado la función y el papel que tuvo el complejo conocido como “yugo-hacha-palma” dentro de las realizaciones del juego, ya que según Silvia Garza no sólo es posible atribuírseles una relación directa con éste, sino también, resulta evidente que por su forma de uso y el contexto en el que fueron hallados, nos remiten indudablemente a la práctica de juego, o al menos, a una parte del atuendo utilizado por los jugadores, ya fuera como implemento de juego o bien, con un valor especial en dichas ceremonias.

La aparición en Mesoamérica del complejo “yugo-hacha-palma” ha sido fechada aproximadamente para la época Clásica (250-900 d.C.), incluso Garza Tarazona incluye en él los objetos denominados “rieles” y “candados”. Los yugos son esculturas de piedra con forma de “U” o herradura, en las que se tallaron y esculpieron, distintos motivos; una de sus principales características es la calidad del material en el que se labraron, y los hay de tipo “abierto” y “cerrado”, los primeros son los más comunes y los segundos, que carecen de abertura, aparecen en casos excepcionales.<sup>105</sup>

El origen de este tipo de elementos es un tema de discusión, aunque dentro de los trabajos recientes sobre el juego de pelota, se ubica en la zona de la Costa del Golfo con base en el estilo de sus elementos decorativos, no obstante que llegaron a extenderse a otras áreas mesoamericanas, como la maya, el Centro y Norte de México.

Las primeras investigaciones sobre estos elementos los catalogaban como objetos de carácter funerario, debido a que fueron hallados como ofrendas en

---

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>105</sup> Garza Tarazona, Silvia, *Yugos, hachas y palmas*, 1968, p. 10. En este texto se pueden observar ejemplos de los distintos yugos mencionados, cerrados, abiertos y zoomorfos, p. 7, 11 y 13.

entierros, y probablemente, pudieron ser parte de los objetos suntuarios con los que se enterraban a los jugadores de pelota (miembros de la élite gobernante o bien, jugadores especializados prestigiados dentro de la misma), no sólo para mantener la posición o identidad social del personaje, sino también para que dichos elementos lo acompañaran en su tránsito al inframundo.<sup>106</sup>

Actualmente, con base en nuevos estudios, se sabe que se trata de representaciones parciales del atuendo de los jugadores de pelota, por lo que la presencia de escenas de sacrificios humanos que decoran estas piezas, refuerza su relación indudable con el ritual del juego de pelota,<sup>107</sup> sin embargo, resulta impensable que objetos de piedra con dichas características, incluido el peso excesivo, pudieran ser utilizadas dentro del juego.

Según Castro-Leal:

La relación entre los yugos y el juego de pelota es indirecta, ya que ambas son expresiones de un mismo culto, pero con funciones distintas... es decir, los yugos formaron parte de alguna ceremonia, pero no del juego mismo, ni constituían una prenda de los jugadores.<sup>108</sup>

Las palmas como es evidente en la mayoría de representaciones de jugadores de pelota, se llevaban apoyadas al frente y sobre el yugo en la cintura, y generalmente tienen la forma de una paleta con una base curva que servía de apoyo.<sup>109</sup>

Las esculturas en piedra que representan a estas hachas están relacionadas con el ritual del culto de la tierra y el inframundo, ya que han sido encontradas como ofrendas a los muertos, en algunos casos acompañadas por yugos, y su presencia se limita a la Costa del Golfo;<sup>110</sup> sin embargo, nunca llegaron a usarse como hachas propiamente dichas, adoptaron tal denominación por su forma general, de tal suerte que algunos estudiosos como Garza Tarazona convienen en llamarles “cabezas para empotrar”.<sup>111</sup> Los elementos decorativos que prevalecen en las palmas comparten el mismo simbolismo de algunos yugos

---

<sup>106</sup> Castro-Leal, Marcia, “Nuevas ideas sobre el juego de pelota”, p. 84-86.

<sup>107</sup> Garza Tarazona, Silvia, *op. cit.*, p. 2.

<sup>108</sup> Castro-Leal, Marcia, “Nuevas ideas sobre el juego de pelota”, p. 85.

<sup>109</sup> Garza Tarazona, *op. cit.*, p. 22.

<sup>110</sup> *Idem.*

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 18-19.

en relación con el sacrificio humano; en ellas se representan miembros como brazos, manos y piernas; también personajes ricamente ataviados en posiciones rituales, animales y cocodrilos, así como plumas y flechas.<sup>112</sup>

Las hachas esculpidas en piedra casi siempre muestran el mismo motivo por ambos lados. Al igual que los yugos están decoradas principalmente con cabezas humanas o de animales por lo que la idea de decapitación también está implícita en estos objetos, y la mayoría están provistas de una espiga para empotrarse (por ejemplo: “hacha de la guacamaya”, “hacha antropomorfa”, “hacha del delfín” y “hacha del venado”).<sup>113</sup> La mayoría de las hachas encontradas en Mesoamérica tienen la forma de cabezas de guacamayas, por lo que se ha sugerido que tienen una posible relación con las deidades del fuego y en algunos casos, relacionada con la riqueza y la opulencia, por el valor que tenían en sí mismas sus plumas.<sup>114</sup>

### ❖ Los jugadores y su indumentaria.

Como ya se ha dicho antes, a la llegada de los españoles, los jugadores de pelota eran miembros de la clase dominante, dice Sahagún: “...era este un ejercicio muy usado entre los Señores y Principales”, incluso se sabe que el entrenamiento en este juego ritual era parte del aprendizaje de los jóvenes indígenas que asistían al *Calmecac*.<sup>115</sup>

Durán y Sahagún nos proporcionan los datos más explícitos en lo que a los jugadores de pelota se refiere, establecen una distinción clara entre dos grupos distintos de jugadores, nos dicen que había por un lado jugadores especializados (caso que sólo se documenta en esta región), y por otro, aquellos que dedicaban su tiempo a esta actividad sólo por “vía de interés y vicio”<sup>116</sup> a los cuales denominan “tahúres”.

---

<sup>112</sup> Garza Tarazona, *op. cit.*, p. 22-28.

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 15, 17, 19, y 21 respectivamente; véase también Castro-Leal, *op. cit.*, p. 88-89.

<sup>114</sup> Garza Tarazona, *op. cit.*, p. 14-16.

<sup>115</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo, “El Ullamalitzli en el siglo XVI”, p. 324.

<sup>116</sup> Durán, Diego, *op. cit.*, p. 215.

Sahagún nos dice: “Y también [los Señores] traían consigo buenos jugadores de pelota que jugaban en su presencia, y por él contra otros principales”,<sup>117</sup> lo cual nos deja ver que estos jugadores tenían un rango social alto debido a sus habilidades para el juego, algunos de nacimiento y otros por haberlo ganado, en este sentido Durán nos aclara: “Y había con el ejercicio tan diestros y excelentes jugadores que demás de ser tenidos en estima, los Reyes les hacían mercedes y los hacían privados en su casa y corte y eran honrados con particulares insignias”.<sup>118</sup>

No deja de ser relevante que aquellos jugadores especializados fueran tenidos en estima por los principales como personas honorables, tanto que según Torquemada: “Íbanse y veníanse de unos Pueblos, a otros, los Señores, y Principales, y traían consigo grandes jugadores para jugar unos contra otros, y ponían tanta diligencia, que los nuestros en este juego.”<sup>119</sup>

En lo que respecta a los jugadores no especializados tanto del juego de pelota como de otros juegos como el *Patolli*, los bolos o los naipes (los últimos introducidos después de la Conquista), las fuentes nos permiten interpretar el papel que éstos desempeñaron dentro de la sociedad indígena antes y después del contacto con los españoles de dos formas.

La primera de ellas nos revela un escenario complejo que debemos tomar con ciertas reservas, tanto Sahagún, como Durán o Torquemada, nos hablan de la figura del jugador “tahúr” después de la Conquista como desacreditada socialmente, es decir, que no era tan bien vista como la del jugador principal o la del especializado.<sup>120</sup>

A los que eran tahúres y dados á este vicio de jugar y lo tenían por uso y costumbre y por fin teníanlos por gente infame y de mal vivir, por gente haragana y fullera y viciosa enemiga del trabajo, huían de su conversación la gente que presumía de honra y así los padres aconsejaban a sus hijos que se apartasen y huyesen de ellos y de su conversación como de perjudicial compañía temiendo

---

<sup>117</sup> Sahagún, Bernardino de, *op. cit.*, p. 744. Los corchetes son nuestros.

<sup>118</sup> Durán, Diego, *op. cit.*, p. 212.

<sup>119</sup> Torquemada, Juan, *op. cit.*, p. 554.

<sup>120</sup> En este punto es importante aclarar que el descrédito social del que hacen mención los cronistas, no sólo era aplicable para los jugadores de pelota sino que también se hace extensivo para aquellos jugadores de cualquier tipo, incluidos los de *patolli* “que es el mismo vocablo que agora llamamos naypes”, el del “atequerque o de las damas que nosotros llamamos ajedrez”, o el de los dados; véase Durán, Diego, *op. cit.*, p. 203-210.

no los aficionasen y enseñasen á jugar sabiendo que nunca aquellos paraban en bien y que era un vicio que el que empezaba á gustar de él por maravilla le podían apartar de él.<sup>121</sup>

Dicho del modo que los caballeros tenían de jugar á este juego de la pelota por su recreación y contento vengamos a tratar de los que lo jugaban por vía de interés y vicio poniendo toda su felicidad y conato en no perder sino ganar como hombres tahúres que no era otro su oficio ni comían de otra cosa ni tenían otro ejercicio sí este no cuyos hijos y mujer siempre andaban á pan prestado y mendigando por sus vecinos molestando á unos y á otros como aun en nuestra nación se suele usar que hoy envían aquí por el pan y mañana acullá por el binagre y otro día por el aceite etc. De esta manera andaban estos de ordinarios pobres y mal aventurados sin sembrar ni cojer ni entender en cosa más de en jugar á los cuales jugadores por maravilla se halla uno medrado ni que les luzca cosa así movidos y persuadidos del interés y de la codicia de ganar hacían mil ceremonias y supersticiones y inventaban agüeros é idolatrías...<sup>122</sup>

No obstante la descripción hecha por Durán, debemos tomar en cuenta que para el momento en el que ésta se escribió (ca. 1570-1581), habían pasado casi 50 años de vida colonial, tiempo en el cual los españoles se habían dado a la tarea de destruir, erradicar esos juegos y aprehender a sus jugadores, de tal suerte que no es de extrañar que aquellos que se dedicaban a esta actividad en ese momento lo hicieran ya no como un ritual, sino efectivamente como un juego, que según la visión de estos autores se convirtió en un vicio.

Veamos lo que nos dice Durán al respecto:

Acuérdome que antiguamente andaban las justicias seglares á destruir estos juegos y á aprehender y castigar los jugadores poniéndoles graves penas... la causa de aqueste rigor era por destruir las supersticiones y malas venturas que con este juego mezclaban y también por destirpar un vicio tan goloso...<sup>123</sup>

En este contexto podemos ver (aunque sólo en el caso nahua) con base en lo que nos dicen las fuentes, cuál era el lugar que ocupaban aquellos jugadores de pelota tahúres una vez que se consumó la conquista, aunque es probable que antes de ella no haya habido tal distinción, es decir, que este carácter de gente infame, haragana y viciosa surgiera como una forma de erradicar la práctica del juego de pelota.

---

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 206.

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 215.

<sup>123</sup> Durán, Diego, *op. cit.*, p. 207.

Sería sencillo creer que esta situación se repitió en toda Mesoamérica puesto que los datos, al menos en la región central, son muy claros, había dos tipos de jugadores de pelota: los del ritual, Señores y principales, y jugadores especializados, y aquellos que jugaban por interés personal o por vicio; no obstante, en el área maya no hay tal claridad y abundancia en los informes, en este sentido, se debe tomar con reserva cualquier analogía que no contemple la situación política y social de los mayas del Posclásico y aún más de aquellos que resistieron el proceso de conquista.

Por otra parte, la información que nos proporcionan los cronistas y las representaciones en códices, estelas, figurillas de barro y bajorrelieves, acerca de la indumentaria que se utilizaba en el ritual del juego de pelota, nos deja ver que ésta generalmente consistía en un taparrabo de tela de algodón y un protector de cadera o “yugo” (*tzuum* en maya)<sup>124</sup> que generalmente era de cuero para aquellas partes del cuerpo con que golpeaban la pelota o que estaban más expuestas a la superficie de las canchas, piernas y glúteos; de acuerdo con la región, algunos jugadores utilizaban guantes en las manos (*pachcab* en maya),<sup>125</sup> cuyo contacto con el terreno era constante, además de protectores para las rodillas y un cubre cara o careta (*vachozt* en maya).<sup>126</sup>

Sahagún menciona que: “Traían para jugar unos guantes en las manos, y una cincha de cuero en las nalgas, para herir la pelota”;<sup>127</sup> “jugaban desnudos y ceñidos a la cintura con unos cintos anchos, y dellos colgaba un pedazo de cuero de venado labrado que cubría las nalgas”.<sup>128</sup>

Durán consigna que:

Todos los que jugaban este juego lo jugaban en cueros puestos encima de los bragueros que á la continua traían unos pañetes de cuero de venado para defensa de los muslos que siempre los traían raspando por el suelo. Poníanse en las manos unos guantes para no lastimarse las manos con que siempre andaban afirmando y sustentándose por el suelo.<sup>129</sup>

---

<sup>124</sup> Krickeberg, Walter, *op. cit.*, p. 198. Los vocablos pertenecen al maya yucateco.

<sup>125</sup> *Idem.*

<sup>126</sup> *Idem.*

<sup>127</sup> Sahagún, Bernardino de, *op. cit.*, p. 745.

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 770.

<sup>129</sup> Durán, Diego, *op. cit.*, p. 214.

Torquemada es más escueto en su descripción de los implementos utilizados por los jugadores de pelota, la cual contrasta con los atuendos excesivamente ricos y ostentosos que observamos en el arte relacionado con este ritual, “Para que más la pelota revistiese se desnudaban y se quedaban sólo con el Maxtlatl, que eran los paños de la puridad, y se ponían un cuero muy estirado y tieso sobre las nalgas”.<sup>130</sup>

En lo que respecta al posible calzado, las fuentes iconográficas nos muestran a jugadores que utilizan algún tipo de sandalia para proteger sus pies, sin embargo, es posible que también lo hayan jugado descalzos, lo cual sugiere que en realidad el atuendo de los practicantes debió ser mucho más escaso de lo que se piensa, es decir, que sólo se utilizaban los instrumentos necesarios para proteger el cuerpo en los lugares más sensibles.<sup>131</sup>

## ❖ La pelota y el hule

Para los indígenas mesoamericanos, el hule era considerado un material de naturaleza sagrada y era obtenido del jugo o savia de un árbol llamado *olcuáhuatl* o *ulcuáhuatl*, que quiere decir “árbol del hule”, del náhuatl *olli* o *ulli* que significa hule y *cuáhuatl*, árbol.

En la actualidad se sabe que el *olcuáhuatl* corresponde al *Castilleja Elástica Cerv*, aunque los nombres pueden variar de acuerdo con cada región, los tarascos en Michoacán lo llaman *tarantacua*, los chinamecos de Oaxaca *ma-thi-ña*; *thi-ñag* o *tiniag-niasé*; *pem* los huastecos de San Luis Potosí, *quiikché*, *kik-ché* o *yaxha* los mayas de Yucatán; *lacú* los chontales de Oaxaca; *olacahuitle* en Veracruz; *tsacat* los totonacos de Veracruz y *yaga latzi* los zapotecos de Oaxaca, por mencionar algunas.<sup>132</sup>

---

<sup>130</sup> Torquemada, Juan, *op. cit.*, p. 553.

<sup>131</sup> Garza, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo, “El Ullamalitzli en el siglo XVI”, p. 325. Para un análisis más detallado de la indumentaria de los jugadores de pelota, véase también, Lillian Scheffler y Regina Reynoso, *op. cit.*, p. 40-41; Macazaga, *op. cit.*, p. 38-45, y De la Garza, Mercedes, “El juego de pelota según las fuentes escritas” en *Arqueología Mexicana*, No. 44, México, Editorial Raíces, Julio-Agosto, 2000, p. 50-53.

<sup>132</sup> Castro-Leal, Marcia, *El juego de pelota una tradición prehispánica viva*, p. 11.

Dentro de la República Mexicana, esta especie se da en lugares húmedos que no sobrepasan los 700 msnm, encontrándose en la vertiente del Golfo desde el norte de Veracruz y sur de Tamaulipas, hasta su límite con la península de Yucatán, y en la vertiente del Pacífico desde Nayarit hasta Chiapas.<sup>133</sup>

En Sudamérica, específicamente en Brasil, se le conocía con la palabra *cautchú* o *cauxtú* que significa “elasticidad” o “flexibilidad”, cualidades del hule; en general a la *Castilloa Elástica* o *Hevea Brasiliensis* se le conoce como hule negro, hule mexicano o hule de Panamá, país que también cuenta en forma natural con este tipo de árbol.<sup>134</sup>

Desde la época prehispánica, los indígenas mesoamericanos conocieron diversas plantas hulíferas, entre ellas el guayule (*Parthenium*), hule (*Castilloa Elástica*) y la aguama (*Bromelia*), de las que se extraía una goma elástica; con ella hacían bolas macizas con gran rebote las cuales utilizaban para el Juego de Pelota.<sup>135</sup>

Según Castro-Leal, el hule adquirió gran importancia religiosa, llegando a utilizarse como sinónimos las palabras *olli* y *ollin* que significan en náhuatl “hule” y “movimiento” respectivamente, quizá por la asociación con el movimiento de la pelota dentro de la cancha. Del mismo modo, existió una vinculación ritual entre la savia del árbol y la sangre, ya que desde el punto de vista religioso tenían igual significado.

Por lo datos que nos ofrecen las fuentes del siglo XVI sabemos que el hule se utilizó para elaborar las pelotas con las que se desarrollaba el juego, de ahí que tanto el nombre de la pelota como el del ritual fueran denominados de la misma manera, el padre Las Casas nos dice: “La pelota llamaban en su lengua *batey*, la letra e luenga, y al juego, y también al mismo lugar, *batey* nombraban”.<sup>136</sup> Torquemada por su parte es más explícito en su referencia a este material:

---

<sup>133</sup> *Idem.*

<sup>134</sup> *Idem.*

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>136</sup> Casas, Bartolomé de las, *op. cit.*, p. 350.

Hacían la pelota de la goma de un árbol, que nace en tierras calientes... de este *ullí* hacían sus pelotas, que aunque pesadas y duras para la mano, eran muy propias para el modo, con que la jugaban: votaban, y saltaban tan livianamente como pelotas de viento, y mejor porque no tenían necesidad de soplarlas.<sup>137</sup>

El tamaño de las pelotas que se utilizaron para el ritual era variable, según el diámetro del anillo por donde debía pasar, y se dice que su peso fluctuaba entre los tres y cuatro kilos, aunque probablemente pudo haberlas más grandes o más pequeñas. Las descripciones que proporcionan los frailes del siglo XVI como Sahagún o Durán, vinculan el hule con el juego y con las pelotas que para tal efecto se confeccionaban, sólo Clavijero casi dos siglos más tarde se ocupó de detallar sus propiedades y el uso tributario que se le daba durante la época colonial:

Este juego [de pelota] era de grande estimación entre los mexicanos y demás naciones de aquel vasto reino, y tan usado como se deja entender del número excesivo de pelotas de *hule* que anualmente pagaban a la corona por vía de tributo Tochtepec, Otlatitlan y otros lugares, que, como dijimos en otro lugar, no eran menos de 16,000.<sup>138</sup>

Sahagún dice, “Estas pelotas eran tamañas como unas grandes bolas de jugar a los bolos. Eran macizas, de una cierta resina o goma que se llama *ullí*, que es muy liviano y salta como pelota de viento. Y tiene dellas cargo un paje”.<sup>139</sup> Durán indica que:

Esta pelota es tan grande como una pequeña bola de jugar a los bolos. Llámase la materia de esta pelota *olin* la cual en nuestro castellano he oído nombrar por este nombre *bate!* lo cual es una resina de árbol particular que cocida se hace como unos nierbos: es tenida y muy preciada de estos así para medicinas de enfermos y sacrificios.<sup>140</sup>

---

<sup>137</sup> Torquemada, Juan, *op. cit.*, p.553.

<sup>138</sup> Clavijero, Francisco Xavier, *op. cit.*, p. 347. La cifra que nos proporciona Clavijero en cuanto al número de pelotas de hule tributadas por los indígenas resulta un tanto dudosa si pensamos en la dificultad para obtener el material y en la no menos compleja tarea de elaborarlas, de ahí que según nuestra opinión, es correcto desconfiar de la misma. Los corchetes son nuestros.

<sup>139</sup> Sahagún, Bernardino, *op. cit.*, p. 744.

<sup>140</sup> Duran, *op. cit.*, p. 214-215.

Clavijero por su parte apunta, basado en los textos de Torquemada que: “La pelota era de *hule* o resina elástica, que salta mucho más que las de viento, de tres o cuatro pulgadas de diámetro”.<sup>141</sup>

En este sentido, podemos decir que el hule tuvo también otros usos y aplicaciones durante el periodo colonial. En cuanto a los usos rituales prehispánicos encontramos que se utilizaba para embadurnar a los dioses o bien, se les ofrendaba en forma de pelotas ardientes; para hacer representaciones de éstos y por supuesto, en el juego de pelota.

Entre los usos más comunes destaca su uso como material para elaborar las cabezas de los mazos para percutir los *teponaxtles*; en herbolaria, para curar enfermedades de los ojos,<sup>142</sup> estómago e intestinos; bebiéndolo con cacao para así borrar las huellas de heridas, como remedio para la ronquera se le mezclaba con miel de abeja y también para endurecer los escudos usados en la guerra.<sup>143</sup>

Macazaga presenta un listado de los probables usos rituales del hule que registran las fuentes prehispánicas y coloniales, entre los pueblos nahuas del Altiplano Central, es decir, de algunos de los códices más representativos como el *Viena*, el *Borbónico*, el *Bolonia*, el *Vaticano*, el *Borgia* o el *Nuttall* y de la información que proporcionan cronistas de la época como Sahagún, Durán y Motolinía; entre los cuales destacan:

- a) la embadurnación de los ídolos
- b) goteando en papel
- c) goteando en el agua
- d) bajo la forma de idolillos [figuras o representaciones de los dioses]
- e) ofrendado a los dioses en vasijas con semillas
- f) bajo la forma de pelotas para el juego ritual, y;
- g) bajo la forma de pelotas ardientes<sup>144</sup>

---

<sup>141</sup> Clavijero, *op. cit.*, p. 347.

<sup>142</sup> En el *Popol Vuh* se menciona este uso del hule: “Muy bien dijeron ellos (Hunahpú e Ixbalanqué), y sacando un poco de la goma de la pelota con que jugaban, se la pusieron en el ojo al gavilán. *Lotzquiz* (“goma de juego de acedera”) le llamaron ellos y al instante quedó curada perfectamente por ellos la vista del gavilán”, *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, p. 77-78.

<sup>143</sup> Castro-Leal, Marcia, *El juego de pelota una tradición prehispánica viva*, p. 11-12. Para ampliar esta información además del trabajo de Macazaga p. 13-28, véase el artículo de Michael J. Tarkanian y Dorothy Hosler, “La elaboración del hule en Mesoamérica” en *Arqueología Mexicana*, No. 44, p. 54-57.

<sup>144</sup> Macazaga Ordoño, Cesar, *El juego de pelota*, 1982, p. 17-28. Los corchetes son nuestros.

Con respecto a la significación de la pelota y su movimiento dentro del juego de pelota, Macazaga recoge algunas interpretaciones de distintos autores que dan cuenta de ello: para Chavero, los nahuas figuraban al Sol como pelota lanzada constantemente en el firmamento, y que no podía detenerse o hacer falla, sino en los extremos del *tlachtli*; para Robelo, la pelota era una representación de los movimientos del Sol y de la Luna; Caso decía que la pelota de hule significaba un astro: sol o luna, o bien el movimiento de toda la bóveda celeste; para Corona Núñez, era la pelota misma la que camina en el cielo golpeada por los dioses mayores; Westheim refiere que la pelota de hule simbolizaba la esfera solar, su vuelo por encima de la cancha, el curso del Sol, que se mueve entre lo luminoso y lo oscuro.<sup>145</sup>

En opinión de Macazaga, debido a que no todas las canchas de juego de pelota tenían anillos empotrados en sus paredes, no es posible sostener la afirmación, generalmente aceptada, de que la pelota es un astro que viaja por el ámbito aéreo de la cancha; en estricto sentido, ya que no todos los juegos de pelota están orientados en dirección longitudinal de norte a sur, es imposible que la pelota siempre hiciera el mismo recorrido que el sol.<sup>146</sup>

Por tal motivo, considero que tanto la ausencia de anillos en las canchas como la orientación divergente que éstas pudieran tener en relación con el movimiento del Sol, no es un punto que permita negar que simbólicamente la pelota no tuviera esa función dentro del ritual, puesto que tanto en el mito como en el rito, la pelota simulaba el movimiento de dicho astro.

En aquellos sitios en los que no hay anillos en las canchas, la relación simbólica es la misma, el viaje o movimiento de la pelota, los jugadores, así como los marcadores que delimitaban el terreno de juego (discos, cabezas, etc.), dejan ver que el papel de la pelota y el de todos los elementos que componían el juego fue el mismo haya o no habido anillos: astros compitiendo para protagonizar la lucha de fuerzas contrarias que se enfrentan en la bóveda celeste.

---

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 77-78.

De esta manera, las apreciaciones de Macazaga en relación con la función de la pelota dentro del juego son contradictorias ya que, por un lado acepta que éste se realizaba para mantener en movimiento el cosmos pero por otro, niega que aquellos que lo realizaban encarnaran el papel de seres astrales (Sol, Luna o las Estrellas). Considero entonces que, si bien no siempre los jugadores, de la élite gobernante o especializados encarnaban a estos personajes, la función del ritual fue invariablemente siempre la misma.

Además de la analogía entre el astro solar y la pelota de hule, está la asociación que se hace con base en las representaciones iconográficas, entre esta última y las cabezas cercenadas dentro del ritual, tal es el caso de los relieves de las banquetas del juego de pelota de Chichén Itzá, El Tajín o en la cerámica de la zona de Tiquisquiate, en donde aparecen lo que Hellmuth llama “pelotas de calavera”, cráneos dentro o en lugar de las pelotas haciendo alusión a la decapitación.<sup>147</sup>

En resumen, podemos decir que el juego de pelota era un ritual en el que se vinculaban un sinnúmero de elementos propios de la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos como: la lucha de los opuestos complementarios, el orden del cosmos, la fertilidad, la guerra, el sacrificio y el sostenimiento de los dioses, sólo por mencionar algunas.

---

<sup>147</sup> Hellmuth, Nicholas M., *op. cit.*, p. 182-183.

# CAPÍTULO

## 2

### El juego de pelota en el área maya durante el Posclásico Tardío.

Para ubicar a los mayas como parte del universo mesoamericano, es preciso entender a dicho territorio no como un área diferente o especial, sino más bien según Sharer:

[Como una región cuyo] carácter de sus fronteras culturales nos recuerda que es imposible ver a la civilización maya como obra de un desarrollo aislado; [ya que] además de compartir raíces comunes de lenguaje y tradición, los antiguos mayas formaban parte de una zona cultural mucho más vasta llamada Mesoamérica.<sup>1</sup>

Como unidad, el territorio maya incluyó el extremo meridional de México, toda la península de Yucatán y la mayor parte de los estados de Chiapas y Tabasco; la parte noroeste de Centroamérica comprendía los actuales territorios de Guatemala, Belice, parte de El Salvador, la franja occidental de Honduras, la costa pacífica de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica.<sup>2</sup>

Con base en sus particularidades geográficas y regionales, el área maya ha sido dividida en tres principales zonas:<sup>3</sup>

- La zona sur, a la cual se le adjunta una zona de la costa del Pacífico. Ésta comprende los territorios de Chiapas, Guatemala, partes de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, es decir, se extiende como una franja que va de las montañas del norte de Chiapas al Golfo de Nicoya.
- La zona central, de tierras bajas y selva tropical húmeda, va del Golfo de México al Mar Caribe, su centro se ubica en el Petén y sus fronteras son casi todas fluviales, al oeste la cuenca del Usumacinta

---

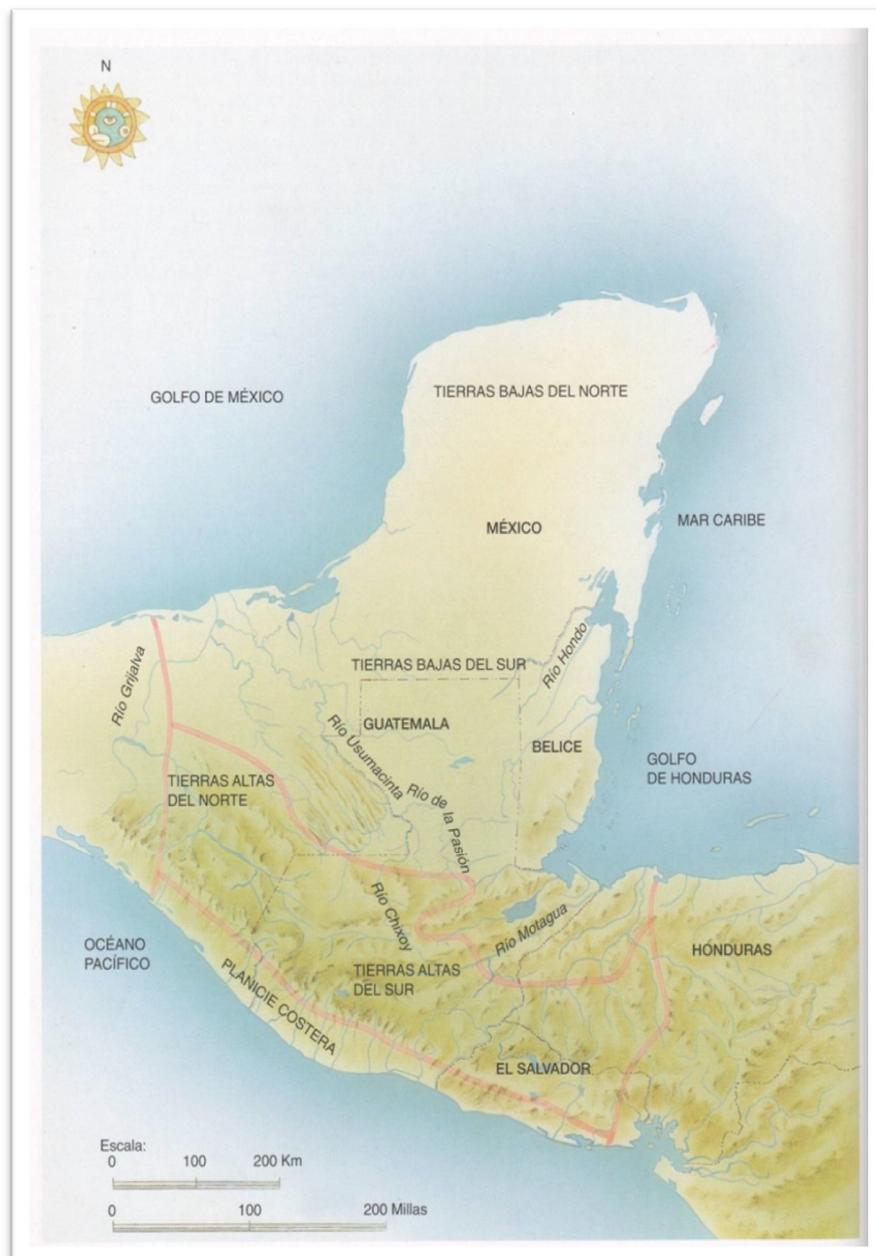
<sup>1</sup> Sharer, Robert, *La civilización maya*, 1998, p. 35; dentro de esta investigación también se utilizó la versión en inglés de este texto, Sharer, Robert, *The Ancient Maya*, 5ª ed., 1994. Los corchetes son nuestros.

<sup>2</sup> Sharer, *op. cit.*, p. 35; véase también López Austin y López Luján, *op. cit.*, p. 79.

<sup>3</sup> Martín, Simon y Nikolai Grube, *Crónica de los reyes y las reinas mayas*, 2002, p. 10; López Austin y López Luján, *op. cit.*, p. 149-151.

que confluye con el Grijalva en la región tabasqueña, al oriente la cuenca del Río Belice, y al sur la región del Motagua.

- La zona norte, predominantemente seca, está formada por una planicie de bosques bajos y arbustos, y corresponde más o menos a casi toda la península de Yucatán, incluidos los estados de Campeche y Quintana Roo.



Mapa 1. El área maya. Tomado de Jeremy A. Sabloff, "La civilización maya en el tiempo y en el espacio" en Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda coords., *Los Mayas*, p. 54. Ilustrado por Consultoría Creativa con información del autor.

La actividad histórica de la zona maya ha sido dividida al igual que la de casi todas las civilizaciones mesoamericanas en tres periodos o épocas: el Preclásico, que suele dividirse en tres etapas, Formativo (o Temprano), Medio y Tardío, comprende aproximadamente del 2000 a.C. al 250 d.C.; el Clásico, subdividido en Temprano, Tardío y Terminal que abarca alrededor del 250 al 800-1000 d.C.; y el Posclásico del 900 al 1500 d.C., cuya subdivisión más usual es de sólo dos etapas, Formativo o Temprano y Tardío.<sup>4</sup> En los siguientes párrafos haré una breve narración de cada periodo.

Situar a los grupos mayas dentro de las divisiones cronológicas establecidas nos remite hacia el Preclásico Tardío (500 a.C. – 250 d.C.), no como punto de origen de dicha civilización, pero sí como el momento en el que su presencia en el sureste de México y parte de Centroamérica comenzó a ser significativa.

Según Nikolai Grube y Simon Martin, fue alrededor del 500 a.C. cuando los grupos mayas de las zonas selváticas bajas fundaron sus primeras ciudades, levantaron algunos templos con plataformas decorados con estuco, tal es el caso de Nakbé o El Mirador; sin embargo, hacia finales del siglo I d.C. la mayoría de estas ciudades quedaron despobladas.<sup>5</sup>

Algunas de las ciudades más importantes del Clásico tuvieron su origen en el Preclásico, ejemplo de ello lo fueron Kaminaljuyú, El Baúl y Abaj Takalik o Takalik Abaj en la región sur, y Tikal y Calakmul en las Tierras Bajas centrales, cuyo dominio se estableció una vez que la zona sur experimentó un declive.<sup>6</sup>

En el periodo Clásico, que duró aproximadamente siete siglos (250-900 d.C.), principalmente en la zona central, la civilización maya logró su mayor

---

<sup>4</sup> Sharer, *op. cit.*, p. 60. Por su parte, Arthur Demarest aunque sigue la cronología de Sharer, menciona fechas diferentes en cuanto a los años que abarcan cada uno de los periodos: el Preclásico (2000 a.C.-300 d.C.) lo subdivide en Temprano (2000-1000 a.C.), Medio (1000-400 a.C.) y Tardío (400 a.C.-300 d.C.); el Clásico (300-900 d.C.) subdividido en Temprano (300-550 d.C.), Tardío 600-900 d.C.) y Terminal o, en palabras del mismo Demarest, “periodo de colapso”, que se traslapa con el Posclásico (800/900-1000 d.C.); y el Posclásico (900-1000 al 1542) dividido en Temprano (900-1200 d.C.) y Tardío o Terminal (1200-1542), este último periodo vivido de manera distinta por cada una de las principales regiones del área maya: norte de Yucatán, la zona central del Petén, y las Tierras Altas del sur, véase, Demarest, Arthur, *Ancient Maya. The rise and fall of a rainforest civilization*, 2008, p. 12-17. Sin embargo, consideramos que para comprender de mejor manera el marco cronológico bajo el cual se ha estudiado a la civilización maya, conviene atender las aclaraciones que hechas por Sharer, Grube, Martin y otros mayistas en cuanto a la arbitrariedad que siempre queda implícita en cualquier periodización, y sobre todo en la imposibilidad de establecer “fechas fijas” a los acontecimientos históricos; y en su lugar pensar que dichos límites temporales sólo son “aproximaciones de transiciones que en realidad se extendieron sobre un periodo de tiempo (y un espacio) considerables, que habitualmente corresponden a uno o más siglos”, Sharer, *op. cit.*, p. 61.

<sup>5</sup> Simon Martin y Nikolai Grube, *op. cit.*, p. 8.

<sup>6</sup> *Idem.*

apogeo, dicho desarrollo nunca estuvo desligado del influjo que le provocaron los grupos del Centro de México, específicamente Teotihuacan. Las relaciones político-comerciales que establecieron ciudades mayas como Tikal o Kaminaljuyú con Teotihuacan se hicieron mayormente patentes durante el siglo IV.<sup>7</sup>

Como dicen Martin y Grube la transición entre el Clásico Temprano y el Clásico Tardío, además de ser el momento en el que se registró la caída de la metrópoli teotihuacana (ca. 600 d.C.), fue una etapa de cambios constantes para los grupos mayas, es decir, en dicho periodo éstos alcanzaron su mayor crecimiento demográfico social y político, al tiempo que quedó marcada por el alto desarrollo artístico e intelectual.<sup>8</sup>

Por otra parte, aunque fue en el Clásico Tardío cuando se tiene conocimiento de la última fecha registrada en el calendario de la Cuenta Larga en piedra, y a pesar que se ha tenido como un periodo de declive y decadencia, la realidad es que el desarrollo de la zona norte durante este periodo no reflejó el panorama de las Tierras Bajas del norte, ya que ciudades como Chichén Itzá o Uxmal registraron un gran crecimiento amen que se mantuvieron hasta finales del Posclásico Temprano como dos de los grandes sitios de la Península de Yucatán.<sup>9</sup>

El proceso de disgregación política de las capitales mayas de la zona central se inició después de la caída de Teotihuacán, y termina en las primeras décadas del siglo X para dar paso al Posclásico, periodo en el cual, a pesar de la caída teotihuacana se mantuvieron en pie (aunque no por mucho tiempo) sitios como Xochicalco (600-900/1000 d.C.) en el Altiplano o Chichén Itzá y Mayapán en la Península.

En lo que concierne al Posclásico (ca. 900/1000-1500/1540), el escenario en el que la cultura maya coexistió, a la par de otros pueblos mesoamericanos, no fue muy distinto al del Clásico, aunque si hay una característica que sobresale y que marca la pauta de los siglos subsecuentes en cuanto al desarrollo social y político de las distintas áreas es el predominio del militarismo, tanto dentro como fuera de las grandes capitales indígenas.

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>8</sup> *Idem.*

<sup>9</sup> *Idem.*

Durante el Posclásico Temprano (900-1200 d.C.) la población maya se concentró principalmente en las zonas norte y sur, al tiempo que disminuyó en el área central. Chichén Itzá mantuvo el poder regional del norte y su hegemonía en parte se vio favorecida por los fuertes lazos comerciales, políticos y culturales con los toltecas del Centro de México.<sup>10</sup>

El Posclásico Tardío presenció el declive de Chichén Itzá y la ascensión de Mayapán. Esta capital que arquitectónicamente es una copia de Chichén Itzá, a pesar que sometió a muchos de los dominios de esta última, igualmente sucumbió y fue abandonada aproximadamente hacia 1400.<sup>11</sup>

En la zona sur el Posclásico Tardío se caracterizó por grandes movilizaciones demográficas, con migraciones provenientes del occidente que fundaron pequeñas ciudades. En las Tierras Altas se dio el ascenso político y militar de quichés, cakchiqueles y rabinales, quienes a pesar de establecer alianzas, protagonizaron un periodo de luchas intestinas constantes.<sup>12</sup>

Se considera que el Posclásico mesoamericano vio su fin hacia 1521, año de la caída de Tenochtitlan bajo las armas de los conquistadores españoles y sus aliados indígenas; sin embargo, la resistencia maya ante los embates colonizadores se mantuvo en las tierras altas del sur hasta 1527 y en la Península de Yucatán hasta mediados del siglo XVI. Los territorios mayas ubicados en las zonas selváticas aisladas del área central resistieron casi hasta la caída de Tayasal en 1697.<sup>13</sup>

Según Sharer, el Posclásico no sólo representó la última etapa de la historia mesoamericana, sino también un periodo marcado por el aumento demográfico, la expansión del número de ciudades, el predominio del militarismo (en la política, las artes y la arquitectura), así como por “el desarrollo de los Estados más poderosos y complejos del Nuevo Mundo antes de la colonización europea”.<sup>14</sup>

El Posclásico fue según Sharer, en contraposición a lo que por mucho tiempo se creyó como una etapa de decadencia de la gran civilización del Clásico, “una época de continuada evolución de la gran civilización maya”.<sup>15</sup>

---

<sup>10</sup> *Idem.*

<sup>11</sup> *Idem.*

<sup>12</sup> *Idem*; véase también López Austin y López Luján, *op. cit.*, p. 200.

<sup>13</sup> Simon Martin y Nikolai Grube, *op. cit.*, p. 9.

<sup>14</sup> Sharer, *op. cit.*, p. 61.

<sup>15</sup> *Idem.*

Siguiendo con lo dicho por Sharer apoyado en la propuesta de Jeremy Sabloff, el concepto de una civilización maya tardía marcada por la fragmentación e inestabilidad política que tuvo lugar durante el Posclásico, no debe considerarse como un periodo decadente sino más bien:

“como el inicio de una nueva etapa irrumpida súbitamente por acontecimientos externos [e internos], a saber, la conquista española, comenzada poco después de 1500, [ya que], sin esta intervención exterior, que destruyó la mayor parte de sus instituciones, la civilización maya tardía habría continuado con su propio curso evolutivo”.<sup>16</sup>

## 2.1 ¿Cómo jugaban los mayas a la pelota?

Por otra parte, la manera de jugar a la pelota entre los mayas del Clásico y el Posclásico no difiere mucho de la forma que se generalizó en Mesoamérica. La pelota era golpeada con las distintas extremidades del cuerpo; las piernas, los brazos, la cadera e incluso los glúteos eran usados para impactar la pelota y darle fuerza una vez que ésta estaba en juego, el cual era precedido de una serie de rituales y los jugadores se ataviaban con una indumentaria específica.

De quiénes jugaban a la pelota entre los mayas sabemos que eran los miembros de la élite, gobernantes y sus descendientes, quienes se entrenaban para ello del mismo modo que eran instruidos para la realización de otros rituales, y los sacerdotes o miembros de la élite religiosa.<sup>17</sup>

La gran mayoría de las ciudades mayas que gozaron de importancia durante el Clásico y el Posclásico, e incluso las que resistieron el enfrentamiento con los conquistadores españoles, tuvieron en su interior una o varias canchas para el juego de pelota. La cancha como terreno adquirió una importancia similar a la de los templos y las edificaciones palaciegas, por lo cual podemos inferir que en el área maya, a diferencia de otras regiones como la teotihuacana o la olmeca, casi siempre fue necesaria la presencia de una estructura que fungiera como escenario para la representación y recreación de este complejo ritual.

---

<sup>16</sup> Sharer, *op. cit.*, p. 62. Los corchetes son nuestros.

<sup>17</sup> Greene Robertson, Merle, “El juego de pelota yucateco. Evidencias recientes sobre el juego” en Uriarte, Ma. Teresa coord., *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencias*, p. 199-202. Véase también, Mercedes de la Garza y Ana Luisa Izquierdo, “El Ullamalitzli en el siglo XVI”, p. 328-330.

Según Teresa Federico, tanto el *Popol Vuh* como el *Testamento de los Xpantzay*<sup>18</sup> nos permiten dilucidar las variantes que tenía el juego de pelota entre los mayas del contacto;<sup>19</sup> por ejemplo, remitiéndonos al primer texto, podemos ver que los contendientes en el juego son seres míticos, es decir, personajes que tienen el rango de dioses y adquieren el de seres astrales dentro del ritual, y que el juego se reservaba sólo para el género masculino, para los gobernantes, que como representantes de dichas deidades e incluso simbólicamente como la deidad misma, eran los únicos que podían controlar los destinos y a su vez las formas en que éste se realizaba. En el caso del *Testamento* los jugadores no son seres míticos, son personajes de la élite gobernante.

Teresa Federico señala también que dentro del *Popol Vuh* se indica un lugar destinado al juego de pelota en la tierra y en el inframundo, y que entre los elementos que lo conforman sólo se menciona la cornisa y el patio de juego,<sup>20</sup> “Y al llegar el gavilán, se paró sobre la cornisa del juego de pelota, donde Hunahpú e Ixbalanqué se divertían jugando a la pelota”,<sup>21</sup> al tiempo que en el *Testamento de los Xpantzay* se señala la existencia de muros que limitan esa cancha, en la que se realizan dos tipos de juego: “el de la pelota pequeña y el de la pelota entre muros”.<sup>22</sup>

La primera mención del juego de pelota que se hace en el *Popol Vuh* no indica que existan equipos o grupos de jugadores o una cancha para realizarlo. Este episodio lo protagoniza Zipacná (“el creador de las montañas”, hermano de Cabracán e hijo de Vucub-Caquix) y en él sólo se indica (según la versión de Recinos) que éste jugaba a la pelota con los grandes montes y no hay referencias a otros personajes:

Zipacná jugaba a la pelota con los grandes montes: el Chigag, Pecul, Yaxcanul, Macamob y Huliznab. Estos son los nombres de los montes que existían cuando amaneció y que fueron creados en una sola noche por Zipacná.<sup>23</sup>

---

<sup>18</sup> *Testamento de los Xpantzay* en Mercedes de la Garza comp., *Literatura Maya*, 1992, p. 412-424.

<sup>19</sup> Federico Arreola, Teresa, “El juego de pelota en el *Popo Vuh*” en María Teresa Uriarte coord., *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencias*, p. 230.

<sup>20</sup> *Idem*.

<sup>21</sup> *Popol Vuh*, introducción y notas de Adrián Recinos, p. 77.

<sup>22</sup> Federico Arreola, Teresa, *El juego de pelota entre los antiguos mayas*, México, 1972, p. 15. Véase también “Las Historias de los Xpantzay”, en Mercedes de la Garza com`p., *Literatura Maya*, p. 423.

<sup>23</sup> *Popol Vuh*, p. 34. Con base en lo dicho en la cita podemos sugerir que en el plano mítico, Zipacná es el creador del juego de pelota, es decir, él crea las montañas y éstas a su vez simbolizan el escenario o

Sin embargo, Sam Colop en su traducción del *Popol Wuj*<sup>24</sup> menciona que Zipacná realiza la acción de jugar, pero no especifica que sea a la pelota:

Mientras tanto, Sipakna nada más jugaba con las grandes montañas con el volcán de Fuego, el volcán Acatenango, el Pekul, el Ya'xcanul, el Makomob, el Julisnab como se llamaba a esas montañas cuando amaneció. Sólo una noche necesitaba Sipakna para hacer surgir estas montañas.<sup>25</sup>

Por otra parte, en una traducción más reciente del *Popol Vuh*, Michela Craverí<sup>26</sup> simplemente no menciona que Zipacná juegue, y menos a la pelota; dice que éste “carga a cuestras a las montañas”:

Así, pues, Sipakna cargaba a cuestras las grandes montañas: Chi Q'aq', Junajpu, Pek ul ya', Xkanul, Makamob y Julisnab. Así se dicen los nombres de las montañas que existían cuando amaneció. Solamente en una noche eran formadas por Sipakna.<sup>27</sup>

Por lo tanto sólo Recinos habla del vínculo que posiblemente existió entre el juego de pelota, las montañas (volcanes) como representaciones de la cancha y Zipacná como creador de las mismas; y según pensamos, también de la identificación de este último como un Patrono del ritual de la pelota.

En otro episodio del *Popol Vuh* se indica que cuando Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú jugaban a la pelota (y también a los dados), lo hacían de dos en dos dentro de la cancha, de tal forma que podemos inferir que se jugaba en parejas o bien uno contra uno: “Ahora bien, Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú se ocupaban solamente de jugar a los dados y a la pelota todos los días; y de dos en dos se disputaban los cuatro cuando se reunían en el juego de pelota”.<sup>28</sup>

Los juegos realizados entre Hunahpú e Ixbalanqué después que, auxiliados por el ratón, descubren en su casa los instrumentos del juego de pelota que le pertenecían a su padre, son uno contra uno (quizá uno de cada lado de la cancha), es decir, no hay equipos ni grupos contrarios, simplemente se juega sin que se precise el objetivo el cual podemos suponer que era, con

---

lugar donde se desarrolla el juego, la cancha, y los lugares de puesta y salida del Sol y la Luna, así como de los niveles del cosmos maya: cielo, tierra e inframundo.

<sup>24</sup> *Popol Wuj*, Introducción, traducción y notas de Enrique Sam Colop, 2ª ed., Guatemala, 2011.

<sup>25</sup> Colop afirma que todos los nombres hacen referencia a volcanes; *Ibid.*, p. 23.

<sup>26</sup> *Popol Vuh. Herramientas para una lectura crítica del texto k'iche'*, Traducción al español, notas y vocabulario de Michela Craverí, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 2013.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 32-33.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 49. Nótese la mención del juego de los dados como una actividad practicada por seres míticos y por ende, emulada por los miembros de la élite gobernante cuya importancia posiblemente se equipara a la del ritual del juego de pelota. Por otra parte, en mi opinión, es posible que la frase “y de dos en dos se disputaban los cuatro cuando se reunían en el juego de pelota” se refiera a los juegos entre Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú (padre y tío respectivamente de Hunahpú e Ixbalanqué) y los señores del Xibalbá.

base en la forma de juego explicada en el Capítulo 1 de este trabajo, pasar la pelota de un lado al otro del patio, “Muy contentos se fueron a jugar [Hunahpú e Ixbalanqué] al patio de juego de pelota; estuvieron jugando solos largo tiempo y limpiaron el patio donde jugaban sus padres”.<sup>29</sup>

El *Popol Vuh* nos indica que la pelota con la que se jugaba era de caucho o goma y que se practicaba con instrumentos específicos, cada uno recibía su nombre, de hecho el mismo texto precisa que el objetivo de los juegos entre Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, y Hunahpú e Ixbalanqué y los señores del Xibalbá era que estos últimos pudieran apoderarse de dichos instrumentos: “Lo que deseaban los del Xibalbá eran los instrumentos de juego de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, sus cueros, sus anillos, sus guantes, la corona y la máscara, que eran los adornos de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú”.<sup>30</sup>

Id les dijeron [Hun-Camé y Vucub-Camé], *Ahpop Achih* (Título de algunos señores y jefes quichés), id a llamar a Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú. “Venid con nosotros”, les diréis. “Dicen los Señores que vengáis”. Que vengan aquí a jugar a la pelota con nosotros, para que con ellos se alegren nuestras caras, porque verdaderamente nos causan admiración. Así, pues, que vengan dijeron los Señores. Y que traigan acá sus instrumentos de juego, sus anillos, sus guantes, y que traigan también sus pelotas de caucho, dijeron los Señores.<sup>31</sup>

Sacrifiquémoslos mañana, que mueran pronto [Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú], para que sus instrumentos de juego nos sirvan a nosotros para jugar, dijeron entre sí los Señores del Xibalbá.<sup>32</sup>

Que vengan acá [Hunahpú e Ixbalanqué] dentro de siete días para jugar a la pelota con nosotros, que traigan sus instrumentos de juego, la pelota, los anillos, los guantes, los cueros, para que se diviertan aquí, dicen los Señores.<sup>33</sup>

En lengua quiché: *tzum* es el cuero para las asentaderas, *pachgab* el guante, *yachvach* la corona, una especie de adorno que los jugadores llevaban sobre la cabeza y que según algunos autores servía para sostener el cubre cara o careta que era llamada *wachsot*. Para anillo, corresponde en quiché la palabra *bate*, ésta también ha sido traducida en las siguientes formas: pala, anillo, o bien, argolla para la garganta.<sup>34</sup>

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>30</sup> *Popol Vuh*, p. 51.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>34</sup> Federico Arreola, Teresa, *El juego de pelota entre los antiguos mayas*, México, p. 3.

Según Colop, los implementos del juego de pelota, de los que pretendían apoderarse los señores del Xibalbá, eran: “sus protectores de cuero, sus cinturones, sus protectores de brazos, sus penachos, sus pañuelos protectores”<sup>35</sup> y evidentemente, la pelota de hule; el término k'iche' para referirse a los cinturones es *bate*, que generalmente ha sido traducido como “argolla” o “anillo”, y por analogía con la práctica del juego de pelota se deduce que es una pieza de cuero flexible que servía para cubrir el torso de los jugadores y al mismo tiempo para golpear la pelota, del mismo modo que los protectores de cuero servían para cubrir las nalgas y los genitales.<sup>36</sup>

Por otra parte, Teresa Federico menciona que en su acepción más aceptada, *baté* es el término que designa los anillos móviles que se colocaban en las canchas, aunque con base en las descripciones de los atavíos de los jugadores en las que se incluye dicho término, éste puede referirse tanto a los anillos como al equipo de protección y de “decoración” que utilizaban los contendientes.<sup>37</sup>

Colop descompone el término k'iche' *wachsot*, en *wach*, “frente” y *sot* o *su't*, “pañuelo”, y lo define como el turbante o pañuelo protector que los jugadores se amarraban en la cabeza.<sup>38</sup>

Craveri en el mismo tenor que Colop enlista los instrumentos o atavíos del juego de pelota,<sup>39</sup> el cuero, el yugo, las protecciones, el penacho, la máscara:

*Ki-tz'um*, “su cuero”... *ki-b-ate*, “su argolla de ellos”... *b'at*, “hacha” y *te*, “palo”, que se refiere al yugo o cinturones puestos alrededor de la caderas, o al instrumento que se usaba para impulsar la pelota, ya fuera un palo, el mismo cinturón de cuero o los impulsores de mano... *ki-pachq'ab*, “sus protecciones para los brazos y las manos”; *ki-yachwach*, “su penacho” [según Colop, de *yach*, “corona”]... y *wachsot*, “la máscara protectora...”<sup>40</sup>

En cuanto a las “reglas del juego” es poco lo que se sabe y aún menos lo que se puede inferir, ya que en las fuentes del área maya, y probablemente en las de toda Mesoamérica, no se precisa dato alguno; sin embargo, si nos referimos precisamente a dicho sustrato mesoamericano encontraremos que

<sup>35</sup> *Popol Wuj*, Sam Colop, p. 45.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 214.

<sup>37</sup> Federico Arreola, Teresa, *El juego de pelota entre los antiguos mayas*, México, p. 4.

<sup>38</sup> *Popol Wuj*, Sam Colop, p. 214.

<sup>39</sup> Según Craveri, el término utilizado en el idioma quiché para referirse al ritual del juego de pelota es *chaj* o *x-e-chaj*, “juego de pelota” o “jugar a la pelota”, y para la cancha *jom*, “cementerio o patio para el juego de pelota”, p. 54.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 57. Los corchetes son nuestros.

no era permitido tocar la pelota con las palmas de las manos (la pelota sólo podía ser lanzada al inicio del juego), que ambos bandos acordaban con cual pelota jugar, aunque cada uno pugnaba por utilizar la propia como en el *Popol Vuh*, y que una finalidad u objetivo del ritual era atravesar con la pelota alguno de los anillos, empresa muy difícil de lograr, si imaginamos la ubicación de éstos dentro de patio central de la cancha así como el diámetro de cada uno.<sup>41</sup>

Cuando Hunahpú e Ixbalanqué descienden al Xibalbá para jugar con los señores de ese lugar, hay una pugna por cuál pelota se utilizaría:

- Luego los mandaron a llamar todos los Señores.  
¡Ea! ¡Vamos a jugar a la pelota, muchachos!, les dijeron. Al mismo tiempo fueron interrogados por Hun-Camé y Vucub-Camé
- Está bien. Vamos a jugar a la pelota, dijeron los del Xibalbá.
  - Bueno, contestaron
  - Usaremos nuestra pelota, dijeron los del Xibalbá.
  - De ninguna manera usaréis esa, sino la nuestra, contestaron los muchachos.
  - Esa no, sino la nuestra será la que usaremos, dijeron los del Xibalbá.
  - Está bien dijeron los muchachos.<sup>42</sup>

Al plantearse las divergencias minúsculas o mayúsculas que pudieran existir entre el juego de pelota maya y el de otras zonas, es necesario precisar que tanto los juegos de pelota que se practicaron en el Petén como los de las tierras contiguas, incluidas las de la Península de Yucatán, tenían particularidades específicas que, en esencia, no difieren en mucho a los juegos descritos por los cronistas del siglo XVI practicados por los pueblos del Altiplano Central. La siguiente cita de Hellmuth es muy clara al respecto:

Es cierto que el juego con la cadera era casi universal, pero los mayas del Petén practicaban sobre todo un juego en el que la pelota era golpeada con un acojinamiento especial colocado no en la cintura sino desde el tórax superior hasta debajo de las axilas; aunada a esta variante, los mayas clásicos tenían un segundo juego, sin yugo alguno, con el empleo de pequeñas pelotas (una por cada jugador) que seguramente era lanzada con la mano.<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> Federico Arreola, Teresa, *El juego de pelota entre los antiguos mayas*, México, p. 15-16. Aunque aquí se presenta como una finalidad del juego, el atravesar con la pelota los anillos marcadores no era el único objetivo del mismo; véase Capítulo 1.

<sup>42</sup> *Popol Vuh*, edición de Adrián Recinos, p. 83.

<sup>43</sup> Hellmuth, Nicholas, "Los juegos de pelota maya en México y Guatemala durante los siglos VI y VII", p. 170. Según Hellmuth, la identificación del yugo en los jugadores de pelota maya se hizo hacia 1975; en este sentido afirma que, los jugadores mayas en su mayoría, "jamás utilizaron el yugo, sino más bien un sistema de acojinamiento de mayor tamaño y más complicado llamado deflector de pelota"; aunque prácticamente la función de ambos, el yugo y el deflector, era la misma.

Otras variantes de los juegos de pelota maya se pueden observar en los soportes arqueológicos y plásticos como vasos polícromos que en su mayoría provienen del Petén del periodo Clásico Tardío, en los cuales se observa que el juego de pelota tenía lugar en terrazas o escaleras, tal es el caso de los peldaños presentes en canchas como la de Copán; a pesar de que en sitios como Yaxchilán (Estructura 33, Escalera jeroglífica 2, Escalones VI y VII), dichos peldaños, grabados además con inscripciones jeroglíficas, no estaban dentro de la propia cancha.<sup>44</sup>

Las diferencias que caracterizaron al juego de pelota entre los mayas no se establecen sólo en el cómo y quiénes jugaban a la pelota; hasta el momento, hemos mostrado algunas variantes del *ullama*, *pok-ta-pok* o *chaj* propias de la región sureste, así como una primera mirada hacia aquellos que lo llevaban a la práctica en el plano mítico (en la mayoría de los casos, Dioses) que con su acto mantenían el orden cósmico o bien, miembros de la élite gobernante que reforzaban con ese acto el origen de su poder y al mismo tiempo, emulaban las acciones de los primeros.

A pesar de ello, los datos recabados no nos permiten documentar otro grupo de jugadores, los “profesionales”, como sucede en otras regiones de tal suerte que si bien cabe la posibilidad que existiera, no contamos en el caso de los mayas, con los datos que avalen tal afirmación.

Como podemos observar en los siguientes cuadros, los sitios del Posclásico (900/1000 d.C.-1520 d.C.) en el área maya que tiene canchas de juego de pelota son.<sup>45</sup>

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>45</sup> Según los datos recabados tanto por Teresa Federico como por Taladoire, *Les terrains de jeu...*, p. 815, en el área maya existen más de 240 estructuras para el juego de pelota, las cuales varían en tipo, medidas y por supuesto en los materiales de construcción, y con excepción de los juegos más antiguos como el de Copán, que corresponden al Clásico Temprano (200-650/750 d.C.), la mayoría de los que se han hallado a la fecha corresponden al Clásico Tardío (650/750-900/1000 d.C.), y en menor cantidad los que corresponden al Posclásico (900/1000-1520 d.C.); véase también Castro-Leal, Marcia, *El juego de pelota. Una tradición prehispánica viva*, p. 18-19. Para un análisis detallado de los sitios del Clásico (Temprano y Tardío) con canchas de juego de pelota véase en este trabajo Anexo 1 A) “Principales sitios del área maya con canchas de juego de pelota durante el periodo Clásico (250-900/1000 d.C.)”.

## 1) Área Meridional: Chiapas, México.

a) Sitios de la Depresión Central	Fecha
Tierra Blanca (2 Juegos)	Clásico Tardío o Posclásico Temprano
Ruiz	Posclásico Temprano (1000-1200 d.C.)
San Francisco	=

b) Tierras Altas	Fecha
Chinkultic	Clásico Tardío (650-900/1000 d.C.)

c) Faja Costera	Fecha
Izapa	Posclásico Temprano (1000-1200 d.C.)

## 2) Área Meridional: Guatemala.

a) Sitios de las Tierras Altas	Fecha
La Lagunita	Posclásico Temprano (1000-1200 d.C.)
Chipal	=
Tixchún	=
Pantzan (Estructura 3 y 30)	=
Pirol	=
Zaculeu	=
Tizicuay	=
Río Blanco	Posclásico Tardío (1200-1520 d.C.)
Nebjab	=
Achitz	=
Oncap	=
Chinautla	=
Xolchun	=
Utatlán (2 Juegos)	=
Chutixtiox	=
Comitancillo	=
Pacot	=
Xulpacol	=
Patzac	=
Chuitinamit (Grupos C y G)	=
Mixco Viejo (Grupos A y B)	=

b) Sitios de la Faja Costera	Fecha
San José (Honduras)	Posclásico (1000-1520)
Iximché (2 Juegos)	=

## 3) Área Meridional: El Salvador.

a) Sitios de la Faja Costera	Fecha
Los Llanitos	Posclásico (1000-1520 d.C.)

## 4) Área Septentrional.

a) Península de Yucatán	Fecha
Chichén Itzá	Posclásico (1000-1520 d.C.)
- Las Monjas (Estructura 4C1)	=
- Estructura 2D9	=
- Estructura 3E2	=
- Estructura 3C10	=
- Grupo Extremo Oriente	=
- Grupo Chultán	=
- Estructura 3D4	=
- Grupo Holtún	=
- Gran Cancha (Estructura 2D1)	=

## 2.2 El juego de pelota en la arquitectura y el arte maya del Posclásico.

En los estilos artísticos y arquitectónicos de las zonas central y norte, la Costa del Pacífico, de los Altos de Guatemala, el Motagua, el de los Altos de Chiapas, el Petexbatún, el Usumacinta, el del Petén, el Río Bec, Chenes, Puuc, Maya-Tolteca y el de la Costa Oriental,<sup>46</sup> podemos identificar un sinnúmero de rasgos y características presentes en las ciudades preponderantes del Clásico y el Posclásico, las cuales contaban entre sus edificios principales con estructuras para el juego de pelota.<sup>47</sup>

Durante el Clásico Tardío en el área maya, los Juegos de Pelota no solamente existieron en mayor número, sino que es posible observar que surgieron estilos y modalidades diferentes en cuanto al tipo de construcciones, las cuales dentro del contexto mesoamericano según Quirarte<sup>48</sup>, pueden agruparse de la siguiente manera:

- A) Tipo I: muestran mayor talud y un plano vertical, a) menor o b) mayor, y los extremos de la cancha pueden ser abiertos o con patios transversales con esquinas cerradas.
- B) Tipo II: muestran un talud mayor dentro de los siguientes casos, a) con talud menor o plano vertical combinado con un plano inclinado u horizontal, y b) con un plano menor vertical o sin él, y con extremos abiertos o patios transversales con esquinas cerradas.

---

<sup>46</sup> El estilo arquitectónico de la Costa del Pacífico tuvo su apogeo durante el Preclásico Tardío, aunque sus sitios tuvieron ocupación hasta el Clásico tardío; Altos de Guatemala, se desarrolló durante el Posclásico Tardío, y fue un estilo particular a partir de conjuntos construidos sobre posiciones elevadas, muy seguramente por motivos defensivos; el Motagua, se desarrolló entre el 400 y 800 d.C.; el de los Altos de Chiapas, se desarrolló entre los siglos V al IX d.C.; en este estilo los juegos de pelota se caracterizan por ser cerrados; el Petexbatún, tuvo su desarrollo entre los siglos VI y IX d.C., a lo largo del Río de La Pasión; el Usumacinta, se desarrolló entre los siglos VI y IX a lo largo del río que le da nombre; el del Petén, apareció desde el Preclásico Medio y se difundió ampliamente durante el Preclásico Tardío, incluso por las tierras bajas del norte, desde el siglo II hasta el V d.C.; el Río Bec, se ubicó entre el 550 y el 1050, y no desarrolló plazas centrales ni canchas para el juego de pelota; el Chenes, tuvo su periodo de auge entre el 600-900 d.C. Es importante resaltar que según Gendrop (1983), el estilo Chenes puede ser considerado ocasionalmente como parte del estilo Río Bec y aparecer mezclado también con el Puuc.; al estilo Puuc, desarrollado desde el siglo IV d.C., se le caracterizan dos fases (Andrews, 1995), la Arcaica y la Tardía; el Maya-Tolteca, Surge desde el año 1000 d.C. y va hasta fines del Posclásico hacia el 1520. Se aprecia todo su esplendor en Chichén Itzá; y el de la Costa Oriental se desarrolló hacia el Posclásico y su nombre procede de los vestigios encontrados en sitios de ese periodo en la costa de Quintana Roo como El Meco, Cancún, Xcaret, Tulum, Playa del Carmen, Xel-Há, Akumal, Tancah y Muyil; además de sitios ubicados tierra adentro como: Cobá, Ek Balam y Mayapán.

<sup>47</sup> Los datos acerca de los estilos arquitectónicos fueron obtenidos del texto *Guía de Arquitectura y Paisaje Maya*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas- Centro de Estudios Mayas-Junta de Andalucía, México-Sevilla, 2010. Para más información, véase también Gendrop, Paul, *Quince ciudades mayas*, México, 1977.

<sup>48</sup> Quirarte, Jacinto, *op. cit.*, p. 85.

- C) Tipo III: muestran un plano vertical mayor y un plano horizontal; todos sus tipos pueden tener extremos abiertos o cerrados, o patios transversales con esquinas abiertas; piso al nivel o “hundido”.

La clasificación de Quirarte es clara en términos arquitectónicos y no difiere en mucho de las de Blom, Sattethwaite, Acosta y Moedano y Smith antes citadas, pero para el caso maya conviene hacer más explícitos dichos estilos y modalidades, las cuales Castro-Leal enlista de la siguiente manera:

- 1) Los juegos de pelota que tienen abiertos los extremos, que son los más sencillos. Es decir, están formados por dos muros paralelos de igual altura y largo, que delimitan el patio de juego que alcanza de 6 a 8 metros de ancho. Una variante de este estilo es cuando uno de los extremos abiertos se ubica junto a alguna plaza que, generalmente, tiene una plataforma con su altar en el centro; la plaza puede estar rodeada de muros que dan la impresión de ser un patio hundido.
- 2) Juegos de pelota con los extremos cerrados. Estas estructuras tienen muros altos en los extremos del campo de juego y, aunque las estructuras laterales son más altas, dichos extremos están provistos de escalinatas que permiten el acceso.
- 3) Juegos de pelota tipo “palangana”. Son recintos de planta rectangular, rodeados de muros de la misma altura, por lo que los extremos no están definidos. En muchos casos el recubrimiento de dichas construcciones se hizo a base de adobe y no de piedra.<sup>49</sup>

Los mayas nos legaron representaciones escultóricas y arquitectónicas que como en el caso de la zona del Usumacinta, identifican al gobernante en turno como un jugador de pelota ricamente ataviado, particularmente de la cintura al pecho; y esculpidos en la pelota, cautivos que parecen ser sacrificados.

Los soportes arquitectónicos y plásticos fueron muchos y variados: estatuillas o figurillas con forma de jugador ataviadas de acuerdo con los implementos de la zona; estelas en las que se labraron excelentes imágenes de jugadores de igual forma ataviados y en posición para golpear la pelota; discos que hacían las veces de marcadores en el Juego cuyas figuras talladas en ellos nos recuerdan al personaje y a la pelota, algunos incluso con inscripciones jeroglíficas; anillos que en su perímetro contenían imágenes de

---

<sup>49</sup> Castro-Leal, Marcia, *op. cit.*, p. 19.

fauna asociada al mismo o bien fechas calendáricas; paneles, bajorrelieves y muros esculpidos tanto al interior como al exterior de las canchas, en las banquetas de éstas o en las escalinatas que servían de acceso a templos; incluso cerámica polícroma, en la que se pintó a los jugadores y sus implementos en escenas que hacen patente la viveza del juego y constatan la relación inminente entre éste y los dioses, la muerte, el sacrificio, la decapitación, la fertilidad y el sostenimiento del cosmos.

Por lo anterior, agregamos algunos ejemplos de estas manifestaciones en las que el juego, los jugadores, las canchas y el ritual de la pelota, fueron el tema principal, o bien hacen alusión a su práctica entre los mayas:

- **Norte de Yucatán.**

- **Chichén Itzá. (Véase Anexo 2, Imágenes 21-23)**

La más significativa de estas manifestaciones se encuentra quizá en el Gran Juego de Pelota de Chichén Itzá, tanto en sus grandes anillos adornados con cuerpos entrelazados de serpientes emplumadas, como en las banquetas inferiores donde se esculpieron finas escenas que describen el sacrificio por decapitación de uno de los jugadores, así como el motivo central de éste, una calavera ricamente adornada, que probablemente simboliza al dios de la muerte o al cráneo del personaje decapitado, de cuyas mandíbulas entreabiertas salen volutas de la palabra.<sup>50</sup>

Es probable también que las escenas representadas en las banquetas se refieran a hechos mitológicos o históricos relacionados con los gobernantes del sitio. Hacia el lado poniente de la cancha se encuentra el Templo de los Jaguares “con cámaras a diferentes niveles, en cuyas paredes hay pintadas procesiones de señores y escenas de batallas, vínculo del juego con la guerra”.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Véase Gendrop, Paul, *Quince ciudades mayas*, p. 57 y *Arte Prehispánico en Mesoamérica*, p. 193.

<sup>51</sup> *Guía de Arquitectura y Paisaje Maya*, p. 405.

- **Altos de Guatemala.**

- **Mixco Viejo.**

El sitio cuenta con dos canchas cuyos marcadores, empotrados en lo alto de la parte central de los muros eran espigas talladas en piedra formando cabezas de serpientes con las fauces abiertas de las cuales emergía una cabeza antropomorfa.<sup>52</sup>

Por otra parte, entre las manifestaciones artísticas que más datos e información nos aportan acerca del ritual entre los mayas, y de todo el entramado social y político que lo envolvía están los llamados vasos o cerámica policroma procedentes de distintas regiones del territorio en los que, según Zender, se representan los Juegos de Pelota que durante el Clásico “solían ser ruidosos sitios atestados de gente, llenos de vociferante actividad y en los que se oía el atronador bote de la pelota, proyectil peligrosamente pesado y ocasionalmente impredecible”.<sup>53</sup>

En este sentido, es posible sustraer y cuando no inferir “los divergentes papeles que jugadores, espectadores, músicos y árbitros”<sup>54</sup> tenían dentro del ritual del juego de pelota, y que de manera magistral quedaron plasmados en estas notables vasijas. Así también, con base en las investigaciones arqueológicas y en la riqueza iconográfica de este tipo de cerámica, se puede saber que en dichos campos de juego de pelota, “tuvieron lugar suntuosos banquetes, evidenciados mediante vasijas de servicio rotas, conchas descartadas de caracoles (llamadas *jute*) y, ocasionalmente, mediante la presencia de comidas más formales, como huesos de venado o caparzones de tortuga”.<sup>55</sup>

Algunas de estas manifestaciones, marcadores (discos y anillos), estelas, lápidas, paneles, vasijas y cerámica, que sirvieron como soporte para representar elementos asociados con el ritual del juego de pelota, jugadores, canchas, pelotas, parafernalia y escritura jeroglífica serán analizados y posteriormente explicados, en función de la información epigráfica con base en

---

<sup>52</sup> *Guía de Arquitectura y Paisaje Maya*, p. 489.

<sup>53</sup> Zender, Marc, *op. cit.*, p. 10.

<sup>54</sup> *Idem.*

<sup>55</sup> *Idem.*

las lecturas recientes, que proporcionen nombres de lugares, personajes, dioses, etc., sin que por ello queden desligados de su contexto como expresiones artísticas, religiosas e incluso políticas.

El entorno maya desde el Preclásico hasta el Posclásico Tardío fue influido y a la vez influyó sobre la mayoría de las culturas que habitaron Mesoamérica, como los olmecas en la Costa del Golfo; la mixteca y la zapoteca al oeste del Istmo de Tehuantepec en Oaxaca; la teotihuacana y la tolteca del Centro de México, e incluso en sociedades menos conocidas de Centroamérica.<sup>56</sup>

Las peculiaridades geográficas del área maya, así como la vastedad del territorio, nos dan una pequeña idea del amplio mosaico cultural que significó durante el periodo Clásico, así como en el Posclásico, cuando la inestabilidad social y política motivó la disgregación de las altas esferas de poder, de sus sitios de influencia y dominio, e incluso, el abandono y declive de los elementos que la enraizaron, entre ellos el juego de pelota, cuya relevancia no fue inmune a dichas transformaciones temporales.

Haciendo un resumen de lo que significó el transcurrir del área maya durante el Clásico y el Posclásico, podemos decir que ambos lapsos trajeron consigo una serie de modificaciones sociales, culturales, religiosas e incluso arquitectónicas, que desembocaron en formas de vida más que peculiares, aunque no por ello preponderantes o únicas en el sureste mesoamericano.

Ante este panorama es que tanto los rituales como las prácticas vinculadas con lo religioso entre los mayas no quedaron exentos de sufrir y asimilar los cambios que las sociedades vivieron. El juego de pelota (la construcción y el ritual), como parte medular de dicha cosmovisión, no fue la excepción a la norma y a la par que otras prácticas, coexistió con el entorno político y social por lo menos hasta el momento de la conquista, cuando éste tuvo que compartirse con los españoles.

---

<sup>56</sup> Sharer, *op. cit.*, p. 35-36.

## CAPÍTULO

### 3

#### **El juego de pelota en las fuentes indígenas mayas prehispánicas y coloniales.**

A diferencia de los bien documentados juegos de pelota del Centro de México o la Costa del Golfo, el maya es mencionado sólo dos veces en las fuentes coloniales tempranas de Yucatán.

La información que nos proporcionan las fuentes indígenas mayas al respecto del juego de pelota ciertamente es escasa, sin embargo, podemos destacar que a diferencia de lo que se creía, es posible hallar en otro tipo de fuentes materiales información que nos permita desentrañar los enigmas de su práctica.

Durante varias décadas la única referencia histórica clave acerca de la arquitectura, iconografía y simbolismo del juego de pelota maya fue el mito quiché de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, y de los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué.<sup>1</sup>

Las inscripciones así como las representaciones iconográficas pasaron a un segundo plano hasta que el *Popol Vuh* y sus componentes míticos quedaron agotados ante las “interpretaciones” e intenciones de ver, en cualquier Juego de Pelota del territorio maya, a los gemelos jugando para mantener el equilibrio cósmico, aunque no siempre se tuviera la certeza que realmente fuesen dichos personajes.

Según Uriarte:

En el juego de pelota se le ofrecía al contendiente derrotado en la guerra y la conquista la oportunidad de ser sacrificado con honor y luchar contra el adversario, como lo hicieron los héroes creadores del *Popol Vuh* al vencer a la muerte. Como el Sol que con cada amanecer vence a la noche, el sacrificio del jugador en el taste, su ofrenda de sangre, permitía a las plantas germinar de nuevo y aseguraban el sustento de su pueblo.<sup>2</sup>

Para Van Bussel “al ser la cancha de Juego de Pelota una alegoría de acceso al inframundo, las representaciones de escaleras que aparecen en numerosos relieves, pinturas y cerámica del área maya, aluden a las escaleras

---

<sup>1</sup> Copiado, no descubierto según Acuña, por Francisco Ximénez como parte del *Popol Vuh*; véase René Acuña, *Temas del Popol Vuh*, p. 37.

<sup>2</sup> Uriarte, Ma. Teresa, “Introducción” en Ma. Teresa Uriarte coord., *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencias*, p. 24-25.

por las que descienden Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú para llegar al inframundo”:<sup>3</sup> “En seguida se fueron Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú y los mensajeros los llevaban por el camino. Así fueron bajando por el camino del Xibalbá, por unas escaleras muy inclinadas”.<sup>4</sup>

En este mismo sentido, Ted Leyenaar y Lee A. Parson interpretaron que el centro de la cancha de juego era, simbólicamente, “un sitio de acceso al inframundo tal y como el que los hermanos del *Popol Vuh* utilizaron para descender al inframundo”;<sup>5</sup> sin embargo, el *Popol Vuh* no confirma dicha interpretación, en él sólo se mencionan las escaleras pero nunca que éstas estén en el centro de la cancha.

Las palabras de Merle Greene (apoyadas en lo dicho por otros investigadores como Baudez, Houston, Leyenaar, Miller, Schele, Pasztory, entre otros) son muy específicas en cuanto a afirmar los objetivos primordiales del juego de pelota; sin embargo, considero poco probable pensar que éste se realizara invariablemente para revivir el mito de Hunahpú e Ixbalanqué, como posiblemente ellos lo hacen ver:

Ahora sabemos que el juego de pelota tenía por objeto ajustar disputas políticas, militares y fronterizas, servía para hacer sacrificios religiosos, como ritual mítico religioso, para alinear a grupos consanguíneos, como vehículo de comercio, como medio de representar el paso del sol, como asociación solar y de fecundidad y para revivir el mito maya-quiché del *Popol Vuh*.<sup>6</sup>

### 3.1 El juego de pelota en las fuentes epigráficas.

Como nos hace saber De la Garza:

El conocimiento de la escritura no estaba al alcance de todos los estratos sociales... en el Posclásico (1000-1520 d.C.), la escritura era enseñada no sólo a los que habrían de ostentar cargos sacerdotales, sino también a los gobernantes y quizá a todos los nobles, aunque siguieron siendo los sacerdotes quienes realizaron y manejaron los códices.<sup>7</sup> Ello no significa que el pueblo permaneciera completamente ajeno a su contenido, de

---

<sup>3</sup> Van Bussel, 1991, citado por Uriarte, *Ibid.*, p. 32.

<sup>4</sup> *Popol Vuh.*, p. 53.

<sup>5</sup> Leyenaar, Ted J. y Lee A. Parson, citados por Uriarte, Ma. Teresa, “El juego de pelota en los murales de Tepantitla, en Teotihuacan” en *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencias*, p. 131.

<sup>6</sup> Greene Robertson, Merle, “El juego de pelota yucateco. Evidencias recientes sobre el juego” en Teresa Uriarte coord., *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencias*, p. 200.

<sup>7</sup> Al hablar de “Códices” no nos referimos de manera exclusiva a los escritos indígenas generalmente pintados sobre pieles o papel hecho a base de corteza de árbol (Códices *Dresde, Madrid y París*) sino más bien a aquellos documentos de origen prehispánico o colonial que contenían información relevante para los indios o bien que consignaban la historia sagrada, mítica o legal sobre sus pueblos, usos, costumbres y tradiciones.

hecho éste era dado a conocer de forma oral por los sacerdotes en los eventos religiosos o en los rituales, incluidos el juego de pelota.<sup>8</sup>

Ante la existencia de otras posibilidades de interpretación, es indispensable analizar los datos aportados por la epigrafía con base en el estudio de los jeroglíficos asociados al juego de pelota, para después revisar el papel que éste tuvo dentro de los documentos y fuentes escritas propiamente dichas.



Imagen 1. Códice Dresde Lámina 41a (fragmento). Tomado de [www.famsi.org](http://www.famsi.org)

Un ejemplo claro de ello, aunque el único en su tipo, viene de uno de los tres códices prehispánicos de origen maya que se conservan en la actualidad: el *Códice de Dresde*. Según ha interpretado Tokovinine, en Dr. 41a aparece representado el dios *Chaahk* sentado sobre lo que pareciera ser una cancha de juego de pelota, acompañado de los glifos cuya lectura es *pitsil Chaahk* (“jugador de pelota Chaahk”);<sup>9</sup> sin embargo, los textos del manuscrito se

<sup>8</sup> Garza, Mercedes de la (comp.), *Literatura Maya*, Venezuela, 1992, p. IX. Aunque ahora sabemos que el sistema político y religioso de los mayas no se fundamentaba precisamente en un poder teocrático, Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva (Comunicación personal).

remontan al periodo Posclásico Tardío lo que hace que dicho pasaje difícilmente sea aplicable a los datos coloniales del siglo XVI<sup>10</sup> y a los del periodo Clásico.

Una probable lectura para los jeroglíficos que aparecen en la parte superior de la imagen de *Chaahk*, sugerida por Hugo García, nos indica lo siguiente:<sup>11</sup>

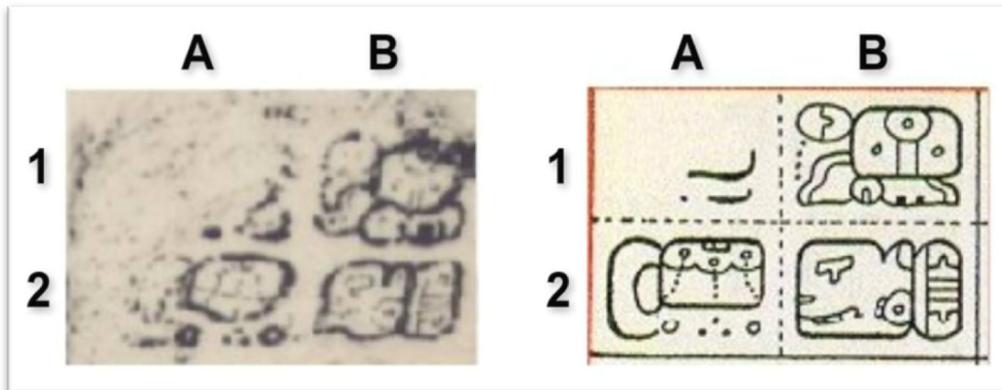


Imagen 2. Detalle de los jeroglíficos *Códice Dresde 41a* (A1-A2, B1-B2). Tomada de [www.famsi.org](http://www.famsi.org)

A1: PERDIDO

...

B1: **a-la-wa**

*alaw*

Posiblemente se trate de una variante de la palabra "alay" que significa "Aquí"

A2: **\*pi-tzi-la**

[*ta*] *pitzil*

"[en] el juego de pelota"

B2: **CHAK-ki**

*chaahk*

*Traducción:*

"... Aquí [está] Chaahk en el juego de pelota"

De tal suerte que, con base en la interpretación de Tokovinine y la lectura epigráfica de los glifos hecha por Hugo García, podemos aceptar la

<sup>9</sup> Esto refuta la idea que se tenía acerca de que ninguno de los códices mayas proporcionaba una referencia directa al ritual del juego de pelota.

<sup>10</sup> Tokovinine, Alexandre, "Divine patrons of the Maya Ballgame", p.1., tomado de ([www.mayavase.com/alexballgame.html](http://www.mayavase.com/alexballgame.html); fecha de consulta 04/01/2013)

<sup>11</sup> Hugo García Capistrán (Comunicación personal).

relación existente entre el personaje y el texto que lo acompaña con el ritual del juego de pelota.

Tomando en cuenta las múltiples escenas de juego de pelota maya del Clásico y Posclásico, podemos asumir que los mayas practicaron lo que los mesoamericanistas han llamado el juego de pelota “común”, es decir, el ritual en el que los contendientes se enfrentaban sobre una superficie con forma de “I” o doble “T”,<sup>12</sup> golpeando una pesada bola hecha de hule o caucho, para lo cual utilizaban algunas partes de su cuerpo, el antebrazo, las nalgas o la cadera, lo que hoy en día conocemos como *ullama*.

Sin embargo, las representaciones en escalinatas jeroglíficas, en vasijas y paneles estructurales sugieren, tal como han apuntado Coe, Hellmuth, Greene, Chinchilla y Tokovinine, por mencionar algunos, que además del juego de pelota “común” (ya explicado, y al cual en lo subsecuente nos referiremos con este término), “los mayas practicaron un juego, no en una estructura arquitectónica determinada, sino más bien en un conjunto de escaleras o quizá de plataformas escalonadas”.<sup>13</sup>

La hipótesis principal que Coe sostiene al respecto del juego de pelota practicado en escalinatas o peldaños jeroglíficos al que define como “no común”, señala que “ese fue otro tipo de juego, practicado con un tipo diferente de pelota”,<sup>14</sup> según su apreciación aparece representado en numerosas vasijas mayas (vasijas K1209, K1222, K1254, K1247, K1288, K1871, K1921 o K2022, por mencionar algunas),<sup>15</sup> incluso en numerosos relieves localizados en el área del Usumacinta.

---

<sup>12</sup> Coe, Michael, “Another look at the Maya Ballgame”, 2003, p. 19 ([www.mayavase.com/coeballgame.pdf](http://www.mayavase.com/coeballgame.pdf); fecha de consulta 04/01/2013)

<sup>13</sup> *Idem.* Cabe aclarar que al tomar la definición de juego de pelota “común”, nos referimos específicamente a aquel que se llevaba a cabo dentro de la estructuras para tal fin, y sólo será utilizada para diferenciar a éste del practicado en escalinatas jeroglíficas, no obstante que ambas son variantes del mismo ritual.

<sup>14</sup> Coe, Michael, *op. cit.*, p. 197.

<sup>15</sup> Estas imágenes se pueden observar a detalle en los seis volúmenes publicados por Justin Kerr en *The Maya Vase Book* y en el catálogo en línea [www.famsi.org/](http://www.famsi.org/) [www.mayavase.com/kerrmaya.html](http://www.mayavase.com/kerrmaya.html)

Aunque hay algunos autores que se debaten por definir cuánto pesaba y medía la pelota,<sup>16</sup> dentro de esta investigación sólo presento una tabla que contiene sus resultados para dar una idea de esta cuestión.

No. de palmos	Circunferencia	Diámetro
9	76.5 pulgadas (194.3 cm)	24.4 pulgadas (62.9 cm)
10	85 pulgadas (215.9 cm)	27 pulgadas (68.7 cm)
12	102 pulgadas (259 cm)	32.5 pulgadas (82.5 cm)
13	110.5 pulgadas ( 280.7 cm)	35.2 pulgadas (89.3 cm)
14	119 pulgadas (302.3 cm)	37.9 pulgadas (96.2 cm)

\*Datos obtenidos de: Michael Coe, "Another look at the maya Ballgame", p. 200 y Marc Zender, "Los glifos de "Palmo" y "Golpear" en los textos sobre el juego de pelota maya del periodo Clásico", p. 3.

Con base en lo dicho por Esther Pasztory, las representaciones en el arte y la arquitectura de objetos como la pelota son, más que una reproducción de la realidad, la exaltación de "valores y conceptos; los cuales fueron elaborados para cumplir funciones simbólicas más que funciones prácticas",<sup>17</sup> del mismo modo que en otros casos se exaltan las dimensiones de los jugadores o los patios de juego, tal como en las lápidas del Sitio Q (Guatemala),<sup>18</sup> en las Escaleras Jeroglíficas de Yaxchilán, en el Marcador de La Esperanza (Chinkultic), en la Vasija K2803 o en el Panel Jeroglífico 2 de La Amelia.<sup>19</sup> Según nuestra opinión, lo que los epigrafistas mencionados no han alcanzado a comprender, es que los paneles, estelas, escalones o dinteles no representan la realidad, sólo son conceptos ideotécnicos y por lo tanto, de acuerdo con Pasztory, sólo representan el símbolo; en ese sentido, considerar cuánto medía la pelota y si en realidad jugaban con una, de cualquier tamaño de la tabla anterior, resulta dudoso.

Por otra parte, una posible respuesta al porqué de las representaciones de pelotas de gran tamaño en los distintos soportes arquitectónicos y plásticos que utilizaron los mayas, se puede fundamentar en lo dicho por Lewis Binford

<sup>16</sup> Coe, Michael, *op. cit.*, 2003; Tokovinine, Alexandre, "Divine Patrons of the maya ballgame", 2002 y Zender, Marc, "Deporte, espectáculo y teatro político: Una nueva visión del juego de pelota maya", 2009.

<sup>17</sup> Pasztory, Esther, "El arte" en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján coords., *Historia antigua de México*, Vol. 4, INAH, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, p. 317.

<sup>18</sup> Véase Anexo 2, Imágenes 16-18.

<sup>19</sup> Véase Anexo 2, Imágenes 10-15, 26, 30 y 32.

al respecto de la función que cumplen los elementos artísticos o el arte en general dentro de una sociedad.

Según su propuesta, los objetos de arte y el arte mismo, incluido el prehispánico, cumplen entre otras, dos funciones principales, “la función instrumental o utilitaria, es decir, aquella para la que fueron creados, por ejemplo, procesos físicos, la caza, la pesca, la comida, el trabajo diario; y la función idiotécnica, aquella que les asigna un valor simbólico más que práctico, tal como los objetos suntuarios, los religiosos o la cerámica”.<sup>20</sup>

En este sentido tal como establece Pasztory, probablemente el objetivo de plasmar en los distintos soportes arquitectónicos y plásticos escenas de juegos en los que la pelota es el elemento de mayor tamaño en comparación con los personajes que las acompañan o que las escalinatas, o bien, de elaborar pelotas extremadamente grandes, más que cumplir con una función utilitaria, era la de cumplir con una función idiotécnica, es decir, resaltar la importancia de los distintos elementos que conformaban el ritual y por ende la del gobernante como jugador de pelota, de ahí que sus dimensiones sean también mayores.

Bajo esta línea de interpretación, podemos suponer que la intención de los artistas mayas al representar las pelotas, los jugadores, así como los terrenos (escalinatas o canchas) en los que jugaban, iba más allá de representar objetos o situaciones reales; su propósito pudo ser en sí, el de reflejar la importancia social, política, ideológica, simbólica y significativa de un hecho ritual como lo era el juego de pelota y los elementos que lo componían, tal como en otras expresiones monumentales, las estelas, “el objetivo era impresionar al espectador con el poder del gobernante, con su legitimidad, sus conquistas, sus riquezas, sus atavíos, y quizás con su valor y devoción; ya que por un lado ésta encerraba un mensaje manifiesto, el retrato del gobernante, y por otro, un mensaje encubierto, la intención del gobernante por mantenerse en el poder”.<sup>21</sup>

Ahora bien, ¿Qué nos dicen los componentes glíficos que aparecen representados dentro de las pelotas? Las lecturas son las siguientes:

---

<sup>20</sup> Lewis Binford, citado en Pasztory, Esther, op. cit., p. 316.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 318-319.

Inicialmente, se pensó<sup>22</sup> que los componentes glíficos que estaban gravados en las pelotas y que usualmente eran acompañados por coeficientes de punto y barra, hacían referencia al “marcador” del juego, es decir, a los tantos anotados dentro de una contienda; sin embargo esa propuesta no fue sustentada con datos epigráficos ni históricos.

Linda Schele y Mary Miller propusieron en su obra *The Blood of Kings*<sup>23</sup>, que la lectura de dicho glifo era *nab* (o *na:ab*) cuyo significado se asociaba con el “lirio acuático”, a pesar que ese elemento no tuviera sentido en el contexto del juego de pelota. Por otra parte, también sugirieron, de manera errada según Coe, que los coeficientes numéricos hacían referencia a la cantidad de sacrificios humanos realizados dentro del ritual.<sup>24</sup>

Aunque inicialmente la propuesta hecha por Schele y Miller en relación al vínculo existente entre el lirio acuático y el ritual del juego de pelota fue descartada; actualmente según pensamos, no es posible abandonarla del todo, ya que con base en investigaciones recientes que han estudiado a detalle las características de esta flor,<sup>25</sup> es decir, su asociación con el agua, y específicamente entre los mayas, con el agua quieta y el acceso al inframundo, es posible entender que así como el ritual del juego de pelota representa la pugna entre las fuerzas opuestas del cosmos, seres luminosos contra oscuros; el lirio representa la unión de los contrarios, el agua y la tierra, un nexo entre el nivel terrestre y el inframundo, la dualidad que está presente en la flora y fauna asociada con este ritual.<sup>26</sup>

A continuación presento una tabla con las lecturas realizadas por epigrafistas:

---

<sup>22</sup> Primero Hellmuth, 1980 y posteriormente Robicsek y Hales, 1981, citados por Zender Marc, “Los glifos de “palmo” y “golpear” en los textos...”

<sup>23</sup> Schele, Linda y Mary Miller, *The Blood of Kings. Dynasty and ritual in maya art*, 1992.

<sup>24</sup> Coe, Michael, “Another look at the Maya Ballgame”, p. 199.

<sup>25</sup> Uriarte, Ma. Teresa, “Introducción” en *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y Supervivencia*, p. 29.

<sup>26</sup> *Ibid.* Uriarte hace un listado de la fauna que al igual que el lirio acuático tiene este carácter dual, en el cual según su interpretación se refleja la unión natural de los opuestos: la mariposa, el sapo, el cocodrilo y la tortuga. Igualmente proporciona una relación de los dioses asociados con el ritual del juego de pelota a partir de su vínculo con el agua quieta y el inframundo: Xibalbá, Los remeros y el Jaguar de lirio acuático-Jaguar solar (GIII), p. 35.

## Lecturas epigráficas de los glifos relacionados con el juego de pelota en el periodo Clásico

Glifos	Autor	Lectura
<i>nab o naab</i>	Coe (2003)	“palmo, medida de palmo (en relación con la medida de la circunferencia de la pelota)” <sup>27</sup>
<i>Nahb</i>	Zender (2009)	“palmo: en referencia al tamaño de la pelota”. <sup>28</sup>
<i>jatz</i>	Zender (2009)	“golpear, pegar: en referencia al papel de la pelota en el juego”; Zender también le ha llamado “el glifo o signo de la piedra en mano”. <sup>29</sup>
<i>pits o ah pitsil</i>	Stuart (1989)	“jugar a la pelota” y “el del juego de pelota o el jugador de pelota” respectivamente. <sup>30</sup>
<i>yeb</i>	Miller y Houston (1987)	“escalera o escalones”, en relación con el papel que tenían las escaleras jeroglíficas entre los mayas para la realización del juego de pelota. <sup>31</sup>

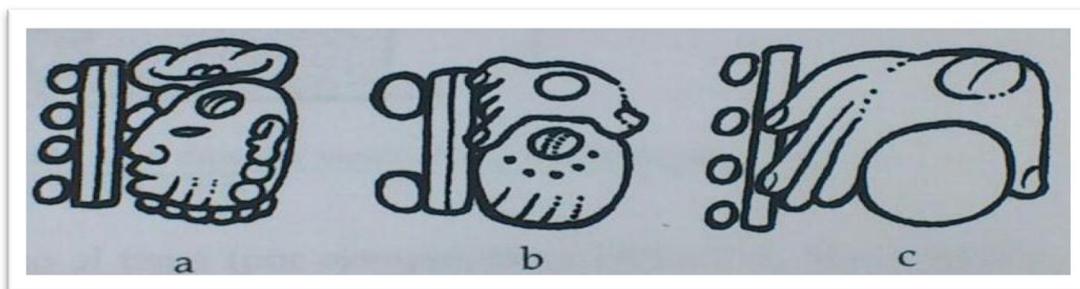


Imagen 3. Ejemplos del complejo “número”- *nahb* que se usa para etiquetar pelotas del juego de pelota en escenas monumentales y de vasijas de cerámica. a) Tablero 1 del Jugador de Pelota del Sitio Q (según fotografía de Justin Kerr); b) Escalinata Jeroglífica 2 de Yaxchilán, Escalón X (según fotografía de Ian Graham); c) Vaso K5206 (según fotografía de Justin Kerr). (Dibujos de Marc Zender)

<sup>27</sup> Coe, *op. cit.*, p. 3.

<sup>28</sup> Zender, Marc, “Los glifos de “palmo” y “golpear” en los textos sobre el juego de pelota maya del periodo Clásico”, p. 1.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 1-6

<sup>30</sup> Chinchilla, Oswaldo, “El juego de pelota en la escritura y el arte maya clásico: interpretaciones recientes, 1992, p. 158-159.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 159-160.



Imagen 4. Complementación fonética del signo de “piedra en mano” JATZ'. Vaso 2068 (Según fotografía de Justin Kerr). (Dibujo de Marc Zender).



Imagen 5. El signo JATZ' en el nombre del rey prisionero de Sak Tz'i'. Monumento 83 de Toniná, (Según dibujo y fotografía de Ian Graham). (Dibujo de Marc Zender)

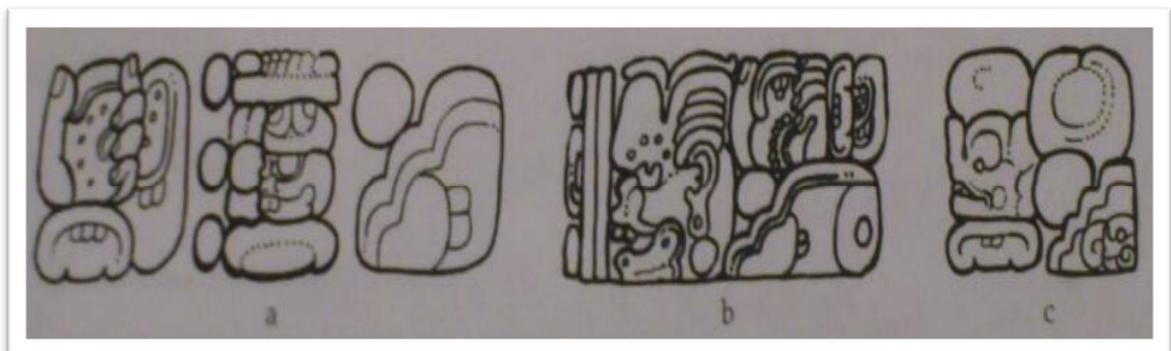


Imagen 6. Cláusulas de inauguración que incluyen el signo JATZ' y las sílabas \*ja y \*tz'i. a) Escalón VII de la Escalinata Jeroglífica 2 de Yaxchilán: Q1 y Q2 (según dibujo y fotografías de Ian Graham). b) Bloque de la Escalinata Jeroglífica de El Perú (según dibujo y Fotografías de Ian Graham). c) Escalera Jeroglífica de Copán (según dibujo de Barbara Fash). (Dibujos de Marc Zender)



Imagen 7. Ejemplos de glifo de “juego de pelota”. Dibujos de Stephen Houston. Imágenes de Chinchilla. Tomadas de Chinchilla Oswaldo, “El juego de pelota en la escritura y el arte maya del Clásico: interpretaciones recientes”, p. 159.



Imagen 8. Ejemplos de glifo *pitz* “el del juego de pelota” o “el jugador de pelota”. Dibujos de Stephen Houston. Imágenes de Chinchilla. Tomadas de Chinchilla Oswaldo, “El juego de pelota en la escritura y el arte maya del Clásico: interpretaciones recientes”, p. 159.

No es errado pensar como sugieren Coe, Zender o Tokovinine, que los mayas posiblemente practicaron un juego de pelota distinto, es decir, un ritual dentro del cual la cancha no tenía mayores implicaciones prácticas,<sup>32</sup> puesto que su lugar era ocupado por las escalinatas o plataformas escalonadas, aunque ello no significa que las canchas no tuvieran un lugar preponderante dentro de la cosmovisión de esta civilización, si no, ¿qué sentido tendrían los más de 200 Juegos de Pelota que se reparten por toda el área?.

La iconografía de estos juegos de pelota asociada con las escaleras incluye referencias al sacrificio de cautivos, de esta manera según proponen Mary Miller y Stephen Houston:

En esas escenas, los artistas mayas del Clásico combinaron dos momentos rituales: 1) El juego de pelota “común” que se jugaba en canchas

<sup>32</sup> Como se puede apreciar, por ejemplo, en Teotihuacán, en donde no hay registros arqueológicos de canchas, pero sí hay representaciones iconográficas de un juego de pelota practicado entre los miembros de la élite del sitio, véase Uriarte, María Teresa, “El juego de pelota en los murales de Tepantitla, en Teotihuacán”, en *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencias*, p. 113-141.

propiamente dichas, y 2) El juego de pelota en o contra escaleras, en el cual se sacrificaba a un señor cautivo en lo alto de una estructura escalonada, al cual se había obligado a competir y perder en el juego contra el señor que resultaba victorioso.<sup>33</sup>

La variante del juego en escalinatas tuvo su etapa de mayor difusión durante el Clásico en las Tierras Altas. En la zona Septentrional de la Península de Yucatán durante el Posclásico, no hay ejemplos de ella, sin embargo, no hay motivos para pensar que los mayas de esta región no la conocieran y mucho menos que no la practicaran; en este sentido, los datos coinciden en que para este último periodo, la variante que predominó en las Tierras Bajas del norte, fue la del juego de pelota “común” es decir, el que se practicó dentro de un terreno delimitado “la cancha”, en la cual los anillos marcadores jugaban un papel vital.

Hellmuth señala<sup>34</sup> que la variante de juego de pelota maya (que no exclusiva de este grupo) practicada en escalinatas, existe y toma fuerza no sólo por las recientes lecturas epigráficas o por la interpretación iconográfica, sino por el hecho que durante mucho tiempo los estudiosos de Mesoamérica consideraron, como parte de una “proyección etnocéntrica”, que el juego de pelota se limitaba sólo al “callejón” de la cancha, por lo que éste era el único juego aceptado; sin embargo, y en eso coincido con lo dicho por Uriarte, Hellmuth y Taladoire, no podemos seguir pensando que el juego de pelota es sólo uno, es decir, debemos aceptar que:

No existe “EL” juego de pelota mesoamericano, sino más bien, toda una serie de juegos diversos; (de ahí que) entre los mayas existiera otro tipo de juego, con leves diferencias adicionales, dependiendo de quién estuviera jugando, el rey o algunos jugadores de la nobleza.<sup>35</sup>

La información que nos proporcionan las fuentes epigráficas en relación con el juego de pelota, resulta útil para comprender el valor de este ritual entre la élite maya del periodo Clásico, sin embargo no nos aporta datos relevantes de su práctica durante el Posclásico. La exaltación de los gobernantes como jugadores de pelota ricamente ataviados, así como los sacrificios que éstos

---

<sup>33</sup> Miller, Mary y Stephen Houston, *The Classic Maya Ballgame in its Architectural Settings*, 1987, citado por Coe, Michael, “Another look at the Maya Ballgame”, p. 200.

<sup>34</sup> Hellmuth, Nicholas, “Los juegos de pelota maya en México y Guatemala durante los siglos VI-VII”, en María Teresa Uriarte, *El juego de pelota en Mesoamérica...*, p. 172-174.

<sup>35</sup> Chinchilla, op. cit., p. 175-176.

ofrecen a sus dioses, quedan de manifiesto en muchos de los soportes arquitectónicos y plásticos en los que aparecen sus representaciones.

Con base en ello, pienso que epigrafistas como Coe, Zender y Tokovinine, centran su atención sólo en uno de los elementos del ritual, específicamente, en la importancia de las representaciones artísticas de la pelota como un objeto real, pero dejan en el tintero la interpretación del conjunto formado por todos los aspectos que lo conforman (jugadores, canchas, indumentaria, marcadores, etc).

### **3.2 El juego de pelota en las fuentes mayas escritas.**

Con base en el objetivo central de nuestra tesis, que es tratar de entender qué pasó con el ritual del juego de pelota entre los mayas durante la primera mitad del siglo XVI, es indispensable considerar la información que nos proporcionan las fuentes indígenas escritas después de la Conquista española.

No debemos perder de vista el carácter de los textos que analizaremos a continuación, ni la intencionalidad y propósitos específicos para los que fueron escritos; por tal motivo, antes de adentrarnos en ellos según pensamos, debemos partir del hecho que no son documentos en los que se haya querido dejar consignada información referente al juego, al menos no en todos.

Los textos que analizamos fueron los siguientes: el *Popol Vuh* y las *Historias de los Xpantzay*, siendo estos dos los únicos con referencias directas al ritual del juego de pelota (los cuales se detallarán en los párrafos subsecuentes); el *Memorial de Sololá* o *Anales de los Cakchiqueles*, *Los libros del Chilam Balam*, el *Rabinal Achí*, los *Cantares de Dzitbalché*, *El Título de los Señores de Totonicapán*, el *Códice de Calkiní*, *El Título de Yax* y *El Ritual de los Bacabes*; estos últimos analizados en función de su papel como documentos indispensables para la historia prehispánica y colonial de los mayas de las Tierras Altas de Guatemala y de las Tierras Bajas de la Península de Yucatán.

Como resultado de numerosos cambios sociopolíticos ocurridos en el Posclásico (Véase Capítulo 5), los mayas experimentaron un reordenamiento cultural en el último momento de esa época. A la llegada de los españoles ya no se hacían inscripciones en piedra o estuco (aunque hay ciudades con

inscripciones muy tardías), pero sí se elaboraban códices, y, según los cronistas españoles del siglo XVI, éstos eran muchos y muy importantes, además se seguía utilizando el calendario.<sup>36</sup>

Entre los textos escritos en lengua yucateca tenemos los *Libros del Chilam Balam*, estos libros provienen de distintos poblados de la Península de los que toman sus diferentes nombres: Chumayel<sup>37</sup>, Tizimín, Káua o Kahúa, Ixil, Tekax, Nah, Tusik, Maní, Chan Kan, Teabo, Peto, Nabulá, Tihosuco, Tixcocob, Telchac, Hocobá y Oxkutzcab; fueron redactados después de la conquista española por lo que su escritura (adaptada por los frailes a la fonología de la lengua maya yucateca) y su forma material son europeas, y las copias conocidas hasta ahora pertenecen a los siglos XVIII y XIX.<sup>38</sup>

En su conjunto, los *Libros del Chilam Balam* no son obras estructuradas de manera lineal y continua, es decir, cada libro tiene una estructura específica, por lo que los escritos que presenta oscilan entre los temas más diversos y complejos, abordan sucesos y personajes de diferentes épocas, y conjugan la información del periodo prehispánico con la de los primeros años de la colonia.<sup>39</sup> Estos libros fueron llamados así toda vez que se asume que su contenido alude a las profecías de un famoso sacerdote de nombre Chilam Balam.<sup>40</sup>

El nombre se compone de dos términos: *chilán* “el que es boca”, que es el nombre que también recibía la clase sacerdotal que interpretaba los libros y la voluntad de los dioses, y *balam* que significa “jaguar o brujo”, por lo que puede traducirse como “brujo o profeta”.<sup>41</sup>

De manera clara, ninguno de los Chilames antes mencionados incluye referencias específicas al ritual del juego de pelota. La mayoría de los textos son de carácter médico, calendárico, legal e histórico, quizá por ello no se consigne información al respecto; además, partiendo del hecho de que su redacción se hizo después de la conquista, resulta difícil pensar que quienes

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. X.

<sup>37</sup> *Chilam Balam de Chumayel*, edición de Miguel Rivera Dorado, Información y Revistas, Madrid, 1986.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. XIII. Véase también Barrera Vásquez, Alfredo y Silvia Rendón, *El Libro de los Libros del Chilam Balam*, 1984, p. 9-10. Se debe mencionar que tanto Barrera y Rendón como Rivera Dorado, incluyen los nombres de otros Chilames que no habían sido objeto de estudios más profundos o bien, de los que sólo se sabe que existen más no se tienen copias para ser analizados, entre ellos: el de Teabó, Tihosuco, Tixkokob, Hocobá, Oxkutzcab, además de la *Crónica o Códice de Calkiní*, este último trabajado a detalle y publicado recientemente por Tsubasa Okoshi (2009).

<sup>39</sup> Vásquez, Alfredo y Silvia Rendón, *op. cit.*, p. 9.

<sup>40</sup> De la Garza, Mercedes, *op. cit.*, p. XIII.

<sup>41</sup> *Idem.*

los escribieron o recopilaron (Indígenas o españoles), consideraran relevante registrar una práctica que posiblemente, al menos en las Tierras Bajas, se dejó de realizar.

En el mismo contexto podemos ubicar textos como los *Cantares de Dzitbalché*,<sup>42</sup> el *Códice de Calkiní*<sup>43</sup> o el *Ritual de los Bacabes*;<sup>44</sup> el primero, de carácter ritual; el segundo, histórico, administrativo-legal y el tercero, médico y mágico-religioso. Los *Cantares*, describen una serie de rituales prehispánicos incluidos sacrificios humanos, a pesar de ello, pensando en las similitudes que pudieran haber existido entre éstos y los que se realizaban en el juego de pelota, no hay referencia explícita alguna que permita vincularlos, más allá de que son parte de una misma cosmovisión.

En el caso del *Códice de Calkiní*, estamos frente a un Título de tierras y no ante un texto de carácter mítico o ritual, por lo que no hay en él referencias o pasajes de este tipo, ni tampoco al juego de pelota; por otra parte, aunque en el *Ritual de los Bacabes* hay importantes y reiteradas alusiones a la escritura jeroglífica maya, lo cual hace pensar en la posibilidad de que sus textos sean, sino en su totalidad, si en buena parte, versiones de textos prehispánicos; tampoco se menciona que éstos tengan algún vínculo con el juego de pelota o con los rituales afines a él.<sup>45</sup>

El *Popol Vuh*<sup>46</sup> llamado también *El Libro del Consejo*, fue escrito probablemente hacia 1550-1555,<sup>47</sup> época en la que el esplendor de la civilización maya del Clásico o el Posclásico ya había sido subyugado por la influencia española. Podemos decir que el *Popol Vuh*, es la fuente documental

---

<sup>42</sup> "Cantares de Dzitbalché", traducción, introducción y notas de Alfredo Barrera Vásquez, en Mercedes de la Garza, *Literatura Maya*, p. 342-388.

<sup>43</sup> *Códice de Calkiní*, traducción y notas de Tsubasa Okoshi Harada, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, 2009; y "Códice de Calkiní", traducción e introducción de Alfredo Barrera Vásquez en Mercedes de la Garza, *Literatura Maya*, p. 425-439.

<sup>44</sup> *El Ritual de los Bacabes*, edición facsimilar, traducción, notas y cómputos estadísticos de Ramón Arzápalo Marín, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1987.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 9-10. Véase también De la Garza, Mercedes, *Literatura Maya*, p. XV-XVI.

<sup>46</sup> *Popol Vuh*, traducción, introducción y notas de Adrián Recinos, 2ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2008, (Colección Popular, 11); *Popol Wuj*, Introducción, traducción y notas de Enrique Sam Colop, 2ª ed., Guatemala, 2011; y *Popol Vuh. Herramientas para una lectura crítica del texto k'iche'*, Traducción al español, notas y vocabulario de Michela Craveri, 2013.

<sup>47</sup> Acuña señala que "el *Popol Vuh*, tal como lo conocemos por la transcripción de Ximénez, fue redactado entre 1556 y 1563", Acuña, René, *Temas del Popol Vuh*, p. 45.

de la que mayor información se puede obtener al respecto del juego de pelota entre los mayas de las Tierras Altas.<sup>48</sup>

En lo que respecta a las historias de los Gemelos Hunahpú e Ixbalanqué (y de su padre y tío Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú respectivamente) que son en las que el juego de pelota representa uno de los temas principales; se trata de “cuentos de niños” según la definición del propio Ximénez, y de “cantos y representaciones escénicas de la antigua provincia verapacense. De ahí su patente relación con los tableros y vasos (tipo códice) de la época maya clásica”.<sup>49</sup>

El contexto mítico y simbólico sobre el que descansa el *Popol Vuh* es en esencia lo que nos impide, para el caso de nuestro trabajo, analizarlo como un libro en que las figuras de los gemelos son sólo parte de un cuento o un cantar.

Desde esta perspectiva, si bien hay muchas inconsistencias tanto en la narración, el orden cronológico y las versiones copiadas, transcritas y traducidas del *Popol Vuh*, es un hecho que éste: “rescata la oralidad de los relatos que se cantaban, y al parecer se representaban todavía a mediados del siglo XVI... y amalgama dos tradiciones dispares: la popular o folklórica y la señorial o política”.<sup>50</sup>

A partir de las distintas versiones del *Popol Vuh* que analizamos dentro de esta investigación y con base en la información que nos proporcionan los editores de las mismas, podemos decir que en el texto quiché se distinguen tres partes:<sup>51</sup>

- La descripción de la creación y del origen del hombre.
- Las “aventuras” de los jóvenes semidioses (aunque el mismo texto aclara que “eran Dioses verdaderamente”) Hunahpú e Ixbalanqué y de su padre y tío sacrificados por los señores del Xibalbá, de la cual

---

<sup>48</sup> Según Acuña: “El *Popol Vuh* tiene una arquitectura secreta que, tras un siglo de presuntos estudios y traducciones, continúa oculta para los sabios; [ya que] este libro, porque ES UN LIBRO, lejos de ser una serie de tradiciones que un anónimo indígena extractó de antiguas pinturas, está diseñado y ejecutado, de arriba abajo, con conceptos occidentales”, véase Acuña, Rene, *op. cit.*, p. 25.

Si partimos de esta interpretación, resulta un tanto paradójico que un libro como el *Popol Vuh*, cuya escritura y organización a manos de un fraile dominico es evidente, se incluyan, como en el caso del juego de pelota, referencias explícitas que nos permitan asimilar a partir de un lenguaje mítico, la importancia de este ritual para los mayas quichés y más aún que se detallen de manera tan precisa las particularidades de su práctica.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 45-46.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 53-54.

<sup>51</sup> *Popol Vuh*, traducción, introducción y notas de Adrián Recinos, “Introducción”, p. 16-17.

se extraen los datos al respecto de los juegos de pelota realizados tanto en la tierra como en el inframundo; y

- La parte en la que se ofrece información relativa al origen de los pueblos indígenas de Guatemala (que a su vez puede dividirse en dos) sus migraciones, su distribución en los distintos territorios, sus conflictos bélicos, y el relato de la hegemonía quiché hasta poco antes de la conquista española.

En esta última parte también se incluye una genealogía de los Señores que gobernaron el territorio quiché, de sus conquistas y del sometimiento y destrucción de los pueblos menores. La mayoría de estos datos son confirmados por otros documentos como el *Título de Totonicapán* y otros textos de la época.

Dentro de la parte inicial del *Popol Vuh* (Capítulo V, según la edición de Recinos), el primer personaje que aparece jugando a la pelota es Zipacná hijo de Vucub-Caquix o “Siete Guacamaya”; se menciona que juega con los grandes montes cuyas implicaciones simbólicas son conocidas dentro de la cosmovisión maya por la relación con los niveles celestes y el inframundo, de tal suerte que, así como los montes se vinculan con el tránsito de los astros entre ambos niveles, las canchas de juego de pelota han sido interpretados como alegorías de estos estratos.

Zipacná jugaba a la pelota con los grandes montes: el *Chigag*, *Hunahpú*, *Pecul*, *Yaxcanul*, *Macamob* y *Huliznab*. Éstos son los nombres de los montes que existían cuando amaneció y que fueron creados en una sola noche por Zipacná.<sup>52</sup>

En la segunda parte del *Popol Vuh*, las referencias al juego en el plano mítico son mayores, tanto por los juegos entre Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú y Hunahpú e Ixbalanqué contra los Señores del Xibalbá, como por los objetivos de los mismos y el desenlace de la narración.

Podemos encontrar que el juego de pelota y el juego de los dados eran juegos de los dioses, además que se refleja la importancia de la cancha de juego como lugar de reunión de los mismos; es decir, tanto de aquellos que representan las entidades solares y celestes, como las terrestres y del

---

<sup>52</sup> *Popol Vuh*, p. 34. Véase Capítulo 2.

inframundo cuya dualidad es más que conocida en la religión maya prehispánica.

Se mencionan los instrumentos de juego como parte fundamental del ritual; los cueros, los anillos, guantes, la corona o la máscara, y por supuesto, de la pelota, y la vehemencia con la que los Señores del Xibalbá buscan apoderarse de ellos: “Lo que deseaban los del Xibalbá eran los instrumentos de juego de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, sus cueros, sus guantes, la corona y la máscara, que eran los adornos de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú”.<sup>53</sup>

Id les dijeron [Hun-Camé y Vucub-Camé], *Ahpop Achih* [según Recinos, título de algunos de los señores y jefes quichés], id a llamar a Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú. “Venid con nosotros”, les diréis. “Dicen los Señores que vengáis”. Que vengan aquí a jugar a la pelota con nosotros, para que con ellos se alegren nuestras caras, porque verdaderamente nos causan admiración. Así, pues, que vengan dijeron los Señores. Y que traigan también sus pelotas de caucho, dijeron los Señores...<sup>54</sup>

En algunos pasajes del *Popol Vuh* es muy claro que la intención de los Señores del Xibalbá es tanto apoderarse de sus instrumentos de juego, como vencer y dar muerte a sus contrincantes, no obstante ello, se hace patente que uno de los objetivos prácticos del ritual del juego de pelota era demostrar que en las contiendas entre seres celestes y del inframundo, los primeros obtenían la victoria final.

Eso era precisamente lo que querían que les pasara a los muchachos [Hunahpú e Ixbalanqué], que murieran inmediatamente en el juego de pelota y que así fueran vencidos. Pero no fue así, y fueron los del Xibalbá, los que fueron vencidos por los muchachos.

- No os marchareis, muchachos, sigamos jugando a la pelota, pero usaremos la vuestra, les dijeron a los muchachos.
- Está bien, contestaron, y entonces metieron la pelota [en el anillo de los del Xibalbá], con lo cual terminó la partida.<sup>55</sup>

En el primer juego entre Hunahpú e Ixbalanqué y los Señores del Xibalbá, hay una pugna entre los contendientes por usar su propia pelota. En la primera ocasión ganan los del Xibalbá y se juega con la suya, aunque posteriormente se juega con la de los Gemelos y son éstos quienes derrotan a los primeros; una muestra nuevamente del simbolismo del juego, en el que

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 52. Los corchetes son nuestros.

<sup>55</sup> *Popol Vuh*, p. 84. En este pasaje queda claro que la forma en la que se derrotaba al contrincante en el juego de pelota, era metiendo la pelota dentro de su anillo. Los corchetes son nuestros.

siempre que competían las fuerza oscuras contra las luminosas, ganaban las segundas y de esa forma se garantizaba el orden del cosmos.

Luego los mandaron a llamar todos los Señores.

¡Ea! ¡Vamos a jugar a la pelota, muchachos!, les dijeron [a Hunahpú e Ixbalanqué]. Al mismo tiempo fueron interrogados por Hun-Camé y Vucub-Camé.

- Está bien. Vamos a jugar a la pelota, dijeron los del Xibalbá.
- Bueno, contestaron.
- Usaremos nuestra pelota, dijeron los del Xibalbá.
- De ninguna manera usaréis ésa, sino la nuestra, contestaron los muchachos.
- Ésa no, sino la nuestra será la que usaremos, dijeron los del Xibalbá.
- Está bien, dijeron los muchachos.<sup>56</sup>

En el segundo juego entre Hunahpú e Ixbalanqué y los Señores del Xibalbá solo se menciona el momento en el que tenía lugar el juego de pelota, es decir, de madrugada (quizá al amanecer), y las posibles formas de jugar. En cuanto a la manera de marcar “tantos” o puntos el texto nos dice: “Está bien, contestaron [Hunahpú e Ixbalanqué]. De madrugada jugaremos de nuevo a la pelota y se despidieron”,<sup>57</sup> “En seguida bajaron a jugar a la pelota y jugaron también a tantos iguales. Luego acabaron de jugar y quedaron convenidos para la madrugada siguiente”.<sup>58</sup>

En el tercer juego entre Hunahpú e Ixbalanqué y los Señores del Xibalbá se realiza después que la cabeza de Hunahpú fue cortada por Camazotz y colocada sobre el Juego de Pelota; en este sentido, la relación entre el ritual de juego de pelota y la decapitación<sup>59</sup> es innegable.

Ixbalanqué juega a la pelota contra los señores del Xibalbá para recuperar la cabeza de Hunahpú; una vez que esto sucede, vuelven a jugar “tantos iguales hicieron por ambas partes”,<sup>60</sup> y aunque el texto no declara a un ganador de la contienda, podemos inferir que esta vez fueron vencidos los del Xibalbá.

Después de éste, ya no hay otro juego entre los Gemelos y los del Xibalbá; una vez que fueron vencidos, los segundos pierden dignidad, por tal motivo, no pueden seguir jugando a la pelota, de tal suerte que se confirma una

---

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 83. Los corchetes son nuestros.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 85. Los corchetes son nuestros.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>59</sup> Para una explicación del concepto de decapitación utilizado en este trabajo véase Capítulo 1.

<sup>60</sup> *Popol Vuh*, p. 92.

vez más que entre los mayas, el juego siempre estuvo reservado para los miembros de la élite gobernante; al perder su poder, pierden la posibilidad de realizarlo como se deja ver en las palabras que Hunahpú e Ixbalanqué les dicen:

Está bien, ésta es nuestra sentencia, la que os vamos a comunicar. Oídla todos vosotros los del Xibalbá.

- Puesto que ya no existe vuestro gran poder ni vuestra estirpe, y tampoco merecéis misericordia, será rebajada la condición de vuestra sangre [condición que según el mismo texto quiché, “no era antaño la de dioses”].<sup>61</sup> No será para vosotros el juego de pelota.
- Solamente os ocuparéis de hacer cacharros, apastes y piedras de moler maíz<sup>62</sup>. Sólo los hijos de las malezas y del desierto hablarán con vosotros. Los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados no os pertenecerán y se alejarán de vuestra presencia.<sup>63</sup>
- Los pecadores, los malos, los tristes, los desventurados, los que se entregan al vicio, éstos son los que acogerán. Ya no os apoderaréis repentinamente de los hombres, y tened presente la humildad de vuestra sangre. Así dijeron a todos los del Xibalbá.<sup>64</sup>

En el final de esta segunda parte del *Popol Vuh*, se habla de un lugar destinado para la realización de sacrificios vinculados con el juego de pelota; posiblemente según pensamos, el sitio en el que Hunahpú e Ixbalanqué honran a su padre antes de convertirse uno en el Sol y otro en la Luna.

Y he aquí como fueron honrados sus padres por ellos [por Hunahpú e Ixbalanqué]. Honraron a Vucub-Hunahpú; fueron a honrarlos al Sacrificadero del juego de pelota. Y asimismo quisieron hacerle la cara. Buscaron allí todo su ser, la boca, la nariz, los ojos. Encontraron su cuerpo, pero muy poco pudieron hacer. No pronunció su nombre el Hunahpú. Ni puso decirlo su boca.

Y he aquí como ensalzaron la memoria de sus padres, a quienes habían dejado y dejaron allá en el Sacrificadero del juego de pelota.<sup>65</sup>

Se alude al Sacrificadero del juego de pelota posiblemente como una especie de tumba o entierro en el que quedaron depositados los restos de Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú y donde quizá también se colocaran los restos de los sacrificados en ese lugar. Cabe igualmente la posibilidad que dentro del

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 100. Los corchetes son nuestros

<sup>62</sup> Actividades reservadas para miembros de otro estrato social.

<sup>63</sup> Claramente el texto hace referencia al objetivo de la creación del hombre por los dioses, es decir, servirles y adorarlos. Así los “hijos esclarecidos”, los hombres, fueron determinados para venerar sólo a los seres luminosos, a sus creadores. Los señores del inframundo pierden no sólo la posibilidad de jugar a la pelota, sino también el ser reconocidos por los hombres.

<sup>64</sup> *Popol Vuh*, p. 100.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 101. Es importante aclarar que aunque la cita dice: “fueron horados sus padres”, en el mito queda muy claro que Hun-Hunahpú es el padre de los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué, y que Vucub-Hunahpú es su tío. Los corchetes son nuestros

texto se dejara sentado que los hombres debían rendir culto, adoración, tributo y sacrificios a los dioses del juego de pelota en un lugar similar, y en el caso del mito, quizá en el inframundo:

Vosotros seréis invocados”, les dijeron sus hijos, cuando se fortaleció su corazón. “Seréis los primeros en levantaros y seréis adorados los primeros por los hijos esclarecidos, por los vasallos civilizados. Vuestros nombres no se perderán. ¡Así será!”, dijeron a sus padres y se consoló su corazón.<sup>66</sup>

El texto quiché nos dice: “Enseguida fueron sacrificados, fueron enterrados [Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú]. “Lugar del sacrificio” se llama el lugar donde los enterraron”;<sup>67</sup> según Colop, la traducción de los términos *pusbal chaaj*, *pusbal* se entiende como “lugar del sacrificio” y *chaaj* como “juego de pelota”.<sup>68</sup>

Por su parte Craveri confirma que “el lugar del sacrificio de la cancha de juego de pelota”, es el lugar en donde serían “llamados, convocados e invocados” o bien, se les rendiría tributo a los padres de Hunahpú e Ixbalanqué.<sup>69</sup>

La relación entre el mito de creación del Sol, la Luna y las Estrellas con el juego de pelota aparece también en el *Título de Totoncapán*;<sup>70</sup> sin embargo, en este último no se habla del juego de pelota como marco o escenario para explicar la función de los astros y la importancia de su movimiento.

En la tercera parte del *Popol Vuh*, “cuando se dispuso hacer al hombre, y cuando se buscó lo que debía entrar en la carne del hombre”<sup>71</sup> se relaciona tanto la parte mítica como la histórica del texto; por un lado se habla de la creación del hombre, cuya función era servir a los dioses, y por otra, se dan los nombres de las tribus que conformaban el señorío quiché, sin embargo, el juego de pelota ya no es un elemento primordial dentro de la narración.

Es un hecho que en esta parte del *Popol Vuh* el peso de la narración se centra en la fundación de las ciudades quichés más importantes, Izmachí y Gumarcaah (Utatlán), y en la reunión y posterior fraccionamiento de los pueblos quichés en 9 familias y 24 Casas grandes: “9 familias con los 9 señores de Cavec, 9 con los de Nihaib, cuatro con los señores Ahau-Quiché y

<sup>66</sup> *Idem.*

<sup>67</sup> *Popol Wuj*, edición de Sam Colop, p. 52-53. Los corchetes son nuestros

<sup>68</sup> *Idem.*, p. 215. Los corchetes son nuestros.

<sup>69</sup> *Popol Vuh*, edición de Michela Craveri, p. 66-68, 130.

<sup>70</sup> *Título de Totoncapán*, edición de Robert Carmack y James Mondlock, México, 1983.

<sup>71</sup> *Popol Vuh*, Edición de Adrián Recinos, p. 103.

dos con los señores de Zaquic”;<sup>72</sup> sin embargo, es importante señalar en función de la importancia simbólica que pudo tener el juego de pelota para esta época, que unos de los nueve Señores de las Casas grandes, el octavo, tenía por nombre *Popol-Vinac Pa Hom Tzalatx*, el cual Recinos identifica como “el Consejero del juego de pelota largo”<sup>73</sup> y sólo aparece mencionado dos veces dentro del texto.

Diremos ahora los nombres de cada uno de los Señores de cada una de las Casas grandes. He aquí pues, los nombres de los Señores de Cavec. El primero de los Señores era el *Ahpopk*, [luego] el *Ahpop-Camhá*, el *Ah-Tohil*, el *Ah-Gucumatx*, el *Nim-Chocoh-Cavec*, el *Popol-Vinac-Chituy*, el *Lolmet-Quehnay*, el ***Popol-Vinac Pa Hom Tzalatx*** y el *Uchuch-Camhá*.

Éstos eran, pues, los Señores de los Cavec, nueve señores. Cada uno tenía su casa grande.<sup>74</sup>

Éstos son los nombres de las nueve familias de los Cavec, de las nueve Casas grandes y estos son los títulos de los Señores de cada una de las Casas grandes:

*Ahau-Ahpop*, una casa grande. *Cuhá* era el nombre de la Casa grande.

*Ahau-Ahpop-Camhá*, cuya casa grande se llamaba *Tziquinahá*.

*Nim-Chocoh-Cavec*, una Casa grande.

*Ahau-Ah-Tohil*, una Casa grande.

*Ahau-Ah-Gucumatx*, una Casa grande.

*Popol-Vinac Chituy*, una Casa grande.

*Lolmet-Quehnay*, una Casa grande.

***Popol-Vinac Pahom Tzalatx Izucuxebá***, una Casa grande.

*Tepeu-Yaqui*, una Casa grande.

Éstas son, pues, las nueve familias Cavec, Y eran muy numerosos los hijos y vasallos de las tribus que seguían a estas nueve Casas grandes.<sup>75</sup>

Del mismo modo, Colop y Craveri identifican el nombre *Popol Winaq pa Jom Tzalatx* como “Consejero del juego de pelota”<sup>76</sup> y “hombre del petate en la cancha del juego de pelota inclinada”<sup>77</sup> respectivamente, siendo la palabra *Tzalatx* una referencia a la “construcción lateral inclinada” o a la “banqueta lateral o talud” que forma parte de la cancha; incluso Colop lo refiere como un probable “ministro de deportes”,<sup>78</sup> comparación que resulta un tanto osada, aunque no del todo errada.

Las posibilidades de interpretación de estos fragmentos del *Popol Vuh* son varias, si consideramos que en ellos se plasmó una característica

---

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 178. (Notas)

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 148. Las negritas son nuestras.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p.159-160. Las negritas son nuestras.

<sup>76</sup> *Popol Wuj*, edición de Sam Colop, p. 251 y 260.

<sup>77</sup> *Popol Vuh*, edición de Michela Craveri, p. 211.

<sup>78</sup> *Popol Wuj*, edición de Sam Colop, p. 260.

primordial de la cosmovisión maya, es decir, la división en 13 y 9 niveles<sup>79</sup> de la tierra y el inframundo respectivamente. No es casualidad que los linajes de Cavec sean nueve, en ese sentido, quizá tampoco sea casualidad que el Señor de la octava Casa grande sea el “Consejero del juego de pelota largo”,<sup>80</sup> el cual posiblemente se jugara mítica o simbólicamente en el inframundo.<sup>81</sup>

Según el *Vocabulario de Lengua Quiché* de Domingo de Basseta, la palabra *Popol* hace alusión a un grupo de personas importantes (miembros de la élite indígena) que se reúnen para tomar decisiones para la comunidad, de ahí que el Señor *Popol-Vinac Pa Hom Tzalat* probablemente representara en dicho consejo las decisiones en cuanto a la realización del ritual del juego de pelota.

- *qui poponel*: “consejo real”.<sup>82</sup>
- *poponic*: “Concejo”.<sup>83</sup>

Incluso si tomamos como referencia el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*<sup>84</sup> escrito por Fray Alonso de Molina, no hay variaciones en cuanto a las funciones de la persona que es nombrada Consejera, aunque evidentemente se trata de contextos distintos, es decir, se generaliza la idea que es aquel que habla, que aconseja, castiga, amonesta, es asesor y “ayudador” de otros.<sup>85</sup>

Del *Popol Vuh* como fuente “indígena” colonial<sup>86</sup> según pensamos, además de obtener la información más precisa al respecto del ritual del juego de pelota entre los mayas, podemos dar cuenta de su función principal durante la segunda mitad del siglo XVI y en siglos posteriores, es decir, la de un ritual cuyo significado permanecería implícito en la tradición mítica y ya no en la práctica, no obstante que en el caso del linaje Cavec, a uno de los señores se

---

<sup>79</sup> Los nueve niveles del mundo interior según Carmack, Véase *Título de Totonicapán*, edición de Robert Carmack y James Mondlock, p. 168.

<sup>80</sup> Noemí Cruz, comunicación personal.

<sup>81</sup> *Idem*.

<sup>82</sup> Domingo de Basseta, *Vocabulario de Lengua Quiché*, p. 106.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 108.

<sup>84</sup> Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, estudio preliminar de Miguel León Portilla, Porrúa, México, 1970.

<sup>85</sup> Según el *Vocabulario en lengua castellana...* de Molina: *nanamiqui nite*: “consejar [aconsejar], ayudar a otro, ser asesor”, p. 62; *nonotza*: “consejar, hablar con otros, corregir, castigar, aconsejar”, p. 73; *tenanamiquin*: “consejero, asesor, ayudador de otros”, p. 98; y *tenonotzani*: “Amonestador, o el que hace alguna plática, o de alguna reprensión”, p. 99.

<sup>86</sup> Véase Acuña, *op. cit.*

le concediera un título relacionado con esta actividad; relación que no se establece en ningún otro documento de la época.

Los datos que el *Popol Vuh* nos aporta en cuanto al panorama social y político de los quichés y sus pueblos vecinos durante el Posclásico, cakchiqueles, rabinales, mames y pokomames por mencionar algunos, y en cuanto a los primeros años de la conquista, son de gran utilidad para conocer el contexto en el que el ritual del juego de pelota dejó de figurar, toda vez que el escenario de los pueblos que lo practicaban cambió, primero a causa de la división de los distintos linajes y los conflictos por la hegemonía entre ellos, y posteriormente por el cambio que en sí mismo significó la llegada de los españoles.

Según el texto quiché, inicialmente la convivencia entre los miembros de las diferentes casas era pacífica, sin pleitos ni disputas por el poder o la grandeza. Los conflictos comenzaron cuando cada uno trató de engrandecerse para “dar muestra de su Imperio”. Con esas batallas entre los linajes comenzaron también los “sacrificios de los hombres ante los dioses”<sup>87</sup> y la división de sus pueblos en Parcialidades.

Aunado a este escenario, pensamos que el arribo de los españoles al área maya contribuyó al abandono de rituales como el juego de pelota, no sólo por la imposibilidad de mantener dichas prácticas al mismo tiempo que se implantaba un nuevo sistema (religioso, político, social y económico), sino también por la manera en la que éstos intentaron despojar a los indígenas de sus creencias prehispánicas, no obstante que aun después de la llegada de *Donadiú* (Tonatiúh, Pedro de Alvarado)<sup>88</sup> se mantuvo gobernando como jefe de la octava Casa Grande *Popol-Vinac Pahom Tzalat Izucuxebá*.

Dadas las características del *Rabinal Achi*<sup>89</sup> que relata las luchas entre dos de los linajes más importantes del área maya durante la época prehispánica, no hay referencias que permitan ligar su contenido con las prácticas del ritual del juego de pelota, aun cuando en dicha representación

---

<sup>87</sup> *Popol Vuh*, p. 144-145.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>89</sup> “Rabinal Achi”, prólogo y adaptación de Francisco Monterde, en De la Garza, Mercedes, *Literatura Maya*, p. 291-341.

tiene lugar el sacrificio de un guerrero del linaje Kauek realizado por los del Rabinal.<sup>90</sup>

El *Título de Totonicapán*,<sup>91</sup> escrito al parecer hacia 1554, contiene la historia de este pueblo desde sus orígenes hasta la época del más grande de sus gobernantes Quikab, que se mantuvo en el poder durante la segunda mitad del siglo XV.<sup>92</sup>

El *Título de Totonicapán* confirma en parte la información histórica y mítica contenida en el *Popol Vuh*, y en parte también ofrece una versión distinta de las mismas. La primera parte de este documento que posiblemente tenga relación con nuestro tema, es la que ofrece una relación directa con el mito de Hunahpú e Ixbalanqué como seres celestes y además jugadores de pelota contenido en el *Popol Vuh*.

El *Popol Vuh* dice:

Luego subieron [Hunahpú e Ixbalanqué] en medio de la luz y al instante se elevaron al cielo. Al uno le tocó el sol y al otro la luna. Entonces se iluminó la bóveda del cielo y la faz de la tierra. Y ellos moran en el cielo.

Entonces subieron también los cuatrocientos muchachos a quienes mató Zipacná, y así se volvieron compañeros y se convirtieron en estrellas del cielo.<sup>93</sup>

El *Título de Totonicapán* nos dice: “Entonces cayeron en la mentira, y llamaron “un joven” al sol, y a la luna “una doncella”. Junajpú llamaron al sol, Xbalanquej a la luna. Usic’ Q’uik’ab les dijeron a las estrellas”.<sup>94</sup>

La relación complementaria entre ambos textos es inminente, no obstante, en el *Título de Totonicapán* nunca se menciona el juego de pelota, ni el ritual o rituales que se le asocian como el sacrificio o la decapitación. Según

---

<sup>90</sup> [El Varón de los Queché dijo]

¡Ah, oh cielo! ¡Ah, oh tierra! Ya que es necesario que muera, que fallezca aquí bajo el cielo, sobre la tierra, ¡cómo no puedo cambiarme por esa ardilla, ese pájaro, que mueren sobre la rama del árbol, sobre el retoño del árbol donde consiguieron con qué alimentarse, con qué comer, bajo el cielo, sobre la tierra!

¡Oh águilas! ¡Oh jaguares! Vengan, pues a cumplir su misión, a cumplir su deber; que sus dientes, que sus garras me maten en un momento, porque soy un varón llegado de mis montañas, de mis valles.

¡El cielo, la tierra, estén con todos! ¡Oh águilas! ¡Oh jaguares!

*Las águilas y los jaguares rodean al Varón de los Queché: se supone que lo tienden sobre la piedra de los sacrificios, para abrirle el pecho, mientras todos los presentes bailan en ronda. Ibid., p. 333-334.*

<sup>91</sup> *Título de los Señores de Totonicapán*, traducción del original quiché de Dionisio José Chonay y notas de Adrián Recinos, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1950. Para este análisis también se revisó la edición del *Título de Totonicapán* de Robert Carmack y James Mondlock, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, 1983. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 3)

<sup>92</sup> *Título de los Señores de Totonicapán*, edición de Adrián Recinos, p. 211.

<sup>93</sup> *Popol Vuh*, p. 102. Los corchetes son nuestros.

<sup>94</sup> *Título de Totonicapán*, edición de Robert Carmack y James Mondlock, p. 174.

Carmack y Mondlock, este fragmento del *Título de Totonicapán* no tiene una función apologética, ya que sus posibles autores al tratar de unificar la tradición bíblica con la quiché, exhiben y como falsas las creencias indígenas.<sup>95</sup>

La relación entre el mito de los gemelos jugadores de pelota del *Popol Vuh* y el mito del joven y la doncella, Junajpú y Xbalanquej del *Título de Totonicapán* es incuestionable si pensamos que ambos proceden de la misma tradición, no obstante, se debe hacer hincapié en el contexto que encierra a cada uno, es decir, la importancia que tiene el ritual del juego de pelota en el primero como actividad de los dioses que permite mantener el equilibrio de los opuestos complementarios, y que permite representar entre otras cosas la visión cíclica de creación y destrucción; no aparece en ningún otro texto maya ni prehispánico ni colonial.

En este sentido, debe quedar claro que el hecho de que aún después de la conquista se sigan realizando sacrificios como parte del contexto mítico de los documentos de cada región en los que se incluyen elementos que podrían remitirnos a la práctica del juego de pelota, no necesariamente establecen una relación con éste, aunque pertenezcan a la misma tradición.

En otro documento titulado *Fragmento del Título de Yax*<sup>96</sup> encontramos una cita que aunque no refiere directamente al juego de pelota como ritual, menciona un sacrificio realizado por los “Señores”:

“Ellos eran señores de grandiosa existencia (refiriéndose a los quichés). También eran grandes los ayunos que hicieron a la amada luz, asimismo al amado señorío. Por muchos días ayunaron, se sacrificaron ante el Medio del Cielo y la Tierra”.

Según Carmack y Mondlock, este pasaje puede ser interpretado en la frase “se sacrificaron” como posible referencia al sacrificio de cautivos o a los autosacrificios de los señores quichés. En mi opinión, probablemente se refieran a los sacrificios realizados en el Juego de Pelota, ya que tienen lugar “ante el Medio del Cielo y la Tierra” lugares que dentro del contexto mesoamericano son asociados con la cancha o patio de juego en su parte media, delimitada por líneas o un marcador central, o que se podrían asociar con las escalinatas jeroglíficas en donde se dejaba caer desde lo alto de la misma a la o las víctimas sacrificadas.

---

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 213.

<sup>96</sup> Parte integrante de la edición del *Título de Yax* ya citada.

En la segunda parte del texto *Anales de los Cakchiqueles. Memorial de Sololá*,<sup>97</sup> se narran los hechos de la Conquista, no sólo refiriéndose a los cakchiqueles, sino también dando a conocer el sometimiento de los quichés; sin embargo, al igual que los documentos anteriores, no ofrece dato alguno del ritual del juego de pelota, quizá como ya hemos dicho, por el desuso de la práctica en casi toda el área maya mucho tiempo antes de la Conquista de esa región, o bien, porque no era lo importante para los fines del documento.

Las *Historias de los Xpantzay*<sup>98</sup>, proceden de Térapan, Guatemala y fueron escritas aproximadamente hacia 1550. El texto está compuesto por tres documentos distintos cuya narración se alinea para conformar una obra homogénea. Durante la segunda mitad del siglo XVI fueron utilizados por los indios de Térapan para comprobar sus derechos sobre esas tierras<sup>99</sup>.

El primer documento lleva por título *Historias de los Xpantzay*, el segundo, *Guerras comunes de quichés y cakchiqueles* y el tercero, *Testamento de los Xpantzay*, este último, narra la historia de la dinastía reinante de los Xpantzay y ofrece detalles sobre la migración cakchiquel en el área del Lago de Atitlán.<sup>100</sup>

Por otra parte, si tomamos como referencia la fecha en la que fue escrito el *Testamento de los Xpantzay* (1550), y la fecha en la que se escribió el *Título de Totonicapán*, 1554, resulta interesante cuestionarnos ¿por qué en el primer texto sí hay referencias al juego de pelota después de la conquista y en el segundo no, si prácticamente corresponden a la misma temporalidad y región geográfica?

Una probable respuesta a esta interrogante puede ser según pensamos, que si bien tanto Térapan como Totonicapán compartían un mismo territorio; la primera fue la capital cakchiquel más importante antes y durante los primeros años de la conquista, y Totonicapán fue la segunda provincia en jerarquía del señorío quiché, por lo cual dependía de los linajes establecidos en K'umarcaaj-Utatlán; en este sentido, no es raro que al ser el juego de pelota una actividad

---

<sup>97</sup> *Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles*, traducción y notas de Adrián Recinos, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1950, p. 47-207.

<sup>98</sup> "Las Historias de los Xpantzay", traducción, introducción y notas de Adrián Recinos en Garza, Mercedes de la, *Literatura Maya*, p. 412-424.

<sup>99</sup> Garza, Mercedes de la, *Literatura Maya*, p. XIX.

<sup>100</sup> *Idem*.

propia de la élite gobernante, éste se concentrara en las ciudades más importantes.

Es decir, durante el Posclásico tanto Iximché como K'umarcaaj tienen canchas para el juego de pelota, por lo que posiblemente al ser Totonicapán una ciudad dependiente de la capital quiché, no fuera necesario realizar ahí el ritual ni mucho menos tener terrenos para ese efecto; sin embargo, ello no significa que los habitantes de esta última no conocieran el ritual y mucho menos que el no tener una cancha fuera un impedimento para realizarlo.

Del *Testamento de los Xpantzay* es posible extraer información al respecto del panorama social y político de los grupos cakchiqueles y de la región de los Altos de Guatemala en general durante el primer cuarto del siglo XVI; así como los nombres de las distintas Parcialidades y sus respectivos Señores.<sup>101</sup>

Hacia 1554 las cuatro naciones más importantes de la región eran la tzotzil, la cakchiquel, la tukuchés y la akajal, mismas que como veremos más adelante, resistieron y se aliaron con los españoles durante la conquista en contra de los señores quichés; en este sentido, no es raro que en la parte final del *Testamento* se le dé un mayor peso a las genealogías cakchiqueles, desde los “primeros Señores”, hasta aquellos que gobernaban a la llegada de los españoles y que mantuvieron sus cargos, “dentro de la cristiandad”.<sup>102</sup> Según el *Testamento*, los Xpantzay eran “grandes hechiceros, grandes justicieros, y excelentes para la guerra por lo que nunca fueron vencidos”.<sup>103</sup>

El texto fue escrito por un miembro del grupo cakchiquel en el poder, Don Alonso Pérez, y contiene una referencia al juego de pelota:

En seguida entró a gobernar Atunal, que era Ahtzalam de la casa de Cahí Ymox, a cuyo cargo estaba el reino y que gobernaba cuando vinieron los españoles. Era de la sexta generación de reyes. Atunal les dijo:  
Hermanos míos, no os dé cuidado, que cuando yo muera entraréis a gobernar. Jugad a la pelota pequeña y a la pelota entre muros entre vosotros. Luego ocurrió el nacimiento de Ahtzalam Tzián.  
Poco después murió Atunal y entró a gobernar Don Juan, dentro de la cristiandad”.<sup>104</sup>

---

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 415-419.

<sup>102</sup> *Testamento de los Xpantzay*, p. 422.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 420.

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 423.

Aunque hemos dicho que el juego de pelota posiblemente fue una actividad que vio menguada su práctica incluso antes de la llegada de los españoles al área maya; con ese pasaje se abre la posibilidad que la región central de Guatemala, entre los cakchiqueles, el juego se realizara incluso hacia finales del Posclásico Tardío o bien, al menos durante los primeros años de la conquista.

Es decir que a pesar de las rivalidades y constantes conflictos (políticos y militares) entre los linajes gobernantes de la zona, quichés, cakchiqueles, rabinales y tzutuhiles; los cakchiqueles mantuvieron vivo el juego de pelota, como una actividad exclusiva de la élite gobernante, practicada sólo entre miembros de la misma, probablemente como una expresión de poder que con la llegada de los españoles mantuvieron “paralelamente” durante los varios años que duró la conquista de la región de los altos de Guatemala.

Con base en los datos aportados por las fuentes históricas, resulta probable la existencia de más de una forma de juego de pelota practicados entre los mayas del siglo XV y XVI, “el juego de pelota pequeña”, “el juego de pelota entre muros”, o “el juego de pelota largo” que se nos menciona en el *Popol Vuh*, todas como variantes del mismo ritual, aunque a partir de la información ya analizada durante este capítulo, ésta resulta debatible en algunos aspectos.

El *Testamento* indica la práctica del “juego de pelota entre muros”, por lo que podemos inferir que se refiere a los muros o paredes que delimitaban los terrenos donde se efectuaba el juego, tomando en cuenta el tipo de canchas característico de la región de los Altos de Guatemala (cerradas, en forma de doble “T”).

Pienso que el “juego de pelota pequeña” al que hace referencia el *Testamento*, pudo haberse realizado con pelotas de tamaño medio (aproximadamente 20 o 25 cm de diámetro), quizá una por cada jugador según Hellmuth,<sup>105</sup> y practicado en el patio o la cancha de un Juego de Pelota.

En resumen, según nuestra interpretación, podemos ver que la ausencia de datos sobre el juego de pelota en las fuentes mayas prehispánicas y coloniales, se da en función de dos aspectos, el desuso de su práctica durante el Posclásico, y por la insistencia y la persecución de sus practicantes por parte

---

<sup>105</sup> Hellmuth, Nicholas, *op. cit.*, p. 182.

de los españoles, lo cual no significa que esta última condición no haya influido en el cese casi total de su realización en épocas posteriores a la Conquista.

Ante este panorama, no resulta osado ni poco probable pensar que, si no se le consignó en la mayoría de los documentos analizados, en parte fue porque en el momento que se redactaron (especialmente durante la segunda mitad del siglo XVI y en siglos posteriores), el ritual perdió fuerza y paulatinamente se dejó de practicar, incluso me inclino a decir que fue parte de un proceso en el que tanto el contexto social como el político del Posclásico y de la Conquista impidieron que se siguiera realizando.

# CAPÍTULO

## 4

### **El juego de pelota en las fuentes españolas coloniales del área maya.**

Los textos que se analizan dentro del presente capítulo son en su mayoría documentos escritos entre los siglos XVI y XVIII. Primeramente presentaremos los Vocabularios y Artes de Lengua maya, así como Diccionarios, de los cuales tomaremos los conceptos que consideramos hacen alusión al ritual del juego de pelota y a las actividades con las que se vinculaba durante el Posclásico, y a los elementos que lo conformaban dentro de la vida de los indígenas mayas castellanizados.

De las *Relaciones* y *Crónicas* que registran la estructura de los pueblos indígenas mayas durante las primeras décadas de la época colonial presentaremos, en el mismo tenor que con los Vocabularios, la información que nos permita documentar la práctica del juego de pelota durante esta época y sus rituales afines, vistos desde la óptica española, aunque en el caso del juego de pelota como ya hemos dicho, probablemente fueron los mismos mayas quienes dejaron de practicarlo antes de la llegada de los españoles.

#### **4.1 Vocabularios, Artes de Lengua y Diccionarios.**

Los textos que se presentan a continuación fueron ordenados en función de la fecha de su escritura sugerida por los editores de cada uno. Los conceptos enlistados, pretenden servir como herramienta para la identificación de los distintos vocablos con los que se hace referencia en primer lugar, al hecho o acción de jugar (aunque no siempre tenga relación con el juego de pelota), en segundo lugar, a los vocablos que posiblemente aluden a un juego que se practicaba con una pelota, y en tercero, a los elementos, implementos o instrumentos que se le asocian dentro de las distintas lenguas que hablaban los mayas durante la época colonial, principalmente el yucateco, el quiché, tojolabal, tzotzil y tzeltal.

Para el final de este apartado hemos dejado los Diccionarios o Glosarios, en los cuales podemos hallar variaciones de los términos en las lenguas mayas actuales que, de igual modo, tal vez conceptualizan algunos de los elementos propios del ritual prehispánico y quizá las palabras utilizadas para referirse al juego dentro del léxico de los mayas coloniales y actuales.

- ***Calepino de Motul***<sup>1</sup>

Escrito por fray Antonio Ciudad Real (1551-1617) hacia finales del siglo XVI el *Calepino de Motul*, nos deja ver algunos de los vocablos que asumimos, con base en nuestra interpretación, fueron utilizados para referirse al ritual juego de pelota y posiblemente a cualquier otro tipo de juego como veremos más adelante, casi medio siglo después que se consumara la conquista de Yucatán.<sup>2</sup>

- ***pok***: “pelota”<sup>3</sup>
- ***pok’ o pok’ol***: “golpe como de pelota o de caída de sapo”<sup>4</sup>
- ***pokol***: “herirse o desollarse recio en el pie, pierna, rodilla, codo y rostro con alguna caída”<sup>5</sup>
- ***pokolpoc***: “juego de pelota y jugarla”<sup>6</sup>
- ***pokol pok’ o kamal pok’***: “pelotear y jugar a la pelota”<sup>7</sup>
- ***vol u volol cib***: “cosa redonda, pelota o pella de cera”<sup>8</sup>

Por otra parte, en el *Arte de la Lengua Qiché*<sup>9</sup> no se incluyen vocablos que hagan referencia a rituales propios de los indígenas mayas, debido quizá a

---

<sup>1</sup> *Calepino de Motul. Diccionario Maya-Español*, edición de Ramón Arzápalo Marín, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1995. (3 Vols.); véase también, Antonio Ciudad Real, *Calepino Maya de Motul*, edición facsimilar de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1984. (2 Vols.)

<sup>2</sup> La manera en la que se presentan los conceptos será, en la mayoría de los casos, primero el término en las distintas lenguas mayas y posteriormente el término en español. Los conceptos mayas aparecen remarcados y escritos en cursivas. Al final de cada glosario, se anexará una nota acerca de la acepción que inferimos pudo tener dentro del contexto del juego de pelota prehispánico y, en el caso de los Diccionarios, dentro de los contextos de juegos propiamente dichos durante la época colonial y algunos otros durante la época actual.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 121.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 648. Este concepto posiblemente engloba algunas de las características del juego de pelota, es decir, según pensamos alude a las lesiones que los jugadores de pelota sufrían en las distintas partes de su cuerpo que hacían contacto con la pelota y con la superficie de las canchas durante el desarrollo del mismo.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 134.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 765.

<sup>9</sup> Anleo, Bartolomé de, *Arte de la Lengua Qiché*, edición paleográfica y notas de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 2002. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 16). Este documento fue escrito por el fraile franciscano Bartolomé de Anleo (1630-1694) entre 1652 y 1675.

que la finalidad de los textos era la de un “manual” de gramática de dichas lenguas en los que se incluían además de reglas ortográficas, pronombres, verbos y las particularidades que los rigen, sufijos y sus significados, listas bilingües de los miembros o partes del cuerpo humano. En el caso del *Arte de la Lengua Maya*,<sup>10</sup> sólo se incluyen algunas doctrinas cristianas en lengua maya, confesionarios y sacramentos.

- ***Lenguas del Chiapas Colonial***<sup>11</sup>

Este texto incluye documentos en lengua tojolab'al, cabil, mocho, tzotzil y tzeltal; la mayoría de ellos son de carácter religioso, es decir, confesionarios y doctrinas cristianas para indios (sobre cómo persignarse, el *Ave María*, el *Padrenuestro*, los mandamientos y sacramentos, por mencionar algunos), aunque también da lugar a un pequeño vocabulario en lengua tzotzil y una gramática que contiene, entre otras cosas, verbos y nombres. Las fechas en las que fueron escritas oscilan entre finales del siglo XVI y principios del XIX (1675, 1688, 1775, 1798, 1804 y 1819).

Del “Vocabulario en lengua tzotzil” obtuvimos las siguientes palabras que sugerimos pueden hacer referencia al juego de pelota y a sus elementos asociados, y a otros juegos practicados por los indígenas antes y después de la conquista:

- ***bul***: “juego”<sup>12</sup>
- ***gtigh***: “golpear”<sup>13</sup>
- ***xuch***: “goma”<sup>14</sup>
- ***volbol***: “bola”<sup>15</sup>
- ***tighel***: “golpe”<sup>16</sup>
- ***gcup***: “sacrificar degollando”<sup>17</sup>
- ***cupel vinic***: “sacrificador o degollador”<sup>18</sup>

---

<sup>10</sup> *Arte de la Lengua Maya y otros escritos*, edición de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1998. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 14) Este documento fue escrito y publicado por primera vez hacia 1620 por fray Juan Coronel.

<sup>11</sup> *Las Lenguas del Chiapas Colonial*, edición de Mario Humberto Ruz, UNAM, UACH, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1989. (Vol. 1; Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 7)

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 199.

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> *Idem.* En *Las Lenguas del Chiapas Colonial* la palabra *xuch* aparece también como sinónimo de resina de árbol, probablemente el hule.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 188. Este concepto puede aplicarse también para objetos redondos.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 196. En este caso, el “Vocabulario” solo hace referencia a la acción de golpear, no especifica a qué se golpeaba ni cómo.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 215.

<sup>18</sup> *Idem.*

Resulta interesante que la mayoría de las palabras registradas para describir a las pelotas, objetos redondos o bolas para jugar, más que referirse al objeto con el que se realizaba el ritual prehispánico, pudieran hacer alusión a algún otro juego de origen europeo, practicado por los españoles, puesto que el término “pelota”, que se utiliza de forma tan común en la actualidad, según Rochín, “proviene del latín *pilotta* y denota una bola de pelo (por ejemplo crin de caballo) enrollado y cubierto de cuero o tela, que era utilizada desde tiempos antiguos en el Viejo Mundo”.<sup>19</sup>

En este sentido, cabe la posibilidad que en dichos vocabularios y diccionarios escritos durante la época colonial, se incluyera la palabra pelota ya no como una remembranza del ritual del juego de pelota indígena, sino como denominación de otros juegos europeos practicados con distintos tipos de esféricos, la “pelota de viento”, a la que se llamaba *ballone* o *pallone*; una vejiga de animal inflada y recubierta de cuero que se utilizaba sobre todo en Florencia en el juego del *calcio* o *giuco della palla* (muy similar al rugby actual), que a su vez era, según el mismo Rochín, una derivación de la versión griega y después romana de la *spheromachia*.<sup>20</sup>

- **Vocabulario de Lengua Quiché**<sup>21</sup>

De este vocabulario escrito por fray Domingo de Basseta en 1698, presentamos un listado de términos que permiten inferir según nuestra propuesta, que hacia finales del siglo XVII se realizaba un tipo de juego de pelota, que a la par de otros juegos importados por los españoles, se practicaba pero dentro de un contexto distinto al de la época prehispánica, es decir, como una actividad lúdica que se equipara con otros juegos como el de los naipes o los dados.

- ***xaol uch***: “el jugador tal”<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> Véase Rochín, Roberto, “Introducción e impacto del hule en la tradición occidental” en Solís, Felipe *et al.*, *Ulama. El juego de la vida y la muerte*, 2010, p. 57-58.

<sup>20</sup> *Idem.*

<sup>21</sup> Basseta, Domingo de, *Vocabulario de Lengua Quiché*, edición de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 2005. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 18)

<sup>22</sup> *Idem.*

- **chaah**: “juego de pelota”<sup>23</sup>
- **chaah**: “jugar a la pelota (ya no se usa)”<sup>24</sup>
- **chin tzam chaah o chin chaah**: “jugar a la pelota”<sup>25</sup>
  - **q(ui) cha(a) hic**: “juego a la pelota”<sup>26</sup>
- **quic o quiE**: “la pelota, y la sangre y el ule; y de ahí le llamaron quiE”<sup>27</sup>
- **chin puzu**: “sacrificar”<sup>28</sup>
- **puzbal**: “sacrificadero”<sup>29</sup>

El *Vocabulario* no especifica si la palabra *xaol uch* fue utilizada para designar al jugador de un juego en particular, suponemos que era un término genérico para todo aquel que jugara a algo, naipes, bolos, etc.; en lo que sí es claro este documento es en indicar que el juego de pelota “ya no se usa”,<sup>30</sup> es decir, según nuestra interpretación, el autor consigna que para esa época (finales del siglo XVII), el juego de pelota ritual ya no era una práctica usual entre los indígenas, lo cual resulta coherente si pensamos que ya habían transcurrido casi dos siglos de vida colonial, con lo cual podríamos corroborar que para ese momento existía un tipo de juego de pelota no ritual, quizá los bolos o algún otro similar; sin embargo, el *Vocabulario de Lengua Quiché* no da mayores detalles de dicho juego o juegos, ni menciona si éstos se realizaba en algún lugar en específico.

Según el *Vocabulario*, la palabra *quic* hacía referencia a “la pelota, y la sangre y el ule; de ay le llamaron *quiE*”, de tal suerte que no es raro que *chaah* y *quic* o *quiE*, hayan sido sinónimos de una misma actividad, el juego de pelota, aquel que en palabras de Basseta “ya no se usa”. Por otra parte, *quiE* es un término quiché que también hace referencia a “una yerba cuya raíz es una cebolla, que pega como cola, engrudo de la tierra”,<sup>31</sup> de ahí la palabra

<sup>23</sup> *Idem.*

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 381.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 198.

<sup>26</sup> *Idem.*

<sup>27</sup> *Idem.*

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 286.

<sup>29</sup> *Idem.* Este concepto pensamos que puede estar asociado con la referencia que se hace dentro del *Popol Vuh* al “sacrificadero del juego de pelota” como el lugar donde queda dispuesto que Hunahpú e Ixbalanqué “ensalzarán la memoria de sus padres”, *Popol Vuh*, p. 101.

<sup>30</sup> Basseta, Domingo de, *Vocabulario de Lengua Quiché*, p. 381.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 480-481.

*quiaquih*<sup>32</sup> posiblemente aluda a las propiedades de la goma con la que se elaboraban las pelotas antes de la conquista.

- ***Bocabulario de Maya Than***<sup>33</sup>

Este vocabulario, escrito entre finales del siglo XVII y principios del XVIII registra lo siguiente:

- ***a cucul che***: “jugador [así], q[ue] le juega”<sup>34</sup>
- ***pok***: “pelota para jugar”<sup>35</sup>
  - ***pokol pok***: “jugar a ella [a la pelota]”<sup>36</sup>
- ***pok yah***: “jugar a la pelota”<sup>37</sup>

- ***Arte del Idioma Maya***<sup>38</sup>

De este texto escrito por fray Pedro Beltrán en el Convento Capítular de San Francisco en Mérida, Yucatán, es muy poco lo que se puede obtener acerca del o los juegos practicados por los mayas coloniales y menos aun lo que se dice sobre el juego de pelota prehispánico.

- ***bul***: “juego”<sup>39</sup>
- ***pelota***: “pok”<sup>40</sup>
- ***pok y’ah o ekel ék***: “juego de pelota”<sup>41</sup>

En lo que respecta a los Diccionarios de lenguas mayas que toman como punto de partida los Vocabularios y artes de lenguas ya comentados, las variaciones en cuanto a términos y palabras no son muchas, por lo que es

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 150.

<sup>33</sup> *Bocabulario de Maya Than*, edición de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1993. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 10). Es común en estos vocabularios que se equipare el juego de pelota con otros juegos de origen indígena y europeo tales como, los bolos, lo naipes, las cañas o el juego del palo; ello nos deja ver el posible papel que para esta época tenía el juego de pelota, es decir, el de una actividad lúdica, el de un pasatiempo o de un “juego de placer-*baxal cicij olal*”, p. 412.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 412. Los corchetes son nuestros.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 513.

<sup>36</sup> *Idem*. Los corchetes son nuestros.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 412.

<sup>38</sup> Beltrán, Pedro, *Arte del Idioma Maya*, edición de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 2002. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 17)

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 310.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 314.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 310. Inferimos que es en referencia al juego de pelota prehispánico, sin embargo, cabe la posibilidad que se trate de otro juego de origen europeo practicado durante esa época (siglo XVIII), en el cual se utilizara una pelota, tal como se ha explicado en párrafos anteriores.

posible ligarlos como parte del léxico que hace alusión al juego de pelota prehispánico y a algunas de sus acepciones durante el periodo colonial; no obstante ello, se incluyen también diccionarios de lenguas mayas cuyas acepciones no reflejan una relación directa con dicho ritual, sino que más bien aluden a terminologías de los pueblos indígenas castellanizados, y probablemente a acciones o actividades propiamente lúdicas o de esparcimiento.

- ***Diccionario de Elementos del Maya Yucateco Colonial***<sup>42</sup>

- ***pok***: “pelota, golpe de sapo al caer, saltar y salto”<sup>43</sup>
- ***ek-el-ek***: “juego de pelota”<sup>44</sup>
- ***pitz***: “jugar a la pelota; jugador de pelota”<sup>45</sup> (Véase Capítulo 3)

- ***Diccionario Etnolingüístico del Idioma Maya-yucateco Colonial***<sup>46</sup>

#### Volumen I

- ***Itzché***: “árbol de goma, goma o resina antes de cuajar”<sup>47</sup>
- ***kikché***: “árbol de sangre; Castilla Elástica “Hule”. El árbol que produce la goma elástica y otra especie de árbol”<sup>48</sup>
- ***kiik o kik’***: “sangre”<sup>49</sup>

#### Volumen III

- ***y-och buul***: “Alimento del juego. Apuesta o envite, lo que se apuesta, pone o invita en el juego”<sup>50</sup>

---

<sup>42</sup> *Diccionario de Elementos del Maya Yucateco Colonial*, Mauricio Swadesh, María Cristina Álvarez y Juan Bastarrachea, UNAM, México, 1991.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>46</sup> Álvarez, María Cristina, *Diccionario Etnolingüístico del Idioma Maya-yucateco Colonial*, UNAM, México. (3 Vols.; Volumen I: “Mundo Físico” (1980); Volumen II (1984) y Volumen III (1997): “Aprovechamiento de los recursos naturales”). Es importante aclarar que este diccionario fue escrito a partir de fuentes coloniales, es decir, los conceptos que en él se encuentra reflejan casi en su totalidad lo que aparece en los Vocabularios y Artes de lenguas previamente analizados, en algunos casos, complementan los conceptos con vocablos de uso contemporáneo.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 166. (Volumen 1)

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 167. Suponemos que se refiere al material con el que se elaboraban las pelotas durante la época prehispánica. (Volumen 1)

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 366. (Volumen 1)

<sup>50</sup> La definición de las apuestas relacionadas con los juegos de azar como “alimento del juego”, resulta interesante si pensamos que hacia principios de la época colonial en el Centro de México, el jugar a la pelota era visto como una acción de esparcimiento al igual que otros juegos como los dados (recordemos

- **pitz**: “Jugar a la pelota”<sup>51</sup>
- **ek-el-ek**: “Juego de pelota”<sup>52</sup>
- **pok**: “Golpear. Golpe de pelota o caída de sapo”<sup>53</sup>
- **pok-ol**: “Golpe de la pelota o caída de sapo”<sup>54</sup>
- **pok-ol-pok**: “jugar a ella /pelota/, jugar a la pelota. Pelotear, jugar a la pelota”<sup>55</sup>
- **pok-ol-poc**: “juego de pelota”<sup>56</sup>
- **pok yah**: “jugar a la pelota”<sup>57</sup>
- **kam-al pok**: “pelotear, jugar a la pelota”<sup>58</sup>
- **tah-cah**: “botar la pelota”<sup>59</sup>
- **utah-lah tabal**: “Golpear con fuerza. Botar la pelota”<sup>60</sup>

- **Diccionario Maya Cordemex<sup>61</sup> (Lengua maya yucateca)**

- **k'ik'**: “sangre”<sup>62</sup>
- **k'ik'**: “hule; resina de hule”<sup>63</sup>
- **k'ik' che'**: “hule, una resina de palo”<sup>64</sup>
- **k'ik' che'**: “el árbol produce una goma elástica y otra especie de árbol”<sup>65</sup>
- **sat's**: “goma elástica, hule o caucho”<sup>66</sup>
- **wol**: “pella, cosa redonda; bola como quiera”<sup>67</sup>

---

que el jugar a los dados era considerado como una actividad cuya relación con lo mítico se hacía presente en el *Popol Vuh*, cuando se menciona que Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú “se ocupaban de jugar a los dados y a la pelota todos los días”, p. 49. Del mismo modo se relaciona con los juegos de pelota del Centro de México posteriores a la conquista en los que según las fuentes (Sahagún, Durán o Torquemada), las apuestas eran una parte importante durante su realización, en tanto los contendientes buscaban obtener beneficios personales.

<sup>51</sup> *Diccionario Etnolingüístico del Idioma Maya-yucateco Colonial*, p. 639. (Volumen 3)

<sup>52</sup> *Idem.*

<sup>53</sup> *Idem.*

<sup>54</sup> *Idem.*

<sup>55</sup> *Idem.*

<sup>56</sup> *Idem.*

<sup>57</sup> *Idem.*

<sup>58</sup> *Idem.*

<sup>59</sup> *Idem.*

<sup>60</sup> *Idem.*

<sup>61</sup> *Diccionario Maya Cordemex*, Alfredo Barrera Vásquez editor, Ediciones Cordemex, México, 1980.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 399.

<sup>63</sup> *Idem.*

<sup>64</sup> *Idem.*

<sup>65</sup> *Idem.*

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 721.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 926. El glifo *wol* o *woj-ool* aparece en la Escalera Jeroglífica 1 de Sabana de Piletas, Campeche, y según los epigrafistas, hace referencia a la pelota u objeto de forma redonda utilizado dentro del juego de pelota; véase Benavides C., Antonio, *et al.*, “Nuevos hallazgos en la región Puuc. Sabana de piletas y su escalinata jeroglífica” en *Arqueología Mexicana*, 2009, p. 77-83.

## Tipos de Juegos

- **ek'el ek'**: "juego de pelota"<sup>68</sup>
- **hat's che'**: "golpear"<sup>69</sup>
- **k'amal pok'**: "juego de pelota"<sup>70</sup>
- **kukul che'**: "jugador"<sup>71</sup>
- **pok**: "pelota, pelota para jugar"<sup>72</sup>
- **pok**: "golpe como de pelota, salto y saltar [la pelota], golpe de pelota, jugar pelota"; "golpe de sapo, golpe como de sapo que cae de alto"<sup>73</sup>.
- **pok' ol pok**: "juego de pelota y jugarla, pelotear, jugar a la pelota y jugarla"<sup>74</sup>
- **pok' mal pok**: "pelotear y jugar a la pelota"<sup>75</sup>
- **pok' ol pok' tah, pok' ol tha y pok yah ok'elek'**: "jugar a la pelota, pelotear, jugar la pelota, juego de pelota"<sup>76</sup>

Taladoire incluye en su estudio ya citado *Les terrains de jeu de balle...*, un listado de vocablos para referirse al juego de pelota, a sus implementos y elementos constitutivos, y muestra palabras en lengua "maya", tzeltal, mam, motul y quiché, con las cuales confiamos se complementa el "glosario" de términos acerca del juego.<sup>77</sup>

- Lengua "Maya"<sup>78</sup>
  - **kamalpok**: pelotear, jugar a la pelota
  - **kamal kan**: de mano a mano
  - **kikché**: el árbol que produce la goma elástica
  - **kik**: sangre
  - **olom**: sangre
  - **olomkik**: sangre cuajada
  - **uol o uolob**: toda cosa redonda
  - **pitz**: jugar a la pelota

<sup>68</sup> Como adjetivo también significa "oscuro". *Ibid.*, p. 151.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 372.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 347.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 663.

<sup>73</sup> *Idem.*

<sup>74</sup> *Idem.*

<sup>75</sup> *Idem.*

<sup>76</sup> *Idem.*

<sup>77</sup> Los términos presentados por Taladoire, sin lugar a dudas, aluden al ritual del juego de pelota prehispánico, al terreno de juego, a la indumentaria de los jugadores, a las formas de jugarlo y al material con el que se elaboraban las pelotas; sin embargo, es difícil comprobar que estos conceptos tuvieron un uso "cotidiano" durante la época colonial, más bien se explican como parte del léxico que utilizan los investigadores actuales para denominar a cada uno de los elementos que lo integraban, no obstante que su raíz lingüística está en la mayoría de los vocabularios y artes de lenguas citados.

<sup>78</sup> Taladoire, Éric, *Les terrains de jeu de balle...*, p. 395.

- **pok**: jugar pelota, saltar y salto, pelota
  - **pokchintah**: arrojarla o abarrajara (a la pelota) contra la pared
  - **poklemcab**: pelear, luchar
  - **pokol poktah**: pelotear la pelota
  - **pokyak**: el juego de pelota
  - **pokol**: herirse o desollarse recio en pie, pierna, rodilla, codo o rostro en alguna caída
  - **pokolpoc**: juego de pelota y jugarla
  - **pokolpok**: jugar la pelota
- Tzeltal<sup>79</sup>
    - **su olim pitz**: juego de pelota con las nalgas
    - **xpitzibo**: juego a la pelota
    - **pitzibil**: jugador así
    - **pitz**: pelota cualquiera
    - **c-hich**: pelota que ellos usaban<sup>80</sup>
    - **chich, qchichel**: sangre
    - **paxpax**: juego de pelota con las manos
    - **qpoxbu**: jugar a la pelota con las manos
    - **ghpoxbighel**: jugador
    - **polix**: juego de pelota con los pies
    - **xpoçibo**: jugar a la pelota dándole con los pies
    - **poçibil**: jugador
- Mam<sup>81</sup>
    - **vuiix**: goma de árbol
- Lengua Motul
    - **kik, olom**: sangre
- Quiché<sup>82</sup>
    - **quiq**: sangre
    - **pachgab, pachkap**: guantes
    - **chaah**: el juego de la pelota
    - **hom**: el campo de juego de la pelota
    - **tzuun**: protección de la cadera

---

<sup>79</sup> *Idem.*

<sup>80</sup> Taladoire no especifica quiénes son “ellos”, suponemos que se refiere a los indígenas prehispánicos.

<sup>81</sup> *Idem.*

<sup>82</sup> *Idem.*

- **yachvach**: tocado
- **vachzot**: mascara o careta
- **bate**: anillo o pala<sup>83</sup>

En este sentido, del estudio y traducción del *Popol Vuh* realizado recientemente por Craveri podemos obtener algunos términos en lengua quiché que aparecen en los pasajes referentes al juego de pelota que posiblemente fueron utilizados durante el siglo XVI, los cuales según pensamos, resultan de utilidad como parte del vocabulario para analizar el papel de esta actividad en años posteriores a la conquista de esa región del área maya:<sup>84</sup>

- **bate**: “argolla o instrumento para jugar a la pelota... *b’a:t*, hacha y *te*: palo”<sup>85</sup>
- **B’atena Ja**: “Casa del yugo de *b’ate*, yugo, argolla del juego de pelota”<sup>86</sup>
- **chaj**: “juego de pelota; jugar a la pelota; también ocote, pino”<sup>87</sup>
- **chajib’al**: “instrumento del juego de pelota”<sup>88</sup>
- **etz’ab’al**: “juguete, instrumento del juego”<sup>89</sup>
- **etz’anem**: “jugar”<sup>90</sup>
- **Jun Ajpu**: “Uno Cerbatanero, nombre calendárico: *jun*, numeral uno, *ajpu*, décimo día del calendario k’iche’, que corresponde a ahau del calendario yucateco y a xochitl del calendario mexicana”<sup>91</sup>
- **kik**: “sangre, resina, hule, pelota”<sup>92</sup>
- **kik’el**: “ser como sangre”<sup>93</sup>
- **pachq’ab’**: “protección para brazos y manos”<sup>94</sup>
- **pusb’al chaj**: “lugar donde se corta, lugar del sacrificio del juego de pelota”<sup>95</sup>
- **tzin**: “bailar, rebotar la pelota”<sup>96</sup>
- **Xb’alanke**: “prefijo que indica género femenino o diminutivo; *b’alan* variante de *b’alam*, jaguar; *ke* posible variante de *kej*, venado, o *q’e*, del q’eqchi’, sol nocturno”<sup>97</sup>

<sup>83</sup> Taladoire, Éric, *Les terrains de jeu de balle et Mesoamerique...*, p. 595-596.

<sup>84</sup> *Popol Vuh*, edición de Michela Craveri, p. XXXIX-CVIII.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. XLIII.

<sup>86</sup> *Idem.*

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. XLVII.

<sup>88</sup> *Idem.*

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. LV.

<sup>90</sup> *Idem.*

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. LX.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. LXIV.

<sup>93</sup> *Idem.*

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. LXXIX.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. LXXX.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. XCVII.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. CV.

- **yachwach**: “corona, decoración de la cabeza, penacho”<sup>98</sup>
  - **Diccionarios de lenguas mayas actuales.**
- **Nuevo Diccionario de las Lenguas K’ekchi’ y Española**<sup>99</sup>
  - **batz’ unc**: “jugar”<sup>100</sup>
  - **quic’**: “sangre”<sup>101</sup>
- **Diccionario Español-Tojolab’al**<sup>102</sup>
  - **tajnel**: “juego”<sup>103</sup>
  - **tajni**: “jugar”<sup>104</sup>
  - **tajnum**: “jugador”<sup>105</sup>
  - **pelota**: “pelota”<sup>106</sup>
  - **ya’ jel yi’**: “pelotazo, pelota”<sup>107</sup>
  - **k’ela ja kwenta**: “pelotear”<sup>108</sup>
  - **yule, smilb’al; jun tik’ekuutz y lameule**: “hule”<sup>109</sup>
  - **chik’el**: “sangre”<sup>110</sup>
- **Diccionario de la Lengua Chiapaneca**<sup>111</sup> (Chiapaneco actual)
  - **na’nyhipahua**: “árbol del hule (sustantivo)”<sup>112</sup>
    - planta: *Castilla Elástica*
  - **nyhipahua**: “hule (sustantivo)”<sup>113</sup>
  - **naicahihmo**: “juego (sustantivo)”<sup>114</sup>
  - **icachi**: “jugar (verbo)”<sup>115</sup>
  - **lusitaa**: “pelota (sustantivo)”<sup>116</sup>

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. CVII.

<sup>99</sup> Sedat, Guillermo, *Nuevo Diccionario de las Lenguas K’ekchi’ y Española*, 2ª ed., Guatemala, 1955.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 31. Suponemos que se refiere a jugar cualquier tipo de juego.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>102</sup> Lenkersdorf, Carlos, *Diccionario Español-Tojolab’al*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1981.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 403.

<sup>104</sup> *Idem.*

<sup>105</sup> *Idem.*

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 541.

<sup>107</sup> *Idem.*

<sup>108</sup> *Idem.*

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 360.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 672.

<sup>111</sup> Aguilar Penagos, Mario, *Diccionario de la Lengua Chiapaneca*, Editorial Porrúa, México, 1992.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 596.

<sup>113</sup> *Idem.*

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 609.

<sup>115</sup> *Idem.*

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 660.

En este sentido, podemos afirmar que el juego de pelota fue uno durante el periodo prehispánico y otro muy distinto después de la Conquista y la Colonia, ya que aunque se siguió practicando un juego o juegos con pelotas o bolas, sus características y formas de práctica fueron cambiando como parte de un entorno social, político y religioso distinto de aquel en el que su realización era vital para mantener el orden del cosmos, para enaltecer a tal a cual gobernante, o para estar en contacto con los dioses patronos del mismo, es decir, dejó de ser una actividad necesaria; en otras palabras, sobrevive el juego de pelota simple, lúdico y de esparcimiento, mientras que el juego ritual prácticamente desaparece y se ciñe sólo en el plano mítico.

## **4.2 Relaciones y Crónicas.**

En lo que respecta a las *Relaciones Histórico-Geográficas* y Crónicas del área, no se consigna información o datos que permitan rastrear al juego de pelota prehispánico o sus componentes materiales y simbólicos después de la Conquista.

Fray Diego de Landa en su *Relación de las Cosas de Yucatán* escrita hacia 1570, aunque incompleta, es uno de los textos de mayor relevancia para la historia del área maya, refiere la existencia de un juego de pelota, aunque por la brevedad de la misma no es posible inferir mayores pormenores de su realización o de los objetivos y finalidades de dicho juego, sólo que era un actividad practicada como pasatiempo por los “mozos”:

...usaban en tener en cada pueblo una casa grande y encalada, abierta por todas partes, en la cual se juntaban los mozos para sus pasatiempos. Jugaban a la pelota y a un juego con unas tablas como a los dados y a otros muchos<sup>117</sup>

No obstante podemos suponer que Landa no hace referencia al juego de pelota ritual, es decir, según nuestra interpretación, registra la práctica de un juego de pelota como “pasatiempo” y al igual que las otras fuentes, no como una acción religiosa o simbólica, ya que lo compara con otros juegos como el de las tablas o los dados (los cuales no tenemos la certeza que no tuvieran un

---

<sup>117</sup> Landa, Diego de, *Relación de las Cosas de Yucatán*, 10ª ed., introducción de Ángel María Garibay, México, Editorial Porrúa, 1973, p. 54.

trasfondo ritual); en este sentido, desde la perspectiva de los españoles, es muy probable que aluda a un juego usado por los indígenas durante la segunda mitad del siglo XVI en el que también se utilizaba una pelota.

De los rituales que Landa registra ninguno tiene una relación directa con el juego de pelota, por lo que podemos decir que para el momento en el que éste redacta su *Relación* la práctica del juego de pelota ritual entre los indígenas de Yucatán es prácticamente inexistente, de ahí que no recibiera informes de su realización y por ende no la documentara.

Por otra parte, en los capítulos concernientes al calendario, Landa incluye una descripción detallada de los rituales y sacrificios que los mayas realizaban durante los primeros días del año (después de los “días aciagos”), en los que el hule en forma de pelotas era ofrendado a los dioses, sin que ello nos permita afirmar que exista una relación directa entre éstos y el juego de pelota ritual, ya que éste último no se menciona como parte de ninguna otra festividad.

Por ejemplo, cuando habla de los días K’an, Muluk y Kawak, refiere la ejecución de rituales consagrados a diferentes deidades, Itzamná-Kawil, Yaxcocahmut y otros, en los que el hule o “resina llamada *kik*” era ofrecido a los dioses previo a la realización de sacrificios humanos o de animales, perros principalmente, para obtener sus corazones, (aunque también habla de “ardillas” e iguanas), junto con la quema de incienso y la presentación de piedras preciosas, comidas, flores y bailes, cuyos objetivos principales eran pedir favores para mejorar las cosechas y propiciar las lluvias.

De los rituales realizados al principio del año en los días K’an Landa nos dice:

Mandábales, pues, hiciesen un ídolo que llamaban *Yzamna-Kauil* y que le pusiesen en su templo y le quemasen en el patio del templo tres pelotas de una resina llamada *kik*, y que le sacrificasen un perro o un hombre lo cual ellos hacían guardando el orden que ya se dijo, tenían con los que sacrificaban, salvo que el modo de sacrificar en esta fiesta era diferente, porque hacían en el patio del templo un gran montón de piedras y ponían al hombre o perro que habían de sacrificar en alguna cosa más alta que él, y echando atado al paciente de lo alto a las piedras, le arrebatában aquellos oficiales y con gran presteza le sacaban el corazón y le llevaban al nuevo ídolo, y se lo ofrecían entre dos platos. Ofrecían otros dones de comidas y en esta fiesta bailaban las viejas del pueblo que para ello tenían

elegidas, vestidas de ciertas vestiduras. Decían que descendía un ángel y recibía este sacrificio.<sup>118</sup>

De los rituales realizados al principio del año en los días *Muluk Landa* registra:

Este año en que la letra *Muluk* era dominical y reinaba el *bacab Canzianal* tenían por buen año porque decían que éste era el mejor y mayor de estos dioses *Bacabes*, y así le ponían el primero en sus oraciones. Pero con todo eso les hacía el demonio hiciesen un ídolo llamado *Yaxcocahtut*, y que lo pusiesen en el templo y quitasen las imágenes antiguas e hiciesen, delante del templo, un bulto de piedra en el cual quemaban de su incienso y una pelota de la resina o leche *kik*, haciendo allí oraciones al ídolo y pidiéndole remedio para las miserias que aquel año temían, las cuales eran poca agua y echar los maíces muchos hijos y cosas de esta manera, para cuyo remedio los mandaba el demonio ofrecerle ardillas y un paramento sin labores el cual tejiesen las viejas que tenían por oficio bailar en el templo para aplacar a *Yaxcocahtut*.<sup>119</sup>

De los rituales llevados a cabo al principio del año en los días *Kawak Landa* registra lo siguiente:

Obligábales el demonio, para remedio de estas miserias, (a) hacer cuatro demonios llamados *Chicacchob*, *Ekbalamchac*, *Ahcanuolcab*, *Ahbulucbalam*, y ponerlos en el templo donde los sahumaban con sus sahumeros y les ofrecían para quemar dos pellas [pelotas] de una leche o resina de un árbol que llamaban *kik* [hule], y ciertas iguanas y pan, y una mitra y un manojito de flores, y una piedra preciosa de las suyas.<sup>120</sup>

Por otra parte, aunque *Landa* sólo habla de un juego de pelota practicado por los mozos que probablemente nada tenga que ver con el juego ritual, es un hecho que no desconocía la importancia del hule como material de ofrenda a los dioses durante el Posclásico Tardío y los primeros años de la Colonia.<sup>121</sup>

Durante el primer cuarto del siglo XVI las capitales más importantes de la península de Yucatán eran: Sací, Chichén Itzá, Belma, Chauac ha, Chancénote, Maní, Sotuta, Hocabá, Dzindzantún, Tihosuco, Chetumal, Popolá,

---

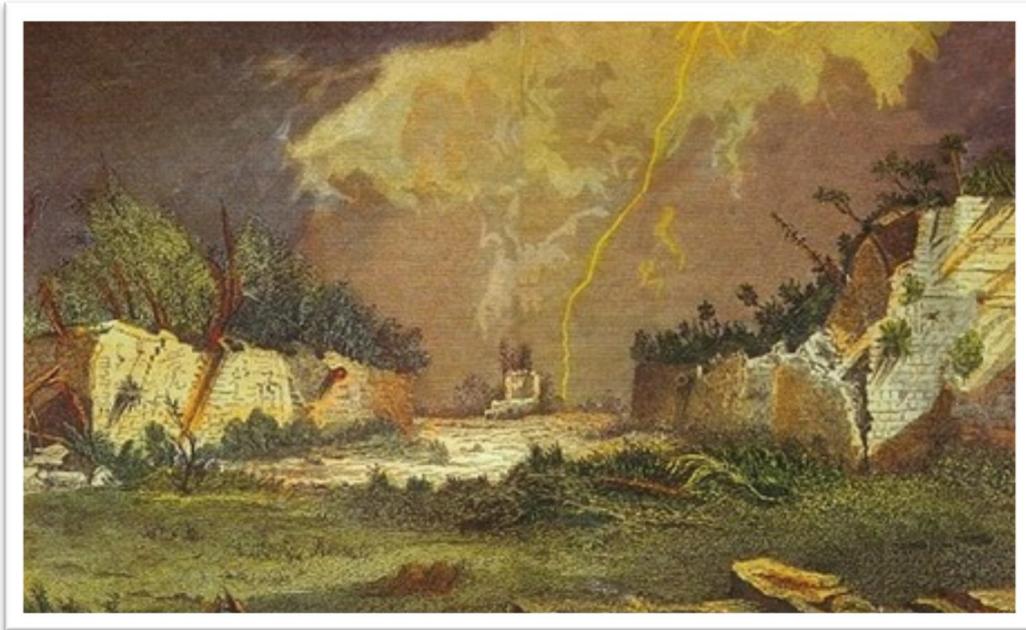
<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 68. Los corchetes son nuestros.

<sup>121</sup> Por su parte, Diego López de Cogolludo, quien escribió su famosa obra *Historia de Yucatán* hacia 1655, ofrece una amplia descripción de la cultura maya de esa época tomando como punto de partida los detalles proporcionados por uno de los informantes indígenas más importantes Gaspar Antonio Chi, nieto de uno de los últimos *Tutul Xius* que gobernaron la región meridional de Yucatán cuya sede radicaba en Maní; no consigna dentro de su texto el tema del ritual del juego de pelota a pesar que describe muchos de los aspectos políticos, geográficos y físicos de dicha sociedad; véase López de Cogolludo, Diego, *Historia de Yucatán*, prólogo de José Ignacio Rubio Mañe, Academia Literaria, México, 1957. (2 Vols.)

Motul, Calotmul, Calkiní, Cozumel y Can Pech;<sup>122</sup> de todas ellas, como ya hemos dicho, Chichén Itzá es en la única en la que se registra la existencia del ritual del juego de pelota hasta finales del Posclásico Temprano, en las demás, ni las *Relaciones Histórico-geográficas* ni las fuentes mayas escritas (prehispánicas o coloniales) consignan que para la época de la conquista (y mucho después de ella),<sup>123</sup> en esta región, el juego de pelota fuera una actividad usual en la región.



**Imagen 9. Juego de Pelota de Chichén Itzá, Lámina de Frederick Catherwood. Tomada de Fabio Bourbon, *Las ciudades perdidas de los mayas*, p. 184-185. (Publicación original, Frederick Catherwood, *Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatan*, 1844)**

En este sentido, el panorama en la mayoría de las Crónicas y Relaciones<sup>124</sup> del área maya es prácticamente el mismo. Las descripciones ofrecidas en las *Relaciones de la Gobernación de Yucatán*, a pesar que

<sup>122</sup> Quezada, Sergio, La organización política de los mayas yucatecos, siglos XI-XVI", p. 479.

<sup>123</sup> Basta con observar la magnífica obra de Frederick Catherwood, *Views of Ancient monuments in Central America, Chiapas y Yucatan* publicada en 1844, en ella, a pesar de que se retratan muchos de los elementos que hicieron de ésta una región por demás atractiva para los viajeros durante el siglo XIX, destacando sitios como Chichén Itzá, Copán, Palenque, Uxmal, Kabah, Sabacché, Labná, Bolonchén, Tulum, Izamal, Mayapán, Sayil, Xampón, Kiuk, Chunhuhu, Sacbey, Xlampak y Mocobá; no se plasmaron las estructuras de juego de pelota que sabemos existen por lo menos en los primeros cuatro sitios mencionados, sólo es posible observar (dentro de la obra de Catherwood) una imagen del gran Juego de Pelota de Chichén Itzá captado en condiciones muy precarias, condiciones naturales después de casi 600 años de abandono; véase Fabio Bourbon, *Las ciudades perdidas de los mayas. Vida, obra y descubrimientos de Frederick Catherwood*, 2ª ed, Artes de México, México, 2010.

<sup>124</sup> Garza, Mercedes de la Coord., *Relaciones Histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, 2 vols., UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1983. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 1); y *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Guatemala*, edición de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1982. (Serie Antropología, 45; Vol. 1)

detallan algunos de los rituales, “idolatrías” y deidades de los grupos mayas de esta región, no ofrecen referencias al ritual del juego de pelota, al árbol del hule o a las formas de obtener este material o a alguna práctica afín, como si sucede en las *Relaciones de Guatemala* en el caso del hule.

En cuanto al uso del hule como parte de otros rituales no del juego de pelota durante el tiempo de su “gentilidad”, la Relación de Santiago Atitlán registra:

Y dicen los viejos que, en su gentilidad, en este pueblo tenían un ídolo a quien adoraban, que en su lengua materna llamaban *Taluc*, y en la mexicana quiere decir *Cihua Teutl*, y en la lengua castellana “diosa hembra...”<sup>125</sup> y que era de piedra labrada de una vara de alto, y a éste adoraban y ofrecían sus sacrificios, encendiendo incienso y hule, haciendo fuego y presentándole el humo. Y le ofrecían la sangre de las orejas que sacrificaban, y del molledo del brazo, y se retozaban y sacaban sangre del miembro viril; y esto en esto, en ciertos días que tenían situados y eran días señalados, como eran el mes de octubre.<sup>126</sup>

Con la cita anterior, podemos corroborar que en años previos a la Conquista y quizá en los posteriores, el hule se utilizó con una significación religiosa y ritual propia, las más de las veces como ofrenda hacia sus dioses.<sup>127</sup>

La Relación de San Francisco nos refiere algunos de los rituales que incluían el uso de hule como ofrenda para los dioses, sin embargo ninguno de éstos y mucho menos los dioses a los que se les ofrenda dicho elemento tienen vínculo alguno con el juego de pelota ritual:

Y ante este ídolo se retazaban el miembro viril, y se cortaban las orejas y punzaban los molledos de los brazos con navajas sacándose sangre, y la ofrecían al dicho ídolo. Y le encendían, en un brasero, incienso y *batey*, que llamaban ule. Y todos estos naturales tenían este modo de idolatría.<sup>128</sup>

En este sentido, queda claro que el uso del hule dentro de algunos rituales efectuados por los indígenas mayas de Guatemala después de la Conquista, posiblemente se dio en función de la importancia simbólica propia de dicho material más no como una alusión al ritual del juego de pelota

---

<sup>125</sup> Según Acuña: “No se ha encontrado el nombre de esta deidad femenina registrado en ningún vocabulario de lenguas de Guatemala: Thompson hace mención de un *Yaluk*, pero sus atributos son masculinos, este dios es recordado en el área mopán, kekchí y poconchí”, *Ibid.*, p. 105.

<sup>126</sup> “Relación de San Bartolomé, sujeto a Atitlán”, *Idem*.

<sup>127</sup> De los dioses a los que se les ofrendaba el hule que aparecen mencionados en las *Relaciones de Guatemala*, *Taluk*, *Zaqui Buk* o *Cinquimil*, ninguno es mencionado como patrono de alguna actividad en particular. Se puede inferir su relación con la tierra, la fertilidad y las buenas cosechas, sin embargo, no es posible determinar si también tenían relación con el juego de pelota antes de la llegada de los españoles.

<sup>128</sup> “Relación de la Estancia de San Francisco (sujeta al pueblo de Atitlán)” en *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Guatemala*, p. 141.

prehispánico o a la pelota dentro de éste, sin embargo, consideramos importante mencionar la continuidad de su uso en dicha época como incienso y como un elemento significativo dentro del pensamiento indígena del siglo XVI.

Independientemente de lo descriptivas que pueden ser las *Relaciones* en cuanto a las prácticas religiosas y rituales de los indígenas mayas del siglo XVI, como ya hemos dicho, no debemos perder de vista el origen e intencionalidad de las mismas, ya que si bien responden a lo que se les pregunta dentro de la “Instrucción y Memoria”, dejan de manifiesto la erradicación “con la ayuda de Dios” de esas costumbres, fiestas, juegos y ceremonias, situación que a todas luces impidió el trato de estos temas con mayor profundidad:

De los ritos y costumbres antiguas destas gentes, de su religión y fiestas y regocijos y juegos y ceremonias en los casamientos, cazas y pescas, de las muchas supersticiones que tenían, no hay que decir porque, por la misericordia de Dios y beneficio de la cristiandad, ya no hay memoria ni rastro de nada. Sólo les han quedado sus bailes antiguos en las fiestas, pero con cantos y palabras cristianas y devotas.<sup>129</sup>

De las *Relaciones* ya citadas, resulta significativo que en las de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco) no se haga referencia al uso del hule que sí menciona Diego de Landa, y que también aparece en las de Guatemala; ya que nos podemos dar cuenta que aunque el hule no era un producto que se diera de manera natural en Yucatán, ello no limitó su proliferación dentro de esta región durante el Posclásico Temprano como parte del juego de pelota ritual y posteriormente, en el Posclásico Tardío y los primeros años de vida colonial dentro de otros rituales cuyos objetivos eran prácticamente distintos a los del juego de pelota.

Las *Relaciones Histórico-geográficas* fueron analizadas en tres rubros distintos en cuanto a la presencia de información acerca del 1. juego de pelota prehispánico, 2. de los rituales asociados al juego de pelota durante el periodo colonial (con base en las fechas de las mismas *Relaciones*) y 3. la existencia de estructuras (canchas o plataformas escalonadas) de las que se tuviera consigna durante el siglo XVI; sin embargo, ninguna ofrece detalles relevantes que nos permitan pensar que el juego de pelota formara parte de la vida de los

---

<sup>129</sup> “Relación al Ilustre Señor Licenciado (Diego García de) Palacio, del Consejo de su Majestad y su oidor dignísimo en la Real Audiencia de Guatemala, su muy servidor, Francisco Montero de Miranda...”, *Ibid.*, p. 247.

indígenas mayas coloniales, al menos no después de la primera mitad del siglo XVI.<sup>130</sup>

---

<sup>130</sup> Los cuadros que detallan la información se pueden consultar en el Anexo 1 B) “*Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco) y Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala*”.

# CAPÍTULO

## 5

### **El juego de pelota en el contexto político y social del área maya en el siglo XVI.**

Dentro del presente capítulo se presentarán, como parte del contexto político y social de los grupos mayas del siglo XVI, las generalidades del proceso de conquista militar del área maya, tanto de las Tierras Bajas (Península de Yucatán) como de las Tierras Altas (Guatemala, la región del Usumacinta, Honduras y la zona lacustre de Petén Itzá (Tayasal));<sup>1</sup> con el objetivo de analizar cómo y en qué medida éste repercutió en las formas de realizar el ritual del juego de pelota durante la primera mitad del siglo XVI.

Consideramos que es posible obtener de estos datos, elementos que nos permitan rastrear la situación que envolvió la práctica del ritual del juego de pelota durante este periodo, así como las eventuales causas del cese de su práctica; posiblemente debido al inminente proceso de inestabilidad social y política de los centros de poder y los linajes gobernantes para quienes el juego de pelota y su simbolismo formaban parte crucial de su cosmovisión.

En este sentido, según pensamos, es indudable que los muy diversos contextos de las distintas regiones del área maya durante el Posclásico Tardío, así como la de las primeras décadas de la Conquista, representaron para el ritual del juego de pelota un escenario por demás complejo, es decir, este proceso significó la modificación, sustitución y extensión de muchas de las prácticas rituales que durante los periodos anteriores fueron la forma por excelencia de mantener el contacto con los dioses.

---

<sup>1</sup> No obstante que dicho tema se concatena con los datos presentados a lo largo de esta investigación, la profundidad con la que se trata el mismo no es la que deseáramos, sin embargo, se aportarán datos bibliográficos, para un análisis pormenorizado de éste y otros temas vinculados.

## 5.1 Situación político-social del área maya durante el Posclásico

Según López Austin y López Luján, el Posclásico puede ser definido por tres principales características: militarismo, secularismo y urbanismo; sin embargo, dichas condiciones no fueron en sí mismas propias sólo del Posclásico.<sup>2</sup> Algunos autores han empleado el término “decadente” para describir al Posclásico Tardío, ya sea para tipificar un cambio observable en las pautas de expresión artística o para identificar otros aspectos de la vida en esta época.<sup>3</sup>

Desde nuestra perspectiva, más que una época decadente, el Posclásico fue para los mayas un momento de reestructuración político-social que desembocó en la desarticulación de la mayoría de los estados dominantes del Clásico y del control que estos tenían sobre muchos de los sitios más representativos, Dzibilchaltún, Edzná, Kabah, Oxkintok o Labná en la Península, y Palenque, Yaxchilán, Toniná, Bonampak, Pomoná, Quiriguá (por mencionar algunas) entre las Tierras del norte y del sur (región del Usumacinta y el Motagua); y en la consolidación de otros como Uxmal, Chichén Itzá, Mayapán o Ek Balam; y K'umarcaaj, Iximché, Zuculeu o Mixco Viejo.

El panorama posclásico del área maya tuvo coincidencias y divergencias trascendentales tanto en las Tierras Altas como en las Bajas; en las primeras el poder político y social quedó dividido entre distintos linajes, los más representativos fueron quichés, cakchiqueles y rabinales, hegemonía que mantuvieron hasta principios del siglo XVI; en las Tierras Bajas, Chichén Itzá controló la región hasta mediados del siglo XIII y posteriormente fue sometida por Mayapán, cuyo linaje gobernaría hasta 1450.<sup>4</sup>

Cronológicamente, el Posclásico en las Tierras Altas comienza a partir de la fundación de Jacawitz hacia finales del 900 d.C. María Josefa Iglesias y Andrés Ciudad Ruíz establecen la siguiente periodización:

---

<sup>2</sup> López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, p. 194-195.

<sup>3</sup> Sharer, Robert, *La Civilización Maya*, trad. María Antonieta Neira, 3ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 371. (Texto original de Sylvanus G. Morley, *The Ancient Maya*, 1946)

<sup>4</sup> López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *op. cit.*, p. 200.

- Posclásico Temprano: 800/900-1250 d.C.
- Posclásico Tardío o Protohistórico: 1250-1524/1542 d.C.<sup>5</sup>

Una de las características de éste periodo dentro de las Tierras del norte y del sur, fue el abandono de los grandes centros políticos del Clásico ya mencionados, de los cuales casi todos tienen estructuras de juego de pelota, cuyos rasgos arquitectónicos se introducen desde el 900-1000, en los que destacan los Juegos de Pelota cerrados en forma de doble T;<sup>6</sup> y la ocupación de los valles y montañas como sitios defensivos que ofrecían seguridad a sus pobladores.

Para el año 1000 un nuevo sistema social se hizo notar en las Tierras Altas de Chiapas, donde los centros urbanos comenzaron a levantarse en lugares que combinaron sistemas de terrazas con puntos de paisajes, probablemente en busca de una respuesta religiosa; ejemplo de ello son Santo Ton, Hinchavín y Tenam Puento. En Guatemala ocurrió algo similar en Los Altos Cuchumatanes (San Mateo Ixtatán) y la Sierra de Chamá.<sup>7</sup>

En Guatemala algunos sitios conformaron unidades políticas urbanas que se desarrollaron durante el Posclásico y permanecieron ocupadas hasta la conquista española. Cabe mencionar a Zaculeu, Mixco Viejo, K'umarcaaj, Iximché, Chuitinamit, Tzamaneb, Chuitixtiox. Y, aunque se conocen pocos sitios de las Tierras Altas de Chiapas, Viejo Chamula, Cuajilor y Las Margaritas, en la frontera con Guatemala, son ejemplos de este proceso.<sup>8</sup>

En Guatemala, el Posclásico se ha dividido en dos amplias etapas, la primera de las cuales (900/1000-1250) se define por cambios paulatinos en la cultura, pero con una gran parte de la región evolucionando desde sus propias raíces e incluso viviendo una situación característica del Clásico. La segunda identifica la penetración de pueblos mexicanos y una reconstrucción profunda de la sociedad, que manifiesta patrones muy mexicanizados, y cambios políticos que introducen una organización a nivel Estado, es el Posclásico

---

<sup>5</sup> Iglesias Ponce de León, Josefa y Andrés Ciudad Ruíz, "Las tierras altas de la zona maya en el Posclásico" en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján coords., *Historia Antigua de México*, Vol. 3, p. 97.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>7</sup> Rodríguez Girón, Zoila y Héctor Paredes G., "Las tierras altas de Guatemala y Chiapas" en Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda coords., *Los Mayas*, México, 1998, p. 314.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 314-317.

Tardío o Protohistórico... Los Juegos de Pelota en esta región durante esta época se caracterizan por ser cerrados, en forma de I y rehundidos.<sup>9</sup>

La presencia de grupos extranjeros, posiblemente provenientes del Altiplano Central en las Tierras Bajas de la Península de Yucatán en la segunda mitad del siglo X, trajo como consecuencia que a partir del siglo XI la sociedad maya de esta región quedara bajo su control y que sus asentamientos se erigieran como los centros político-administrativos regentes de la vida y el gobierno.<sup>10</sup>

Según las crónicas, entre ellas la de López de Cogolludo, la hegemonía de Chichén Itzá terminó en 1221; Mayapán, el centro dominante que la relevó, tomó fuerza tras la caída de Chichén y documentos del siglo XVI informan que habría sido abandonada antes de la Conquista, alrededor de 1450.<sup>11</sup> En Mayapán, ciudad fundada originalmente por el linaje de los Cocom, se establecieron también los Xiú, los Chel, los Tzeh, los Canul, los Cupul y, posiblemente, los Luit, los Pech y los Cochuah.<sup>12</sup>

Ya dentro del Posclásico Tardío y luego de la caída de Mayapán (Landa la fija hacia 1441), decayeron también las ciudades de mayor tamaño en la región y muchas fueron pronto abandonadas.

Según nuestra interpretación, durante el Posclásico, los gobernantes ya no necesitaron legitimar su poder o hacer alarde de él mediante el ritual del juego de

---

<sup>9</sup> Iglesias Ponce de León, Josefa y Andrés Ciudad Ruíz, "Las tierras altas de la zona maya en el Posclásico" p. 101-102.

<sup>10</sup> Quezada, Sergio, "La organización política de los mayas yucatecos, siglos XI-XVI" en *Los Mayas*, México, 1999, p. 469. Según Rivera Dorado, las tierras bajas pueden dividirse en dos regiones en las que tanto el Posclásico Temprano como el Tardío, quedaron marcados por distintos sucesos:

- Región A: zona central o tierras bajas meridionales.

Posclásico Temprano: desde el abandono de las principales capitales del Clásico Tardío, hasta la fundación de Tayasal en una isla del Lago de Petén Itzá.

Posclásico tardío: De la fundación de Tayasal, hasta la conquista de ésta por Martín de Ursúa en 1697.

- Región B: zona norte o tierras bajas septentrionales.

Posclásico Temprano: se da una fusión de la tradición Puuc con los elementos toltecas supuestamente venidos del Altiplano Central; predominio de Chichén Itzá (1250).

Posclásico tardío: Auge y caída de Mayapán, reasentamiento de los grupos concentrados en sus alrededores.

Fase final: descentralización política y control español de gran parte de la península; Véase Miguel Rivera Dorado, "Las tierras bajas de la zona maya en el Posclásico" en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján coords., *Historia Antigua de México*, Vol. 3, p. 140.

<sup>11</sup> Sharer, Robert, *op. cit.*, p. 388.

<sup>12</sup> Quezada, Sergio, *op. cit.*, p. 471.

pelota y de los sacrificios que en él se realizaban ya que, como en el caso de otras actividades religiosas y simbólicas, según Rivera:

Los reyes se independizaron de los dioses del tiempo y del espacio, por lo que su poder dejó de estar sometido a las fuerzas cosmológicas que lo revalidaban periódicamente... Esto porque a pesar que los gobernantes seguían reivindicando su poder y ascendencia divina, y apoyaban su autoridad en las cuestiones religiosas, las formas para acceder a dicho poder [y yo agregaría, para mantenerlo] eran de carácter bélico más que religioso.<sup>13</sup>

Otro posible argumento para explicar la disminución en la práctica del juego de pelota durante el Posclásico Tardío es que, tanto los patrones de asentamiento de las ciudades (en los que las canchas de juego figuraban como estructuras fundamentales y necesarias) como su arquitectura, cambiaron en función de la construcción de obras públicas ligadas a la guerra. Los sitios dejaron de ser sólo centros político-religiosos, para convertirse en ciudades amuralladas con accesos altamente resguardados de ahí que la mayoría de los sitios de las Tierras Bajas de la península yucateca carezcan de este tipo de edificaciones;<sup>14</sup> aunque según Rivera, este carácter defensivo “no constituyera una barrera suficiente ante un asalto numeroso y decidido”.<sup>15</sup>

Aunque la ausencia de canchas para el ritual del juego de pelota puede ser un elemento que nos permita explicar la disminución de su práctica durante el Posclásico Tardío, no podemos dar por sentado que sea la única razón por la cual éste se dejó de realizar, o bien pensar que porque no hay registros de ellas, los pueblos de la región yucateca por ejemplo fueran ajenos a él, ya que la cancha no siempre fue necesaria para su realización.

---

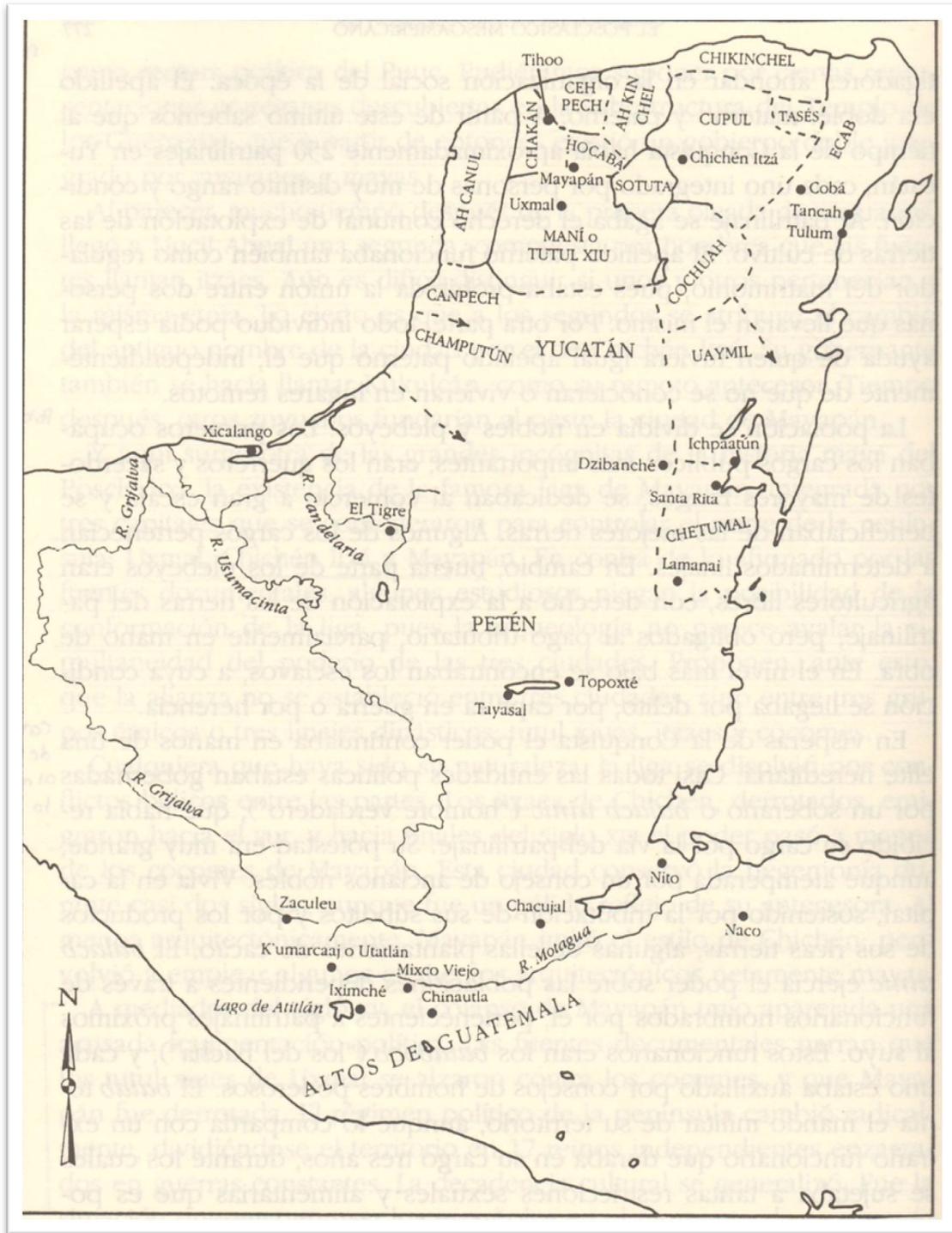
<sup>13</sup> Rivera Dorado, Miguel, *op. cit.*, p. 146-150.

<sup>14</sup> Ejemplos de ello lo son Mayapán o Tulum. Algunas de estos elementos son características que prevalecen desde el Clásico; aunque durante el Posclásico dicha arquitectura se vuelve más simple. Noemí Cruz comunicación personal; véase también Pasztory, *op. cit.*

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 150-151.



Mapa 2. Las principales capitales indígenas de las Tierras Bajas en el primer cuarto del siglo XVI. (Mapa tomado de Quezada, Sergio, *op. cit.*, p. 480. Ilustrado por Consultoría Creativa con información del autor).



Mapa 3. El territorio maya en el Posclásico. Tomado de Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El Pasado Indígena*, 2001, p. 278.

La historia del Petén y Belice fue distinta a la del resto del área. Al ser expulsados de Chichén Itzá por los cocomes, los itzás se dirigieron al sur y poblaron varias islas de los lagos comprendidos entre los dominios de los cehachés y los mopanes. En una isla del Lago Petén, probablemente en los albores del siglo XVI, fundaron Nah Petén, llamada también Tayasal.<sup>16</sup>

A pesar que Cortés llegó a Tayasal en 1524, los mayas de la selva resistieron los embates españoles durante más tiempo que cualquier otro pueblo mesoamericano incluso que sus mismos vecinos del norte. Tayasal, según las fuentes, crónicas y relatos de los conquistadores, fue sometida y vencida el 13 de marzo de 1697, más de 150 años después que los mayas de la Península.

Por otra parte, en las Tierras Altas de Guatemala los quichés crearon una especie de estado centralizado en el cual la organización sociopolítica y económica era propia de los linajes segmentarios. Durante todo el siglo XIII y la mitad del XIV, estructuraron un enorme poder territorial desde una de sus capitales: Jacawitz.<sup>17</sup>

Partiendo de esta interpretación, según pensamos, es posible explicar por qué en las Tierras Bajas los conflictos bélicos entre los diferentes linajes hegemónicos afectaron de una manera distinta la práctica del ritual del juego de pelota que como lo hicieron en las Tierras Altas durante el Posclásico Tardío.

El nuevo orden en las Tierras Altas se impuso bajo la idea de la existencia de tres grandes capitales: Jacawitz de los quichés, Paraxoné de los cakchiqueles y Tzameneb de los rabinales. Con esta fuerza triádica las conquistas se extendieron hasta el Soconusco, el Valle del Motagua y las tierras septentrionales colindantes con los itzás del Petén.<sup>18</sup>

A su separación, siguió un estado de guerras intestinas constantes que se mantuvo hasta la conquista. Cuando los españoles llegaron a la zona existían,

---

<sup>16</sup> Véase en el Anexo 2 Imágenes, Mapa 6. "Asentamientos mayas del horizonte Posclásico".

<sup>17</sup> Iglesias Ponce de León, Josefa y Andrés Ciudad Ruíz, "Las tierras altas de la zona maya en el Posclásico", p. 105.

<sup>18</sup> López Austin y López Luján, *op. cit.*, p. 285. Véase el Anexo 2 Imágenes, Mapa 7. "La confederación quiché".

entre los muchos señoríos, tres grandes reinos: el quiché, el cakchiquel y el rabinal.<sup>19</sup>

Algunas de las capitales más importantes del Posclásico Tardío en la zona de los altos de Guatemala son: Jacawitz (1200-1350), Izmachí (1325-1400) y K'umarcaaj (Uatlán) de los quichés; Paraxoné e Iximché de los cakchiqueles, Tzameneb de los rabinales, Chuitinamit de los tzutuhiles, Zaculeu de los mames y Chinautla Viejo y Mixco Viejo de los pokomames, todas con estructuras o canchas de Juego de Pelota que datan del Posclásico temprano, regularmente canchas cerradas en forma de doble "T", cuya utilización posiblemente se dio hasta la conquista.<sup>20</sup>

A K'umarcaaj sólo se podía acceder por una calzada natural modificada, como ya se dijo, cuenta con un Juego de Pelota cuya importancia se equipara con la del Templo de Tohil ("Tempestad") o el de Jacawitz ("Monte Abierto"). Iximché (al norte del Lago de Atitlán), además de contar con dos enormes plazas y dos más pequeñas, todas rodeadas de templos y plataformas, también cuenta con un Juego de Pelota de 40 metros de longitud.<sup>21</sup>

Según nuestra interpretación, el abandono de muchas de las tradiciones y rituales que predominaron en épocas anteriores, si bien se debió a la irrupción conquistadora, también (y no en menor proporción), se vio favorecido por el clima bélico y de constantes guerras locales que predominó durante todo el periodo Posclásico.

En nuestra opinión, el escenario de conflictos internos no fue privativo del Posclásico, ya que desde el Clásico las luchas por el poder regional fueron una constante entre los grupos mayas hegemónicos,<sup>22</sup> sin embargo, es en el Posclásico Tardío y muy cercano a la Conquista española cuando podemos decir

---

<sup>19</sup> *Idem.*; sobre este tema véase también Sharer, *op. cit.*, pp. 413-415, quien detalla los distintos conflictos entre las capitales del Petén, así como el proceso de Conquista del área maya.

<sup>20</sup> Iglesias Ponce de León, Josefa y Andrés Ciudad Ruíz, "Las tierras altas de la zona maya en el Posclásico", p. 105.

<sup>21</sup> López Austin y López Luján, *op. cit.*, p. 287-288. Véase el Anexo 2, Imagen 36. "Plano de K'umarcaaj".

<sup>22</sup> En esencia entre los mayas nunca hubo un grupo que ostentara el poder total o hegemónico, es decir, tanto en el Clásico como en el Posclásico, los grupos en el poder mantuvieron una pugna constante por controlar la mayoría de los territorios posibles, por lo que en el área maya a diferencia de lo que sucedió en Teotihuacan por ejemplo, no es posible hablar de un grupo que ostentara el control de las distintas zonas; en su lugar podemos decir que hubo diversas élites hegemónicas que a su vez dieron origen a Estados regionales; véase Sharer, *op. cit.*

que hay menos ejemplos de su realización, incluso podemos suponer que después de esta última, su práctica pudo ser prohibida por los españoles, por considerarla una actividad contraria a la nueva religión.

Este breve esbozo del transcurrir de los mayas durante el Posclásico, según pensamos, permite establecer el posible marco general en el que, al igual que los indígenas, el juego de pelota y su relevancia como actividad ritual fue perdiendo fuerza de manera gradual, hasta resultar en un elemento mítico cuya representación práctica perdió importancia; no obstante que hasta el momento de la Conquista siguió siendo, al menos entre los mayas y sólo en algunas regiones como veremos enseguida, un actividad exclusiva de la élite gobernante.

La mayor concentración de sitios del Posclásico que cuentan con Juegos de Pelota está en la región de las Tierras Altas del sur de Guatemala, que como ya hemos visto concentraba a tres de las variantes étnicas mayas históricamente más importantes, los quichés, los cakchiqueles y los tzutuhiles.<sup>23</sup> Destacan en importancia no sólo durante el Posclásico sino también, hacia el momento de la Conquista española, ya que algunos favorecieron la empresa europea; los sitios a los que no referimos son: K'umarcaaj, Iximché, Zaculeu, Mixco Viejo, Chinautla y Naco en Honduras.

Sin embargo, no debemos perder de vista que, a diferencia de los sitios de las Tierras Altas de Guatemala, los de las Tierras Bajas del norte de Yucatán que predominaron hacia finales del Posclásico, están sepultados por las ciudades actuales, de tal suerte que no podemos desestimar la idea de que estas últimas sí tuvieran canchas aunque no hayan sido estudiadas arqueológicamente.

En opinión de Iglesias Ponce de León y Ciudad Ruíz, los cambios que sufrieron los grupos de las tierras altas de Guatemala se pueden explicar a partir de la siguiente observación:

La propia naturaleza del Estado segmentario [es decir, distintos grupos compartiendo y luchando por la hegemonía] contraria a la jerarquización sociopolítica, hizo que éste se resquebrajara de modo que los cakchiqueles primero y los rabinales después, se levantaron frente a los quichés de Umatlán. Una vez obtenido el éxito mantuvieron una estrategia similar de integración; de

---

<sup>23</sup> Véase "Mapa No. 1, Repartición de sitios con canchas de juego de pelota en Mesoamérica (Carte No. 1 Répartition des sites a terrains de jeu de balle en Mésoamérique" en Eric Taladoire, *Les terrains de jeu de balle mesoamerique...*, p, 732.

modo que a la llegada de los españoles existían cuatro grandes señoríos... Junto a ellos, otros señoríos intentaban contener la fuerza expansiva de dichas ciudades (mames, pipiles, pokomchies y pokomames). [De tal suerte que] ésta fue la situación que encontraron los españoles en el primer cuarto del siglo XVI en esa región.<sup>24</sup>

Por otra parte, los datos a este respecto dentro de las Tierras Bajas del norte y sur de Yucatán, Quintana Roo y Campeche, incluso en la región del Petén son contundentes, el juego de pelota, es decir, la construcción o estructura arquitectónica, a reserva de los nuevos trabajos arqueológicos, no está presente; basta enlistar algunos de los sitios más representativos del Posclásico en esta zona como Cozumel, Chancénote, Sací, Calkiní, Maní, Sotuta, Calotmul, Motul, Mayapán, Tihoo, Tulum, Chetumal, Ichpaatún (Oxtankáh), Santa Rita Corozal, Xicalango (sitio que engloba tradiciones mayas, olmecas y mexicas), y Topoxté; para darnos cuenta que durante esa época, las élites gobernantes de dichos sitios probablemente no necesitaron expresar su poder y dominio mediante el ritual del juego de pelota.

Con base en lo anterior, el ritual del juego de pelota durante el Posclásico Temprano y Tardío debe ser analizado teniendo en cuenta las particularidades de cada una de las áreas de influencia de la civilización maya, ya que si bien la mayoría de los grupos hegemónicos fueron los protagonistas de una historia conjunta, no podemos creer y menos sostener que esa historia fue la misma para todos.

Para el Posclásico Tardío, los Altos de Guatemala es la zona que mayor información arquitectónica nos proporciona al respecto del ritual, por tal razón resulta factible de algún modo que el juego de pelota en esta región se haya mantenido casi hasta la época del contacto, basta con analizar la importancia particular que tenía el hule (material de naturaleza sagrada) y su utilización en otros rituales. Los anteriores son factores que posiblemente favorecieron la pervivencia del juego, teniendo éste una vida más larga y por ende se explique el que haya mayores registros de su práctica entre los pueblos que las habitaron hasta finales de dicho periodo; no obstante que en las tierras del norte Landa

---

<sup>24</sup> Iglesias Ponce de León, Josefa y Andrés Ciudad Ruíz, "Las tierras altas de la zona maya en el Posclásico", p. 122-123.

documentó durante la segunda mitad del siglo XVI el uso del hule para rituales propiciatorios que no tienen relación con el juego de pelota (Véase Capítulo 4).

Bajo este contexto de incertidumbre y a medida que la injerencia de los grupos de poder que le daban vida fue decayendo, el papel que tuvo el ritual de juego de pelota experimentó la misma situación; es decir, la dispersión de las élites gobernantes significó también la pérdida de su sentido práctico.

Por tal motivo, es probable según pensamos, que el predominio de la actividad militar así como la necesidad de mantener las ciudades resguardadas, dieran como resultado que fuera más importante la defensa de la hegemonía local que realizar rituales como el juego de pelota para legitimarse ante los otros poderes dominantes.

En la región de Guatemala, el panorama resultó igualmente complejo; sin embargo, la pervivencia del juego que observamos en algunas de las fuentes escritas, así como en la existencia de sitios con cachas para su práctica, nos da pie para conjeturar que ésta también fue disminuyendo de manera gradual desde antes de la llegada de los españoles hasta que prácticamente se consumó la conquista del área maya, de tal manera suponemos que los españoles sí tuvieron conocimiento de su realización por los indígenas, de su importancia religiosa y posiblemente de su valor simbólico y cosmogónico.

Hechos históricos más relevantes de los sitios de la zona septentrional del área maya <sup>25</sup>	
Fecha (Aproximada d.C.)	Acontecimiento
849	Los mayas itzás abandonan Chakanputún y ocupan Chichén Itzá, Iniciando la era de predominio de este sitio en el norte.
987	Fundación de Mayapán (¿?)
1007	Los mayas xiúes reocupan Uxmal (¿?)
1224	Conquista de Chichén Itzá, encabezada por Hunac Ceel, gobernante de Mayapán; los itzás son expulsados de Chichén Itzá (ca. 1121); comienza la era de predominio de Mayapán en el norte.
1441	Rebelión encabezada por Ah Xupán Xiu; son destruidos Mayapán y sus jefes cocomes (excepto uno).
1480	Guerras civiles entre los centros del norte (ca. 1496).
1500	Los españoles son vistos por primera vez (1511).
1520	Son rechazados los dos primeros intentos conquista por los españoles (1527-1535). Ah Dzun Xiu y su bando son masacrados por orden de Nachí Cocóm (1536), vengando así la rebelión encabezada por Xiu contra Mayapán.
1539	Conquista española de Yucatán (1540-1546).

## 5.2. Generalidades del proceso de conquista militar del área maya.

La conquista militar y espiritual del área maya fue especialmente larga pues se extendió por un periodo de casi 200 años antes de que fuera tomado el último reducto de la independencia maya. Para mediados del siglo XVI estaba conquistada la mayor parte del territorio maya, pero los españoles necesitaron otros 150 años para someter por completo a los itzás del Petén.

Los estados independientes tanto de Yucatán como de las Tierras Altas estaban ocupados por los conflictos locales (guerras intestinas entre los distintos linajes reinantes) que habrían de favorecer y en otros casos, dificultar la sujeción, los intereses y la causa de los invasores.<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Cuadro tomado de Sharer, Robert, *La civilización maya*, p. 373.

<sup>26</sup> Sharer, Robert, *op. cit.*, p. 693. Según Quezada, este modo de organización indígena fue un factor importante que hizo de la conquista española de esta región por los Montejos, un acontecimiento prolongado, es decir, que abarcara de 1527 a 1547, véase Quezada, Sergio, *op. cit.*, p. 480. Para un análisis más extenso

Desde nuestra perspectiva, entre las muchas cosas que se perdieron durante los primeros años de la Conquista, el ritual del juego de pelota fue una de ellas, las razones más que inciertas, resultan difíciles de explicar si partimos del hecho que el juego de pelota era una práctica arraigada dentro de la cosmovisión de los mayas prehispánicos.

Con el análisis de las circunstancias externas que influyeron en la transformación del escenario político, social y religioso durante el Posclásico Tardío, no podemos más que suponer que al ser el juego de pelota, un ritual cuya práctica disminuyó entre los mayas incluso antes de la irrupción de la cultura española, el establecimiento de esta última sólo vino a continuar un proceso comenzado por los propios indígenas.<sup>27</sup>

Resulta interesante para los fines de nuestra investigación, que en los relatos que tenemos de este periodo por parte de Hernán Cortés<sup>28</sup> y de Bernal Díaz del Castillo<sup>29</sup>, no exista testimonio alguno sobre la práctica del ritual del juego de pelota dentro del área maya, es decir, relatan el paso de sus contingentes militares, sus encuentros y desencuentros con gobernantes indígenas, las dificultades de su viaje, pero no consignan su existencia para esa época, probablemente porque a la llegada de Cortés a estos sitios dicho ritual ya no se practicara en las canchas ni fuera de ellas, porque no fue testigo de su realización, o bien, porque simplemente no era un tema de su interés.

Durante el Posclásico Tardío y los primeros años de la conquista, las Tierras Bajas mantuvieron, aunque accidentada, su organización regional en linajes; “se reconocían así porque se hacían descender en línea directa de un personaje conocido. Mientras unos se sentían de alguna manera vinculados a sus

---

del proceso de conquista entre los mayas de las Tierras Bajas, véase, Grant D. Jones, “La conquista de los mayas de Yucatán y la resistencia en el periodo colonial” en *Los Mayas*, México, 1999, p. 483-493.

<sup>27</sup> Para una esquematización más adecuada de este proceso, hemos tomado como punto de partida la periodización de la Conquista del área maya hecha por Robert Sharer en su texto *La civilización maya*. Véase también Navarrete Linares, Federico, “La conquista europea y el régimen colonial” en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján coords., *Historia Antigua de México*, Vol. 3, p. 371-405.

<sup>28</sup> Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, estudio preliminar de Manuel Alcalá, Porrúa, México, 1998. (“Sepan cuantos”, núm. 7)

<sup>29</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Círculo de Lectores, España, 1971.

antiguos conquistadores del Altiplano, otros tenían como sus ascendientes a alguna de las antiguas casas gobernantes de Mayapán”.<sup>30</sup>

En las Tierras Altas mayas, los cakchiqueles se aliaron con Pedro de Alvarado durante algún tiempo y lo ayudaron a vencer a sus viejos enemigos, los quichés. Así, en la conquista de los mayas, los españoles con frecuencia sacaron ventaja de las rivalidades previas entre los estados independientes tanto de Yucatán como de las tierras altas; según Cogolludo:

En Guatemala, los cakchiqueles se aliaron con los españoles para pelear contra sus vecinos los quichés y zutuhiles; en Yucatán, los tutul xiues se aliaron con los españoles para combatir a los cocomes, quienes a su vez se aliaron con los cupules y los cohuahues.<sup>31</sup>

Si partimos del hecho que durante el Posclásico Tardío los Altos de Guatemala, era la región del área maya que ofrece mayores referencias del juego de pelota ritual hasta el periodo del contacto, no es extraño que los grupos de poder que lo practicaban, quichés, cakchiqueles y tzutuhiles, lo mantuvieran arraigado y por ende que los conquistadores españoles tuvieran conocimiento de su ejecución; aunque no por ello permitieran que los indígenas siguieran realizando.

Según Sharer, en su marcha a través del territorio maya, Hernán Cortés visitó el sitio de un centro maya importante, Tayasal, aunque debió haber pasado cerca de varios otros como Laguna Perdida, Iximché, Polol, Motul de San José, Ixtún, Pusilhá, para concluir en Nito, no lejos de Quiriguá;<sup>32</sup> sin embargo, tampoco registra la práctica del ritual, a pesar que, por lo menos en Iximché, capitán cakchiquel, sabemos por su cancha de juego de pelota y por testimonios como el de las *Historias de los Xpantzay*, que la nobleza de ese sitio “jugaba a la pelota

---

<sup>30</sup> Quezada, Sergio, *op. cit.*, p. 479.

<sup>31</sup> López de Cogolludo, Diego, *Historia de Yucatán*, p. 79-80.

<sup>32</sup> Sharer, Robert, *op. cit.*, p. 698-699; véase también, León Cázares, Ma. del Carmen, “La Conquista: invasión y resistencia” en León Cázares *et al*, *Del Katún al siglo. Tiempos de colonialismo y resistencia entre los mayas*, CONACULTA, México, 1992, p. 17-57, en este texto la autora explica a detalle las distintas incursiones en el área maya, tanto en la Península de Yucatán, en la zona selvática de Chiapas, como en la región del Petén guatemalteco.

pequeña y a la pelota entre muros”<sup>33</sup>, antes de “gobernar dentro de la cristiandad”<sup>34</sup>.

La destrucción de K’umarcaaj (capital quiché) por Pedro de Alvarado, las alianzas entre españoles y cakchiqueles y el posterior sometimiento de estos últimos, así como de sus enemigos tzutuhiles, vuelven poco creíble la idea de que el clima bélico impuesto primeramente por los indígenas con sus conflictos internos, y posteriormente por los españoles, permitiera que los indígenas continuaran jugando a la pelota con todas las características que lo envolvían; me inclino a pensar que, probablemente, el juego del que quisieron dejar constancia fue un juego distinto practicado con pelotas (quizá como el que registra Landa en Yucatán) pero cuya realización nada tenía que ver con el ritual prehispánico.

Sharer indica que la conquista del área de Guatemala se consumó hacia 1527 y la de Yucatán hacia 1546.<sup>35</sup> La mayoría de los linajes gobernantes de las grandes ciudades, cuando no se sometieron por voluntad propia (o porque no había una mejor opción), fueron conquistados de muy distintas maneras por los militares españoles; este control incluyó por supuesto, el adoctrinamiento y la introducción, las más de las veces por la fuerza, de la religión católica a manos de las ordenes de frailes mendicantes.

Según Navarrete:

La imposición del cristianismo en el caso de los mayas de Yucatán y de Chiapas fue distinta a la de otras regiones. En la primera, la aceptación de la figura de Cristo se hizo sin problemas, pues encontraban en ella puntos afines con su religión. En muchos casos, los indígenas experimentaron la inclusión del dios cristiano a sus rituales y al culto que le tenían a sus otros dioses, sin embargo, esta “experimentación” fue en la mayoría de los casos reprimida por los españoles.<sup>36</sup>

Dicha imposición de la fe cristiana, como sabemos, incluyó el desprendimiento y la eliminación, en la mayoría de los casos por medio de castigos severos, de muchas de las costumbres rituales de los indígenas mayas a

---

<sup>33</sup> *Testamento de los Xpantzay, op. cit.*, p. 423.

<sup>34</sup> *Idem.*

<sup>35</sup> Sharer, Robert, *op. cit.*, p. 705.

<sup>36</sup> Navarrete, *op. cit.*, p. 394.

medida que la conquista se fue consumando en las distintas áreas, ya que según Quezada:

Quienes se resistieron a aceptar los conceptos españoles de la pureza de la religión fueron castigados por participar en rituales sencillos que los conquistadores consideraban paganos. [Incluso] aquellos que conservaron el uso de sus incensarios nativos fueron tachados de idólatras y castigados con la prisión y el látigo.<sup>37</sup>

Ante tal escenario suponemos que el juego de pelota no pudo ser la excepción a la norma, su progresivo abandono iniciado desde el Posclásico Tardío se hizo más evidente al tiempo que las élites gobernantes que usaban practicarlo fueron cayendo bajo el dominio español.

Lo cierto es que en nuestra opinión, el juego ritual como tal dejó de formar parte del escenario cotidiano de los indígenas mayas de la élite para asirse sólo dentro de la realidad mítica reproducida por dichos grupos, del mismo modo que los dioses para los que éste se realizaba fueron sustituidos por el nuevo sistema de creencias implantado por los españoles.

Por otra parte, aunque la conquista del área maya se daba casi por concluida hacia 1546 (véase Cuadro “Expediciones de exploración y conquista del área maya”), y consolidadas las instituciones españolas, hubo regiones del centro del área maya que siguieron siendo el refugio de grupos indígenas rebeldes:

[En la Península de Yucatán] A pesar de intensos esfuerzos para obligar a los mayas a permanecer en una comunidad, la población nativa se mudaba constantemente, estableciendo nuevos asentamientos e incluso desplazándose a regiones despobladas, lejos del control colonial.<sup>38</sup>

Los lacandones por ejemplo, se establecieron en las selvas de Chiapas y los itzás en Tayasal, dentro del Petén guatemalteco, cuyo sometimiento final se dio hasta 1696 dentro del “*Katún nefasto 8 Ahau*”,<sup>39</sup> a pesar de ello y de la

---

<sup>37</sup> Jones, Grant D., “La conquista de los mayas de Yucatán y la resistencia en el periodo colonial”, p. 486.

<sup>38</sup> *Idem*. Los corchetes son nuestros.

<sup>39</sup> León Cázares, Ma. del Carmen, *op. cit.*, p. 51-53. Rubio Mañe explica dentro de las anotaciones que le hace a la *Historia de Yucatán de Cogolludo*, las varias repeticiones del fatalista *Katún 8 Ahau*. Según las crónicas mayas. En este Katún los itzás fueron expulsados de los lugares donde se asentaron: a) hacia finales del siglo VII d.C., cuando fueron expulsados de Chichén Itzá; b) a mediados del siglo IX fueron expulsados de Champotón (Campeche); c) a mediados del siglo XI, cuando fueron expulsados nuevamente de Chichén Itzá por el jefe de Mayapán, Hunac Ceel; d) a mediados del siglo XV, cuando sufren el saqueo y la destrucción de Mayapán, ciudad de la cual también fueron desterrados; después de la Conquista, el Katún 8 Ahau se repitió por quinta vez a finales del siglo XVII, cuando los españoles entraron en el Lago de Petén Itzá y conquistaron

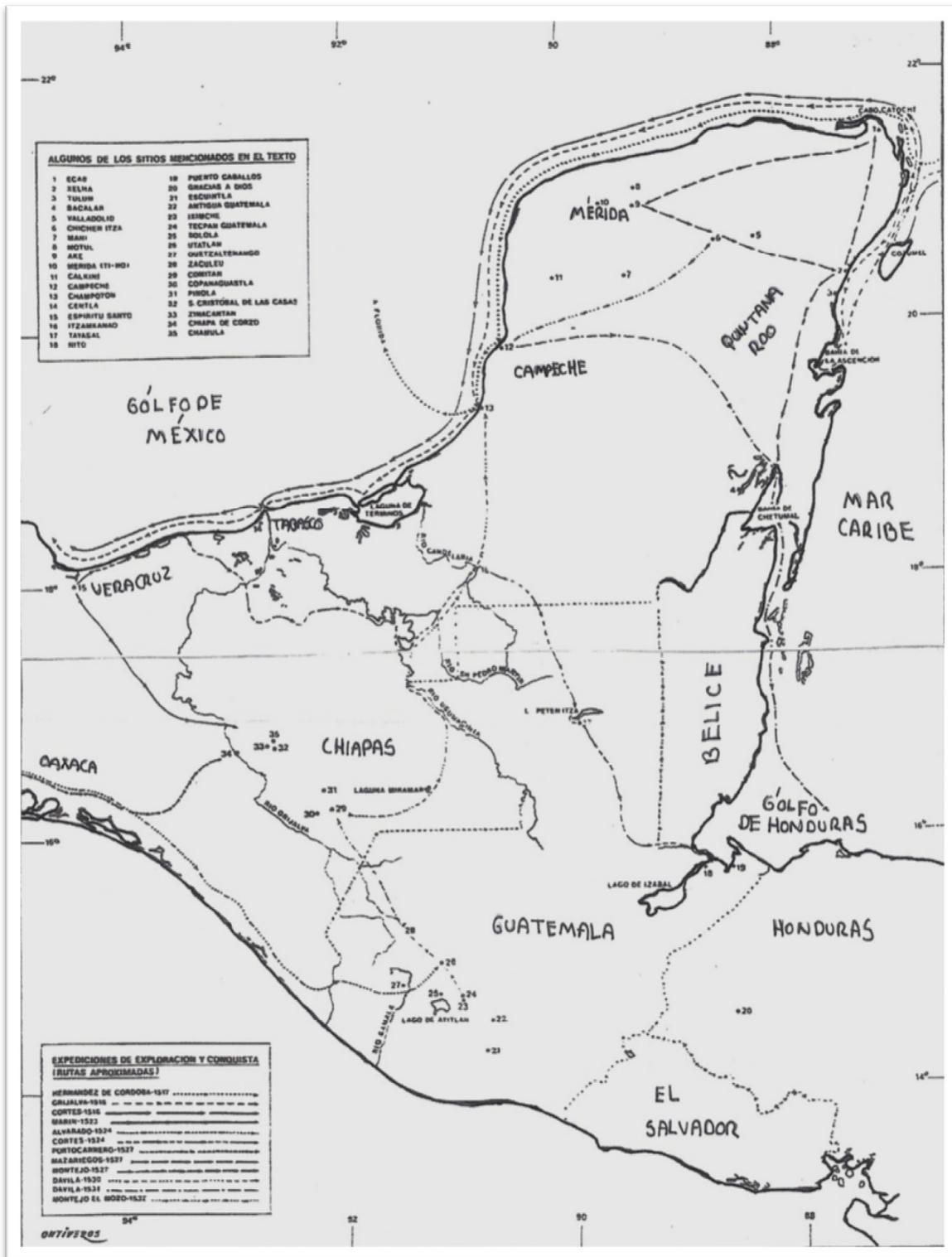
aparente independencia de que gozaron estos pueblos, para estos indios “rebeldes” el juego no fue, aunque quisiéramos pensar lo contrario, una actividad relevante, es decir, probablemente, su importancia se redujera al plano mítico de su pasado, toda vez que su sentido práctico según pensamos, ya había sido transformado y quizá eliminado.

<b>Expediciones de exploración y conquista del área maya (Siglo XVI)<sup>40</sup></b>	
Hernández de Córdoba	1517
Juan de Grijalva	1518
Hernán Cortés	1519
Luis Marín	1523
Pedro de Alvarado	1524
Hernán Cortés	1527
Pedro Portocarrero	1527
Diego de Mazariegos	1527
Francisco de Montejo	1527
Alonso Dávila	1530
Alonso Dávila	1531
Francisco de Montejo el Mozo	1532

De esta manera, la conquista del área maya significó no sólo el abandono y la eliminación de muchas de las creencias prehispánicas, sino también el inicio de una época en la que los rituales arraigados dentro de la cosmovisión indígena, sufrieron numerosas transformaciones que también en la mayoría de los casos, los llevaron al olvido. El juego de pelota, al ser una de esas costumbres arraigadas, no pudo más que seguir el rumbo de las civilizaciones que le dieron forma, cohesión y significado.

Tayasal, p. 46. Para un análisis más detallado del proceso de conquista de Tayasal, véase también, Robert Sharer, *op. cit.*, “Los itz’ás independientes, 1525-1696” y “La sojuzgación de los itz’ás, 1696-1697”, p. 707-712.

<sup>40</sup> Cuadro tomado de León Cázares, Ma. del Carmen, *Del Katún al siglo*, p. 54-55.



Mapa 4. Exploraciones en el área maya durante el siglo XVI. Tomado de León Cázares, Ma. del Carmen, *Del Katún al siglo*, p. 54-55.

### **5.3. El juego de pelota entre los mayas del siglo XVI.**

Hablar del juego de pelota entre los mayas del siglo XVI resulta complicado; la razón, la imposibilidad de corroborar (con lo poco que nos dicen las fuentes), que durante esta época el juego de pelota siguió siendo una práctica ritual dentro de las regiones mayas. Según nuestra interpretación, su práctica se vio menguada indudablemente en casi todas las ciudades mayas más importantes, incluso antes que los españoles pusieran pie en ellas.

Los casos en los que las fuentes de origen maya nos hablan del ritual del juego de pelota en el siglo XVI son casi nulas. Los documentos coloniales por su parte, siguen el mismo tenor de los textos escritos indígenas, en algunos es posible detectar la remisión a un ritual practicado de manera casi inalterada por las sociedades del Clásico y Posclásico, con algunas variantes respecto a los de otras áreas mesoamericanas, pero siempre guardando una relación directa con lo político y lo sagrado.

El panorama del Posclásico Tardío nos deja ver una cara distinta de la percepción de este ritual. Según pensamos, durante este periodo el juego de pelota dejó de ser una actividad necesaria para los varios grupos de élite que tutelaron las distintas regiones, no obstante que durante este periodo muchas de las ciudades más importantes de las Tierras Altas de Guatemala contaban con canchas para su realización.

En mi opinión, para hablar del juego de pelota entre los mayas del siglo XVI es necesario hacer una distinción entre su práctica (aunque disminuida) antes y después de la conquista. Pienso que así como otras costumbres y prácticas rituales que los mayas dejaron de lado durante el Posclásico Tardío y que adecuaron a su vida durante la Conquista, como parte del sincretismo religioso en el que se fundieron partes vitales de la cosmovisión indígena y de la religión impuesta por los europeos, el juego de pelota no desapareció de manera abrupta ni fue desarraigado de tajo, más aún, experimentó una caída gradual lo que lo llevó a otro nivel de percepción, de tal manera que sólo sobrevivieron los elementos míticos y simbólicos más importantes (dentro del pensamiento

indígena), y de él se eliminaron aquellos que ante los ojos de los españoles no compaginaron con el nuevo orden establecido.

En resumen, desde nuestra perspectiva, si bien es complicado hablar del juego de pelota entre los mayas del siglo XVI, es posible suponer que pervivió dentro del pensamiento de los grupos mayas que enfrenaron la conquista pero como parte de su contexto mítico y ya no como un ritual práctico; ya que si bien hay referencias que nos indican que el juego de pelota pervivió en algunas regiones de las Tierras Altas de Guatemala durante el primer cuarto del siglo XVI (*Popol Vuh* y *Testamento de los Xpantzay*) o incluso de Yucatán (*Relación de las cosas de Yucatán*), en el caso de las primeras, su práctica se reduce precisamente al plano mítico y al de una tradición de la élite gobernante, mientras que en las segundas no hay la certeza de que se trate del juego de pelota prehispánico.

Pensamos entonces que la disminución de su práctica durante el siglo XVI, más que a una desaparición repentina, se debió a un proceso histórico en el que los mayas adaptaron sus formas de vida a los cambios que desde el Posclásico Tardío se hicieron presentes y que desembocaron en un escenario en el que el juego de pelota durante los primeros años de la conquista, dejó de ser una actividad necesaria y que al mismo tiempo dejó de cumplir su función ideotécnica.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, hemos tratado de ofrecer una visión general del ritual del juego de pelota prehispánico entre los mayas principalmente durante el Posclásico y la primera mitad del siglo XVI; partiendo de su importancia y simbolismo como elemento particular de las sociedades mesoamericanas. En este sentido, con base en lo dicho en los cinco capítulos que componen esta investigación, podemos concluir lo siguiente:

El juego de pelota prehispánico fue un ritual practicado por las élites gobernantes de los diversos centros de poder que controlaron la región mesoamericana desde el Preclásico Temprano hasta el Posclásico Tardío. En algunos casos, principalmente en el Altiplano Central durante los primeros años coloniales, las fuentes documentan que también fue practicado por un grupo de jugadores “profesionales”, a los que el juego les permitía ascender en la estratificación social y a su vez, servir a los miembros de la élite.

Entre los mayas, no es posible afirmar que se diera esta situación, no hay registros que nos indiquen la existencia de dicho grupo durante el Clásico y el Posclásico, más bien, en las manifestaciones artísticas y arquitectónicas siempre los que aparecen representados son los gobernantes o los dioses, ataviados con los distintos implementos del juego, protectores, yugos, sandalias, guantes y “caretas”, entre otros.

Los diversos aspectos simbólicos que envuelve el juego de pelota van más allá de definirlo, tal como sucede en algunos casos, como una actividad “deportiva”, lúdica o de esparcimiento del modo en el que lo entendemos en la actualidad; en él se conjugaban elementos religiosos, míticos, políticos y sociales. La lucha de contrarios, los “opuestos complementarios”, el poder político, la dinámica cósmica, la fertilidad de la tierra, el origen de los astros, así como el contacto entre el gobernante y los dioses tutelares son sólo algunos de los aspectos que nos dejan ver que el juego de pelota entre los mayas, siempre fue un ritual de élite con elementos perfectamente definidos, y nunca, ni siquiera en el momento de la conquista perdió ese carácter, es decir, no experimentó un

proceso de popularización o secularización, como sí sucedió en el Centro de México.

El ritual del juego de pelota incluyó, como actividad propia de la élite, otros ritos asociados, (previos y posteriores a su ejecución) que hacían de él un conjunto de escenarios cuya relevancia para el sostenimiento del cosmos era vital; ante ello, los distintos elementos que lo conformaban, las canchas y escenarios, los jugadores y su indumentaria, los marcadores, las pelotas y el hule, tuvieron igualmente un papel determinante en su realización, no sólo entre los mayas, sino también entre todos los pueblos mesoamericanos.

Un análisis detallado de los datos, nos demuestra que la práctica del ritual del juego de pelota tuvo presencia en mayor medida durante el Clásico y el Posclásico Temprano.

La mayoría de los soportes plásticos y arquitectónicos en los que aparecen jugadores de pelota en el área maya son, en sí mismos, representaciones de una realidad ritual mediante las cuales las élites gobernantes manifestaban su poder, de ahí que se destaquen iconográficamente, los atavíos, las escalinatas, los marcadores, la pelota y por ende, los atributos del gobernante.

Con base en nuestro análisis pudimos corroborar que, además del juego de pelota realizado en una estructura arquitectónica definida, los mayas practicaron una variante del mismo cuya realización tenía lugar en escalinatas jeroglíficas o en plataformas escalonadas consideradas sagradas, práctica que aunque se observa en muchas de sus manifestaciones artísticas no fue exclusiva de esta civilización.

Para poder comprender correctamente el proceso que experimentó el ritual del juego de pelota durante el Posclásico Tardío y las primeras décadas del siglo XVI, pensamos que es necesario analizar las condiciones particulares de cada una de las regiones que conformaban el área maya durante este periodo.

Tanto la región norte como la sur estuvieron marcadas por: las luchas entre los grupos de élite que gobernaban los distintos Estados Regionales en los que estaban divididas la Península de Yucatán y las Tierras Altas de Guatemala; la presencia de elementos de guerra en la mayoría de las manifestaciones artísticas,

arquitectónicas y religiosas, y la marcada fragmentación territorial; sin embargo, el escenario del ritual del juego de pelota no fue el mismo en ambas, porque, con base en la información obtenida a lo largo de nuestra investigación, podemos decir que en la Península de Yucatán, desde la caída de Chichén Itzá hasta la Conquista, prácticamente no hay registros de la práctica del juego de pelota ritual, ni en las fuentes indígenas ni en las españolas, además de que las canchas de juego dejan de construirse; sin embargo no podemos afirmar que fuera una actividad que se eliminara del todo puesto que suponemos pudo haberse realizado sin la necesidad de un patio de juego, quizá con marcadores de piso o simplemente con la delimitación del espacio.

Podemos decir que el juego ritual en las Tierras Bajas del norte siempre fue una actividad exclusiva de la élite gobernante, de tal suerte que el juego de pelota al que hace referencia Landa o el que aparece mencionado en los Vocabularios y Artes de Lenguas probablemente no guarda relación alguna con el ritual prehispánico.

Es decir, si después de la Conquista en las Tierras Bajas los indígenas siguieron practicando un juego de pelota del mismo modo que practicaban otros juegos como las tablas o los bolos, y los incluyeron fácilmente a su vida cotidiana, no hay duda que las referencias nos hablan de un tipo de juego de pelota no ritual que posiblemente cualquier persona podía realizar, más no del juego ritual secularizado.

En lo que respecta a la región sur, sí es posible hablar de la existencia del ritual de juego de pelota durante el Posclásico Tardío y la época del contacto. Los sitios más representativos de dicho periodo cuentan con canchas, y las fuentes así como los testimonios escritos registran su práctica, por tal motivo, es un hecho que los grupos mayas que habitaban esta región conocieron, realizaron y quizá mantuvieron este ritual incluso después de la Conquista.

Las fuentes escritas registran que hacia finales del Posclásico Tardío en las Tierras Altas el ritual del juego de pelota siempre fue exclusivo de la élite gobernante; que tenían dos tipos de juegos, “el juego de pelota pequeña y el juego de pelota entre muros”, y que de ninguna forma experimentó un proceso de

secularización, puesto que, a diferencia de lo sucedido en Yucatán, no hay indicios que nos permitan suponer que antes o después de la Conquista la gente común practicara un tipo de juego de pelota fuera del contexto religioso.

En este sentido, podemos concluir que después de la Conquista, el ritual del juego de pelota pierde su relevancia a nivel físico y práctico, en parte porque la mayoría de los elementos que lo constituían dejaron de existir a causa de la irrupción colonizadora, y en parte, porque dentro del escenario colonial para los indígenas éste dejó de ser una actividad aprobada. Sobrevive a nivel simbólico como en el *Popol Vuh*, pero como parte de una construcción mítica de la élite de una región específica que no le era común a todos los grupos mayas coloniales.

Los cambios políticos, sociales y sobre todo religiosos que se originaron durante el posclásico tardío, aunados a los que posteriormente implantaron los españoles favorecieron la eliminación del ritual de juego de pelota, ya que aunque con procesos distintos, es un hecho que desaparece tanto en las Tierras Bajas como en las Altas; sin embargo, en esta última zona el juego de pelota sí sobrevive pero como la representación simbólica de un hecho ritual principalmente en el plano mítico como parte de la tradición oral de los pueblos mayas coloniales, de ahí que las referencias más palpables que tenemos de él durante dicha época aparezcan en documentos de este tipo.

A diferencia del rumbo que tomó el juego de pelota en el Centro de México, en el área maya durante el siglo XVI, según lo indican las fuentes, no se practicó ni tampoco se tiene conocimiento de que se desarrollara esta actividad de la manera en la que las crónicas del Altiplano lo describen, como una actividad de ocio o para obtener beneficios personales.

El *Testamento de los Xpantzay* escrito hacia 1550, registra la práctica del “juego de la pelota pequeña y la pelota entre muros”, antes que “entrara a gobernar Don Juan, dentro de la cristiandad”, probablemente nos remita al desarrollo del juego en momentos previos a la Conquista, aunque si contemplamos que el Posclásico termina aproximadamente entre 1520 y 1521 en el Altiplano Central, y en el área maya unos cuantos años después (1524-25), la realización de este ritual pudo darse ya dentro de la primera mitad del siglo XVI.

Lo anterior nos permite suponer y sobre todo proponer, por un lado, que el ritual del juego de pelota no desapareció del todo ni de manera tajante durante el siglo XVI, puesto que su práctica por la élite se dio de manera aislada en sitios específicos, en este caso, en la región cakchiquel, cuyas alianzas con los españoles (que ya hemos descrito) pudieron permitirles, según nuestra interpretación, la realización del juego en épocas tardías.

Según Teresa Federico, en algunos sitios de las Tierras Altas de Guatemala en donde encontramos el tipo de canchas “cerradas” y en los que hay elementos catalogados como de influencia “mexicana” pertenecientes al periodo Posclásico Tardío, tales como Chuitinamit, hay indicios arqueológicos de que este tipo de canchas se siguió construyendo (aunque no especifica si también se siguieron utilizando) en tiempos de la Conquista.<sup>1</sup>

Por otra parte, durante el siglo XVI, tal como lo registran las fuentes del Centro de México, el juego de pelota contó con un elemento distinto que contrastaba con su profundo carácter religioso y simbólico, las apuestas, que en palabras de Castro-Leal, siguiendo lo dicho por Durán: Indicaba la clara desacralización del juego al darle un carácter recreativo y profano, en el cual las apuestas iban de acuerdo a la posición social de los participantes: los gobernantes apostaban oro y objetos de gran valor, mientras que los participantes de origen humilde, apostaban mazorcas, magueyes, a ellos mismos o a sus hijos.<sup>2</sup>

Para los nahuas, la celebración del *tlachtli* durante el siglo XVI, “era la oportunidad adecuada para que corrieran las apuestas, unas realizadas por los mismo jugadores, otras por los principales patrocinadores de los *ollamanime* (jugadores), que habían arreglado el encuentro, o por los que iban solamente como espectadores del juego”.<sup>3</sup>

Aunque este panorama fácilmente podría ser utilizado para explicar el derrotero que tomó el juego de pelota en el área maya, al menos en lo que respecta a sus transformaciones durante el siglo XVI, coincidimos con lo dicho por

---

<sup>1</sup> Federico Arreola, Teresa, *El juego de pelota entre los antiguos mayas*, p. 55-56.

<sup>2</sup> Castro-Leal, Marcia, *El juego de pelota, una tradición prehispánica viva*, p. 31; véase también, Scheffler, Lilian y Regina Reynoso, *El juego de pelota prehispánico y sus supervivencia actuales*, 2ª ed., México, 1999, p. 37-39.

<sup>3</sup> De la Garza, Mercedes y Ana Luisa Izquierdo, “El *ullamalitzli* en el siglo XVI”, p. 330.

Teresa Federico en el sentido de que, si bien éste simbolizaba, en varios aspectos sociales, sucesos de carácter histórico, tanto en la región maya como en el Centro de México, en su calidad de “espectáculo” “deporte” o “vicio” ligado a las apuestas que expresan un desprendimiento de su aspecto religioso inicial, sólo es posible apreciarlo en los pueblos del Altiplano Central.

Sin embargo, entre los grupos mayas no hay argumentos que nos permitan homologar esa situación, ninguna fuente enuncia o da indicios de que el juego de pelota haya servido para otros fines, es decir, su objetivo principal siempre fue ritual y no lúdico o de esparcimiento.

Pensamos que se deben dejar de lado comparaciones en las que no se toman en cuenta las particularidades de cada región; comparaciones que pretendan equiparar, ante la falta de información, lo sucedido al ritual del juego de pelota en el Centro de México y en el área maya, ya que como hemos visto, tanto el proceso de desintegración de los estados hegemónicos del Clásico, la inestabilidad política del Posclásico y la irrupción de los conquistadores españoles que se dio en esta última en tiempos y formas distintas, así como las variantes prácticas del mismo propias (aunque no exclusivas) de los mayas, representaron un escenario distinto al que el juego de pelota tuvo en el Altiplano Central durante el siglo XVI.

Finalmente, considero que cada vez que se quiera profundizar en el tema del juego de pelota entre los mayas, se le debe dar su justo valor como actividad sagrada que era, sin que ello signifique sobredimensionarlo o desligarlo de aquellos que le daban vida. Si bien el sustrato mítico y religioso que lo envuelve y que es el que permanece a partir del siglo XVI en las escasas fuentes indígenas y coloniales que hablan de él, hace casi imposible su asimilación como actividad humana; su visualización como acción exclusiva de los dioses, limita las perspectivas desde las que puede ser analizado como hasta hace no mucho se había hecho.

Querer ver en cada uno de los Juegos de Pelota del área maya un escenario mítico y en cada jugador a uno de los gemelos del *Popol Vuh*, o pensar

que cada gobernante que jugaba a la pelota lo hacía para emular o encarnar a dichos personajes, resultan interpretaciones poco serias, siempre y cuando no se demuestre lo contrario; del mismo modo que pensar que, entre los mayas, el juego de pelota pasó de ser una actividad ritual a una actividad profana tal y como las fuentes indican que sucedió en el Centro de México.

El hecho de que en la actualidad se utilice el concepto de “juego” como convención para definir al ritual del juego de pelota (porque al menos siempre fue eso, un ritual), no significa que éste haya tenido esa calidad o que haya sido utilizado como actividad lúdica. Si tomamos en cuenta la hipótesis inicial de nuestra investigación podemos afirmar, igualmente sólo para el caso maya, que el juego de pelota nunca se popularizó, y que tampoco hay entre estos pueblos una acepción profana del mismo;<sup>4</sup> y aunque su práctica se vio afectada por los distintos aspectos sociales y políticos del Posclásico (porque no debemos perder de vista que el juego de pelota siempre estuvo relacionado con las cuestiones políticas), ésta no fue arrancada de tajo, más bien pensamos que perdió su importancia primero ante los indígenas de la élite y luego ante los españoles (y no porque para ellos la tuviera), como la perdieron otros elementos indígenas en la coyuntura que significó la transición de la época prehispánica a la colonial.

---

<sup>4</sup> De ahí que sea posible que las referencias en las fuentes españolas del área maya del siglo XVI que hablan de un juego de pelota, no hagan referencia al ritual prehispánico sino a un tipo distinto de juego, quizá alguno de origen español que también se practicara con una pelota.

## ANEXO 1

### A) Principales sitios del área maya con canchas de juego de pelota durante el Clásico (250-900/1000 d.C.)<sup>1</sup>

#### 1) Área Meridional: Chiapas, México.

a) Sitios de la Depresión Central	Fecha
La Campana	Clásico (250-900/1000 d.C.)
San Luis	Clásico Tardío (650-900/1000 d.C.)
La Angostura (2 Juegos)	=
Laguna Mora (5 Juegos)	=
Las Posadas	=
San Felipe	=
San Caralampio	=

#### 2) Área Meridional: Guatemala.

a) Sitios de Tierras Altas	Fecha
Chunchun	Clásico Tardío (650-900/1000 d.C.)
Chalchitán	=
Chical	=
Tu'kumunchun	=
Las Tinajas	=
Chalchitán 2	=
Tamponá	=
Guaytán (2 Juegos)	=
Asunción Mita (2 Juegos)	=
Agua Caliente	=
Amatitlán (2 Juegos)	=
Aycinemá	=
Bálsamo	=
Castillo	=
Cementerio	=
Cerritos	=
Clara	=
Colonia Abril	=
Concepción	=
Cotio	=
Cruz	=
Eucaliptus	=
Falda	=
Fuentes	=
Gorland	=
Guacamaya	=
Kaminaljuyú (12 Juegos)	=
Palmira	=
Pelikan	=
Ros	=
Sanja	=
San Rafael	=
Taltic	=
Villanueva	=
Vuelta Grande	=
Florencia	=
Lavarrejada	=
Pompeya	=
Llano Grande	=

<sup>1</sup> Todos los sitios mencionados tienen canchas de juego de pelota. El signo “=” se refiere a la temporalidad que lo antecede.

<b>b) Petén</b>		<b>Fecha</b>
Balakbal (Campeche)		Clásico Tardío (650-900/1000 d.C.)
Tikal (Guatemala)		
- Juego de Pelota Triple		Inicios del Clásico Tardío
- Juego de Pelota de la Plaza Este		Clásico Tardío
- Estructura 5D-74		=
Uaxactún		=
Dos Pilas		=
Calakmul		=
Uxul (Campeche)		=

<b>Franja Costera</b>		<b>Fecha</b>
El Baúl		Clásico Tardío (650-900/1000 d.C.)

### 3) Área Central

<b>a) Valle del Motagua</b>		<b>Fecha</b>
Copán (Honduras)		Clásico Temprano (200-650 d.C.)
- Estructura I		=
- Estructura II		Inicios del Clásico Tardío
- Estructura III		Clásico Tardío (650-900/1000 d.C.)
La Unión		=
Quiriguá		=

<b>b) Cuenca del Usumacinta</b>		<b>Fecha</b>
Yaxchilán (Juegos de Pelota 1 y 2)		Clásico (200-900/1000 d.C.)
Piedras Negras		
- Estructuras R-11 y R-11b		Antes de 622 d.C.
- Estructuras K-6a y K-6b		Posterior a 622 d.C.
Palenque		Clásico Tardío (650-900/1000 d.C.)
Toniná		=

<b>c) Grijalva Inferior</b>		<b>Fecha</b>
San Antonio		Clásico Tardío (650-900/1000 d.C.)
San Isidro (Juego de Pelota Doble)		=

### 4) Área Septentrional.

<b>a) Península de Yucatán</b>		<b>Fecha</b>
Río Bec (Campeche)		Clásico Tardío (650-900/1000 d.C.)
- Estructuras II y IV		=
Hormiguero (2 Juegos)		=
Becan (Campeche)		=
Edzná (Campeche)		=
Peor es Nada (Quintana Roo)		=
Cobá (Quintana Roo)		
- Estructura XVII		613-662 d.C.
- Juego de Pelota del Grupo D		¿?
Uxmal		=
Sayil (Yucatán)		=

**B) Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco) y Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala**

Relaciones Histórico-Geográficas de la Provincia de Mérida			
Relación	Registra el ritual de juego de pelota prehispánico	Menciona ceremonias o rituales asociados al juego de pelota. (Variantes coloniales)	Habla de la existencia de estructuras o canchas de juego de pelota en la provincia.
1. Mérida	NO	NO	NO
2. Cansahcab	NO	NO	NO
3. Mama y Kantemo	NO	NO	NO
4. Sinanche y Egum	NO	NO	NO
5. Hocaba	NO	NO	NO
6. Sotuta y Tibolon	NO	NO	NO
7. Tabi y Chunhuhub	NO	NO	NO
8. Citilcum y Cabiche	NO	NO	NO
9. Kizil y Sitilpech	NO	NO	NO
10. Tekanto y Tepekan	NO	NO	NO
11. Titzal y Tixtual	NO	NO	NO
12. Dzan, Panabchen y Muna	NO	NO	NO
13. Motul	NO	NO	NO
14. Tekit	NO	NO	NO
15. Izamal y Santa María	NO	NO	NO
16. Tiab y Tiek	NO	NO	NO
17. Cacalchen, Yaxa y Sihunchen	NO	NO	NO
18. Oxkutzcab	NO	NO	NO
19. Samahil y Calotmul	NO	NO	NO
20. Muxuppipp	NO	NO	NO
21. Tahdziu	NO	NO	NO
22. Chubulna, Hunucma, Tixkokob, Nolo, Mococho y Buctzotz	NO	NO	NO
23. Dzidzantun	NO	NO	NO
24. Dzudzal y Chalamte	NO	NO	NO
25. Tekal	NO	NO	NO

## Relaciones Histórico-Geográficas de la Provincia de Valladolid

Relación	Registra el ritual de juego de pelota prehispánico	Menciona ceremonias o rituales asociados al juego de pelota (Variantes coloniales)	Habla de la existencia de estructuras o canchas para su realización
1. Valladolid	NO	NO	NO
2. Pixoy	NO	NO	NO
3. Dzitnup	NO	NO	NO
4. Dzonot	NO	NO	NO
5. Temul	NO	NO	NO
6. Sucopo	NO	NO	NO
7. Sodzil y Tecay	NO	NO	NO
8. Ekbalam	NO	NO	NO
9. Tzama	NO	NO	NO
10. Tinum y Temozon	NO	NO	NO
11. Uayma y Kantunilkin	NO	NO	NO
12. Nabalam, Tahcabo y Cozumel	NO	NO	NO
13. Tihotzuc y Chikindzonot	NO	NO	NO
14. Dzicab	NO	NO	NO
15. Popola, Sinsimato, Samyol, Tixholop y Tixmukul	NO	NO	NO
16. Xocen	NO	NO	NO
17. Tekom y Ecab	NO	NO	NO
18. Chauac-Ha, Chichimila y Chancenote	NO	NO	NO
19. Texoco, Tecay y Sodzil	NO	NO	NO
20. Kikil	NO	NO	NO
21. Sacalaca y Tahmuy	NO	NO	NO
22. Tizimin, Cehac, Cacalchen, Kauan y Kanxoc	NO	NO	NO
23. Ichmul y Tikuch	NO	NO	NO
24. Kanpocolche y Chochola	NO	NO	NO
25. Yalcon	NO	NO	NO

### Relaciones Histórico-Geográficas de las Provincias de Tabasco

Relación	Registra el ritual de juego de pelota prehispánico	Menciona ceremonias o rituales asociados al juego de pelota (Variantes coloniales)	Haba de la existencia de estructuras o canchas para su realización
1. Tabasco	NO	NO	NO
2. Villa de Santa María de la Victoria	NO	NO	NO

### Relaciones Geográficas de Guatemala (Siglo XVI)

Relación (Autor y Fecha)	Registra el ritual de juego de pelota prehispánico	Menciona ceremonias o rituales asociados al juego de pelota (Variantes coloniales)	Haba de la existencia de estructuras o canchas para su realización
1. Zapotitlán Juan Estrada y Fernando de Niebla (1579)	NO	NO	NO
2. Santiago Atitlán Francisco de Villacastin (1585)	NO	NO	NO
3. San Bartolomé (Sujeta a Atitlán)	NO	NO	NO
4. Estancia de San Andrés (Sujeto a Atitlán)	NO	NO	NO
5. Estancia de San Francisco (Sujeto a Atitlán)	NO	NO	NO

## ANEXO 2 IMÁGENES

### YAXCHILÁN, CHIAPAS



Imagen 10. Marcador “b”, Juego de Pelota de Yaxchilán, Chiapas. Foto: Miguel Martínez Gallegos; Dibujo de Carolyn Tate, tomado de Alexandre Tokovinine, “Divine Patrons of the Maya Ballgame”.

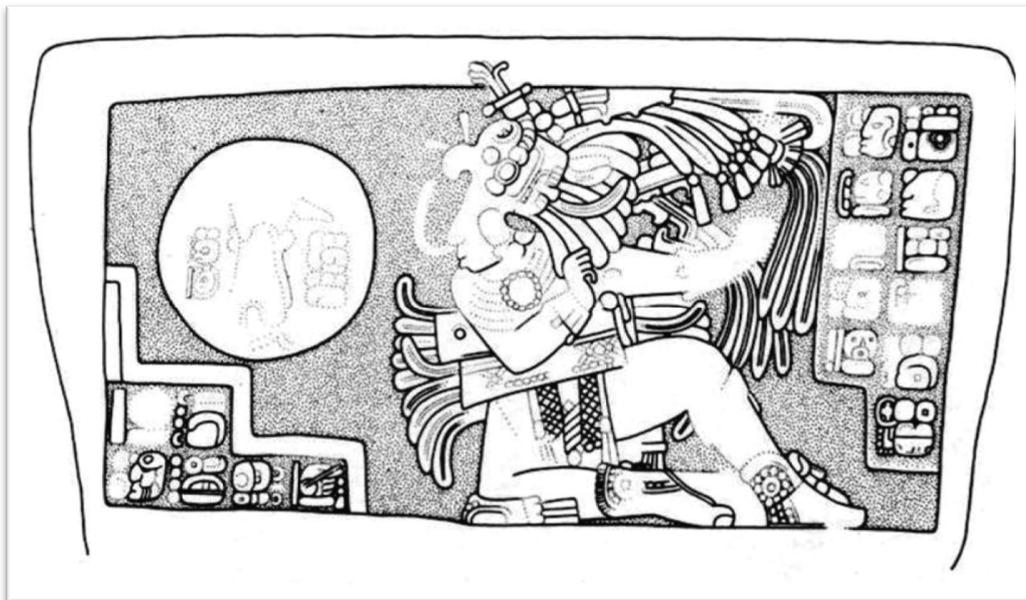


Imagen 11. Escalera Jeroglífica II de Yaxchilán, Chiapas. Escalón VI. Foto. Miguel Martínez Gallegos. Dibujo de Ian Graham, tomado de Alexandre Tokovinine, "Divine Patrons of the Maya Ballgame".



Imagen 12. Escalera Jeroglífica II de Yaxchilán, Chiapas. Escalón VII. Foto: Miguel Martínez Gallegos. Dibujo de Ian Graham, tomado de Alexandre Tokovinine, "Divine Patrons of the Maya Ballgame".



Imagen 13. Escalera Jeroglífica II, de Yaxchilán, Chiapas. Escalón VIII. Foto: Miguel Martínez Gallegos.

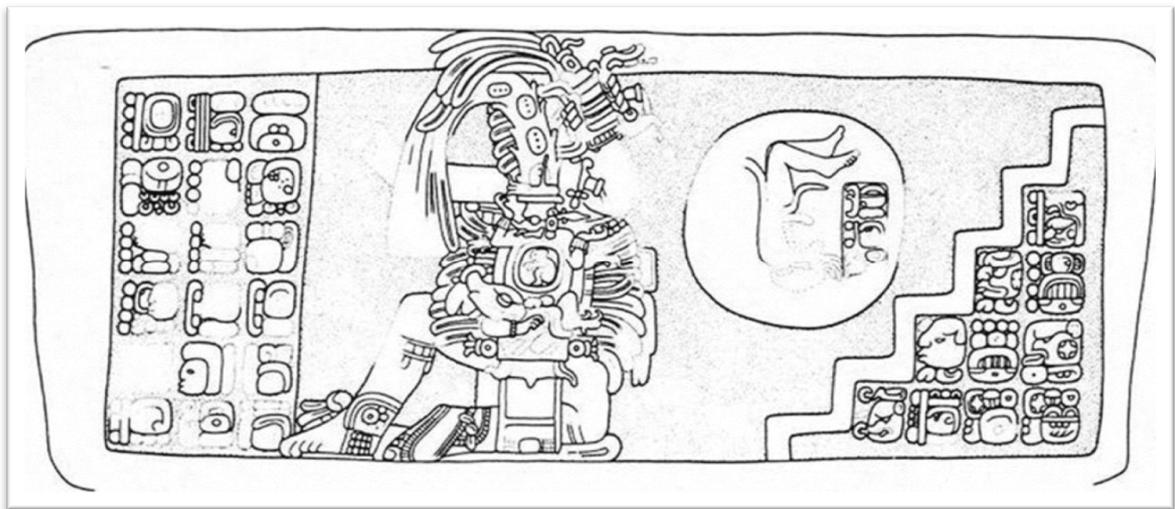


Imagen 14. Escalera jeroglífica II, escalón VIII de Yaxchilán, Dibujo de Ian Graham, redibujado por Consultoría Creativa. Tomado de Maricela Ayala Falcón, "La escritura maya", p. 189.



Imagen 15. Juego de Pelota de Yaxchilán, Chiapas. Foto: Raquel Paraíso.

## LA CORONA (SITIO Q), GUATEMALA

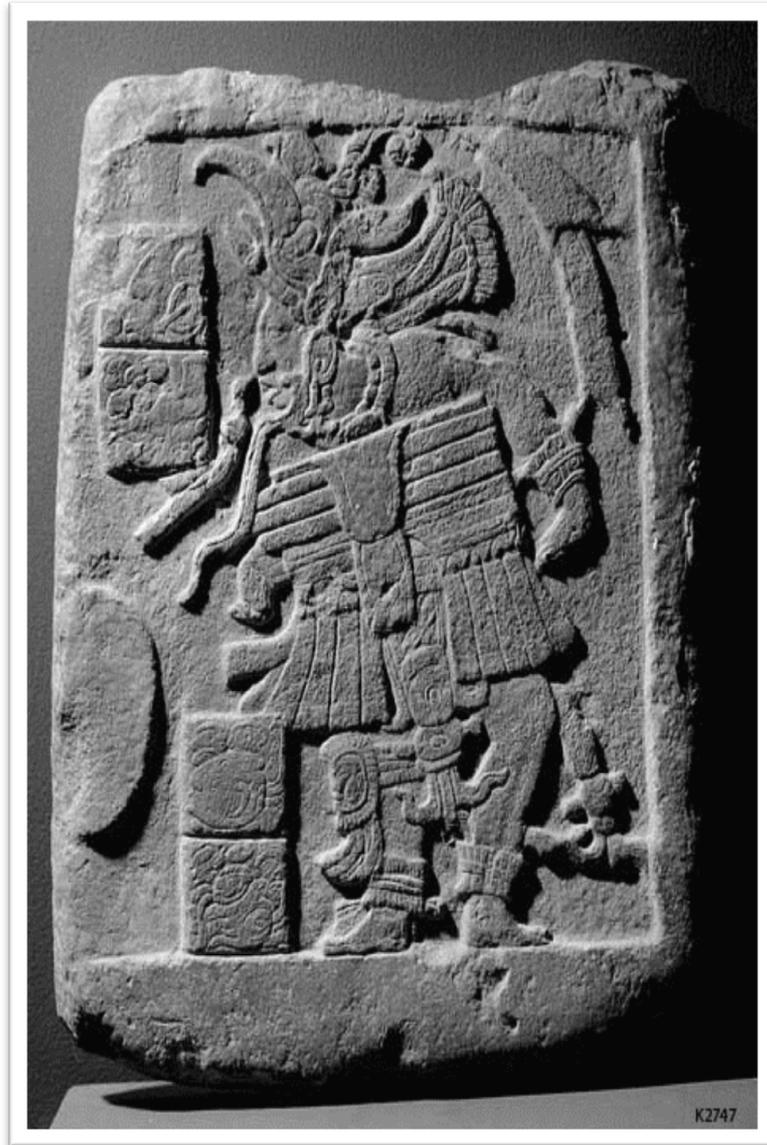


Imagen 16. Panel de La Corona (Sitio Q), Guatemala. Foto: Justin Kerr (2447)

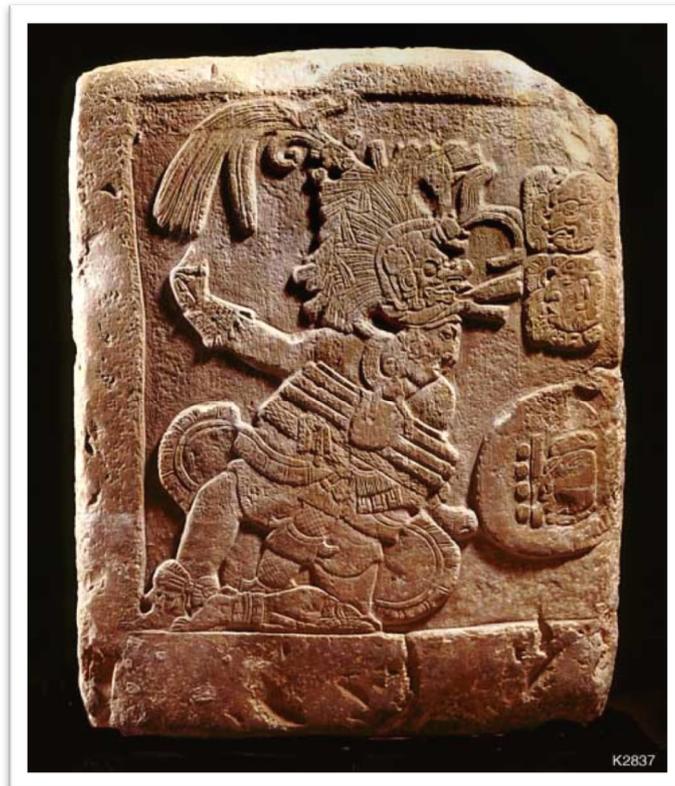


Imagen 17. Panel de La Corona (Sitio Q), Guatemala. Foto: Justin Kerr (2837).

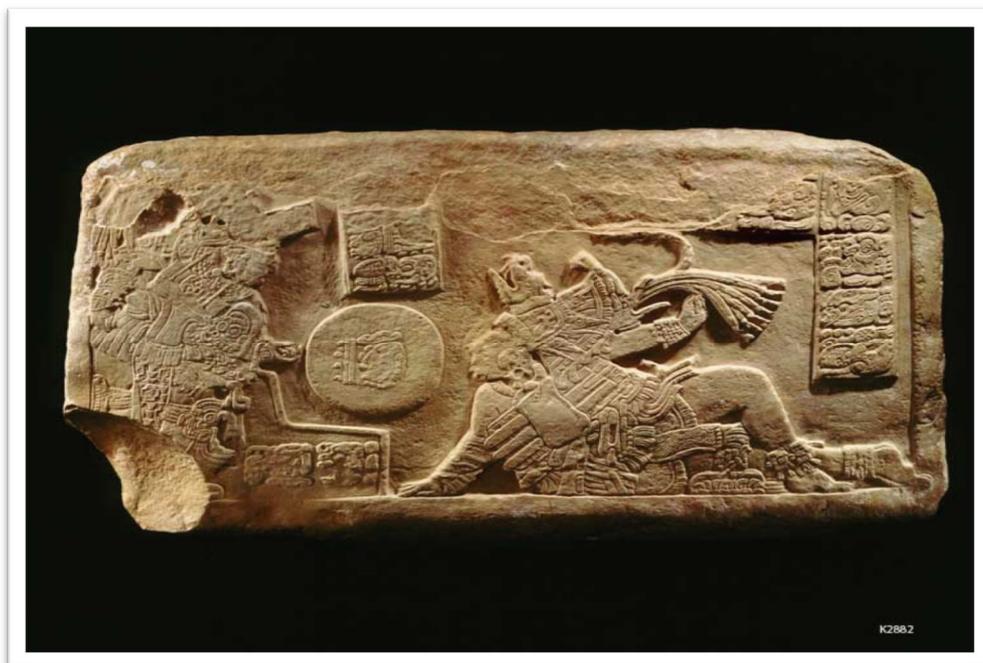


Imagen 18. Panel de La Corona (Sitio Q), Guatemala. Foto: Justin Kerr (2882).

## IXIMCHÉ, GUATEMALA

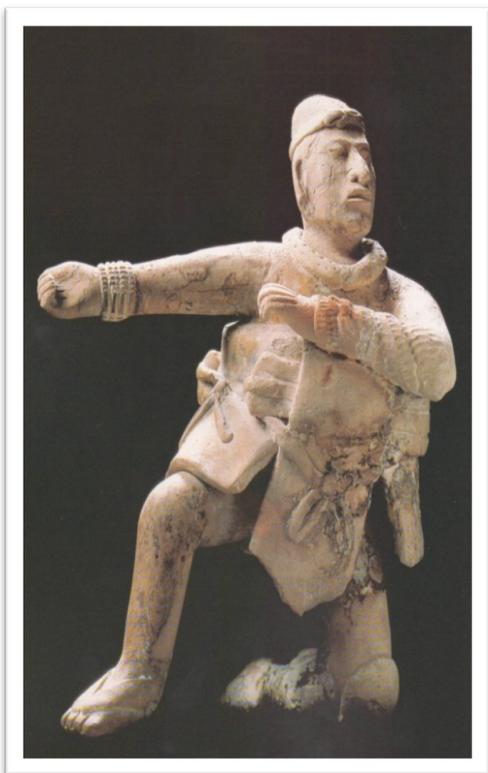


Imagen 19. Jugador de pelota modelado en cerámica, Clásico tardío. Procede de Iximché, Guatemala, MNA. Foto de Michel Zabé. Tomada de Clemency Chasde Coggins, "Objetos portátiles de arte", p. 264.

## JAINA, CAMPECHE

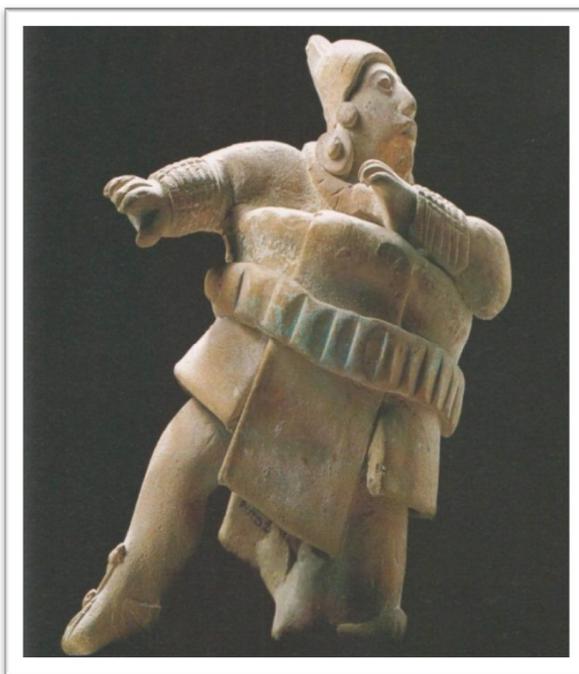


Imagen 20. Jugador de pelota. Clásico tardío. Procede de la Isla de Jaina, Campeche, MNA. Foto de Michel Zabé. Tomada de Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda coords., *Los Mayas*, "Catálogo de obra", p. 609.

## CHICHÉN ITZÁ, YUCATÁN

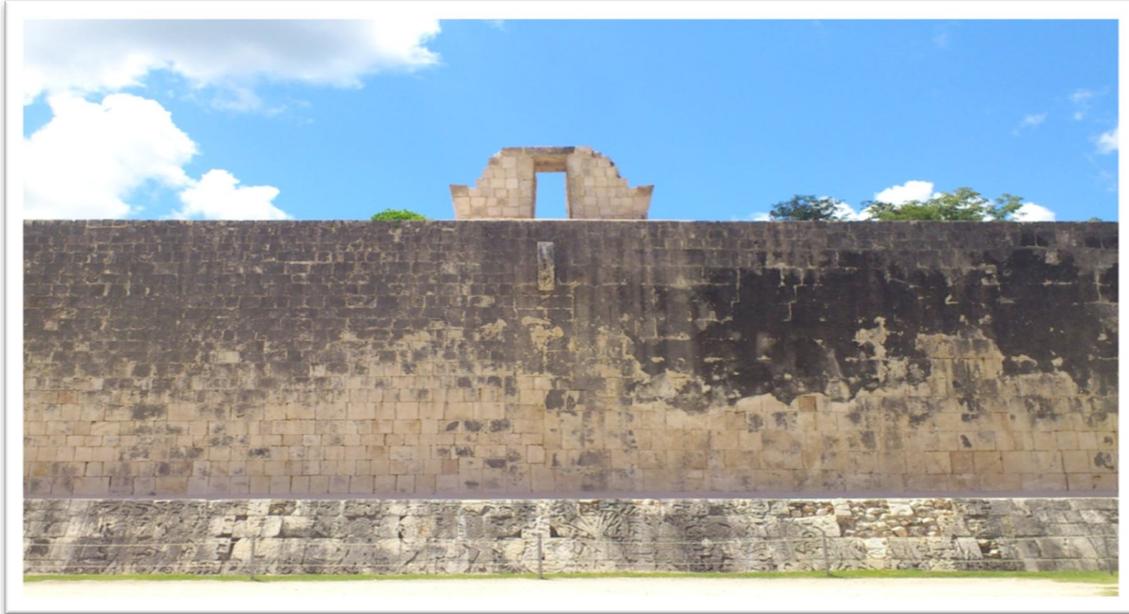


Imagen 21. Banqueta (oeste) y Anillo marcador, Juego de Pelota de Chichén Itzá, Yucatán. Foto: Miguel Martínez Gallegos.

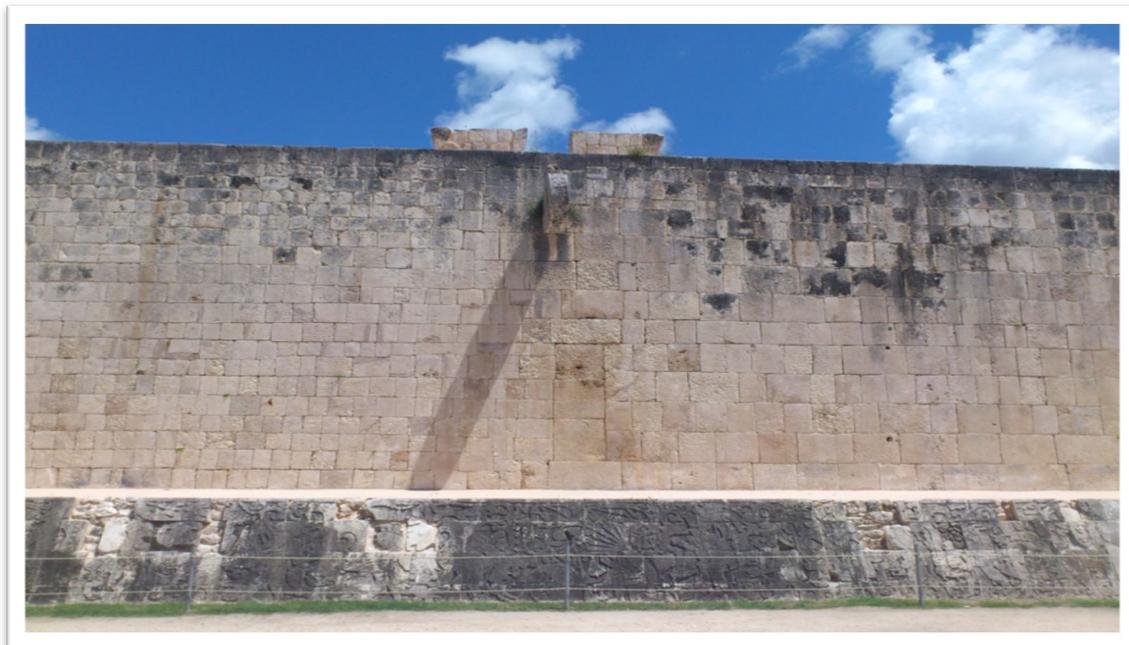
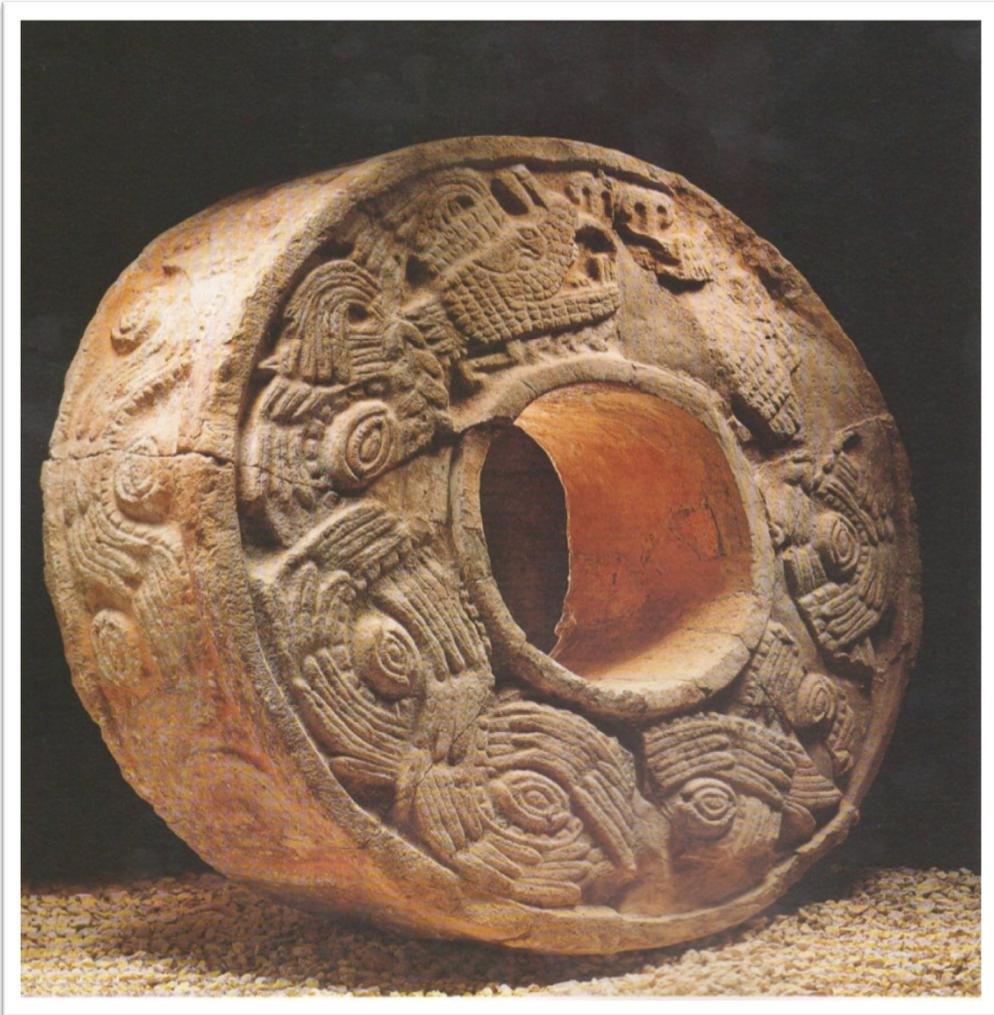


Imagen 22. Banqueta (este) y Anillo marcador, Juego de Pelota de Chichén Itzá, Yucatán. Foto: Miguel Martínez Gallegos.



**Imagen 23. Altar en forma de anillo de juego de pelota, decorado con motivos de serpientes emplumadas. Posclásico Temprano, Chichén Itzá, Museo de sitio. Foto de Michel Zabé. Tomada de Jeremy A. Sabloff, "La civilización maya en el tiempo y el espacio", p. 68.**

## TONINÁ, CHIAPAS

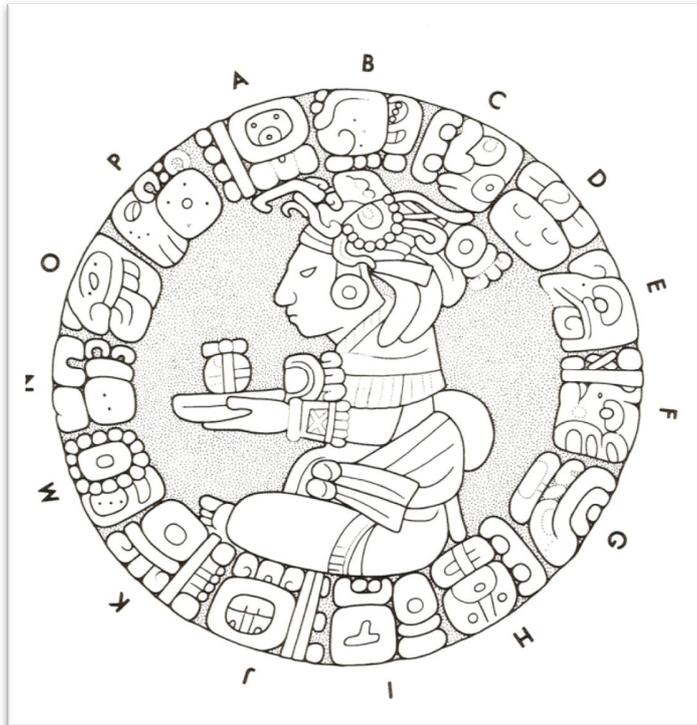


Imagen 24. Marcador de Juego de Pelota, Toniná, Chiapas. Finales del Clásico Temprano. Museo Nacional de Antropología. "El personaje aquí representado lleva una ofrenda en las manos y está rodeado por una banda de 15 cartuchos con inscripciones jeroglíficas. La fecha de inscripción es 9.19.0.0.0 o 9 Ajaw, 18 Mol (550 d.C.)". Foto: Miguel Martínez Gallegos. Dibujo de Ian Graham.



Imagen 25. Monumento de Poo, Toniná. Clásico Tardío, Museo Nacional de Antropología e Historia. (Foto: Miguel Martínez Gallegos)

### CHINKULTIC, CHIAPAS

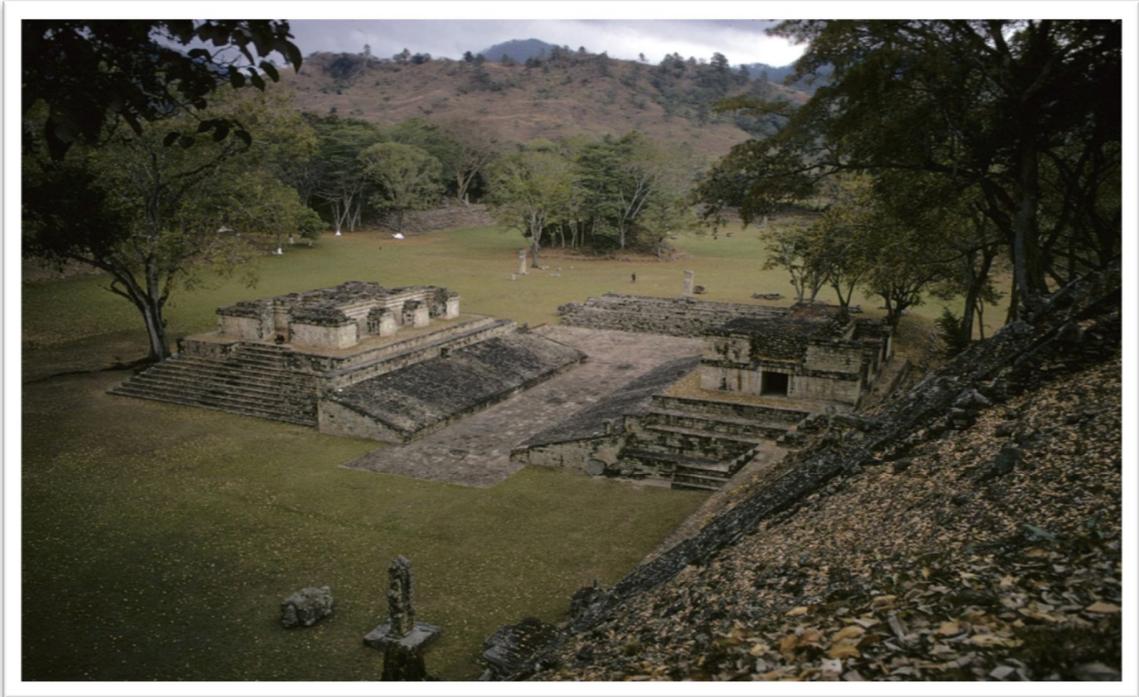


Imagen 26. Marcador de Juego de Pelota de La Esperanza (Chinkultic), Museo Nacional de Antropología e Historia. (Foto: Miguel Martínez Gallegos). El texto localizado sobre el borde del marcador consiste en una fecha de cuenta larga (9.7.17.12.14) seguido de la misma fecha escrita en Rueda de Calendario (11 lx, 7 Zotz) y el verbo *t'ab* ("ascender" o "subir a")<sup>1</sup>. Véase Tokovinine, *op. cit.*, p. 2-3.

## COPÁN, HONDURAS



Imagen 27. Marcador del Juego de Pelota II de Copán, Honduras. Clásico tardío. Museo Regional de Arqueología, Copán. Tomado de Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda coords., *Los Mayas*, "Catálogo de obra", p. 608.



**Imagen 28. Juego de Pelota A de Copán, Honduras. Foto: Brian Hayden.**



**Imagen 29. Detalle de las guacamayas esculpidas en piedra que coronan el Juego de Pelota A de Copán, Honduras. Foto: Tepeu Roberto Poz Salanic.**

## LA AMELIA, GUATEMALA

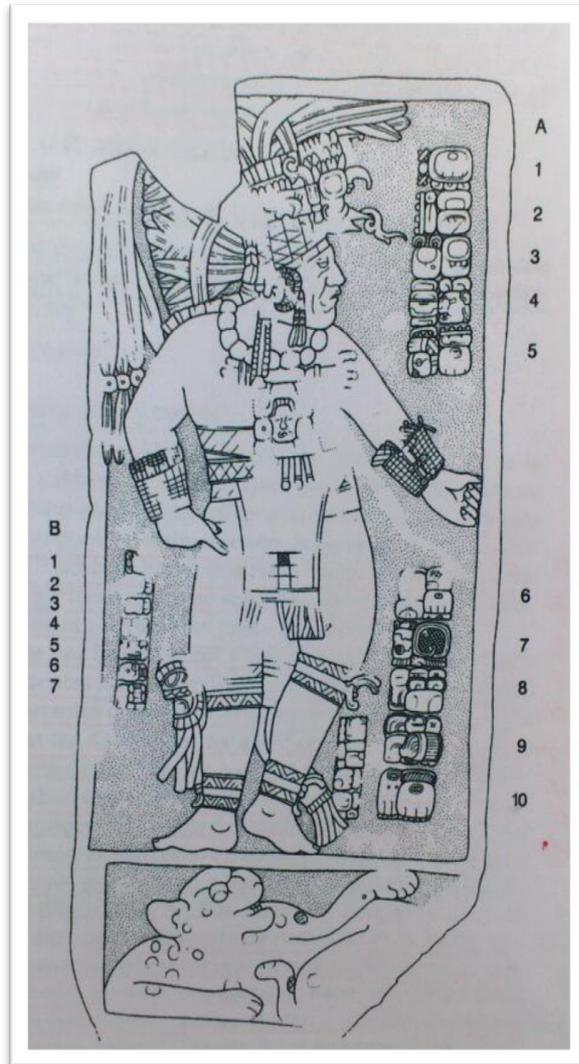


Imagen 30. El rey de La Amelia vestido como jugador de pelota. Tablero 2 de La Amelia. (Dibujo de Stephen Houston).

## NAJ TUNICH, GUATEMALA

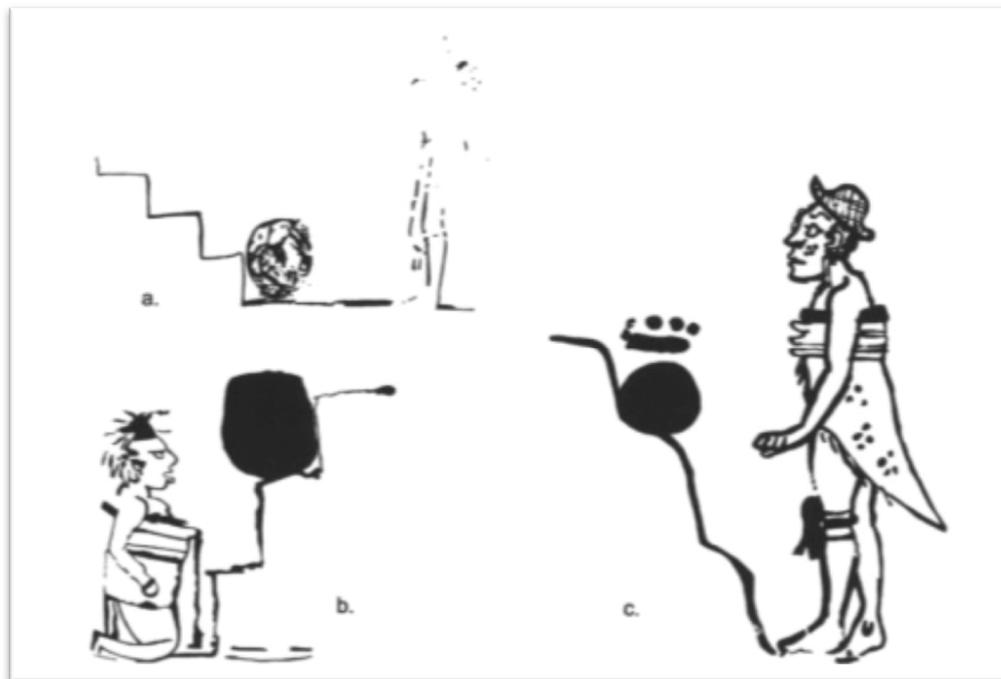


Imagen 31. Pinturas de la Cueva de Naj Tunich, Guatemala. Figura c. Hunahpú como jugador de pelota. Interpretación de Michael Coe. Dibujos de Andrea Stone. Tomada de Michael Coe, "Another Look at the Maya Ballgame", p. 201.



Imagen 32. Vaso K2803. Foto: Justin Kerr.

## MAYAPÁN, YUCATÁN

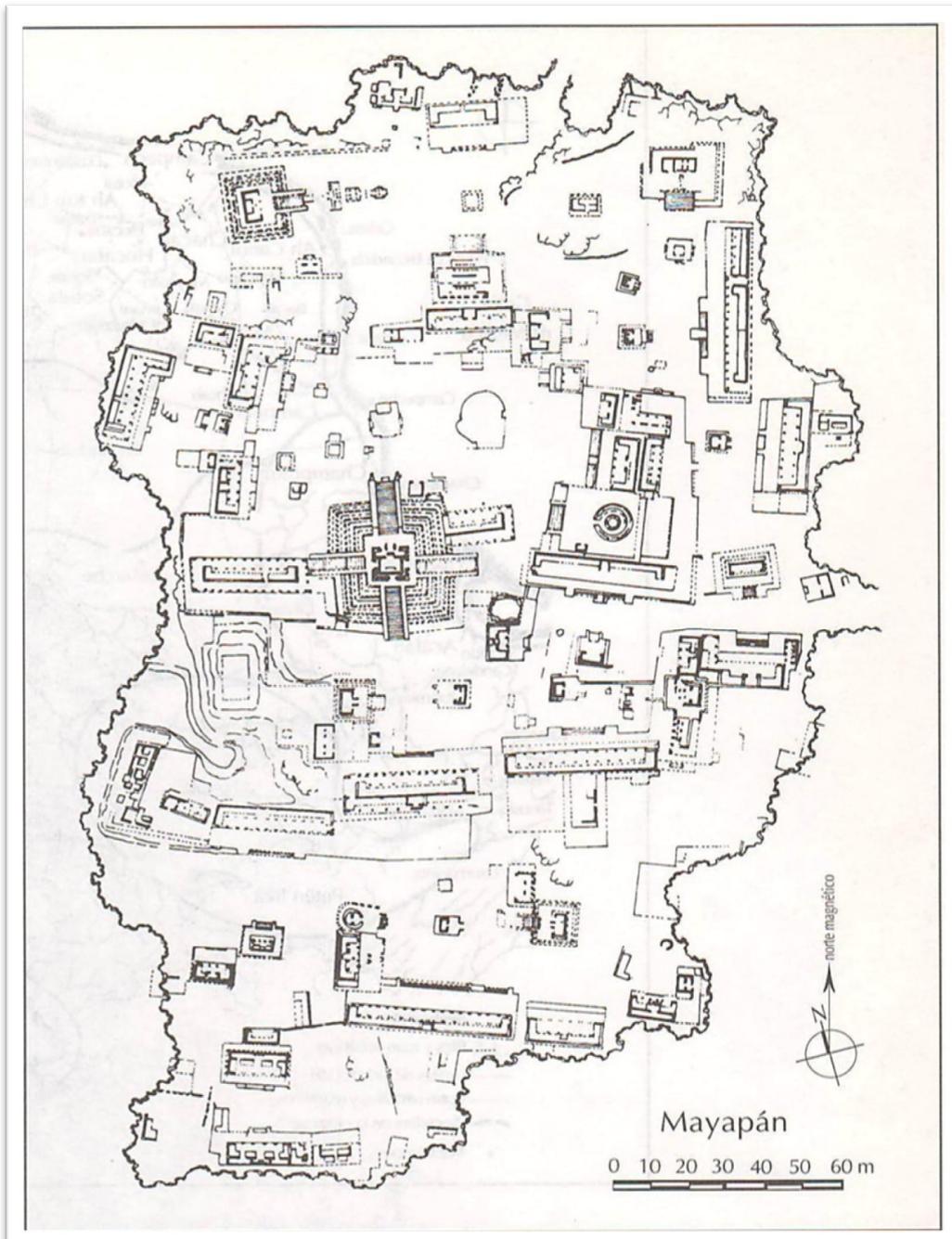


Imagen 33. Plano de la ciudad amurallada de Mayapán (redibujado de Pollock *et al.*, *Mayapan, Yucatan, México*). Tomado de Miguel Rivera Dorado, "Las tierras bajas de la zona maya en el Posclásico", p. 153.

## TULUM, QUINTANA ROO

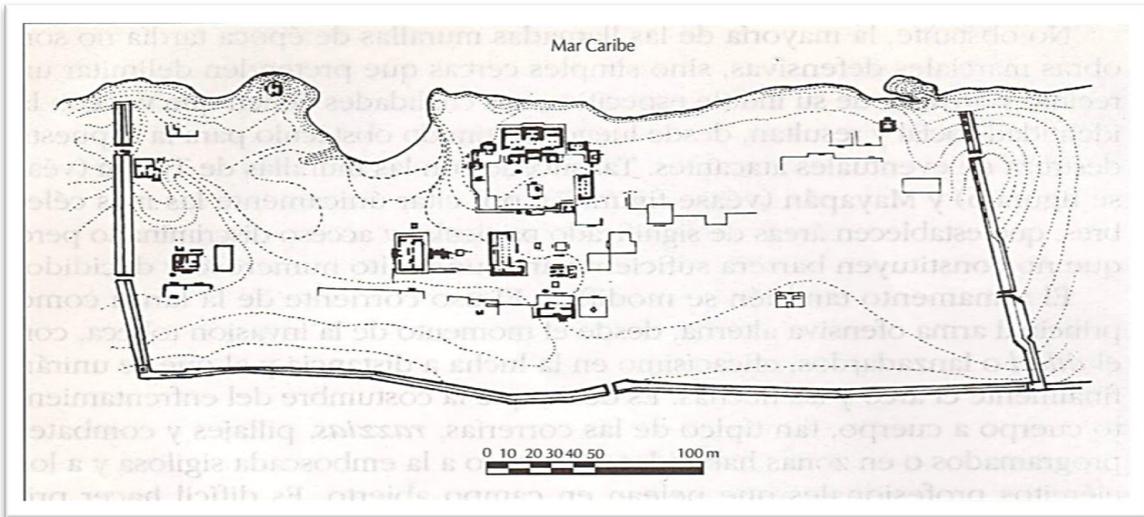
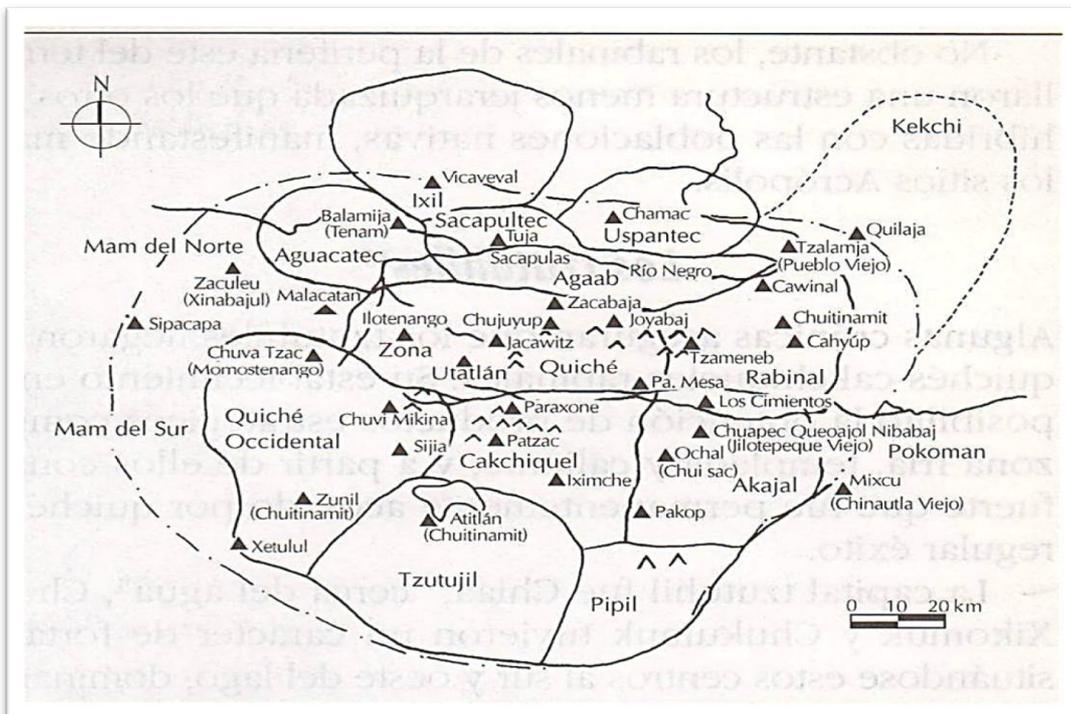
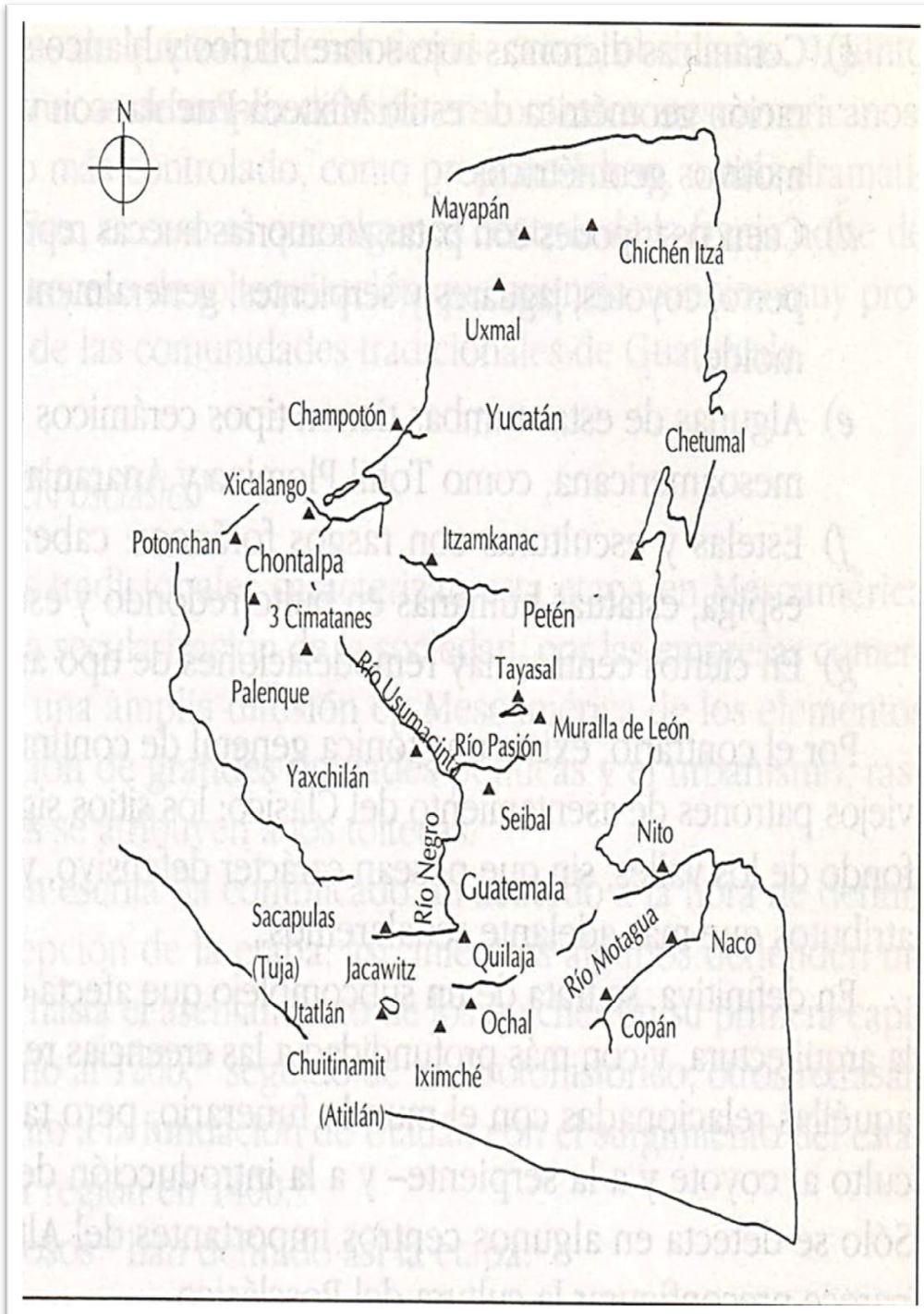


Imagen 34. Plano de la ciudad amurallada de Tulum (redibujado de Marquina, *Arquitectura Prehispánica*, p. 811. Tomado de Miguel Rivera Dorado, “Las tierras bajas de la zona maya en el Posclásico”, p. 152.

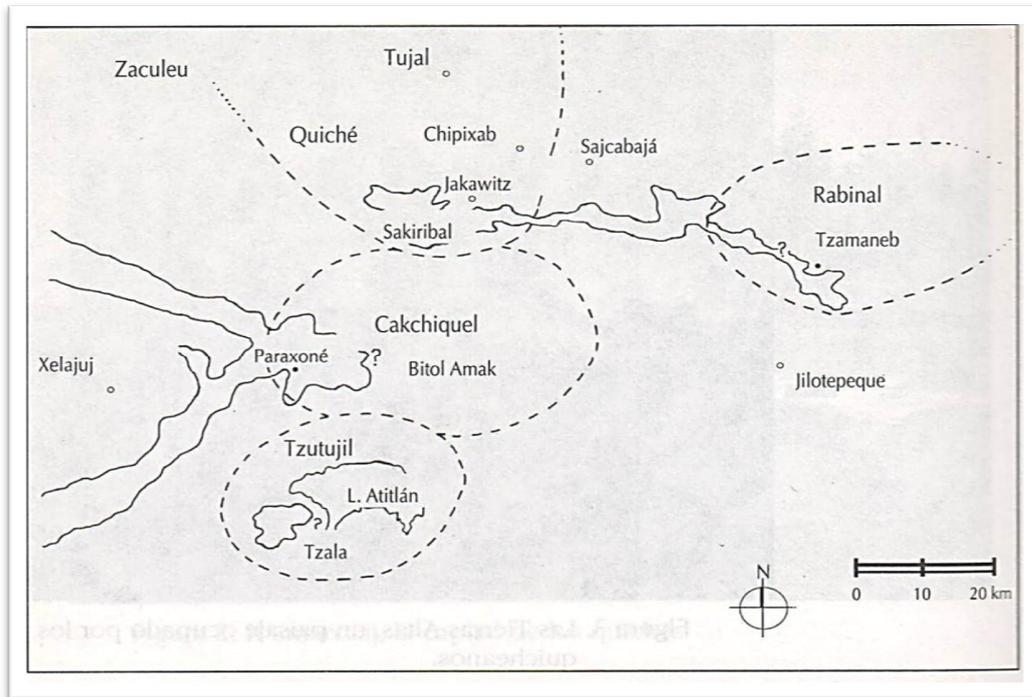
## TIERRAS ALTAS DE GUATEMALA DURANTE EL POSCLÁSICO



Mapa 5. El “Estado” quiché y los territorios asimilados (según Fox, “On the Rise...”, fig. 2. Tomado de Ma. Josefa Iglesias y Andrés Ciudad Ruiz, “Las tierras altas de la zona maya en el Posclásico”, p. 115.



**Mapa 6. Asentamientos mayas del horizonte Posclásico (Según Fox, "On the Rise and Fall of Tulans and Maya segmentary States", fig. 1.) Tomado de Ma. Josefa Iglesias y Andrés Ciudad Ruiz, "Las tierras altas de la zona maya en el Posclásico", p. 99.**



Mapa 7. La confederación quiché (según Carmack, *Evolución...*, fig. 6) Tomado de Ma. Josefa Iglesias y Andrés Ciudad Ruiz, "Las tierras altas de la zona maya en el Posclásico", p. 107.

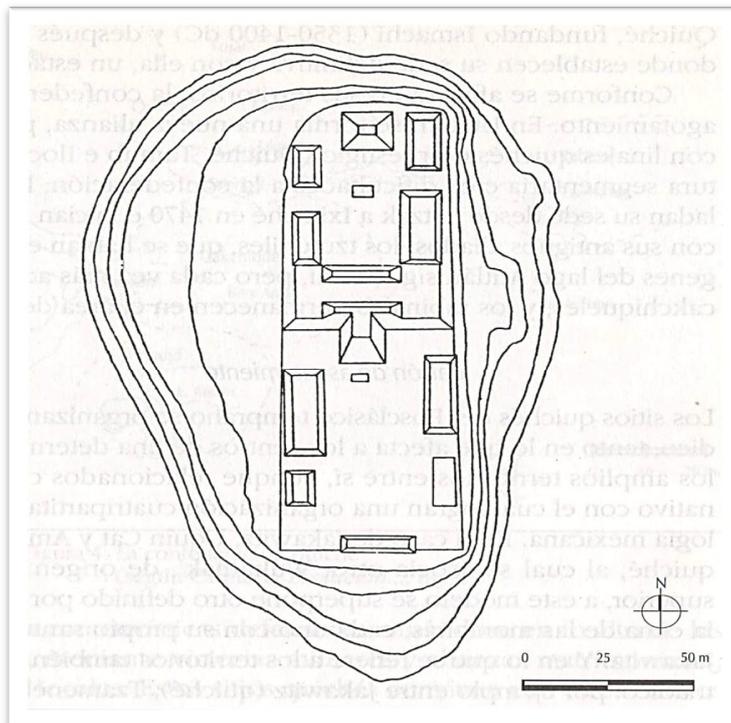


Imagen 35. Plano de Jacawitz (según Stuart, "Classic...", fig. 18). Tomado de Ma. Josefa Iglesias y Andrés Ciudad Ruiz, "Las tierras altas de la zona maya en el Posclásico", p. 108.

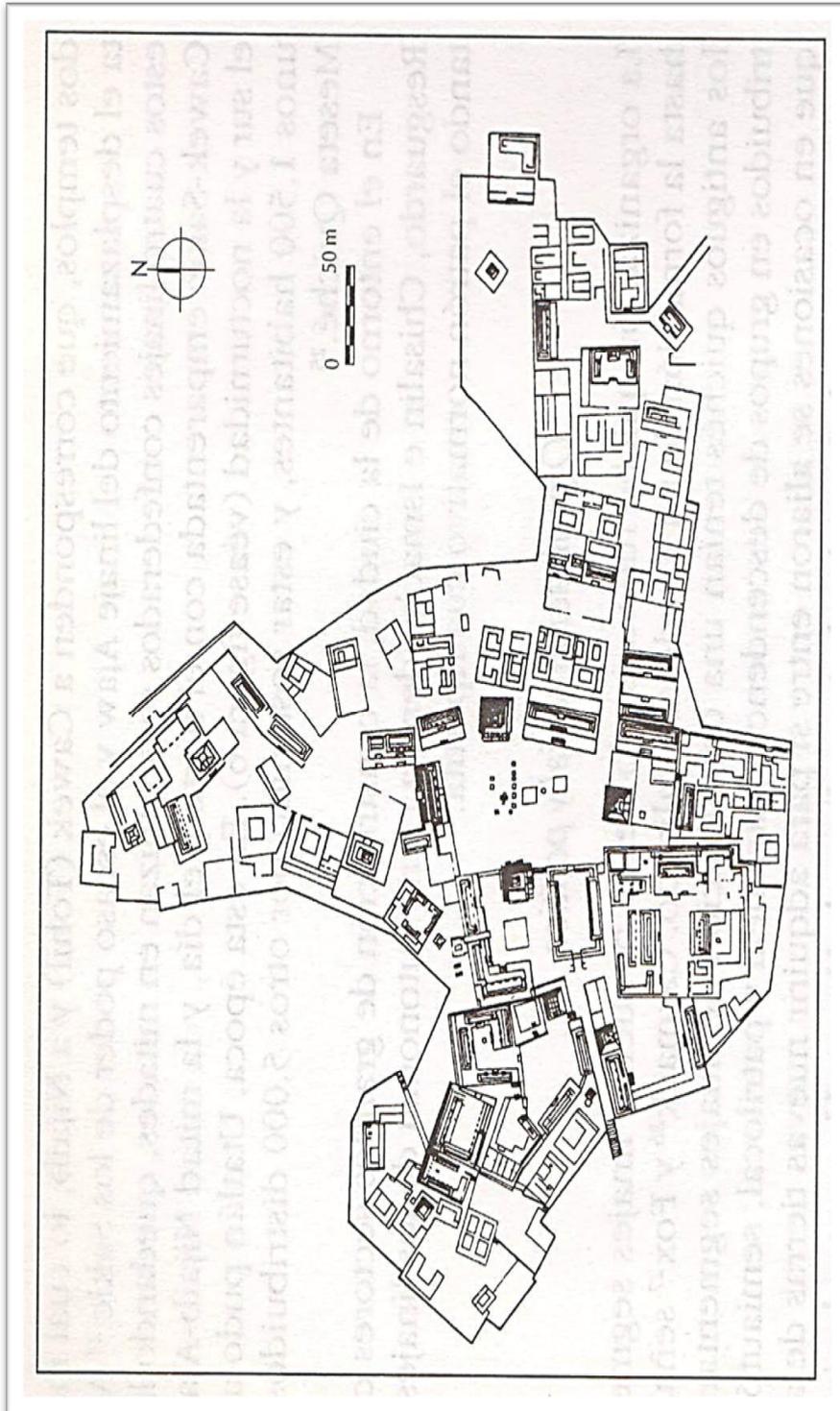


Imagen 36. Plano de K'umarcaaj (según Carmack y Weeks: "The Archaeology...", fig. 3) Tomado de Ma. Josefa Iglesias y Andrés Ciudad Ruiz, "Las tierras altas de la zona maya en el Posclásico", p. 110.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA Y CONSULTADA

- ACUÑA, René, *Temas del Popol Vuh*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1998, 115 pp.
- AGUILAR, Penagos, Mario, *Diccionario de la lengua Chiapaneca*, Editorial Porrúa, México, 1992.
- ÁLVAREZ, María Cristina, *Diccionario Etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México. (3 Vols.; 1980, 1984 y 1997)
- ANLEO, Bartolomé de, *Arte de la Lengua 4iché*, edición paleográfica y notas de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 2002. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 16)
- *Arte de la Lengua Maya y otros escritos*, edición de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 2002. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 14)
- AYALA Falcón, Maricela, "La escritura maya" en Alfonso Arellano *et al.*, *Los Mayas del periodo Clásico*, Jaca Book/CNCA, Milano, Italia, 1992, p. 227-251.
- BASSETA, Domingo de, *Vocabulario en Lengua Quiché*, edición de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 2005. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 18)
- BELTRÁN, Pedro, *Arte del Idioma Maya*, edición de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 2002. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 17)
- BENAVIDES C., Antonio, Sara Novelo O., Nikolai Grube y Carlos Pallán Gayol, "Nuevos hallazgos en la región Puuc. Sabana de Piletas y su escalinata jeroglífica", en *Arqueología Mexicana*, No. 97, Vol. XVII, "Las culturas de Sonora. Entre el mar y el desierto", Mayo-Junio de 2009, Editorial Raíces, México, p. 77-83.

- *Bocabulario de Maya Than*, edición de René Acuña, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1993, 666 pp. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 10)
- BOURBON, Fabio, *Las ciudades perdidas de los mayas. Vida, obra y descubrimientos de Frederick Catherwood*, 2ª ed., Artes de México, 2010, 200 pp.
- BRUCE, Robert, *Arte Maya. Esplendor y simbolismo*, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana-Banco Nacional de Comercio Exterior, México, 1990, 150 pp.
- *Calepino de Motúl. Diccionario Maya-Español*, Edición de Ramón Arzápalo Marín, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1995. (3 Vols.)
- *Cantares de Dzitbalché*, traducción, introducción y notas de Alfredo Barrera Vásquez en Mercedes de la Garza, *Literatura Maya*, p. 342-388.
- CASAS, Bartolomé de las, *Apologética Historia sumaria*, edición de Edmundo O'Gorman, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1967, 2 vols.
- CASTRO Leal, Marcia, *El juego de pelota*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Breve del Museo Nacional de Antropología, México, 1971.
- \_\_\_\_\_, *El juego de pelota. Una tradición prehispánica viva*, México, Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH, México, 1986.
- \_\_\_\_\_, "Nuevas ideas sobre el juego de pelota" en María Teresa Uriarte coord., *El Juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, Siglo XXI, México, 1992, p. 69-89.
- *Chilam Balam de Chumayel*, edición de Miguel Rivera Dorado, Información y Revistas, Madrid, 1986.
- CHINCHILLA Mazariegos, Oswaldo, "El juego de pelota en la escritura y el arte maya" en: María Teresa Uriarte coord., *El Juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, Siglo XXI, México, 1992, p. 157-167.

- CIUDAD REAL, Antonio de, *Calepino Maya de Motúl*, edición facsimilar de René Acuña, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1984. (2 Vols.)
- CLAVIJERO, Francisco Xavier, *Historia Antigua de México*, prólogo de Mariano Cuevas, 10ª ed., Porrúa, México, 2003, 880 pp. (Colección Sepan cuantos..., No. 29)
- COE, Michael, "Another look at the maya ballgame" en *Il sacro e il pesaggio nell' America indigena*, editado por D. Domenicé, CLUEB, Bolonia, 2003, p. 197-204. ([www.mayavase.com/coeballgame.pdf](http://www.mayavase.com/coeballgame.pdf); fecha de consulta: 04/01/2013)
- \_\_\_\_\_, "Los Gemelos Heroicos: Mito e imagen", traducción de "The Hero Twins: Myth and Image" en *The Maya Vase Book: A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases*, Volumen 1, New York; Kerr Associates, 1989, p. 161-184. ([www.mesoweb.com/es/articulos/Coe/GemelosHeroicos.html](http://www.mesoweb.com/es/articulos/Coe/GemelosHeroicos.html); fecha de consulta: 31/08/2013)
- *Códice de Calkiní*, traducción y notas de Tsubasa Okoshi Harada, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 2009. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 20)
- *Códice de Calkiní*, traducción e introducción de Alfredo Barrera Vázquez en Mercedes de la Garza, *Literatura Maya*, p. 425-439.
- CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación*, estudio preliminar de Manuel Alcalá, Porrúa, México, 1998. ("Sepan cuantos", núm. 7)
- DEMAREST, Arthur, *Ancient Maya. The rise and fall of a rainforest civilization*, Cambridge University Press, New York, 2008, 374 pp.
- DÍAZ del Catillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Círculo de Lectores, España, 1971.
- *Diccionario maya Cordemex*, director Alfredo Barrera Vázquez, Ediciones Cordemex, Mérida, 1980.

- DURÁN, Fray Diego de, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, prólogo de José Rubén Romero y Rosa Camelo, CONACULTA, México, 1995, 294 pp. (2 vols. Colección Cien de México)
- "El juego de pelota", en: *Arqueología Mexicana*, No. 44, Julio-Agosto, Editorial Raíces, México, 2000.
- FEDERICO Arreola, Teresa, *El juego de pelota entre los antiguos mayas*, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Historia, México, 1972. (Tesis de Licenciatura en Historia)
- \_\_\_\_\_, "El juego de pelota en el *Popol Vuh*", en María Teresa Uriarte coord. *El Juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, Siglo XXI, México, 1992, p. 223.235.
- GARZA, Mercedes de la, "El juego de pelota según las fuentes escritas", María Teresa Uriarte (coord.), *El Juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, Siglo XXI, México, 1992.
- \_\_\_\_\_, *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*, Paidós, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 1998, 193 pp.
- \_\_\_\_\_, *La conciencia histórica de los antiguos mayas*, UNAM, Centro de Estudios Mayas, México, 1975.
- \_\_\_\_\_ et al. *Los mayas su tiempo antiguo*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1996, p. 197-220.
- \_\_\_\_\_ comp., *Literatura Maya*, cronología de Miguel León Portilla, 2ª ed, Biblioteca de Ayacucho, 1992, 446 pp.
- GARZA, Mercedes de la (coord.), *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1983. (2 Vols.; Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 1)
- GARZA, Mercedes de la y Ana Luisa Izquierdo, "El *Ullamalitzli* en el siglo XVI" en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 14, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1981, p. 315-333.

- \_\_\_\_\_, “El juego de los dioses y el juego de los hombres. Simbolismo y carácter ritual del juego de pelota entre los mayas”, en María Teresa Uriarte (coord). *El Juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, Siglo XXI, México, 1992, p. 335-353.
- GARZA, Tarazona, Silvia, *Yugos, hachas y palmas*, INAH, SEP, México, 1968, 34 pp. (Colección Breve, No. 9; Servicios Educativos)
- GENDROP, Paul, *Quince ciudades maya*, UNAM, DGP, México, 1977, 100 pp. (Colección de Arte, 31)
- \_\_\_\_\_, *Arquitectura Mesoamericana*, Madrid, Aguilar, 1975, 337 pp.
- \_\_\_\_\_, *Arte prehispánico en Mesoamérica*, 5ª ed., Editorial Trillas, México, 1988, 295 pp.
- \_\_\_\_\_, *Diccionario de Arquitectura Mesoamericana*, Editorial Trillas, México, 2001, 238 pp.
- GREENE Robertson, Merle, “El juego de pelota yucateco. Evidencias recientes sobre el juego”, en María Teresa Uriarte coord. *El Juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, Siglo XXI, México, 1992, p. 199-221.
- *Guía de Arquitectura y Paisaje Maya*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas-Junta de Andalucía, México-Sevilla, 2010.
- HELLMUTH, Nicholas, “Los juegos de pelota maya en México y Guatemala durante los siglos VI-VII”, en María Teresa Uriarte (coord.), *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y Supervivencias*, Siglo XXI, México, 1992, p. 169-197.
- IGLESIAS Ponce de León, María Josefa y Andrés Ciudad Ruiz, “Las tierras altas de la zona maya en el Posclásico” en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia Antigua de México*, Vol. III, INAH, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, Porrúa, México, 2001, p. 93-126.

- JONES, Grant D., "La conquista de los mayas de Yucatán y la resistencia en el periodo colonial" en Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda coords., *Los Mayas*, CONACULTA-INAH, México, 1998, p. 483-493.
- KOWALSKI, Jeff, "Las deidades astrales de la fertilidad agrícola: temas fundamentales en el simbolismo del juego de pelota mesoamericano en Copán, Chichén Itzá y Tenochtitlan", en María Teresa Uriarte (coord.), *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y Supervivencias*, Siglo XXI, México, 1992, p. 305-333.
- KRICKEBERG, Walter, "El juego de pelota mesoamericano y su simbolismo ritual" en *Traducciones Mesoamericanistas*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1966, p. 191-313. (Primera edición en alemán 1948)
- KUBLER, George, *Arte y Arquitectura en la América pre colonial. Los pueblos mexicanos, mayas y andinos*, trad. María Luisa Rodríguez Tapia, Ediciones Cátedra, 1986, 582 pp.
- LANDA, Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, 10ª ed., Introducción de Ángel Ma. Garibay, Editorial Porrúa, México, 1973, 253 pp.
- *Las Historias de los Xpantzay*, traducción y notas de Adrián Recinos en Mercedes de la Garza, *Literatura Maya*, p. 412-424.
- *Las lenguas del Chiapas colonial*, edición y paleografía de Mario Humberto Ruz, UNAM-UACH, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1980. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 7)
- LEÓN, Cázares María del Carmen et al., *Del katún al siglo. Tiempos de colonialismo y resistencia entre los mayas*, CONACULTA, México, 1992, 288 p.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *México Tenochtitlan, su tiempo y espacio sagrados*, 3ª ed., Plaza y Valdés, México, 1987, 160 pp.
- *Libro de los libros del Chilam Balam, El*, traducción de Alfredo Barrera Vázquez y Silvia Rendón, Fondo de Cultura Económica-SEP, México, 1984.

- *Libro de los Libros del Chilam Balam de Chumayel, El*, edición de Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón, Fondo de Cultura Económica-SEP, México, 1984.
- LÓPEZ Austin, Alfredo, *Juegos rituales aztecas*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1967, 89 pp.
- \_\_\_\_\_ y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, 2ª ed., Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, México, 2001, 332 pp.
- LÓPEZ de Cogolludo, Diego, *Historia de Yucatán*, prólogo de Jorge Ignacio Rubio Mañe, Academia Literaria, México, 1957. (2 Vols.)
- LENKERSDORF, Carlos, *Diccionario Español-Tojolab'al*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1981.
- MACAZAGA Ordoño, César, *El juego de pelota*, Editorial Innovación, México, 1982, 94 pp.
- MANZANILLA, Linda y Leonardo López Luján, *Historia Antigua de México*, 4 vols., INAH, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, Porrúa, México, 2001.
- MARQUINA, Ignacio, *Arquitectura Prehispánica*, INAH-SEP, México, 1964, 1055 pp.
- MARTIN, Simon y Nikolai Grube, *Crónica de los reyes y las reinas mayas: la primera historia de las dinastías mayas*, trad. Lorenzo Ochoa Salas y Fernando Borderas Tordesillas, Editorial Planeta, México, 2002.
- MATOS Moctezuma, Eduardo, "El juego de pelota con doble cancha de San Isidro" en *Arqueología Mexicana*, No. 44, Editorial Raíces, julio-agosto, 2000, p. 42-45.
- *Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles*, traducción del original y notas de Adrián Recinos y *Título de los Señores de Totonicapán*, traducción del original quiché de Dionisio José Chonay y notas de Adrián Recinos, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1950. (Biblioteca Americana, Serie de Literatura Indígena)

- MOLINA, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, 6ª ed., estudio preliminar de Miguel León Portilla, Porrúa, México, 2008.
- MOTOLINÍA, Fray Toribio de Benavente, *Memoriales o los Libros de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, edición de Edmundo O'Gorman, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1971, 591 pp.
- NÁJERA, Martha Iliá, "La religión. Los rituales", en Mercedes de la Garza, Gerardo Bustos y Ana Luisa Izquierdo coordinadores, *Los mayas su tiempo antiguo*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1996, p. 221-257.
- \_\_\_\_\_ coord., *El don de la sangre en el equilibrio cósmico: el sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, 1987.
- NAVARRETE, Carlos, *Guía para el estudio de los monumentos esculpidos de Chinkultic*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1984.
- NAVARRETE Linares, Federico, "La Conquista europea y el régimen colonial" en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia Antigua de México*, Vol. III, INAH, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, Porrúa, México, 2001, p. 371-405.
- OLIVEROS, Arturo, "Apuntes sobre los orígenes y desarrollo del juego de pelota" en María Teresa Uriarte coord., *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y Supervivencias*, Siglo XXI, México, 1992, p. 39-51.
- PASZTORY, Esther, "El arte", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia Antigua de México*, Vol. IV, INAH, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, Porrúa, México, 2001, p. 315-370.
- *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*, traducción del texto original con introducción y notas de Adrián Recinos, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, 185 pp. (Colección Popular; 11)

- *Popol Vuh. Herramientas para una lectura crítica del texto k'iche'*, Traducción al español, notas y vocabulario de Michela Craveri, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 2013. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 21)
- *Popol Wuj*, Introducción, traducción y notas de Enrique Sam Colop, 2ª ed., Guatemala, 2011.
- QUEZADA, Sergio, La organización política de los mayas yucatecos, siglos XI-XVI” en Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda coords., *Los Mayas*, CONACULTA-INAH, México, 1998, p. 469-481.
- QUIRARTE, Jacinto, “El juego de pelota en Mesoamérica: su desarrollo arquitectónico, en *Estudios de Cultura Maya*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, México, México, 1972, Vol. VIII, p. 83-96.
- *Rabinal Achí*, prólogo y adaptación de Francisco Monterde en Mercedes de la Garza, *Literatura Maya*, p. 291-341.
- *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala*, edición de René Acuña, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1982. (Serie Antropología, 45)
- *Ritual de los Bacabes*, El, edición facsimilar, traducción, notas y cómputos estadísticos de Ramón Arzápalo Marín, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1987. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 5)
- RIVERA Dorado, Miguel, “Las tierras bajas de la zona maya en el Posclásico” en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, *Historia Antigua de México*, Vol. III, INAH, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, Porrúa, México, 2001, p. 127-159.
- RODRÍGUEZ Girón, Zoila y Héctor Paredes G., “Las Tierras Altas de Guatemala y Chiapas” en Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda coords., *Los Mayas*, CONACULTA-INAH, México, 1998, p. 309-319.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, Tomo II, estudio introductorio, paleografía y notas de Alfredo López

- Austin y Josefina García Quintana, 3ª ed., CONACULTA, México, 2000, 980 pp. (Colección Cien de México)
- SCHEFFLER, Lilian y Regina Reynoso, *El juego de pelota prehispánico y sus supervivencia actuales*, 2ª ed., México, 1999, 125 pp.
  - Schele, Linda y Mary Miller, *The Blood of Kings. Dynasty and ritual in maya art*, 1992.
  - SCHMIDT, Peter, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda coords., *Los Mayas*, CONACULTA-INAH, México, 1998, 694 pp.
  - SEDAT, Guillermo, *Nuevo Diccionario de las lenguas K'ekchi' y Española*, 2ª ed., Guatemala, 1955.
  - SHARER, Robert, *La Civilización Maya*, traducción de María Antonieta Neire, 3ª ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1994. 882 pp. (Texto original de Sylvanus G. Morley, *The Ancient Maya*, 1946)
  - \_\_\_\_\_, *The Ancient Maya*, 5a ed., Stanford University Press, 1994, 892 pp.
  - SOLÍS, Felipe *et al.*, *Ulama. El juego de la vida y la muerte*, Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 2010, 80 pp.
  - STUART, David, "Hieroglyphs on Maya Vessels" ("Los jeroglíficos de las vasijas mayas") en *The Maya Vase Book*, New York, 1989, p. 149-160. (Volumen 1)
  - SWADESH, Mauricio *et al.*, *Diccionario de elementos del maya yucateco colonial*, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1991, 137 pp.
  - TALADOIRE, Eric, *Les terrains de jeu de balle mesoamerique et sud-ouest des etats-unis*, Missión archeologique et ethnologique freancaise au mexique, México, 1981, 733 pp.
  - \_\_\_\_\_, *Los Mayas*, trad. Jorge González Batlle, Blume, Barcelona, 2005, 248 pp. (Fotografías de Jean-Pierre Courau)
  - TARKANIAN, Michael J. y Dorothy Hosler, "La elaboración del hule en Mesoamérica" en *Arqueología Mexicana*, No. 44, México, p. 54-57.

- *Título de Totonicapán*, edición de Robert Carmack y James Mondlock, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1983, 284 pp. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 3)
- *Título de Yax y otros documentos quichés de Totonicapán*, edición facsimilar, transcripción, traducción y notas de Robert Carmack y James Mondlock, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Mayas, México, 1989, 226 pp. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 8)
- TOKOVININE, Alexandre, "Divine Patrons of the maya ballgame", 2002, 10 pp. ([www.mayavase.com/alexballgame.html](http://www.mayavase.com/alexballgame.html); fecha de consulta: 04/01/2013)
- TOLEDO Esteva, Oscar, *Vocabulario del idioma zapoteco istmeño (diidxazá)*.
- TORQUEMADA, Juan de, *Monarquía Indiana*, Tomo II, 6ª ed., introducción de Miguel León Portilla, Porrúa, México, 1986. (2 vols. Biblioteca Porrúa)
- URIARTE, María Teresa coord. *El Juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, Siglo XXI, México, 1992, 413 pp.
- \_\_\_\_\_, "El juego de pelota en los murales de Tepantitla, en Teotihuacán", en María Teresa Uriarte (coord.), *El Juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*, México, Siglo XXI, 1992, p. 113-135.
- \_\_\_\_\_ editora, *La arquitectura precolombina en Mesoamérica*, INAH: Italia: Jaca Book, México, 2009, 333 pp.
- WESTHEIM, Paul, *La escultura del México Antiguo*, trad., Mariana Frenk, Anchor Books, New York, 1963, 69 pp.
- ZENDER, Marc, "Deporte, espectáculo y teatro político: Una nueva visión del juego de pelota maya", en *The PARI Journal*, 2009, p. 10-12. (Mesoweb: [www.mesoweb.com](http://www.mesoweb.com))
- \_\_\_\_\_, "Los glifos "palmo" y "golpear" en los textos sobre el juego de pelota maya del Clásico" en *The PARI Journal*, 2009, 9 pp. ([www.mesoweb.com/pari/publications/journal/404/palmo.pdf](http://www.mesoweb.com/pari/publications/journal/404/palmo.pdf); fecha de consulta: 04/01/2013)

### **Páginas electrónicas:**

- [www.famsi.org](http://www.famsi.org) (Fecha de consulta: enero- mayo de 2013)
- [www.mesoweb.com](http://www.mesoweb.com) (Fecha de consulta: enero-abril, agosto de 2013)
- [http://www.biyubi.com/did\\_vocabulario.html](http://www.biyubi.com/did_vocabulario.html) . (Fecha de consulta: enero-mayo de 2013)
- <http://www.delange.org/Cantona/Cantona.htm>. (Fecha de consulta: enero-mayo de 3013)